

Tesis de Doctorado

LA LENGUA AYOREO (FAMILIA ZAMUCO), DE LA SINTAXIS AL
DISCURSO.
DOCUMENTACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE UNA LENGUA
AMENAZADA.

Postulante: Lic. Santiago G. Durante

Directora: Dra. Lucía A. Golluscio

Área: Lingüística

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Resumen

La presente Tesis de Doctorado se centra en la documentación y descripción de la lengua ayoreo, perteneciente a la familia zamuco. Si bien la lengua se habla en Paraguay y Bolivia, los datos aquí presentados fueron recolectados en cinco trabajos de campo en la comunidad de Campo Loro, República del Paraguay, entre 2011 y 2016, de acuerdo con los postulados de la lingüística de la documentación. En estas visitas se recolectaron más de doscientas horas de audio y numerosas filmaciones en alta calidad. A su vez, se trabajó con más de veinte consultantes de ambos sexos y de variadas edades.

El objetivo central de esta investigación es describir el funcionamiento de la combinación clausal en lengua ayoreo desde una perspectiva tipológica y funcional. El marco teórico elegido es el de la Gramática del Rol y la Referencia. Se realiza también una caracterización general de la lengua en la que se puntualiza en los temas que ayudan a la mejor comprensión del funcionamiento de las cláusulas en ayoreo.

Entre las contribuciones originales de esta investigación doctoral al conocimiento de la lengua ayoreo y las lenguas de América del Sur se encuentran las siguientes:

- la identificación de una estrategia de tiempo nominal
- sistematización de los verbos de movimiento
- descripción de los procesos de gramaticalización en cláusulas incluidas
- identificación de cláusulas con doble marcación (principal e incluida) en el espectro de la relativización
- reanálisis de las construcciones para-hipotácticas como dípticos correlativos
- identificación de un conjunto de formantes multifuncionales que manifiestan funciones diferenciadas en el nivel de la palabra, la frase, la cláusula, la oración y el discurso
- documentación en terreno de distintos tipos de discurso
- análisis de un tipo discursivo central en la cultura ayoreo: el relato de cacería del tigre.

Todos los ejemplos presentados fueron recogidos en terreno por quien escribe, a menos que se especifique lo contrario.

Índice de contenidos

Agradecimientos.....	9
Abreviaturas.....	12
Capítulo 1. Introducción.....	13
1.1 Palabras de inicio.....	14
1.2 Objetivos de la investigación e hipótesis a sostener.....	15
1.3 Organización de la tesis.....	19
1.4 Trabajo de campo realizado.....	24
1.5 La urgencia documental.....	28
1.6 La perspectiva colaborativa.....	29
1.7 Investigar una lengua amenazada.....	33
Capítulo 2. Marco teórico y metodológico.....	35
2.1 Estado del arte.....	36
2.2 Consideraciones metodológicas.....	45
2.3 Recolección, registro y sistematización de datos.....	48
2.4 Equipamiento tecnológico para la recolección de datos lingüísticos en terreno.....	49
2.5 Uso de software especializado y almacenamiento.....	50
Capítulo 3. Situación actual de las lenguas chaqueñas.....	53
3.1 Las Lenguas del Chaco.....	54
Familia mataguaya.....	56
Familia guaycurú.....	58
Familia tupí guaraní.....	61
Familia lule-vilela.....	65
Familia enlhet-enenlhet o maskoy.....	66
Lenguas independientes.....	69
Capítulo 4. Perfil sociolingüístico, socialización lingüística y etnohistoria del pueblo ayoreo.....	70
4.1 Familia Zamuco.....	71

4.1.1	Caracterización general de las lenguas zamuco	71
4.1.2	Mapas de comunidades originarias de Bolivia y Paraguay	72
4.2	Noticia histórica.....	74
4.2.1	El ayoreo temido	78
4.2.2	Los ayoreo hoy	78
4.2.3	La comunidad de Campo Loro.....	79
4.3	Socialización lingüística en la comunidad ayoreo de Campo Loro	80
4.3.1	Estado del arte.....	81
4.3.2	Las etapas de la vida en el pueblo ayoreo.....	83
4.3.3	Socialización lingüística en comunidades ayoreo.....	84
4.3.4	Sumario de consideraciones sobre la socialización lingüística ayoreo	93
Capítulo 5.	Temas de gramática y semántica.....	97
5.1	Mapa fonológico del ayoreo	99
5.1.1	Vocales	99
5.1.2	Consonantes.....	99
5.2	Escritura.....	101
5.2.1	Vocales	101
5.2.2	Consonantes.....	102
5.3	Clases de palabras.....	104
5.3.1	Sustantivos	104
5.3.2	Adjetivos	105
5.3.3	Verbos.....	105
5.3.4	Adposiciones	105
5.3.5	Pronombres.....	106
5.4	Morfología nominal	107
5.4.1	Sufijos de género y número.....	107
5.4.2	Prefijos posesivos	108
5.4.3	La forma base de los nombres	109
5.4.4	La forma indefinida	110

5.5 Morfología verbal	112
5.6 Orden de palabras	113
5.6.1 Orden básico de constituyentes oracionales	113
5.6.2 Orden básico de constituyentes en la frase nominal	114
5.6.3 Orden básico de constituyentes en la frase adposicional	114
5.6.4 Frase genitiva.....	114
5.6.5 Cláusulas relativas.....	115
5.6.6 Construcción comparativa.....	116
5.6.7 Sumario de orden de palabras en ayoreo	116
5.7 Causativos.....	117
5.8 Voz Pasiva.....	118
5.9 Reflexivos y recíprocos	119
5.10 Construcciones interrogativas.....	121
5.10.1 Preguntas totales.....	121
5.10.2 Preguntas de contenido	122
5.11 Distinciones modales.....	125
5.11.1 Marcación modal en el verbo.....	125
5.11.2 Marcadores modales satelitales.....	126
5.12 Negación.....	127
5.13 Evidencialidad.....	129
5.13 De la gramática a la semántica	130
5.13.1 Sistema numeral.....	132
5.13.2 Codificación de movimiento en ayoreo	135
5.13.2.1 Consideraciones teóricas.....	135
5.13.2.2 Perfil sintáctico-semántico de los predicados de movimiento en ayoreo	137
5.13.2.3 Conclusiones	140
5.13.3 Expresión de tiempo y aspecto en ayoreo.....	141
5.13.3.1 La ausencia de marcación temporal verbal en ayoreo.....	141
5.13.3.3. Estrategias de indexación temporal en ayoreo	142

5.13.3.4 Estrategia nominal	144
5.13.3.5 Tiempo o aspecto nominal: discusión	147
5.13.3.6 Alcance del fenómeno	151
5.13.3.7 Conclusiones	156
Capítulo 6. Cláusula simple	158
6.1 Introducción	159
6.2 Predicados no verbales del ayoreo	160
6.2.1 Predicado no verbal adjetival	161
6.2.2 Predicado no verbal nominal	163
6.2.3 Predicado no verbal locativo	166
6.2.4 Predicado existencial	168
6.3 Predicados verbales	169
6.3.1 Cláusulas transitivas cero	172
6.3.2 Cláusulas intransitivas	173
6.3.3 Cláusulas transitivas	174
6.3.4 Cláusulas ditransitivas	175
Capítulo 7. Combinación clausal	177
7.1 Coordinación	180
7.1.1 Coordinación en ayoreo: panorama general	181
7.1.2 Coordinación copulativa	182
7.1.3 Coordinación adversativa	186
7.1.4 Coordinación disyuntiva	187
7.2 Estrategias generales de subordinación	189
7.3 Cláusulas de complemento	191
7.3.1 Cláusulas de complemento en posición de objeto	192
7.3.2 Cláusulas de complemento en posición de sujeto	193
7.3.3 Cláusulas completivas según tipo de predicado de la oración principal	194
7.3.4 Estrategias de complementación	205
7.3.5 Discusión: ¿construcciones multiverbales en ayoreo?	210

7.4 Cláusulas relativas	212
7.4.1 Caracterización general	212
7.4.2 Relación entre frase nominal y cláusula relativa.....	213
7.4.3 Tratamiento de la frase nominal correferencial de la cláusula relativa.....	216
7.4.4 Restricciones de accesibilidad.....	218
7.4.5 Codificación de la cláusula relativa	225
7.5 Cláusulas adverbiales	234
7.5.1 Cláusulas adverbiales temporales.....	237
7.5.2 Cláusulas adverbiales locativas	241
7.5.3 Cláusulas adverbiales modales.....	242
7.5.4 Cláusulas adverbiales causales	243
7.5.5 Cláusulas adverbiales de propósito	244
7.5.6 Cláusulas adverbiales circunstanciales	245
7.5.7 Cláusulas adverbiales simultáneas	246
7.5.8 Cláusulas adverbiales condicionales	246
7.5.9 Cláusulas adverbiales concesivas.....	249
7.5.10 Estrategias de adverbialización: resumen y comparación	250
7.6 Construcciones con doble nexos	254
7.6.1 Construcciones de doble nexos en ayoreo.....	254
7.6.2 Consideraciones acerca de la integración clausal: de la dicotomía al continuo	255
7.6.4 Los dípticos correlativos.....	258
7.7 El coordinante <i>enga</i> , marcador multifuncional	266
7.7.1 Niveles de representación.....	267
7.7.2 <i>enga</i> en el nivel nuclear	268
7.7.3 <i>enga</i> en el nivel central.....	269
7.7.4 <i>enga</i> en el nivel clausal	271
7.7.5 <i>enga</i> en el nivel oracional	272
7.7.6 <i>enga</i> en el nivel discursivo.....	273
7.7.7 las distintas funciones de <i>enga</i> : resumen	276

Capítulo 8. Introducción a un análisis de narrativas orales.....	277
Jonoine Picanerai aja Usigai oe yui catai.....	278
8.1 El relato de cacería del tigre.....	295
8.2 La escena de la narración.....	297
8.3 Estructura de las narraciones.....	299
8.3.1 Fórmulas de apertura y cierre.....	299
8.4 Estructura episódica.....	303
8.4.1 Buscando al tigre.....	303
8.4.2 La lucha.....	304
8.4.3 Después del enfrentamiento.....	305
8.5 Consideraciones finales.....	308
Capítulo 9. Conclusiones.....	311
9.1 Eje intralingüístico: la multifuncionalidad de los recursos.....	313
9.1.1 Marcas personales.....	314
9.1.2 Adposiciones <i>iji</i> , <i>aja</i> y <i>ome</i>	316
9.1.3 Marcas TAM nominales.....	319
9.1.4 Subordinantes <i>uje</i> y <i>ujetiga</i>	319
9.1.5 Coordinante <i>enga</i>	320
9.1.6 Usos de marcadores multifuncionales por niveles.....	320
9.2 Entre la parataxis y la inclusión.....	321
9.3 Eje interlingüístico: el contacto como motor de cambio.....	323
9.3.1 La combinación clausal en ayoreo y el resto de las lenguas del Gran Chaco.....	324
9.3.2 Estrategias de combinación en Chaco y Andes.....	325
9.4 El ayoreo y los ayoreo: procesos de cambio y nuevos desafíos.....	326
9.4.1 El proceso de socialización lingüística como escenario de tensiones.....	327
9.4.2 El giro hipotáctico, ¿influencia del español?.....	328
9.4.3 El arte verbal ayoreo ante el nuevo paradigma.....	329
Referencias bibliográficas.....	333

Agradecimientos

En primer lugar deseo expresar mi agradecimiento a mi Directora Lucía Golluscio, por su vocación de enseñanza, su paciencia, sus atinados comentarios y sabios consejos y por demostrarme que un académico puede ser -además de brillante- cálido, generoso y humano. Gracias por ser mi maestra y construir al lingüista que escribió estas páginas.

Tampoco hubiera sido posible lograr este objetivo sin el apoyo y el cariño del pueblo ayoreo y de la comunidad de Campo Loro. Para llegar a ellos tuve la suerte de contar con la confianza y el cariño de mis amigos Amadeo y Ana Benz, quienes me pusieron en contacto. En particular quiero agradecer a mi amigo Benito Etacore, que es de algún modo coautor de esta tesis, y a su familia y a Ingomejei Dosapei que me abrió las puertas de la comunidad y fue tan generoso y atento conmigo. Sobode también fue un sabio guía ya que es realmente un antropólogo ayoreo. A todo el pueblo ayoreo, ñacanipise.

Si bien esta tesis tiene mi nombre, la investigación es, afortunadamente, un trabajo colectivo. En ese sentido quiero agradecer al hermoso equipo del que he tenido el privilegio de formar parte. En primer lugar quiero destacar a las profesoras Alejandra Vidal y Hebe González quienes colaboraron en mi formación desde sus inicios. También quiero agradecer a Florencia Ciccone, Paola Pacor, Analía Gutiérrez y Verónica Nercesian de quienes aprendí muchísimo por estar un paso adelante mío y siempre ser generosas con sus consejos y atinadas con sus observaciones. También quiero agradecer el apoyo y el cariño a mis compañeros del D.I.L.A. Yago Alfonso, Gustavo García, Magdalena Jousset y Marcelo Domínguez. Gracias por los mates, el café, las risas y tantos momentos compartidos.

Una mención especial y respetuosa vaya a la Escuela de Toay. Mis amigos y compañeros de formación Mayra Juanatey, Martín Califa, Estefanía Baranger, Ivanna Ramírez Chain, Juan Krojzl, Mariana Rodríguez, Felipe Hasler, Cynthia Audisio y Julieta Murata. Gracias por ayudarme a entender a tantos autores complicados, por regalarme tantas carcajadas y hacerme olvidar que I.P.A. es la sigla del alfabeto fonológico internacional.

Tampoco sería posible lograr este objetivo sin instituciones que apoyaron mi investigación. En primer y principalísimo lugar quiero agradecer a la Universidad de Buenos Aires y a la educación pública argentina que permite que gente sin sobrados recursos económicos reciba una formación que en otros lugares es prohibitiva. En esta línea también quiero agradecer al CONICET y a la Agencia Nacional de Ciencia y Técnica. Estas instituciones son un orgullo nacional y debemos protegerlas siempre. También quiero agradecer a la Universidad Nacional de Hurlingham y la Universidad de San Isidro que financiaron parcialmente mi investigación y me dieron espacio para enseñar, actividad que amo.

También me ayudaron casas de estudio internacionales. En primer lugar quiero reconocer a la Universidad de Londres que financió un tramo sustancial de mi formación doctoral y me enseñó valiosas lecciones sobre documentación, además de permitirme contar con recursos y equipamiento para pasar meses trabajando con el pueblo ayoreo. La Universidad de Granada me invitó a dos estancias de investigación en las que tuve el placer de conocer a mi amigo y guía generoso Juan de Dios Luque Durán, quien me incitó a publicar siendo yo muy joven, me abrió tantas puertas y me aconsejó tan atinadamente. El profesor Christian Lehmann también me invitó a realizar una estancia en la Universidad de Erfurt en donde corregí esta tesis. Por ello y por sus brillantes observaciones, le estoy muy agradecido.

Quiero mencionar también a todos mis amigos, fueguitos y maguitos, que afortunadamente son tantos que solo nombraré a algunos de ellos que me ayudaron particularmente en este proceso. El resto sabe que está en mi corazón. En particular quiero destacar a mis amigas del alma Janis Epstein, Agustina Tracey, Iara Altkorn y Ana Pucci; a mi compañera de horas de redacción de esta tesis y quien más entiende el esfuerzo que este proceso implicó Paula Teijeiro; a Gabriela Alatsis y Alejo Zanger que me prestaron su casa para paliar el calor de Enero y poder escribir tranquilo bajo su aire acondicionado, con sus gatos compañeros y con Cristian Petrecca dándome cafecitos de cápsula y sentidos abrazos y a Patricio González Sidders que siempre se interesó por mi investigación.

Tengo la fortuna de ser parte de una hermosa familia que siempre me apoyó y protegió. Mi hermano Ignacio Durante, siempre fue una roca, un ser de amor que, en su rol de hermano

mayor, siempre estuvo y estará. Yo también voy a estar siempre para vos. María Cecilia Durante, mi hermana menor, es quizás la persona que más profundamente me entiende en el mundo. No en vano nos hemos criado juntos, pasado tantos veranos pegados jugando. No dejemos de jugar y de reinos nunca, hermanita. Te adoro. Mi padre Vicente Durante es la persona que más quisiera que pudiera leer estas páginas. Papá, me enseñaste tanto, no solo con palabras sino con el ejemplo. No puedo siquiera esbozar lo que significás para mí. Solo diré que espero, como vos me aconsejabas, no primar nunca ser un hombre de letras sino ser alguien que hace letras para los hombres. Por último, mi mamá Sara Melgar. Vos sos la persona que más hizo para que yo llegue acá. La que me enseñó a amar la lingüística antes de que supiera que se llamaba así. Quien me hizo notar que ser varón trae privilegios y que eso hay que cuestionarlo. Quien se deslomó para que todos sigamos estudiando cuando murió papá. Quien me dio todo su amor incondicional. Gracias por tanto.

Hay muchas personas más que no nombro y que también ayudaron a que logre este objetivo. A todos y todas los que pusieron su granito de arena, mi eterno agradecimiento.

Abreviaturas

1: primera persona	NEG negación
2: segunda persona	NIND: no indicativo
3: tercera persona	O: objeto
ADVRS: adversativo	OBL: oblicuo
CAUS: causativo	PL: plural
CL: cláusula	POS: posesivo
COMP: complementante	PROX: proximal
CONJ: conjunción	RCP: recíproco
COORD: coordinante	REL: relativa
C.P: comunicación personal	S: sujeto
DET: determinante	SAP: participante del acto de habla
DEM: pronombre demostrativo	SG: singular
DISC: marcador discursivo	SUB: subordinante
DIST: distal	TU: tiempo de la expresión
DN: dominio nominal	Tsit: tiempo situacional
DR: directo	RT: tiempo de referencia
ELAT: elativo	
EXCL: exclamación	
F: femenino	
FB: forma base	
INDET: indeterminado	
INT: interrogativo	
LOC: locativo	
M.I: manuscrito inédito	
M: masculino	
MOD: marcador modal	
N: neutro	

Capítulo 1

Introducción

1.1 Palabras de inicio

Esta investigación doctoral tiene por objetivo la documentación, descripción y el análisis de la lengua ayoreo. La misma pertenece a la familia zamuco y es hablada en Santa Cruz de la Sierra en el Estado Plurinacional de Bolivia y en los Departamentos de Boquerón y Alto Paraguay en la República del Paraguay por alrededor de 6000 personas –según Fabre 2007. Los resultados aquí presentados se centran principalmente en los niveles sintáctico y discursivo, desde la perspectiva de la lingüística tipológica funcional. Para dar marco a la investigación se realiza primero una caracterización general de la lengua y se centra luego el interés en la cláusula – simple y compleja– en el espectro de la oración y en la estructura discursiva de la lengua.

En lo referente a la sintaxis, se investiga, desde una perspectiva funcional, las cláusulas según el grado de inclusión y dependencia (Foley y Van Valin 1984). Con respecto a los conceptos de combinación clausal, coordinación, subordinación, complementación, construcción multiverbal, etc. se incorporarán las consideraciones de Aikhenvald y Muysken (2011), Dixon (2006) y Cristofaro (2003), entre otros. La relación entre los niveles sintáctico y discursivo será consistente con lo expuesto en Lehmann (1988) y Mathiessen y Thompson (1988). Para la descripción de tipos textuales se tomarán en cuenta los postulados y desarrollos de la etnografía del habla (Bauman y Briggs 1990, Sherzer 1982, 1987 y 1992, Sherzer y Urban 1986, entre otros).

Esta descripción y análisis de la lengua ayoreo se basa en datos recogidos en terreno de variedades no documentadas según los postulados de la lingüística de la documentación (Himmelmann 1998, 2006; Woodbury 2003) y la lingüística de campo (Munro 2001). Si bien en los sucesivos trabajos de campo se han utilizado variados recursos de recolección de información lingüística, se ha dado central importancia a la recolección de textos de variados géneros (narrativas, conversaciones, instructivos, etc.).

El ayoreo no es una lengua no descripta aunque, como señala Bertinetto (2009), es una lengua poco descripta. Es justamente este autor italiano una ineludible referencia por haber realizado

una minuciosa descripción de la lengua. La investigación que aquí se presenta continúa esa descripción, suma datos lingüísticos de una comunidad no estudiada y presenta, entre otros, los siguientes datos novedosos:

- la identificación de una estrategia de tiempo nominal
- sistematización de los verbos de movimiento
- descripción de los procesos de gramaticalización en cláusulas incluidas
- identificación de cláusulas con doble marcación (principal e incluida) en el espectro de la relativización
- reanálisis de las construcciones para-hipotácticas como dípticos correlativos
- identificación de un conjunto de formantes multifuncionales que manifiestan funciones diferenciadas en el nivel de la palabra, la frase, la cláusula, la oración y el discurso
- análisis de un tipo discursivo central en la cultura ayoreo: el relato de cacería del tigre.

1.2 Objetivos de la investigación e hipótesis a sostener

La presente investigación doctoral es fruto de una documentación de variedades no descriptas de la lengua ayoreo, familia zamuco. Junto con las lenguas de la familia enlhet-enenlhet, las lenguas zamuco son las menos estudiadas dentro de las pertenecientes al área geográfica del Gran Chaco. Si bien el ayoreo no es una lengua no descripta, ciertamente se encuentra actualmente descripta de modo parcial (Bertinetto 2009:6). Un factor a tener en cuenta es que todos los estudios modernos sobre la lengua se realizaron en comunidades perteneciente al Estado Plurinacional de Bolivia, mayormente en las zonas periurbanas de Santa Cruz de la Sierra. El presente trabajo, por el contrario, centra su interés documental en la comunidad de Campo Loro, perteneciente al Departamento de Boquerón, República de Paraguay. No se ha realizado previamente recolección de datos lingüísticos en esa comunidad. En ocasiones anteriores algunos investigadores han realizado trabajo de campo, pero siempre de tipo antropológico. Llama la atención la escasa documentación de las distintas comunidades ayoreo, en especial las que ocupan el actual territorio de la República de Paraguay. Una posible razón

de este aparente desinterés por el trabajo científico puede deberse a la fama de pueblo guerrero que históricamente acompañó a los ayoreo (v. 4.2.1).

Considerando la situación expuesta, esta investigación se propuso por un lado ampliar el conocimiento sobre las lenguas chaqueñas, con datos recogidos en terreno y análisis de los mismos, sobre una de las familias menos estudiadas del área. Por otro lado, en el proceso de documentación de la lengua ayoreo se dio preponderante importancia a la realización de estancias en terreno con el fin de recolectar datos primarios en comunidades no documentadas sistemáticamente en trabajos lingüísticos anteriores.

En el aspecto teórico-disciplinar esta tesis circunscribe principalmente su investigación lingüística al nivel de la sintaxis y, más específicamente, al estudio de la combinación de cláusulas y construcciones multiverbales. La elección de este foco en particular para la documentación y análisis de datos de la lengua ayoreo se corresponde con el interés que estos temas despiertan actualmente en la comunidad lingüística. Se trata de temas sobre los que se puede encontrar una vasta producción científica (cfr. Van Gijn *et al*/2011 o Aikhenvald 2011, entre otros). Además, la combinación clausal se presenta como un terreno fértil para la investigación sobre la lengua ayoreo. Actualmente solo existe un artículo sobre el tema (Bertinetto & Ciucci 2011) y algunas presentaciones propias en eventos científicos.

Por último, la elección tanto de la lengua como del objeto de estudio teórico resulta relevante para la comparación con el resto de las lenguas chaqueñas y de áreas vecinas con el fin de ampliar el conocimiento de las lenguas del Gran Chaco y aportar a la discusión sobre el Chaco como área lingüística (v. capítulo 3). El enfoque tipológico y funcional (Mallison and Blake 1981; Foley y Van Valin 1984; Van Valin 1987, 2001; Comrie 1989; Shibatani y Bynon 1995; Song 2001; Croft 2003) que se inscribe a la presente investigación permite la comparación translingüística, indispensable para el contraste entre lenguas del Gran Chaco y vecinas. En este sentido, el proyecto une los estudios tipológicos con las líneas de trabajo de la lingüística areal (Muysken 2008), dos disciplinas de gran vitalidad en el quehacer lingüístico actual.

Como se ha expuesto, esta investigación recolecta y analiza datos de variedades no documentadas del ayoreo con énfasis en su sintaxis y haciendo especial hincapié en la estructura clausal de la lengua. Las lenguas chaqueñas, y es estimable que el ayoreo se comporte de un modo similar, desafían las nociones tradicionales de subordinación y coordinación al presentar estructuras difícilmente encasillables en esos términos, como las construcciones verbales seriales (Nercesian 2010, Messineo y Cúneo 2010, Golluscio 2010, entre otros trabajos).

Esto abre dos niveles complementarios de investigación. Por un lado, la perspectiva intralingüística que permite avanzar en el conocimiento de variedades no documentadas de la lengua en cuestión. Por el otro, la perspectiva interlingüística permite proponer relaciones tipológicas y areales de la lengua de análisis en relación al resto de lenguas de la región y su posicionamiento en comparación al resto de las lenguas del mundo. Esta doble vía de análisis da lugar a dos hipótesis de trabajo paralelas: hipótesis interlingüística e hipótesis intralingüística.

Se ha establecido que es posible trazar una línea divisoria entre las lenguas que muestran estructuras no finitas en cláusulas relativas y de complemento y lenguas que presentan construcciones finitas (Comrie & Horie 1995). Según lo ya investigado es posible enmarcar varias lenguas andinas (aymara, quechua, por ejemplo) dentro del primer grupo y a lenguas chaqueñas (lenguas guaycurúes y mataguayas) en el segundo. En este sentido, la hipótesis que sustenta esta investigación es que la lengua ayoreo se comportará como una lengua del último grupo, argumento que sirve de abono para el acercamiento del ayoreo al grupo chaqueño, cuestión no del todo clara ya que se la ha definido en ocasiones como “lengua andina” o “amazónica” (Bertinetto 2009).

De corroborarse la hipótesis de que el ayoreo comparte rasgos en su estructura clausal con otras lenguas chaqueñas, la presente investigación constituiría una evidencia que puede contribuir a la hipótesis del Chaco como área lingüística. En este sentido la presente investigación postula la hipótesis de que la estructura clausal de las lenguas del Chaco constituye una evidencia para la caracterización del Chaco como área lingüística. Es necesario determinar las posibles relaciones de contacto y la existencia o no de fenómenos de centro periferia entre ellas.

HIPÓTESIS INTERLINGÜÍSTICAS

1. El ayoreo, como las restantes lenguas chaqueñas, desafían la división entre subordinación y coordinación y los tipos de combinación de cláusulas tradicionales.
2. El ayoreo pertenece al tipo de lenguas que presentan construcciones finitas en cláusulas de complemento y relativas.
3. El tipo de relación interclausal predominante puede ser un criterio de comparación y clasificación de las lenguas chaqueñas.

El análisis de los datos de la lengua en relación a su morfosintaxis e incluso su cohesión textual deja en claro una constante: la presencia de un conjunto limitado pero muy productivo de elementos multifuncionales que cumplen diferentes roles en niveles de distintos niveles de la estructura lingüística.

Esta constante en las estrategias funcionales que despliega la lengua puede constatarse en el uso de adposiciones (responsables de regir construcciones locativas, temporales, causales, etc. pero también de indexar al beneficiario en construcciones ditransitivas, participar de la expresión de los verbos de movimiento, etc) o en los muy productivos maracadores *uje*, *ujetiga* y el coordinante *enga*.

Dentro del tema más específico de la combinación clausal, surge una hipótesis que se espera corroborar con los datos relevados. La lengua ayoreo muestra una preferencia hacia construcciones paratácticas antes que relaciones de inclusión propiamente dichas. Esto explica el caso de construcciones intermedias como las construcciones con doble nexo. En este sentido, podría suponerse que la inclusión es un fenómeno relativamente reciente posiblemente motivado por el contacto con lenguas más inclusivas como el español.

HIPÓTESIS INTRALINGÜÍSTICAS

1. La lengua ayoreo hace uso productivo de un conjunto limitado de elementos multifuncionales que muestran diferentes funciones en diferentes niveles de representación.
2. La lengua manifiesta una tendencia hacia construcciones de tipo paratáctico antes que inclusivo.

1.3 Organización de la tesis

La tesis aquí presentada se estructura en cinco grandes bloques. La primera parte está dedicada a enmarcar la investigación y sentar las bases para el análisis de los datos en el siguiente bloque de capítulos. Incluye una introducción general y un capítulo dedicado a establecer y desarrollar el marco teórico y metodológico que delimita y guía la investigación. Los dos capítulos finales de la primera sección están dedicados a caracterizar el perfil sociolingüístico y la etnohistoria del Gran Chaco. Por último, se hace mayor énfasis en la familia zamuco y en el pueblo ayoreo.

La segunda parte, formada por un capítulo, presenta una variedad de temas gramaticales y semánticos que constituyen un insumo necesario para las secciones subsiguientes. Si bien su objetivo es presentar la lengua de manera que se pueda seguir claramente el análisis de los datos, la elaboración de este esbozo fue parte del trabajo de recolección en terreno. Por lo tanto, no se sistematiza la información presente en la bibliografía sobre la lengua sino aquella proveniente de fuentes primarias. En este sentido, los datos presentados constituyen evidencia del perfil tipológico del ayoreo hablado en la comunidad de Campo Loro, Paraguay.

La tercera parte de la tesis se centra en la descripción y análisis, en un sentido amplio, de la sintaxis de la lengua ayoreo y en particular de su estructura clausal. En primer lugar se desarrollan los fenómenos sintácticos relativos a la cláusula simple. En este espacio se indaga acerca de la transitividad (construcciones intransitivas, transitivas y ditransitivas) y los distintos predicados no verbales que la lengua evidencia. El segundo capítulo de la sección —y el más extenso de la tesis—, indaga en la combinación clausal del ayoreo. Por su tamaño se encuentra subdividido para exponer los distintos tipos de construcciones que se pueden encontrar en la

lengua. Se discute con ciertas interpretaciones vigentes sobre fenómenos como la para-hipotaxis y se presentan, problematizan y sistematizan los tipos de construcciones interpretables en términos de construcciones multiverbales plausibles de ser consideradas monoclausales.

La cuarta parte está dedicada al discurso en ayoreo. Esta presentación buscará describir y analizar las principales formas discursivas recolectadas en trabajos de campo. Gracias a la labor documental realizada, se cuenta con un vasto corpus textual que sirve de insumo para este tipo de análisis lingüístico. Se busca sistematizar las distintas formas discursivas recogidas y dar cuenta de su particular organización, uso de fórmulas, estructuras recurrentes y normas propias de los distintos géneros.

En la quinta y última parte se recapitula lo expuesto y se establecen las conclusiones generales de la investigación. Luego de esta sección se lista la bibliografía consultada en el curso del proyecto.

Esbozo de contenidos

PARTE 1

Capítulo 1. Introducción

Sección actual. Presentación de la tesis y preliminares a la exposición y análisis de los datos.

Capítulo 2. Marco teórico y metodológico

Aquí se exponen los aspectos teóricos de mi investigación y se explicitará el modo de trabajo que se ha realizado y que se plasman en la tesis doctoral. Se desarrollan los postulados de la lingüística areal en relación a la hipótesis a sostener que acerca al ayoreo con las lenguas chaqueñas en relación a su sintaxis. Otros enfoques a caracterizar ya que tienen directo impacto en la metodología de investigación adoptada son la lingüística de campo, la lingüística de la documentación, el modelo de empoderamiento (*empowerment model*) y la gramática centrada en el discurso. El marco teórico general de la investigación lo brinda la tipología lingüística

funcional y la Gramática del Rol y la Referencia por lo cual se dedicará un apartado a presentar su modelo de gramática y discutir alcances e implicancias en la presente indagación.

Capítulo 3. Situación actual de las lenguas chaqueñas

Se establece en esta sección una caracterización de la situación social y de usos lingüísticos actual de las comunidades ayoreo en general y de las del Paraguay en particular. En este capítulo se caracteriza el contexto regional en el que se ubica el pueblo ayoreo y se describe la riqueza cultural y lingüística del Gran Chaco sudamericano.

Capítulo 4. Perfil sociolingüístico, socialización lingüística y etnohistoria del pueblo ayoreo.

Este capítulo caracteriza en detalle la situación actual de las comunidades ayoreo del Paraguay y, en particular, la de la comunidad de Campo Loro. Este espacio constituye la mayor población ayoreo del Paraguay y es donde se ha realizado el trabajo de campo que sustenta esta tesis.

A continuación se detalla la historia de los zamucos sistematizando la bibliografía disponible sobre el tema. El rastreo de fuentes que mencionen al pueblo zamuco se remonta hasta ciertas Crónicas de Indias –Ñuflo de Chávez, Alvar Núñez Cabeza de Vaca- y hasta se encuentra un arte de la lengua zamuca del siglo XVIII (cfr 2.3.1). En lo relativo a la historia reciente del pueblo ayoreo en particular se complementarán las fuentes bibliográficas con testimonios recogidos de primera mano por actores y testigos de acontecimientos de gran relevancia y actuales pobladores de Campo Loro.

Por último, se ofrece una indagación acerca de la socialización lingüística en la comunidad ayoreo de Campo Loro. Se trata de un paso necesario para comprender cómo se realiza la socialización *por y para* el lenguaje. En vistas a un análisis lingüístico que considere a la lengua como sistema en uso, es necesario conocer cómo circula, cómo funciona y cómo se aprende a usar la lengua ayoreo.

PARTE 2

Capítulo 5. Temas de gramática y semántica

Este capítulo sirve de presentación de la estructura de la lengua y a la vez sienta las bases para posibilitar el posterior análisis en mayor profundidad de la cláusula, su combinación y el discurso. Se presenta una caracterización general de la lengua caracterizando los fenómenos con ejemplos recogidos en terreno. En este sentido, los datos presentados son representativos de la variedad del ayoreo del Paraguay y aporta una novedad en relación a otras obras realizadas sobre la variedad de la zona periurbana de Santa Cruz de la Sierra.

En este capítulo se presentan temas de sintaxis y morfología que ejemplifican el mecanismo funcional de la lengua ayoreo y sirven de base para establecer una lógica de sistematización de fenómenos de niveles superiores como la combinación clausal.

Se caracteriza en particular el sistema numeral de la lengua. Luego se centra la atención en la expresión de verbos de movimiento en la lengua y en relación a lenguas vecinas. Se trata de un primer acercamiento a la perspectiva translingüística en el análisis de lenguas, clave para la lingüística areal de la que esta propuesta se nutre.

El último fenómeno a desarrollar en este capítulo es la expresión de las categorías TAM en la lengua. Se trata de un eje clave en el análisis de la lengua ya que la misma tiende a evitar la indexación verbal de las nombradas categorías.

PARTE 3

Capítulo 6. Cláusula simple

En este capítulo se realiza un análisis de la cláusula simple del ayoreo. Se trata del primero de los dos espacios de la tesis destinados a indagar sobre la sintaxis del ayoreo en profundidad. Desde la perspectiva de la Gramática del Rol y la Referencia, se caracterizan los elementos predicativos y no predicativos y argumentales y no argumentales en términos de centro – periferia. También se analiza la transitividad en la lengua exponiendo la expresión en la lengua de la transitividad, intransitividad y ditransitividad.

Capítulo 7. Combinación de cláusulas

En este capítulo se desarrollan los aspectos relativos a la sintaxis compleja en lengua ayoreo. Un primer apartado trata la coordinación de cláusulas con especial énfasis en el análisis de la conjunción *enga*. Se trata de un elemento que funciona en tres niveles: en el espectro de la frase nominal, como enlace entre cláusulas y como hilador discursivo o continuativo (Halliday y Hasan (1976). Luego se analizarán en detalle las cláusulas relativas. Otra sección se dedicará a la complementación y otra a las cláusulas adverbiales.

Luego se presenta un análisis alternativo de las denominadas construcciones Para-Hipotáticas en ayoreo (Bertinetto y Ciucci 2011) en términos de dípticos correlativos (Haudry 1977). Este análisis acerca el fenómeno del ayoreo a casos conocidos como el del inglés (*if... then...*) o el español (*si... entonces...*) y propone un re análisis de la función de la conjunción *enga* para este tipo de construcciones.

PARTE 4

Capítulo 8. Introducción a un análisis de narrativas orales

El último capítulo de desarrollo conceptual de la tesis está dedicado al nivel discursivo en la lengua. Esta indagación es posible gracias a la gran cantidad de material textual recogido de primera mano en los sucesivos trabajos de campo. De hecho, se ofrece una narrativa de cacería del tigre transcrita, traducida al español, segmentada y glosada. Se trata de una de las tres narrativas que sirven de insumo al análisis discursivo presentado en el capítulo y constituye una ventana al apasionante mundo del discurso ayoreo.

Este capítulo inaugura una línea de investigación que lo excede. En este sentido, se pretende caracterizar los tipos textuales y discursivos recogidos con sus distintos géneros, estructuras retóricas particulares, fórmulas de apertura y cierre, elementos léxicos recurrentes, etc. Es un objeto de indagación que pone en relación el estudio de la lengua con el conocimiento cultural ayoreo. Los textos analizados, como se ha señalado ya, cuentan con la relevancia de ser, en la mayoría de los casos, testimonio de prácticas discursivas previas al contacto con la sociedad

envolvente. En este sentido la presente investigación busca también abonar a la preservación y vitalización de este legado lingüístico y cultural.

PARTE 4

Capítulo 9. Conclusiones

Recapitulación y presentación de los resultados de la tesis presentada.

Referencias bibliográficas

Listado de la bibliografía consultada.

1.4 Trabajo de campo realizado

La presente tesis resume y sistematiza un trabajo de campaña que se inició en 2011 y tuvo visitas anuales casi todos los años hasta 2016, totalizando cinco estancias en terreno. Entre todas se ha recolectado alrededor de 200 horas de grabaciones de audio y 15 horas de video y se trabajó con más de veinte consultantes. La totalidad de las incursiones en terreno fueron realizadas en la comunidad ayoreo de Campo Loro, Departamento de Boquerón, República de Paraguay. La primera experiencia fue realizada en septiembre de 2011, la segunda en octubre de 2012, la tercera en marzo y abril de 2014, la cuarta en julio y agosto de 2015 y la quinta en julio y agosto de 2016. Cabe destacar que las numerosas y extensas visitas al terreno fueron posibles por la obtención de un beca doctoral financiada por el *Endangered Languages Documentation Programme* de la *School of Oriental and African Studies, University of London*. Esta institución permitió financiar trabajos de campo prolongados y adquirir equipamiento para realizar una documentación en audio y video.

En todas las visitas se intentó centrar la atención documental en la recolección de textos de variados géneros y, en la mayoría de los casos, en formato de video con audio de alta calidad. En las primeras visitas este objetivo se cumplió parcialmente ya que es necesario contar con fuertes lazos con los miembros de la comunidad y una cierta experticia para acceder a estas

producciones discursivas. A partir de 2014 el trabajo de campo asume una aproximación centrada en el discurso. Aunque en todas las visitas hubo espacios para la elicitación de distintos *corpora*, el porcentaje de trabajo sobre listas de oraciones, frases y palabras frente al de recolección y análisis de textos orales decrece en las sucesivas indagaciones en terreno.

La interacción entre entrevistas semi-estructuradas, aplicación de diferentes listas de palabras y oraciones y trabajo con textos libres resulta ideal para la investigación en sintaxis, foco principal de esta tesis. Un posible flujo de trabajo es relevar primero un fenómeno por medio de algún *corpus* y luego analizar los textos para encontrar una producción espontánea del mismo. En oposición, es posible también identificar algún fenómeno en un texto y luego indagar sobre el mismo específicamente para formar paradigmas y entender la complejidad de su funcionamiento. Un acercamiento netamente basado en listas y entrevistas semi-estructuradas tiene la ventaja de requerir menos tiempo en terreno pero puede resultar en datos de menor confiabilidad por estar fuertemente condicionados por la particular y asimétrica situación que se da en la interacción entre lingüista y consultante.

El primer trabajo de campo de 2011 tuvo como objetivo central el establecimiento de vínculos con la comunidad. En este sentido se realizó una extensa indagación previa sobre el mejor lugar para realizar el trabajo y se estableció contacto con lingüistas, antropólogos y educadores que mantienen o mantuvieron relación con comunidades ayoreo. Luego de este proceso se eligió Campo Loro como el lugar más idóneo a los intereses y necesidades de la investigación y se organizó la visita.

Una vez allí se establecieron relaciones con los miembros de la comunidad que permitieran el trabajo y habiliten futuras estancias. En particular se establecieron vínculos con el líder de la comunidad, Ingomejei Picanerai y con el tercero al mando, el secretario Benito Etacoré, quien además se desempeñó como consultante.

El trabajo lingüístico en esta primera instancia se centró en la indagación de información sociolingüística y etnográfica para conocer la situación de la comunidad y de sus miembros. Este trabajo fue facilitado por la colaboración de Benito, miembro de la conducción de Campo Loro, como anticipé más arriba, y muy enterado de su historia y características actuales.

También se realizó elicitación de listas de palabras sobre variados ejes (partes del cuerpo, animales y plantas, parentesco, etc.). Por último se elicó también un corpus general de oraciones sobre la base del modelo de Emma Gregores (m.i.) que permite relevar someramente la mayor parte de los fenómenos sintácticos que pueden encontrarse en las lenguas. La lista fue adaptada a la idiosincrasia ayoreo para volverla etnográficamente pertinente.

En la segunda visita a la comunidad de Campo Loro durante octubre de 2012 el foco fue puesto en el registro de textos, objetivo que no había podido ser conseguido en el anterior trabajo de campo. En este sentido, y gracias al ya fortalecido vínculo con los miembros de la comunidad, se realizaron grabaciones a cinco ancianos que contaron historias de su juventud e infancia. Se trata de testimonios de gran interés ya que, como se ha mostrado anteriormente, los habitantes de Campo Loro establecieron contacto con los grupos blancos hace relativamente poco tiempo. Por esta razón, estos relatos versan sobre la vida antes del contacto, sobre el contacto mismo y los primeros momentos de la evangelización y sedentarización. Por mencionar alguna de ellas, una de las historias narra el momento en que su grupo, ya evangelizado y relocalizado en Campo Loro, fue utilizado para establecer contacto forzoso con un grupo Totobiegosode todavía aislado. Se trató de un encuentro violento que se cobró víctimas fatales por los ancestrales enfrentamientos entre facciones ayoreo.

Además de esta recolección y primera anotación con la ayuda de consultantes, se aplicó una serie de *corpora* de oraciones con el fin de empezar a recabar sistemáticamente datos sobre combinación de cláusulas. En el plano léxico se indagó sobre numerales, cardinales y ordinales, entre otros grupos de palabras.

En marzo y abril de 2014 se realizó un extenso trabajo de campo en el cual el eje fue puesto en la recolección de un numeroso corpus textual y discursivo. Se buscó orientar la investigación en consonancia con las necesidades de la comunidad y, en este sentido, surgió la idea de editar un libro de historias en donde los habitantes de Campo Loro puedan plasmar sus experiencias previas al contacto con las comunidades blancas. El proyecto despertó gran interés y se lograron recoger veinte relatos y canciones. Todos ellos fueron grabados en video con alta definición de

imagen y sonido. Gran parte de estos textos fueron anotados en *ELAN* con la ayuda de consultantes. También se elicitaban oraciones y léxico no recabados anteriormente.

Cabe destacar que entre 2014 y 2016 esta investigación contó con el financiamiento y asesoría del Endangered Languages Documentation Programme de la Universidad de Londres, en este marco se primó la documentación en imágenes y también la vehiculización de demandas comunitarias que acompañaran la indagación científica.

En los meses de julio y agosto de 2015 se realizó la cuarta visita a la comunidad de Campo Loro. En esta indagación en terreno se continuó con la recolección de textos en formato video y con la anotación de los mismos con la supervisión de miembros de la comunidad. A su vez, se avanzó en la selección, traducción y corrección de las historias para el futuro libro de uso comunitario. Se realizaron interesantes sesiones editoriales con miembros del Consejo de la comunidad quienes tomaron decisiones sobre el contenido y diagramación del futuro material. También se elicitaban numerosos fenómenos sintácticos necesarios para la descripción de la lengua.

En 2016 se realizó una visita en que se entregó el libro ya editado a los miembros de la comunidad de Campo Loro, a otras poblaciones ayoreo y a quienes los referentes políticos y sociales consideraron pertinente. Al contar con apoyo económico en el marco del programa de documentación de lenguas en peligro (*Endangered Languages Documentation Programme*) de la Universidad de Londres, fue posible entregar más de trescientos ejemplares del material impreso y destinar otros cien para difusión académica. El libro despertó interés y alegría en la comunidad lo que impactó en el trabajo de campo ya que la comunidad interpretó la publicación, afortunadamente, no como un producto concluido sino como un primer paso en un proceso de producción y documentación de su legado cultural y lingüístico.

En ese marco, se documentaron en video numerosas prácticas de relevancia cultural (elaboración de bolsos, cocina típica, agricultura, recolección de agua, etc.) y nuevas historias sobre temas que hasta el momento no habían sido compartidos como, por ejemplo, las historias de guerra antes del contacto. Algunas de esas filmaciones fueron luego anotadas *in situ* con la ayuda del programa *ELAN* y otras (aproximadamente la mitad) quedan pendientes para

avanzar con la anotación por parte de quien escribe o, en casos problemáticos, ser trabajadas en futuras visitas al terreno.

1.5 La urgencia documental

El Atlas de Lenguas en Peligro de la UNESCO (Moseley 2010) clasifica a la lengua ayoreo como lengua en peligro definitivo. Si bien la lengua en la comunidad de Campo Loro es vital ya que se encuentran hablantes en todas las franjas etarias, la transmisión de la lengua se ve amenazada por la preponderancia del español, lengua de la sociedad envolvente.

Por otro lado, un dato cronológico vuelve aún más acuciante la necesidad documental. La comunidad de Campo Loro fue fundada en 1979. Esto implica que los adultos mayores de la comunidad vivieron su juventud antes del contacto con la sociedad paraguaya. Sus historias y relatos son testimonio de primera mano de un modo de vida ancestral que hoy día vive solo en los recuerdos de estos ancianos que son memoria viva de sus pueblos.

Realizar una labor de documentación lingüística y toparse con un contexto tan único y desafiante no puede sino interpelar esa labor. Los ancianos, además, se mostraron siempre muy entusiasmados y dispuestos a compartir su conocimiento para que esté disponible a las nuevas generaciones. Sin embargo, se trató en muchos casos de una carrera contra el tiempo debido a la avanzada edad de los narradores.

En vistas a generar una documentación lo más rica posible de este bagaje lingüístico y cultural, la investigación fue alterando su agenda inicial para satisfacer esta demanda de la comunidad que es a la vez un imperativo documental. El trabajo a partir de la documentación y análisis en audio y video de distintos textos orales fue guiando el devenir de la indagación hacia temas que por momentos excedían las preguntas iniciales, mayormente orientadas hacia la sintaxis pero que eran pasos necesarios para entender tanto la lengua ayoreo como su circulación y uso como transmisor y constructor cultural.

1.6 La perspectiva colaborativa

Toda praxis científica en la que el trabajo de campo con comunidades se vea implicado no puede ni debe evitar una reflexión sobre la pertinencia de la irrupción de los investigadores en las vidas de los miembros de las comunidades. El problema toma mayor relevancia en el caso de los pueblos originarios de Sudamérica, a menudo socioeconómicamente muy vulnerables y atacados históricamente por la sociedad no indígena.

Frente a este necesario cuestionamiento ético, la perspectiva del trabajo de campo colaborativo y el modelo del empoderamiento (Cameron et al 1997) parecen ser alternativas viables al proponer la generación de agendas de trabajo acordadas entre el investigador y la comunidad sobre la base de intereses comunes. Encontrar la agenda que vehiculice una demanda de la comunidad y a la vez genere insumos para una indagación científica es el desafío principal del cientista de campo.

En la presente investigación, el hecho antes mencionado del contacto reciente entre ayoreos y la sociedad paraguaya (desarrollado en detalle en el capítulo 4) constituyó la llave para desarrollar un proyecto conjunto. La transmisión del invaluable bagaje cultural y lingüístico que los ancianos de la comunidad poseen es un problema que preocupa a los miembros de la comunidad. Ante la pregnancia cultural de la sociedad envolvente y la falta de registros durables, los ayoreos de Campo Loro temen que las historias de vida de estos ancianos que son testimonio de las formas de vida ancestrales se pierdan cuando ellos ya no estén. Ante esta necesidad, se acordó la confección de un libro de historias que nucleee las narraciones que los miembros de la comunidad consideren permanente comunicar al resto de las comunidades y a las generaciones venideras. Los ejemplares del libro serían repartidos entre los miembros de la comunidad de Campo Loro y zonas aledañas.

Este proyecto posibilitó responder a una demanda de la comunidad y a la vez dotar de datos a la investigación. Además, favoreció un buen clima de trabajo con los miembros del pueblo que vieron la presencia del proyecto como beneficiosa.

Para llevar a cabo el proyecto se acordó también una agenda trianual de trabajo a partir de 2014. En el primer año se recabarían los textos en formato de video y audio de alta calidad. En 2015 se analizarían y editarían los textos y en 2016 se entregaría el libro terminado. Si bien muy apretada y por momentos apremiante, esta agenda clara fue central para lograr que el proyecto llegue a buen puerto.



Cojane Posorajai cuenta acerca de sus cinco cacerías de tigres para el libro *Campo Loro gosode oe ojñane udojo* (Campo Loro 2014).



Osoadate Chiqueño cuenta la historia de lo que aconteció a ella y su marido para el libro *Campo Loro gosode oe ojñane udojo* (Campo Loro 2014)

La edición del libro fue realizada colaborativamente con el principal consultante de esta investigación: el profesor Benito Etacore. Benito es el secretario de la comunidad de Campo Loro y maestro de primer ciclo de la escuela. La editorial FILO:UBA amablemente editó y publicó los ejemplares con fondos provenientes del *Endangered Languages Documentation Programme* (SOAS – University of London).



Edición colaborativa del libro *Campo Loro gosode oe ojñane udojo*. Santiago Durante y Benito Etacore (Campo Loro 2015).

Un muy gratificante resultado de la presente investigación fue la posibilidad de invitar a Benito Etacore (co-editor del libro) y Pablo Etacore (autor de una de las historias y director de la escuela primaria de Campo Loro) a visitar Buenos Aires para la presentación del libro en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), en el marco de la cátedra de Etnolingüística (carrera de Letras, titular Lucía Golluscio). El evento contó además con la presencia de Miguel Vedda (director de la carrera de Letras), Matías Cordo (secretario de Publicaciones), Amadeo Benz (asesor del Ministerio de Educación de Paraguay) y Lucía Golluscio (investigadora CONICET y directora de DILA-CAICYT). Se trató de una agradable oportunidad de subvertir los roles tradicionales del trabajo de campo y compartir el lugar de trabajo del investigador con los colaboradores indígenas del proyecto.



Presentación del libro *Campo Loro gosode oe ojñane udojo* en la FFyL UBA (Buenos Aires 2016).

1.7 Investigar una lengua amenazada

La particular situación de la lengua ayoreo tanto en nivel al grado de vulnerabilidad como en relación a su situación socio-histórica tan peculiar no puede sino determinar el diseño final de esta tesis. En ese sentido, dotaron al trabajo de una cierta urgencia documental que llevó a la búsqueda de una documentación lo más variada y rica posible. La documentación, como se verá en el marco teórico, lejos de ser meramente instrumental, constituye el corazón de la investigación lingüística. En vistas a estas consideraciones el complejo universo de los usos de la lengua ayoreo se fue despelegando y develando que para una cabal comprensión del fenómeno es necesario un enfoque que no pregunte solo acerca de un fenómeno o nivel en particular.

Comprender cómo funciona la sintaxis compleja del ayoreo no puede lograrse sin tomar en cuenta fenómenos de índole morfológica pero con alcance oracional como la expresión de tiempo o aspecto. Entender la motivación del cambio en la lengua de estructuras paratácticas a construcciones incluidas es una tarea que se ilumina por el contexto socio-etno-histórico del

pueblo ayoreo. Comprender cómo funciona una lengua, en general, necesita también responder a la pregunta por cómo se adquiere esa lengua y la pericia en el manejo de las prácticas culturales que se le asocian. Este conocimiento es también necesario para entender el uso y función social de los distintos tipos discursivos de la lengua.

En este sentido el contexto de amenaza y vulnerabilidad terminó diseñando una investigación que indagó en distintos núcleos conceptuales mutuamente relevantes que permiten una introducción a la lengua y la cultura de los ayoreos recabando en el proceso un considerable volumen documental en audio y video disponible en línea (<https://elar.soas.ac.uk/Collection/MPI192274>).

Capítulo 2

Marco teórico y metodológico

2.1 Estado del arte

La presente investigación incluye en su marco teórico-metodológico los desarrollos de la tipología lingüística funcional (Mallison and Blake 1981; Foley y Van Valin 1984; Van Valin 1987, 2003; Comrie 1989; Shibatani y Bynon 1995; Song 2001; Croft 2003). El abordaje tipológico formula principios distribucionales cuya validez alcanza a dominios aparentemente heterogéneos y establece paralelismos entre generalizaciones translingüísticas y lenguas particulares. La comparación translingüística es un interesante enfoque para el establecimiento de universales lingüísticos sobre la base de la observación empírica y funcional de las lenguas (Comrie 1989).

Esta investigación indaga en la sintaxis y el discurso en una lengua del Chaco en particular pero lo hace en consonancia con una línea de trabajos sobre lenguas de la misma región e intenta que sus resultados sean plausibles de comparación. En este sentido, si bien no se trata de un trabajo netamente areal por trabajar con una sola lengua, sí consideramos relevante asumir una definición de área lingüística que incorpora los siguientes rasgos: (1) un área geográfica continua; (2) presencia de lenguas vecinas, de 2 o más familias o que pertenecen a distintos subgrupos de dentro de la misma familia; (3) intersección de al menos una frontera lingüística; (4) un período prolongado de contacto e interacción entre las lenguas y sus hablantes; (5) rasgos estructurales comunes o desarrollos similares que no se deben a razones genealógicas (en presentación del PICT 2007-01827).

La cuestión de si es pertinente considerar al Gran Chaco Sudamericano un área lingüística ha dado lugar a una interesante y compleja discusión que, por no tratarse del objetivo central de esta tesis que -como se ha dicho más arriba- se aboca al estudio de una lengua chaqueña en particular, no será desarrollada en este trabajo. Cabe señalar que ambas posiciones son caracterizadas en dos publicaciones: Comrie, Golluscio, González y Vidal (2010) argumentan a

favor de la hipótesis areal y Campbell y Grondona (2012) es exponente de la posición contraria a dicha hipótesis.

La presente investigación incorpora trabajos realizados sobre la cláusula y la combinación de cláusulas en lenguas del Chaco con el fin de establecer comparaciones en el marco de un estudio tipológico y areal. Para esto se tendrán en cuenta Vidal (2001 y 2002) y Messineo y Porta (2009). En estos trabajos se analizan las cláusulas complejas del pilagá y el toba, respectivamente, desde una perspectiva tipológica y funcional. Resulta un importante aporte al proveer un marco de referencia para el trabajo con una lengua del área chaqueña como es el ayoreo. Otra referencia a tomar en cuenta es el volumen nº33/34 (Golluscio y Vidal 2009-2010) de la revista *Amerindia* sobre lenguas del Chaco.

La Gramática del Rol y la Referencia (Foley y Van Valin 1980 y 1984, Van Valin 2005, Van Valin y LaPolla 1997) es un modelo gramatical de corte funcionalista que encuentra su motivación en dos preguntas. En primer lugar se plantea cómo sería una teoría lingüística basada en una amplia diversidad de lenguas no tradicionales en lugar de realizar sus consideraciones a partir de las intuiciones de hablantes de lenguas indoeuropeas o el análisis empírico de datos lingüísticos de las lenguas mayoritariamente europeas. En segundo lugar lo motiva la pregunta de cómo se podría capturar la interacción entre sintaxis, semántica y pragmática.

La teoría plantea tres niveles de representación: (1) una representación de la estructura sintáctica de la oración, (2) una representación semántica que refleje el significado de las expresiones lingüísticas y (3) una representación de la estructura de información de la emisión, relacionada con la función comunicativa. Existe también un algoritmo de enlace (*linking algorithm*) que establece relaciones entre la representación sintáctica y la semántica. El discurso y la pragmática están incluidos en el algoritmo.

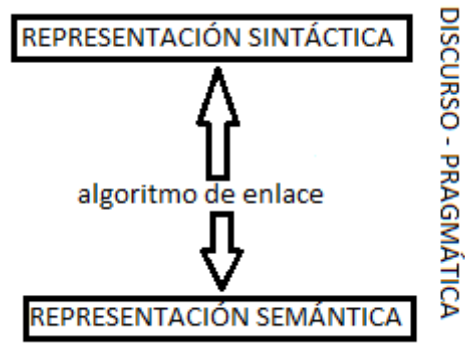


Figura 1. Organización de la Gramática del Rol y la Referencia.

El objetivo central de esta investigación es la caracterización de la cláusula simple y compleja en las lenguas del Chaco desde una perspectiva tipológica funcional. Se encuentra en la bibliografía un amplio abanico de definiciones del concepto de cláusula. Muchos de ellos pueden encontrarse en las consideraciones de Dryer (2007: 224) sobre los distintos modos de definir al concepto. En esta investigación nos inclinaremos por la noción de cláusula que mejor se encuadra en un marco tipológico y funcional.

En este sentido se adopta la noción de cláusula de Van Valin (1987, 2005), definida como una estructura estratificada (*layered structure*) compuesta por elementos predicativos y no predicativos. Dentro de los elementos predicativos se distingue entre un centro compuesto por el núcleo (*nucleus*) y sus argumentos y una periferia que engloba los elementos no argumentales (Van Valin 2005: 4). El autor sostiene que una teoría de la cláusula debe estar determinada por la evidencia empírica encontrada en las lenguas y debe representar estructuras comparables entre las distintas lenguas. Además, debe capturar rasgos universales sin imponerlos en lenguas en las cuales no haya evidencia de ellos (Van Valin 2005: 3).



Figura 2. Componentes de la estructura estratificada de la cláusula.

La doble naturaleza, semántica y sintáctica de la Gramática del Rol y la Referencia se evidencia, entre otros aspectos, en el hecho de que cada elemento semántico de la teoría posee una contraparte sintáctica y viceversa.

ELEMENTOS SEMÁNTICOS	UNIDAD SINTÁCTICA
Predicado	Núcleo
Argumento semántico	Argumento central
No argumentos	Periferia
Predicado + Argumentos	Centro
Predicado + Argumentos + No argumentos	Cláusula

Tabla 1. Relación entre unidades semánticas y sintácticas de la estructura estratificada de la cláusula.

Foley y Van Valin (1984) definen a la oración compleja como una unidad sintáctica compuesta por más de una cláusula. Esto implica la combinación de dos o más *nuclei* mutuamente relevantes. En lo referente a las relaciones interclausales, Foley y Van Valin (1984) proponen tres tipos, según el grado de inclusión (*embeddedness*) y de dependencia entre las cláusulas participantes: *coordinación*, *co-subordinación* y *subordinación*. El concepto de inclusión (*embeddedness*) denota aquellos casos en los cuales una funciona como constituyente o complemento de otra. En el primer caso de las nombradas relaciones, las cláusulas

combinadas no tienen relación de inclusión ni de dependencia; en el segundo caso, no hay inclusión de una cláusula en la otra pero hay relación de dependencia (operadores discursivos, argumentos compartidos, alcance de la negación, entre otros); y por último, en la subordinación una cláusula está incluida en otra principal y depende de ella.

Esta clasificación se muestra superadora de la tradicional diferenciación entre coordinación y subordinación. Cristofaro (2003) argumenta que la división tradicional se realizó sobre la base de las lenguas indoeuropeas y esto la vuelve de limitada aplicabilidad tanto translingüísticamente como para el estudio individual de las lenguas (Cristofaro 2003: 15). El enfoque de Foley y Van Valin (1984) permite abordar determinados fenómenos sintácticos encontrados en las lenguas de análisis que desafían nociones tradicionales como las de subordinación y predicado, entre otras. Este tipo de construcciones que desarticulan la relación unívoca entre inclusión y subordinación son frecuentes en las lenguas del Chaco. Entre estos fenómenos, se estudiará la posible existencia de construcciones verbales seriales (ya identificadas en algunas lenguas del Chaco, Nercesian 2010 para el wichí, Messineo y Cúneo 2010 para el toba, Golluscio 2010 para el vilela) y otras posibles secuencias verbales complejas monopredicativas, así como la estructura semántica y funciones de construcciones multipredicativas y multiclauales que incluyan cláusulas de complemento, relativas y adverbiales.

Construcciones verbales seriales en toba:

ayem ashek so-'ota-shigem s-ay-ge

1PRO 1A.irse 1A-estar.en.posición-DIR:arriba 1A-ir-DIR:hacia

de'eda Las Palmas

DEM Las Palmas

‘Me voy cabalgando a Las Palmas.’ (lit. ‘me voy, estoy arriba, voy hacia Las Palmas.’) (Messineo & Cúneo: 2010)

Construcciones de raíces verbales seriales en vilela:

hate ne-jasi-e wan-pe-lat

hombre ir-sentar-3.SUJ casa-DET1-LOC1

‘El hombre vino y se sentó en la casa.’ (Golluscio 2010)

Las cláusulas relativas y adverbiales serán tomadas en cuenta como fenómenos a analizar siguiendo en este sentido las consideraciones de Dixon y Aikenvahld (2006). El autor distingue tres tipos de oraciones complejas: construcciones coordinadas y subordinadas no incrustadas, construcciones de cláusula relativa y construcciones de cláusula de complemento. En el primero de los casos se trata de unión de cláusulas por medio de algún tipo de nexos. En el segundo la cláusula forma parte de un *argument slot* en el cual se inserta. Por último, se define como casos de complementación aquellos en los cuales un verbo toma como núcleo argumental a una cláusula en lugar de, por ejemplo, un sintagma nominal (Dixon y Aikenvahld 2006: 3-7).

Cláusulas relativas en tapiete:

hókwa mbia [a-mee pā-we] háe-ko che-kiwi

DEM hombre 1SG.AC-dar pan-NOM él-mismo 1SG.POS-hermano

‘el hombre a quien doy el pan es mi hermano’ (González y Ciccone 2009-10)

Cláusulas relativas en pilagá:

wad’e w’o so’lek m’e n-a-nyi haso’ pedona

and EXIST CL whale REL setB.3-stay-DIR dem.fem lagoon

‘And there was a big fish that lived in that lagoon’ (Vidal, 2001: 372, 373)

En lo referente a la coordinación clausal resultan un valioso insumo para un estudio de corte tipológico y funcional como el presente los volúmenes de Haspelmath (2004 y 2007). Como el autor argumenta, si bien el fenómeno de la coordinación fue estudiado extensivamente; fue mayormente abordado en relación a lenguas europeas. En dichos trabajos se caracteriza el fenómeno desde una perspectiva translingüística, presentando datos de lenguas africanas, de medio este, caucásicas, del sudeste asiático, del pacífico y americanas.

Para caracterizar las cláusulas relativas del ayoreo se han consultado en detalle las siguientes obras: Keenan (1985) y Andrews (2007). La primera es uno de los textos de referencia ineludible ya que sienta las bases de los estudios tipológicos funcionales sobre la cuestión con una solidez que la vuelve absolutamente pertinente al día de hoy. En esta obra se definen los tipos de relativas, la noción de pivot y se desarrolla la jerarquía de accesibilidad y presentada en Keenan y Comrie (1977). El capítulo de Andrews (2007) actualiza lo presentado en el clásico libro de Keenan (1985) en vistas a los casi veinte años de trabajo sobre la cuestión que los separa. Se trata de una obra de consulta ineludible que caracteriza el fenómeno sintáctica y semánticamente y, además, muestra un lenguaje llano y claro por estar contenido en los volúmenes editados por Shopen (2007), destinados a introducir conceptos lingüísticos complejos con gran detalle a un público relativamente general.

Para cláusulas adverbiales cabe destacar la ya mencionada obra de Foley y Van Valin (1984); Van Valin y Lapolla (1997); Thompson y Longacre (1987), Thompson, Longacre y Hwang (2007) y Golluscio y Vidal (2009-10). Estas obras caracterizan la combinación clausal adverbial exhaustivamente y desde un marco teórico acorde al escogido para la presente investigación. En particular las primeras dos obras son, por supuesto, exponentes claros del tipo de tratamiento que la Gramática del Rol y la Referencia propone para la combinación clausal. En ellas se realiza un análisis a la vez sintáctico y semántico mediante el ya presentado algoritmo de enlace. Thompson y Longacre (1987) realiza un exhaustivo análisis que, veinte años después, es actualizado en Thompson, Longacre y Hwang (2007). Se trata de otro capítulo del antes mencionado manual editado por Shopen (2007) y constituye un muy útil sumario del estado del arte sobre el tema desde una perspectiva translingüística, tipológica y funcional. Por último,

el volumen de la revista *Amerindia* editado por Golluscio y Vidal (2009-10) constituye una ineludible herramienta para el análisis que esta tesis realiza ya que expone y sistematiza datos acerca de la combinación clausal en lenguas del Chaco. Es esperable que los datos del ayoreo aquí presentados sean comparables con lenguas vecinas y, en este sentido, resulta imperioso conocer los trabajos que otros investigadores han realizado sobre el tema en la región.

Matthiessen y Thompson (1988) argumentan que la hipotaxis es la gramaticalización de la estructura retórica de ciertos tipos de discurso escritos. Esta relación diacrónica entre discurso y estructura sintáctica se muestra interesante para la identificación y análisis de cláusulas en textos recogidos en trabajo de campo. Siguiendo esta línea, los autores argumentan sobre el distinto carácter de las construcciones relativas y adverbiales frente a las combinaciones de cláusulas. Ellos consideran a las combinaciones clausales como relaciones circunstanciales entre proposiciones y no frases que funcionan como adjuntos o complementos dentro de una cláusula como sería el caso de las cláusulas relativas y adverbiales (*embedding vs. clause combining*).¹

La orientación hacia el discurso planteada por los mencionados autores resulta una interesante perspectiva a tomar en cuenta en la investigación, consideramos que el análisis de este tipo de construcciones es necesario para caracterizar cabalmente la cláusula compleja del ayoreo y de las lenguas chaqueñas en general y que estas tensiones se iluminarán con datos de la lengua.

Resulta pertinente la reflexión de Cristofaro (2003): la autora sostiene que translingüísticamente una misma relación semántico-pragmática puede ser codificada en diferentes tipos de construcciones por lo que las caracterizaciones puramente formales tienden a fallar en la descripción cabal de las propiedades de las lenguas (Cristofaro 2003: 20).

Es también iluminadora para esta investigación la sistematización que realizan Aikhenvald y Muysken (2011) sobre las distintas posibilidades de construcción multiverbal. La autora las define como construcciones monopredicativas y monoclausales y las posiciona en un continuum multidimensional con límites difusos.

¹ Cf. Matthiessen y Thompson (1988: 279).

En un extremo se postulan las ya presentadas construcciones de verbos seriales. Se caracterizan por ser una secuencia de verbos conjugados o raíces que actúan como un solo predicado sin marcas de coordinación, subordinación o dependencia de cualquier tipo. Son monoclausales y comparten un patrón entonacional, una misma indexación de tiempo, aspecto y valor de polaridad y describen un solo evento. Se establece una distinción entre CVS simétricas en las que todos sus componentes provienen de clases abiertas y CVS asimétricas que se forman con un verbo de clase cerrada que aporta especificación aspectual, direccional o fasal y otro de clase abierta.

En segundo lugar se ubican las construcciones multiverbales con formas verbales dependientes. Se trata de casos en los que se encuentra un verbo principal conjugado y otro dependiente (e.g. converbos). Forman un solo predicado y se las puede distinguir entre simétricas y asimétricas.

En último lugar –se señala la posibilidad de otras construcciones pero no se desarrollan –, la autora presenta las construcciones con verbos auxiliares y de soporte. Las construcciones con auxiliares forman predicados complejos combinando este elemento con un verbo de clase abierta. Los auxiliares cumplen la función de especificar categorías como tiempo, aspecto, modo, polaridad, número o género. También pueden brindarle un significado modal o aspectual a toda la construcción. Las construcciones con verbos de soporte surgen en casos en los cuales ciertos sufijos verbales no pueden adjuntarse directamente a una raíz. Esta circunstancia promueve la aparición de un auxiliar.

La sistematización de Aikhenvald (2011) resulta interesante ya que abre el espectro de las distintas posibilidades de construcción multiverbal monopredicativa y monoclausal más allá de las construcciones de verbos seriales desde una base tipológica funcional. Por otro lado, su categorización está fuertemente influenciada por datos de lenguas del continente americano, dato que dota a sus hallazgos de innegable relevancia para la presente investigación.

Es también objetivo de esta investigación presentar una caracterización de los distintos tipos discursivos recolectados en terreno. En este sentido resultan interesantes las propuestas de Kibrik (2011: 11-15) para analizar este nivel lingüístico. El autor propone que se deben

responder tres preguntas: (1) ¿qué tipos de fenómenos se encuentran? (2) ¿cuál es su estructura? (3) ¿cómo puede caracterizarse el fenómeno en relación a otros fenómenos relacionados?

La primera de las preguntas arriba planteadas lleva al establecimiento de una taxonomía de los discursos. La clasificación puede hacerse desde el eje de los modos de discurso (oral, escrito, electrónico, etc.) y desde el de los géneros discursivos. En este último aspecto se mantiene la clásica definición del concepto de Bakhtin (Bakhtin 1953/1986) como clases de discursos que se corresponden con ciertos objetivos comunicativos de comunidades discursivas particulares. Una correcta taxonomía no debe solo considerar los discursos como unidades indisolubles sino estudiar también sus partes o pasajes: narrativos, descriptivos, expositivos, argumentativos o instructivos.

La segunda pregunta lleva a la distinción entre estructura global y local (Kibrik 2011). La primera permite segmentar el discurso en sus constituyentes inmediatos como párrafos o turnos en la conversación. La segunda, por su parte, refiere a las estructuras mínimas que corresponden al nivel discursivo: sintagmas, unidades entonacionales y prosódicas, etc.

El último aspecto tiende a relacionar el análisis de discurso con unidades menores como fenómenos gramaticales, léxicos y fonéticos. En este sentido se puede señalar una multiplicidad de aspectos locales que pueden ser discursivamente motivados como el orden de palabras, la elección de formas verbales, uso de conectores y otros elementos cohesivos, marcadores discursivos, tiempo y posicionamiento de las pausas, gestos, etc.

2.2 Consideraciones metodológicas

La lingüística de la documentación (Himmelman 1998, 2006; Woodbury 2003) nace motivada por el alarmante problema de la retracción y desaparición de lenguas. Según Croft (1990) la pérdida de lenguas y comunidades lingüísticas es comparable en su gravedad a la pérdida de especies y sus ecosistemas. Tiene como finalidad la recolección de la mayor y más variada cantidad de registros posibles, así como su representación, transcripción y preservación con la exigencia ética de utilizar tecnología de calidad y de organizar los registros con

programas y criterios adecuados que garanticen su accesibilidad y utilidad para futuras investigaciones. Indaga en los métodos, herramientas y fundamentos teóricos involucrados en el registro, procesamiento y preservación de los materiales. Para asegurar la accesibilidad de un amplio espectro de usuarios al corpus relevado (comportamientos lingüísticos observables y conocimiento metalingüístico), éste se acompaña de “metadatos”, que permiten su catalogación y organización.

Es de vital importancia para la presente investigación tomar en cuenta los aportes de esta orientación ya que se realizan trabajos de descripción lingüística en campo y para los mismos resultan esclarecedoras las reflexiones sobre la importancia de la recolección, transcripción, traducción y publicación de datos primarios (Himmelman 1998: 161) y la necesidad de crear *corpora* diversos, abundantes, distribuidos, transparentes, preservables, éticos y portátiles (Woodbury 2003: 47).

La confección de un corpus de datos lingüísticos se realizó según lo expuesto por Himmelman (2006: 18). “el objetivo es crear un registro de una lengua en forma de un corpus exhaustivo de datos primarios que no excluya nada que pudieran necesitar las generaciones futuras al explorar cualquier aspecto de la lengua en cuestión”. El interés de la documentación lingüística reside en varios factores:

- Se centra en los datos primarios
- Se preocupa explícitamente por la verificabilidad
- Se preocupa por la preservación y el almacenamiento de los datos primarios a largo plazo
- Favorece el trabajo en equipos interdisciplinarios
- Busca la cooperación cercana y la participación directa de la comunidad de habla (Himmelman 2006: 31).

Con el fin de ordenar la labor documental, se siguen como referencia los procesos de la documentación lingüística (Austin 2006: 113):

1. Registro: grabación de datos en medios audiovisuales, imágenes y texto.
2. Captura: conversión de los materiales de medios análogos a formatos digitales.
3. Análisis: transcripción, traducción, anotación y registro de metadatos.
4. Almacenamiento: creación de acervos y asignación de derechos de acceso y uso.
5. Movilización: publicación y distribución de los materiales en distintas formas.

La etnografía del habla encuentra su máximo referente en el autor Dell Hymes y sus textos fundacionales (véase, por ejemplo, “**Modelos de interacción entre el lenguaje y la vida social**”, 1967). Mientras la discusión teórica general de la época de producción de esta se enfocaba tanto en lingüística como en antropología alrededor las ideas de homogeneidad y universalidad (hablante-oyente ideal, comunidades homogéneas), Dell Hymes propone un acercamiento a la lengua desde lo heterogéneo y lo particular. Lo que el autor propone es una búsqueda de organización de la diversidad. En este sentido se incita a construir *corpora* que incluyan distintos tipos de discursos, en especial conversaciones. De este modo es posible dar cuenta de las situaciones de habla de las comunidades lingüísticas indagadas.

La lingüística de campo (Munro 2001) constituye una referencia ineludible para la presente investigación ya que propone estrategias para encarar las indagaciones de manera que se logre **equilibrar la asimetría “investigador-informante”**. También se dedica a profundizar en las distintas herramientas para el registro del material lingüístico y en las técnicas etnográficas relevantes como la observación participante, entrevistas semiestructuradas y cuestionarios de elicitación.

En estrecha relación con las consideraciones presentadas más arriba acerca de las complejas relaciones de poder que se establecen el campo, el modelo del empoderamiento (Cameron *et*

a/1992 y 1997) critica el rol tradicional de los trabajadores de campo como “investigadores helicóptero” y el de los hablantes como “generadores de datos”. Frente a esta situación se propone elaborar investigaciones en, con y para la comunidad implicada. No debe esto confundirse con subyugar las necesidades científicas a los deseos de los hablantes sino trabajar colaborativa para identificar formas de trabajo mutuamente beneficiosas.

2.3 Recolección, registro y sistematización de datos

En el marco de este proyecto, se han realizado desde 2011 estancias en campo en las comunidades de Campo Loro, República del Paraguay, con el fin de recoger datos del ayoreo que permitan indagar en los fenómenos fonológicos, morfológicos, sintácticos y discursivos que motivan la investigación. Campo Loro se encuentra en el Departamento de Boquerón, a 500 km de Asunción del Paraguay y a 55 km de Filadelfia, núcleo urbano más cercano a la comunidad.

En la recolección de datos de la lengua en campo se utilizaron cuestionarios acordes a los objetivos de la indagación. En este sentido cabe destacar las herramientas propuestas por el Departamento de Lingüística del *MPI-EVA* (Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology). Entre ellas resaltan “*The lingua descriptive questionnaire*”(Comrie & Smith 1977), “*The internal structure of adverbial clauses*” (Hengeveld 1991), “*Converbs*”(Nedjalkov 1993), “*Complement Clauses*” (Hengeveld 2008-2009), entre otras. El primero de los nombrados instrumentos es un cuestionario general que permite elicitar la mayoría de las construcciones presentes en las lenguas del mundo en sintaxis, morfología, fonología, ideófonos e interjecciones y léxico. Los restantes se focalizan en temas particulares y permiten realizar una indagación más exhaustiva. Otra interesante herramienta es el cuestionario sobre subordinación elaborado por Rik van Gijn: “*Reduced Questionnaire on Subordination*” (m.i.) que está acompañado de un documento guía para su aplicación: “*Background to questionnaire on subordination*” (m.i.).

También se buscó constituir un corpus de textos espontáneos. El mismo está compuesto por relatos, conversaciones y otras situaciones de habla que sea posible registrar. En este sentido se prioriza también realizar una documentación en video de este tipo de producciones. Las conversaciones, relatos, canciones, etc. constituyen fenómenos que es necesario captar en video para documentar de un modo completo. Una grabación exclusivamente en audio no permite documentar gestos, disposición espacial de los participantes, entre otras características. Por otro lado, el registro simultáneo en audio y video posee un alto valor documental que excede el marco de la presente propuesta de investigación doctoral al brindar un insumo fructífero para futuros trabajos sobre la lengua y la cultura ayoreo sean realizados por quien escribe o por otros investigadores que quisieran hacer uso de los datos. Se busca, por esta razón, recolectar materiales cuya temática, en la medida de lo posible, exceda el interés puramente lingüístico y plasme elementos culturales propios de la comunidad o relatos de importancia histórica por ser depositarios de la memoria del pueblo.

El objetivo de la creación de un corpus documental del ayoreo que sea útil para la presente investigación pero también para futuras indagaciones; no solo lingüísticas sino antropológicas, históricas, etc.; implica la necesidad de acompañar cada documento con una detallada información acerca de los mismos. Se trabajó en la elaboración de metadatos consistentes entre sí que repongan el conocimiento de la situación comunicativa registrada, participantes, lugar y fecha, comentarios especiales, etc. Los metadatos son elementos de enorme importancia en la documentación lingüística ya que son herramientas de visibilización de los datos primarias y vuelven a la información accesible para la comunidad científica y no científica.

2.4 Equipamiento tecnológico para la recolección de datos lingüísticos en terreno

Durante las estancias en terreno se utiliza el siguiente equipamiento:

- Handycam HD60 con entrada miniplug para micrófono externo
- Grabador Zoom H4N

- Micrófono Boom Rode NTG2
- Cables minijack y xlr
- Auriculares
- Memorias y discos rígidos externos

Este equipo de artefactos es balanceado y eficiente en costos, calidad y practicidad para movilizarlos en el campo.

Las grabaciones de audio pueden hacerse, o bien con el Zoom directamente, o bien conectando el micrófono al grabador por su entrada xlr. Esta última posibilidad es mejor para grabaciones ambientales ya que el micrófono en cuestión posee un espectro de captación cardiode de gran fidelidad. El grabador Zoom H4N, a diferencia de sus antecesores, posee fichas de conexión xlr.

A la hora de realizar filmaciones es cuando el equipamiento muestra su mayor eficiencia. El micrófono Rode NTG2 puede utilizarse como audio externo de excelente calidad. Como el artefacto mencionado y la cámara filmadora portátil no presentan compatibilidad de conectores (xlr y minijack, respectivamente), se utiliza el grabador Zoom como puente entre ambos. Las cámaras profesionales de video poseen entrada xlr pero son altamente costosas e incómodas para el trabajo de campo chaqueño. Con estos tres aparatos podemos lograr una grabación de excelente calidad de audio y video por un costo razonable y ocupando poco espacio para su transporte.

Los auriculares permiten monitorear todo el proceso de grabación (en audio o video) y luego escuchar y anotar las grabaciones obtenidas. Una vez realizado el registro, se realizará triple backup en discos externos y memorias SD.

2.5 Uso de software especializado y almacenamiento

Para el manejo de los datos recogidos en terreno se recurre a los siguientes programas informáticos. El software *ELAN* es de utilidad para registrar anotaciones en tiempo real de la

proyección de videos y/o de audios. Se trata de un programa diseñado por el Instituto Max Planck para Psicolingüística de gran aceptación dentro de la comunidad lingüística ya que está orientado específicamente a la documentación lingüística y con este fin ha sido mejorado durante años siguiendo sugerencias y comentarios de científicos especializados en el trabajo con lenguas en peligro o de tradición oral (<https://tla.mpi.nl/tools/tla-tools/elan/>).

Una vez realizada la primera anotación en tiempo real, el texto generado es importado al programa *FLEX*. Este software es útil para el análisis de los datos lingüísticos ya anotados y permite, simultáneamente al análisis de oraciones y textos, la generación de un diccionario tanto de palabras como de raíces y afijos. Se trata del sucesor del popular programa *Toolbox*, que a su vez fue sucesor de *Shoebox*, primer software de este tipo diseñado por el Instituto Lingüístico de Verano. Por último, el manejo del programa de interfaz en línea *CMDI Maker* sirve para incorporar, mediante la anotación minuciosa de los metadatos correspondientes, todos los documentos registrados en archivos digitales con la correspondiente información para volver accesible el material a quien quisiera consultarlo.

En el marco de la Ley Nacional de Repositorios Digitales (26899), los recursos documentables (sonoros, fílmicos y fotográficos) de esta investigación se depositan en dos archivos digitales para asegurar su preservación y disponibilidad. En primer lugar se hará un depósito en el archivo digital de DILA (Laboratorio de Documentación e Investigación en Lingüística y Antropología) Área de Investigación del CAICYT-CONICET. Este laboratorio es coordinado por la Dra. Lucía Golluscio y alberga bases de datos léxicas, gramaticales y textuales de lenguas indígenas y minoritarias de la Argentina, así como registros etnográficos documentales en audio y video. En segundo lugar, los datos obtenidos en el proyecto de documentación serán también almacenados en el *Endangered Languages (ELAR) Archive* de la *School of Oriental and African Studies (SOAS)* de la Universidad de Londres, institución que me ha otorgado la beca doctoral *Individual Graduate Scholarship* en el marco del programa *ELDP (Endangered Languages Documentation Programme)* con la que financié una gran parte de mi investigación.

Capítulo 3

Situación actual de las lenguas chaqueñas

3.1 Las lenguas del Chaco

El área del Gran Chaco comprende un territorio de aproximadamente un millón de kilómetros cuadrados que está repartido entre Argentina, Paraguay, Bolivia y Brasil. La región recibe diferentes denominaciones en cada país: Gran Chaco en Argentina y Paraguay; Tierras Bajas en Bolivia y Gran Pantanal en Brasil.

Este extenso territorio se divide en tres secciones sociodemográficas:

- Chaco boreal (del río Pilcomayo al Mato Grosso),
- Chaco central (entre el río Pilcomayo y el Bermejo),
- Chaco meridional o austral (del río Bermejo hasta inmediaciones del río Salado y la laguna de Mar Chiquita).

Otra posible división se establece desde criterios climáticos y fitogenéticos. Se distingue entre:

- Chaco oriental húmedo,
- Chaco central semiárido,
- Chaco occidental árido.

También es usual dividir la zona según el país al que pertenecen. Se distingue entonces un Chaco argentino, paraguayo, boliviano, etc.

Se trata de un área con gran diversidad de ambientes naturales, rica en términos de biodiversidad. Su amplitud térmica es muy pronunciada, tanto entre día y noche como estacionalmente, debido a los regímenes eólicos estacionales. El Chaco es considerado una de las últimas fronteras agrícolas de Sudamérica: la explotación ganadera y agrícola ha crecido

exponencialmente en los últimos años. Si bien este desarrollo puede traer cierta prosperidad económica a la zona, los impactos negativos son numerosos. Actualmente la explotación agrícola en el Chaco austral y meridional está provocando una creciente desertización de la región. Por otra parte, la prosperidad suele recaer en los grandes latifundistas y no redundar en ningún tipo de beneficio para sus pobladores. Ejemplo del impacto social de la explotación de los suelos chaqueños es la situación de los maskoy o los avá guaraníes, entre otros.

En este espacio habitan cerca de cuarenta pueblos originarios que hablan unas veinte lenguas con distinto grado de vitalidad. Los pueblos con mayor densidad demográfica son: toba (69452 personas), wichí (40036 personas), guaraní (22059 personas), avá guaraní (16365 personas) y mocoví (15837 personas).² Aunque algunos investigadores no consideran chaqueñas a las lenguas de la familia tupí guaraní, en esta presentación se incluyen las lenguas de esa familia que se hablan en territorio chaqueño.

Las lenguas del Chaco se agrupan en las siguientes familias: mataguaya, guaycurú, zamuco, enlhet-enenlhet o maskoy, tupí-guaraní, y lule-vilela (familia lingüística bajo discusión). A estas se les suman dos lenguas independientes: besiro o chiquitano y guató. A continuación se caracterizará genealógicamente a las lenguas de la región a fin de enmarcar el estudio del ayoreo en su contexto regional. Aunque la presente indagación se centre en una lengua particular, la perspectiva teórico-metodológica elegida vuelve necesario un conocimiento detallado del contexto de la lengua para permitir la comparación translingüística e interpretar los datos de la lengua sobre una base empírica sólida. Las cifras presentadas corresponden a la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas –ECPI, en adelante– (https://www.indec.gov.ar/micro_sitios/webcenso/ECPI/index_ecpi.asp), a los datos provistos por Fabre (2007)³ y a las publicaciones de Golluscio y Vidal (2009/10) y Campbell y Grondona (2012).

² UNICEF (2009).

³ Si bien la cita es de una publicación de 2007. El investigador actualiza año a año sus datos.

Familia mataguaya

Esta familia tradicionalmente fue denominada como *mataco-mataguaya* o *mataco-maká*. El mote *mataco* también fue usado para referirse a los hablantes de las lenguas de la familia, en particular a los wichí.

Swadesh (1959)⁴ calcula una fecha de diecisiete siglos de divergencia interna para la familia.

“Geográficamente, la familia lingüística mataguayo se inserta dentro de los límites siguientes: hacia el noroeste, el límite sigue una línea imaginaria que, partiendo de Villa Montes, en el río Pilcomayo (Bolivia), se dirige rumbo al sudoeste pasando por Yacuiba (frontera argentino-boliviana), Tartagal, Pichanal, Yuto y San Pedro (provincias argentinas de Salta y Jujuy). Desde este último punto, esta línea se dirige hacia la zona de Rivadavia, en el río Bermejo/Teuco, prosigue hacia el sudeste siguiendo el curso del Bermejito hasta la zona de Nueva Pompeya (provincia del Chaco). Desde dicha localidad, cruce el río Teuco/Bermejo (frontera entre las provincias de Chaco y Formosa) hasta Pozo del Tigre y Estanislao del Campo, el punto más oriental de asentamientos wichí. A partir de allí, la línea se dirige rumbo al nordeste, cruza el Pilcomayo en la zona de San Martín 2, luego pasa por Laguna Escalante, en territorio paraguayo, en la frontera entre los departamentos de Boquerón y Pte. Hayes. Desde aquella zona, prosigue hacia el norte, cruzando la ruta Trans-Chaco, y siguiendo esta carretera en dirección al noroeste hasta alcanzar la localidad de Mariscal Estigarribia. Luego sigue rumbo al sudoeste hasta la frontera entre Argentina, Bolivia y Paraguay, en el río Pilcomayo. Desde la triple frontera, sigue el curso del Pilcomayo hasta cerrar el periplo en Villa Montes. Queda hoy fuera de estos límites el grupo étnico maká, trasladado frente a la ciudad de Asunción después de la guerra del Chaco.”⁵

⁴En Fabre (2007).

⁵ En Fabre (2007).

En el Atlas Sociolingüístico UNICEF se identifica las siguientes lenguas mataguayas:

- wichí
- chulupí
- chorote
- maká

Wichí

El pueblo wichí constituye el 6,66% de la población indígena de Argentina (ECPI). Cuenta con 40036 hablantes en el país que habitan en su mayoría en Chaco, Formosa y Salta (36149 personas).

Es el pueblo más numeroso de la familia lingüística mataguaya y es la lengua indígena más vital de Argentina, que se transmite como primera lengua en más del 90% de los casos (UNICEF 2009). Se encuentra gran cantidad de monolingües y se evidencia un incremento en el manejo de la lengua por parte de las nuevas generaciones.

En Bolivia se encuentra 1810 hablantes en el estado de Tarija, al sudeste del río Pilcomayo y en la cordillera de Pirapo.

Tradicionalmente se dividen tres variedades dialectales: noctén, vejoz y guisnay. El dialecto noctén se encuentra en Bolivia, en los pueblos de Yacuiba, Villa Montes y Crevaux. El vejoz se habla entre Tartagal y el río Bermejo, en Argentina. El guisnay, en el margen del río Pilcomayo, cerca de la frontera entre Argentina y Bolivia. Actualmente, se prefiere hablar de un continuo dialectal wichí.

Nivaclé

En Argentina se encontraron 553 hablantes de esta lengua en los alrededores de Tartagal, provincia de Salta, y en la provincia de Formosa. En Paraguay su número asciende a 13700: se ubican en los departamentos de Presidente Hayes y Boquerón.

En Argentina, muchos chulupí (denominación que suelen recibir los nivaclés) viven en zonas urbanas. El 42,9% posee una lengua indígena materna, el 46,6% utiliza habitualmente en la casa una lengua indígena y el 66,1% habla y/o entiende lengua/s indígena/s.

El primer contacto con miembros de la comunidad nivaclé se produjo en 1908 por medio de los antropólogos Hermann y Nordenskiöld. Recién después de la Guerra del Chaco (1932-1935) los nivaclé aceptaron vivir bajo el régimen de las misiones protestantes y católicas; sin embargo, continuaron con su estilo de vida tradicional.

En Argentina la lengua se encuentra en un estado más frágil que en Paraguay, aunque allí también se la considera en peligro potencial.

Familia guaycurú

Algunos investigadores emparentan a esta familia con la mataguaya, considerando al chiquitano un ancestro común. Tovar (1964) argumenta que entre el wichí y la familia mataguaya no hay relaciones genéticas sino afinidades areales.

“En su máxima extensión, el territorio guaykurú llegó a alcanzar, al norte, la zona de Corumbá (Brasil, Mato Grosso do Sul, en el río Paraguay, próximo a la frontera boliviana), al este la zona de Villa Montes y el río del Valle, al pie de las últimas estribaciones andinas, y al sur la actual provincia argentina de Santa Fe.”⁶

Es necesario distinguir los casos toba, mocoví y pilagá. Estos tres pueblos parecen formar un continuo lingüístico y étnico, antes que grupos étnicos diferenciados.

⁶ Fabre (2007).

En el *Atlas Sociolingüístico UNICEF* se identifican las siguientes lenguas guaycurúes:

- toba o namqom
- pilagá
- mocoví
- caduveo

Toba o namqom

Esta lengua es hablada en Argentina, Bolivia y Paraguay. Se trata del grupo más numeroso de los guaycurúes.

Su población fue diezmada en distintas ocasiones históricas. Las conquistas españolas penetraron zonas guaycurúes en busca de un paso terrestre hacia los territorios incaicos en el siglo XVI. En 1780, haciéndose eco de la rebelión iniciada por Tupac Amaru, hubo levantamientos de tobas, abipones y mocovíes que sumieron a la región en un estado de violencia permanente. A fines del siglo XIX, la “*Campaña del desierto*”, ideada y concretada por el general Julio A. Roca y comandada en Chaco por el general Victorica, dejó como saldo un inmenso número de muertos, confinamiento a reservas de los sobrevivientes y despojo de las tierras (Censabella, 2000).

El pueblo toba constituye el 11,56% de la población indígena de Argentina. Cuenta con 69452 hablantes en el país que habitan en su mayoría en Chaco, Formosa, Santa Fe (47591 personas), y en Ciudad de Buenos Aires y área metropolitana (14466 personas). El grado de competencia de los hablantes varía en gran medida de acuerdo a la edad, actitud hacia la lengua y ubicación, entre otros factores.

La migración constante y estacional de la comunidad hacia centros urbanos como Buenos Aires y Rosario genera fenómenos de lenguas en contacto. Es por esta razón que se constata tan variado manejo de la lengua, desde monolingües, en general niños no escolarizados o ancianos de la provincia del Chaco, hasta semihablantes.

En Bolivia se encuentra un centenar de hablantes de la lengua en el departamento Tarija. Los tobas bolivianos fueron empujados hacia el sur del Pilcomayo y finalmente expulsados de Bolivia. Se considera a la lengua prácticamente extinta en el país.

En Paraguay los hablantes de toba ascienden a 1510 y se ubican al noroeste de Asunción.

Pilagá

El pueblo pilagá constituye el 0,74% de la población indígena de Argentina. Cuenta con 4465 hablantes en el país que habitan en su mayoría en Formosa (3948 personas) y en menor medida en Chaco y Salta.

Casi la totalidad de los hablantes vive en zonas urbanas como Lomitas, provincia de Formosa. Según la ECPI, para el 99,3% de los encuestados la lengua materna es la indígena, el 98,5% habla la lengua indígena en la casa y el 99,2% habla y/o entiende lengua/s indígena/s. Se trata de una lengua de gran vitalidad aunque de reducida cantidad de hablantes. Se estima que podría haber mayor cantidad de hablantes en comunidades namqom de la provincia de Chaco.

Mocoví

El pueblo mocoví constituye el 2,63% de la población indígena de Argentina. Cuenta con 15837 hablantes en el país que habitan en su mayoría en las provincias de Chaco y Santa Fe (12145 personas).

Según la ECPI, el 69,3% de la población mocoví de Chaco y Santa Fe vive en zonas urbanas. Entre los mocoví, el 18,1% considera que su lengua materna es la indígena, el 16,3% habla habitualmente en su casa lengua/s indígena/s y el 26,9% habla o entiende lengua/s indígena/s.

Gualdieri (1998) consigna que los mocoví establecidos en la provincia de Chaco han preservado con mayor éxito la lengua y la cultura vernáculas que los que viven en la provincia de Santa Fe, donde las presiones de la sociedad criolla han sido más fuertes.

Caduveo

Esta lengua es hablada en Brasil y cuenta con 1590 practicantes. Se ubican en el estado de Mato Grosso do Sul. UNESCO la considera una lengua en definitivo peligro.

Familia tupí guaraní

Esta familia constituye una de las ochos que forman parte del tronco tupí, uno de los más importantes de Sudamérica. Según Lathrap (1970)⁷, el tronco tupí habría tenido su origen en la cuenca del río Amazonas. Los proto-tupí-guaraní habrían comenzado a migrar desde esa zona en 500 a.C. Swadesh (1959) calculó, para el tronco tupí, una fecha lexicoestadística de 55 - 60 siglos mínimos de divergencia interna, lo que corresponde aproximadamente a 3500 a.C. Por su parte, Manrique Castañeda (1964) estimó una cifra de diez siglos mínimos de divergencia interna para la familia tupí-guaraní (Fabre 2005).

En el Gran Chaco se hablan las siguientes lenguas de la familia:

- ava-guaraní (Argentina) o guaraní occidental (Paraguay) o guarayo (Paraguay)
- tapiete (Argentina y Bolivia) o ñandeva (Paraguay)
- guarayo o guarayu
- mbyá guaraní
- aché
- guaraní paraguayo

Si bien obras de referencia como el Atlas Sociolingüístico de UNICEF (2009), lista una mayor cantidad de lenguas para la zona, comunicaciones personales con la Dra. Florencia Ciccone - que ha trabajado extensivamente en la zona chaqueña con lenguas tupí guaraní- promovieron la mención de un número menor de lenguas pero que sin lugar a dudas son habladas en la zona

7 En Fabre (2007).

en tanto lenguas claramente diferenciables. Suele ocurrir en este tipo de listados que las nociones de pueblo y de lengua se imbrican generando una difusa línea entre ambos conceptos.

Ava-guaraní

El ava-guaraní se habla en Argentina, Paraguay y Brasil. Dietrich (2009/10) denomina a esta lengua guaraní chaqueño y es hablada por los grupos ava-guaraní, chané e isoseños.

El pueblo ava guaraní constituye el 3,63% de la población indígena de la Argentina. Cuenta con 21807 hablantes en el país que se reparten mayormente en Jujuy y Salta (17592) y en menor medida en Misiones, Entre Ríos, Santa Fe, y Ciudad de Buenos Aires y área metropolitana.

En Paraguay es hablado por 7000 personas en los departamentos de Canindeyú, Alto Paraná, San Pedro, Caaguazú, Concepción, Amambay y Boquerón. Según plantea Crevels (2007) se trata del grupo más aculturizado de Paraguay. Razones de este fenómeno son la explotación constante en las plantaciones de yerba mate⁸ a partir del siglo XIX y la deforestación de su hábitat tradicional -que los obligó a buscar nuevos medios de vida- a partir de 1960.

En Brasil la lengua es hablada por 4900 personas y se la considera en una situación todavía más comprometida que en Paraguay.⁹

Posiblemente fueron originarios del Amazonas inferior y migraron luego a territorios cercanos a la cordillera de los Andes. Se diferenciaron de otros grupos guaraníes por la asimilación de técnicas agrícolas y la fabricación de joyas y cerámica propias de los chanés, pueblo al que esclavizaron e impusieron su lengua.

8 *Illex paraguayensis*.

9 Lewis (2009).

Tapiete

Esta lengua se habla en Argentina, Paraguay y Bolivia.

El pueblo tapiete constituye el 0,08% de la población indígena de Argentina. Cuenta con 524 personas autoidentificadas como tapietes, que habitan casi en su totalidad en las ciudades de Tartagal y Curvita, provincia de Salta. De este conjunto, unas cien personas son hablantes fluentes de la lengua (Cicccone c.p.).

En Paraguay cuenta con 2270 hablantes que se ubican en Laguna Negra, Santa Elena, San Lázaro, Pykasu, Nyu Guazú, Coloni 5, Santa Teresita, Marite y Loma.

En Bolivia se registran 70 hablantes en los pueblos de Samayhuate y Creveaux.

Se trata de un pueblo transfronterizo con otros grupos en Paraguay y Bolivia. De los tapietes argentinos, el 94,8% vive en región urbana, el 40,8% poseen la lengua indígena como materna, el 32,6% habla habitualmente la lengua en el hogar y el 71,3% habla o entiende alguna lengua originaria (UNICEF 2009). Sin embargo, visto y considerando la enorme cantidad de matrimonios multiétnicos entre los tapietes, no debe entenderse este dato como equivalente a que este porcentaje hable la lengua tapiete.

González (2005) recoge las dos hipótesis tradicionales sobre el origen de los tapietes. La primera postula que se trata de un grupo que se separó de los guaraníes y mantiene su lengua aunque haya entrado en contacto con los pueblos toba (qom), wichí y chorote. La segunda, los considera un pueblo de origen mataguayo tardíamente guaranizado, que tomó la lengua de los ava-guaraníes. González (2005) argumenta que esta lengua posee rasgos estructurales propios que permiten considerarla una lengua distinta de la de los ava-guaraníes.

Guarayo o guarayu

En Bolivia existen 5930 hablantes de guarayo que se ubican al noreste del río Guarayos, en el departamento de Santa Cruz. Posee hablantes de todas las franjas etarias y, según un censo de 1994, la situación lingüística es estable y se ha producido un ligero incremento de nuevos hablantes. Sin embargo, es considerada una lengua en potencial peligro.

En Paraguay la lengua es hablada por un número mínimo de personas pertenecientes al grupo étnico (una treintena de un grupo de 1225 personas). Se la considera una lengua en peligro y casi todos los hablantes manejan una variedad del guaraní paraguayo.

Mbyá

La lengua se habla en Argentina, Brasil y Paraguay.

El pueblo mbyá constituye el 1,36% de la población indígena de Argentina. Cuenta con 8223 hablantes en el país que viven en su mayoría en Misiones (4083 personas).

En Brasil, cuenta con 6000 hablantes que se ubican en el sudeste de los estados de San Pablo, Santa Catarina, Rio Grande do Sul, Espírito Santo y Minas Gerais.

En Paraguay, cuenta con 16400 hablantes que habitan en Caaguazú, Guairá, Caazapá, San Pedro, Concepción, Canindeyú e Itapúa.

La lengua es muy vital entre los mbyá que residen en la provincia de Misiones, más del 80% declara poseer una lengua materna indígena y hablarla en el hogar. El panorama lingüístico de los mbyá de Misiones es muy complejo: se encuentra desde monolingües hasta personas que hablan cuatro lenguas: mbyá, yopará, español y portugués.

En Brasil hay monolingües, la mayoría niños, mujeres y ancianos. Los miembros de la comunidad encargados de la relación con el estado nacional manejan el portugués con relativa fluidez.

En Paraguay los mbyá fueron despojados de sus tierras por la deforestación y la comunidad se encuentra repartida en todo el país, en la mayoría de los casos en situación de pobreza extrema. A pesar de estar diseminados, todavía utilizan la lengua cotidianamente. Más de la mitad de los mbyá dicen hablar también una variedad de guaraní paraguayo.

Aché¹⁰

Sus hablantes suman 1360 personas y habitan en el este de Alto Paraná y Caaguazú, Chopa Pou, Cerro Moroti, Puerto Barra, Koetuvy, Ypetimi y Arroyo Bandera (Paraguay).

Se trata de un pueblo de características nómades con considerable desarrollo de la agricultura. Se distinguen de los otros tupí-guaraníes de la región tanto en lo físico como en lo cultural. Esto se debe a que originalmente no formaban parte de los tupí sino que eran un grupo étnico distinto que fue asimilado. La lengua está considerada en estado de vulnerabilidad.

Guaraní paraguayo

El guaraní paraguayo es la variedad de guaraní con más cantidad de hablantes. Es hablado por el 90% de la población paraguaya, casi seis millones de personas (Simons, Gary F. and Charles D. Fennig (eds.). 2018). Si bien la gran mayoría de sus hablantes no pertenecen a pueblos originarios, su presencia en la zona es innegable y por eso se la menciona en la presente sección.

Familia lule-vilela

Se trata de una familia lingüística formada por dos lenguas: el extinto lule y el vilela, con dos hablantes identificados. Viegas Barros (1996) compara algunos zoónimos vilel recopilados por Martínez Crovetto (1996) con otros del lule de Machoni (1877) y llega a la conclusión de que estas dos lenguas están claramente emparentadas.¹¹ En Viegas Barros (2002), el autor reconstruye el sistema fonológico del proto-lule-vilela y lista una enorme cantidad de vocabulario que permite contrastar al lule con el vilela. Sin embargo, lejos de ser una cuestión zanjada, el debate acerca de la filiación del lule y el vilela continúa siendo terreno de indagación y discusión.

Cabe destacar la obra del padre Antonio Machoni, escrita en 1732 y publicada en 1877, titulada “Arte y vocabulario de la lengua lule y tonocoté”. Se trata de la obra que permite el mencionado debate acerca de la filiación del lule y el vilela al aportar datos de una lengua considerada extinta entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX.

¹⁰ Deseo agradecer al Lic. Juan Krojzl que colaboró en la corrección y comentario de los datos presentados en esta sección.

¹¹En Fabre (2005).

Vilela

Se encontraron hablantes de la lengua hacia 1950 en Chaco, zona de Napalpí y Quitilipi. En la década de 1960 Lozano (1970b) trabajó con informantes en Resistencia; también se los ubicó en Las Lomitas, provincia de Formosa. Se sugiere que ya desde esos años los vilelas vivieron con con tobas y mocovíes en la banda occidental del río Paraná. Ya no existe comunidad en donde la lengua se mantenga (Golluscio 2001, 2004; Golluscio & González 2008).

La historia del pueblo vilela es compleja. Desde el siglo XVII las crónicas españolas identificaron como vilela a diversas comunidades que se encontraban a ambos márgenes del río Bermejo. En el siglo XVIII los vilela sufrieron la experiencia de las misiones jesuíticas. Luego se produjo gran cantidad de movimientos migratorios que confluyeron en la zona de Fontana, provincia de Chaco, último gran asentamiento vilela (Golluscio y otros, 2004).

La Dra. Golluscio trabaja en la actualidad en la documentación y descripción de la lengua colaborativamente con los dos únicos hablantes identificados de la lengua, Mario López y su hermana Gervasia Casal. Sus publicaciones atestiguan esta importante labor documental y descriptiva. Resultados de esta investigación pueden verse en Golluscio y González (2008), Golluscio (2009/10) y Golluscio (2015).

Familia enlhet-enenlhet o maskoy

Se trata de la única familia lingüística entre las reseñadas en la que todos sus miembros habitan únicamente en el Chaco Paraguayo. Se conoce poco de los ancestros de estos pueblos debido a que -se supone- vivían tierra adentro, en la región chaqueña.

“De acuerdo con datos que remontan a Azara (1809) y Aguirre (1899 [1793]), los antiguos <maskoy> estuvieron asentados desde la orilla norte del Pilcomayo hasta los confines de la Chiquitanía (Kersten 1968: 99). Luego de la desaparición de los grupos mbyá (familia guaykurú) de la orilla del río Paraguay opuesta a Asunción, los <maskoy> se acercaron al río. En

su gran mayoría, vivían concentrados en el río Araguay-guasú. Es de suponer que estos antiguos <maskoy/machicui>son los antecesores de los actuales enlhet-enenlhet.”¹²

En el Atlas Sociolingüístico UNICEF se identifican las siguientes lenguas de la presente familia en la zona del Chaco:

- angaité
- guaná
- enlhet
- enxet
- sanapaná
- toba enenlhet o toba maskoy

Angaité

Se encuentran en los departamentos de Boquerón, Presidente Hayes, Concepción y Alto Paraguay. Se trata de unos 4000 hablantes de la lengua, aunque solo en torno a 780 angaité hablan su lengua en el hogar; el resto sería guaraní hablante.

Una posible causa de la pérdida de identidad cultural y lingüística de los angaité es el hecho de que, en primer término, fueron empleados en las factorías de tanino de Alto Paraguay. Cuando estas fábricas desaparecieron, tuvieron que buscar empleo en diversos sitios. La mayoría de ellos se empleó en granjas de ganado. En estos espacios de explotación, tanto la fábrica como las granjas, es muy difícil mantener la propia identidad cultural.

Guaná

Existen aproximadamente 280 hablantes en los departamentos de Boquerón, Concepción y Alto Paraguay.

¹²Fabre (2007)

El empleo de los guaná en las fábricas de tanino de Alto Paraguay los ha convertido en uno de los grupos más aculturizados del Chaco actual. Solo algo más del 30% de los miembros de la comunidad habla la lengua guaná; el resto dice hablar alguna variedad de guaraní paraguayo. UNESCO la considera en un estado de peligro crítico.

Enlhet

También es conocida como *lengua norte* para oponerla al *enxet* o *lengua sur*. Se trata, sin embargo, de dos lenguas independientes aunque con muchas similitudes.

Hay asentamientos en los departamentos de Boquerón y Presidente Hayes.

Un censo de 2002 registra un total de 7221 enlhet, de los cuales una gran mayoría, 6982 personas, hablan enlheten su hogar.¹³

Históricamente los enlhet fueron cazadores-recolectores autosuficientes. Actualmente, sin embargo, la mayor parte vive en las colonias menonitas o como trabajadores explotados en los ranchos de ganado.

Enxet

Se encuentran asentamientos en los departamentos de Presidente Hayes y Concepción.

El censo de 2002 registra un total de 5844 enxet, de los cuales 3788 declaran hablar enxet en el hogar.¹⁴

Sanapaná

Son 6810 hablantes que habitan en los departamentos de Presidente Hayes y Boquerón.

Su vitalidad es muy grande, la lengua es hablada por todas las franjas etarias. En algunos casos también se utiliza el guaraní o la lengua norte.

¹³Fabre (2005).

¹⁴Fabre (2005).

Como la mayor parte de los maskoy, se encuentran hoy trabajando en los ranchos de ganado en condiciones de explotación salvajes o reclusos en las colonias menonitas. Antes trabajaban en las fábricas de tanino.

Toba maskoy

Se encuentran unos 1680 hablantes en los departamentos de Presidente Hayes, Alto Paraguay, Boquerón y Concepción.

Se supone que alrededor del año 1870 algunos jefes toba emigraron de la Argentina escapando de la persecución que allí sufrían y se establecieron en Alto Paraguay, donde habrían sufrido una transfiguración lingüística y cultural. UNESCO considera a esta lengua en peligro severo. Solo la mitad de la población habla la lengua toba-maskoy.

Lenguas independientes

Besiro o chiquitano

Existen 5860 hablantes de esta lengua en el este de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia; también se encuentran unos pocos hablantes en Mato Grosso do Sul, Brasil.

Está constituida por varios dialectos: Concepción, San Ignacio de Velazco, San Javier (javierano o xavierano), Santiago, San Miguel.

Estudios actuales plantean la recategorización de la filiación genética de la lengua. En lugar de considerarla aislada, caracterización tradicional, se postula que podría tratarse de una lengua de la familia Macro-Ge. UNESCO la considera en peligro definitivo. Los hablantes están cambiando la lengua masivamente por el español. Solo uno de cada ocho jóvenes habla chiquitano actualmente.

Guató

Se han encontrado solo aproximadamente 40 hablantes en Mato Grosso do Sul, Brasil, cerca de la frontera con el estado de Mato Grosso, Brasil, y con Bolivia. Se la considera una lengua prácticamente extinta (Rodrigues 1999).

Capítulo 4

Perfil sociolingüístico, socialización lingüística y etnohistoria del pueblo ayoreo

4.1 Familia Zamuco

La familia lingüística Zamuco consta en la actualidad de dos lenguas: el ayoreo y el Chamacoco. Estas lenguas se corresponden con sendos grupos étnicos que se encuentran en el Chaco Boreal, tanto en Paraguay como en Bolivia.

Antiguamente, los zamuco vivían hacia el sur de los asentamientos chiquitano, con quienes mantenían relaciones hostiles. Algunos zamuco se trasladaron a la misión chiquitana de San Juan Bautista. La rama oriental de la familia zamuco vivía entre los ríos San Miguel y Zamuco. Un cálculo lexicoestadístico hecho por Swadesh (1959) arrojó una fecha de 28 siglos mínimo de divergencia lingüística para el grupo zamuco.

4.1.1 Caracterización general de las lenguas zamuco

4.1.1.1 Ayoreo

Se encuentran poblaciones ayoreo en Bolivia y Paraguay. Históricamente se extendieron entre los ríos Grande y Paraguay y, de norte a sur, desde el este de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, hasta el norte paraguayo. Se trata de aproximadamente 4000 hablantes en Bolivia y 2600 en Paraguay. Los *ayoreodese* dividen en siete clanes patrilinearios y exógamos: Etacori, Picanerai, Dosapei, Jnurumini, Chiquenoi, Cutamurajai y Posorajai.

Prácticamente todos los ayoreo son hablantes fluentes de su lengua y la utilizan diariamente. La mayoría de los adultos hombres, a excepción de los ancianos, hablan algo de español. Los niños de la comunidad están recibiendo educación en español por lo cual se puede suponer que el número de bilingües crecerá en los años próximos (Bertinetto, 2009).

La primera mención del gentilicio *ayoré* aparece en 1955 para referirse a poblaciones ubicadas al norte de San José de Chiquitos.

La relación de los ayoreo con los blancos siempre estuvo marcada por la violencia. En la primera mitad del siglo XX los jóvenes blancos podían evitar el servicio militar si asesinaban a

un ayoreo. En 2004 se estableció contacto con comunidades ayoreo todavía aisladas del contacto con los blancos.

4.1.1.2 Chamacoco

Existen 1800 hablantes de la lengua en Paraguay, en los departamentos de Alto Paraguay, Puerto Bahía Negra, Puerto Diana, Puerto Esperanza, Dos Estrellas y Fuerte Olimpo.

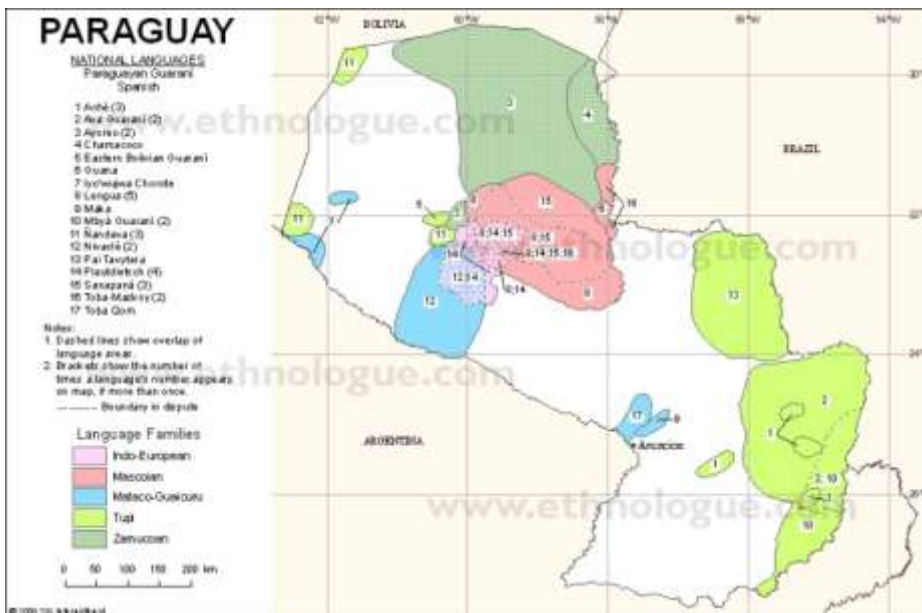
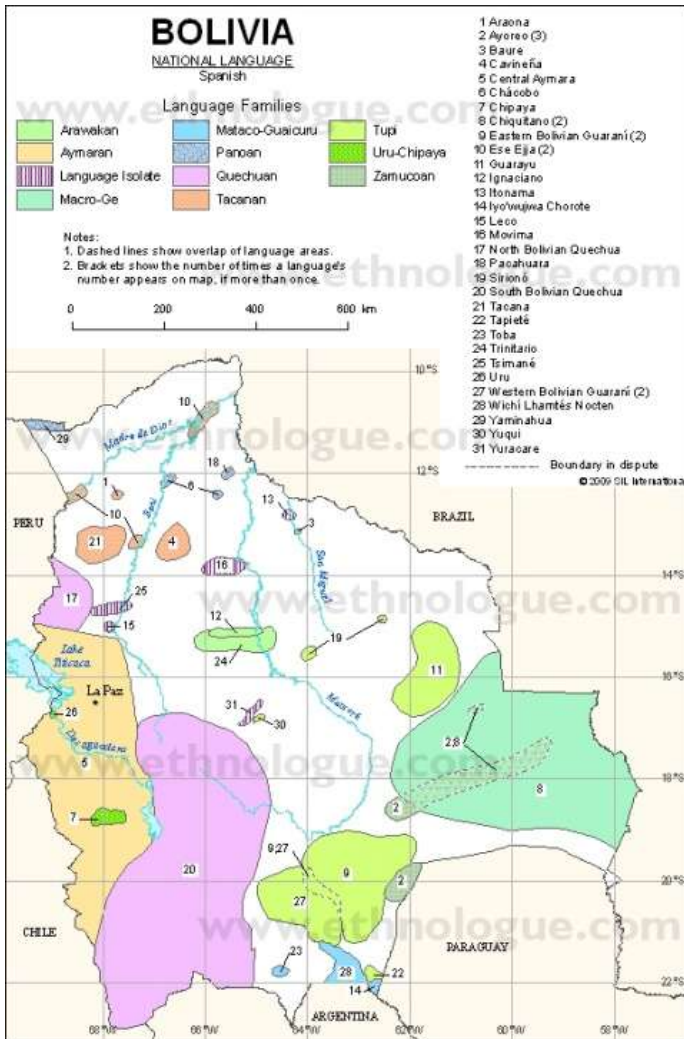
El pueblo chamacoco se divide en tres subgrupos que se diferencian lingüística y culturalmente: los xorshio, ya desaparecidos; los ebitoso, en los altos del río Paraguay, y los tomarajo, en el interior de la región.

Su estado de vitalidad es de gran vigor y esto se sustenta en el hecho de que se enseña en los establecimientos escolares.

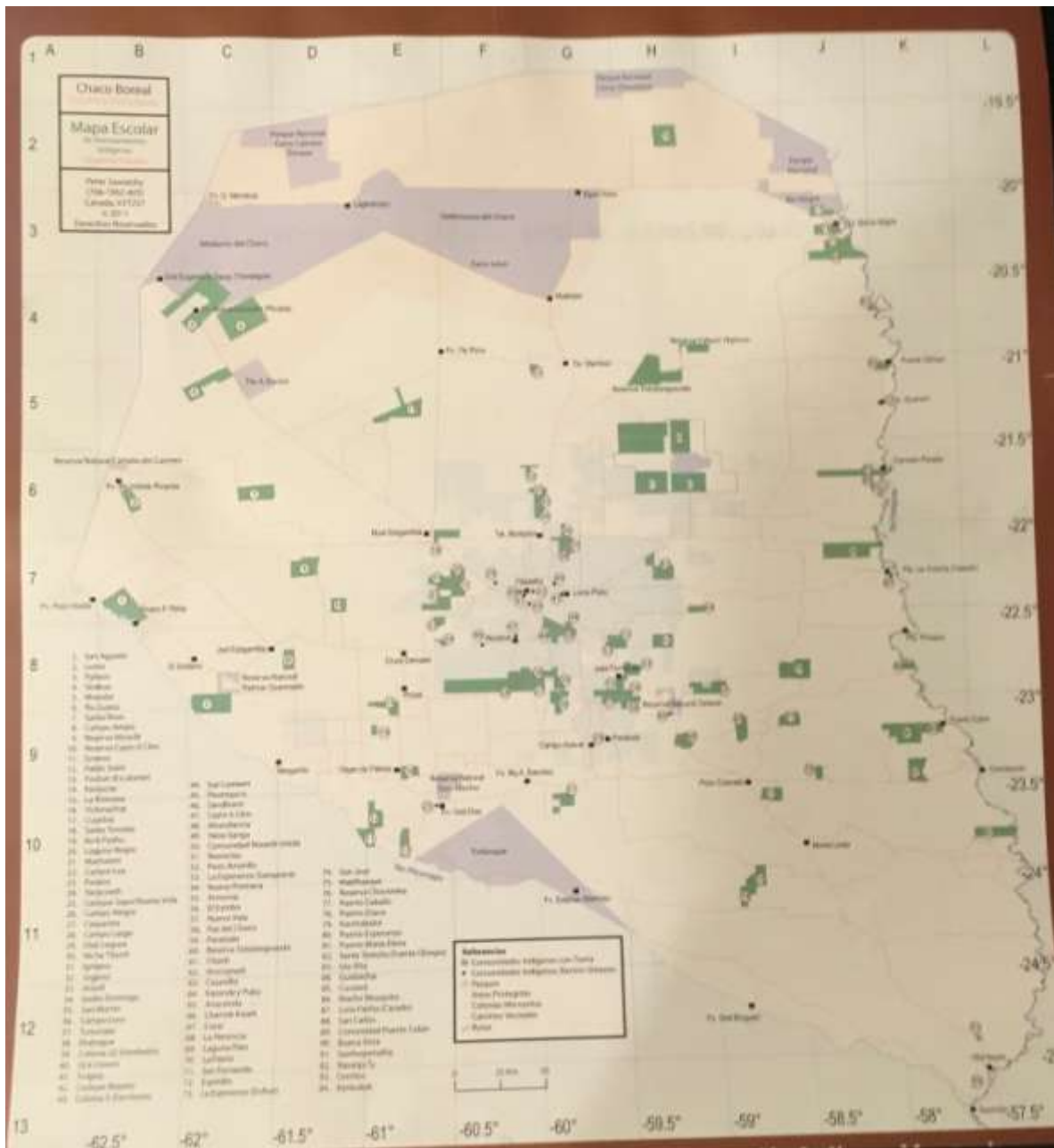
4.1.2 Mapas de comunidades originarias de Bolivia y Paraguay

A continuación se ofrecen tres mapas que permiten ubicar los núcleos poblacionales zamucos y su relación con otras comunidades de la región. En primer lugar se presentan los mapas elaborados por el portal Ethnologue (<https://www.ethnologue.com/>) que esquematiza la ubicación de los pueblos originarios de Bolivia y Perú, respectivamente.

En segundo lugar se presenta la sorprendentemente detallada obra cartográfica de Peter Sawatzky (2011), que identifica la totalidad no ya de los pueblos originarios del Paraguay sino de cada comunidad indígena que la habita con una exactitud muy alta.



Mapas provistos por Ethnologue (Lewis 2009)



Mapa escolar de asentamientos indígenas. Sawatazky 2011 (706-1902-605).

4.2 Noticia histórica

Es posible estimar que la región del Gran Chaco sudamericano recibió sus primeros asentamientos de grupos nómades en el Holoceno inferior (10000-8500 AP). Al tratarse de una zona fronteriza con las regiones andina y amazónica, es posible conjeturar intercambios entre

los pueblos tropicales y andinos configurando al Chaco como una zona de transición (Metraux 1946: 210).

La llegada de los europeos al continente en principio no trajo cambios a esta región ya que en un primer momento rechazaron la zona por considerarla inhóspita y extremadamente hostil en su geografía y factores climáticos. Esto cambió cuando los españoles se establecieron en el territorio que actualmente es la ciudad de Asunción y escucharon las leyendas de El Dorado. Esa mítica ciudad se encontraba, supuestamente, en la región andina por lo que atravesar el Chaco se volvió una necesidad para satisfacer los ánimos de saqueo.

Los primeros contactos documentados con grupos zamuco se constatan ya en el siglo XVI en Crónicas de Indias de la pluma de conquistadores y exploradores hispánicos como Juan de Ayolas, Ñuflo de Chávez y Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Es en las crónicas de Juan de Ayolas en donde se nombra por primera vez a un pueblo denominado *Tamacosis*. Es posible conjeturar que se trate de una deformación del término *Tamoco* o *Zamuco*, con el que los pueblos indígenas guaranícos –que acompañaban las partidas– denominaban a los pobladores de esa zona (Bartolomé 2000: 72). Bien podría tratarse de la primera mención documental de los pueblos zamucoanos.

Durante los años que siguieron a estos contactos los pueblos ayoreos se mantuvieron apartados de la expansión de los invasores europeos. El territorio inhóspito, los caudalosos ríos y la amenaza de pueblos originarios hostiles a los blancos mantuvieron a la región del Gran Chaco al margen del violento cambio que atravesaba el continente.

La primera noticia de contacto sostenido con estas comunidades se da en el S. XVIII de la mano de las experiencias de las misiones de San Juan Bautista y San Ignacio de Zamucos. Antiguamente, los zamuco vivían hacia el sur de los asentamientos chiquitanos, otra etnia de la zona, con los cuales mantenían relaciones hostiles. Con la creación de la misión jesuita de San Juan Bautista en 1699, algunos zamuco se trasladaron a ella. En esta reducción compartieron su espacio vital con las comunidades hablantes de la lengua chiquitana durante un período prolongado de tiempo. Se trata de la primera experiencia de reducción de zamucos de la que se tenga noticia. En 1710 el misionero Juan Patricio Fernández narra su encuentro con dos

jóvenes zamuco y realiza una descripción del pueblo en términos altamente despectivos: comenta que aunque tienen jefes no tienen gobierno ni religión –adoran a familiares del diablo–, que las mujeres se sirven de sus maridos en toda tarea doméstica, que la comida es la peor de la zona, que viven desnudos por tener una muy gruesa piel, etc.

Más adelante, en 1724, se funda la misión jesuítica San Ignacio de Zamucos. En este contexto, el padre Ignacio Chomé realizó una legendaria descripción de la lengua hablada por las comunidades que habitaban la misión titulada: *Arte de la lengua zamuca* (Chomé 1958). En 1745 la misión es abandonada en un marco de ataques, revueltas y enfermedad. Gran parte de sus pobladores marcharon a la población de San Ignacio de Velasco.

Es necesario señalar que en los mencionados casos no es posible determinar si se trataba específicamente de poblaciones ayoreo o chamacoco. De hecho, se puede conjeturar que lo que el padre Chomé describe en su obra es una lengua muerta común a los actuales ayoreo y chamacoco que se ha dado en llamar zamuco antiguo (v. Bertinetto 2009). Se trata de un interesante debate que, por el momento, excede los límites de esta investigación. Es cierto que la obra de Chomé muestra paradigmas y listados de palabras que no se ajustan del todo bien ni al ayoreo ni al chamacoco pero la ausencia de otras fuentes documentales de la época impiden corroborar a ciencia cierta el carácter distintivo de ese estadio de lengua.

Luego del fracaso de la experiencia de reducción de San Ignacio de Zamucos en 1745, la mención a los pueblos zamucoanos se vuelve esporádica al no contar con un espacio geográfico determinado como lo fueron las reducciones. Estas, por cierto, solo contaron con algunos miembros del pueblo. La gran mayoría de los zamucos continuaron con su modo de vida milenario. Durante el siglo XIX la mención del grupo chaqueño se reduce a testimonios de viajeros, naturalistas, etc.

A fin del siglo XIX se comienza a popularizar la denominación de *empelotos* para referirse a pueblos ayoreo que, desnudos, saqueaban estancias de pobladores blancos para conseguir objetos metálicos que habían aprendido a utilizar en la reclusión misional. En este punto es posible notar que la hostilidad entre blancos y ayoreos que luego fue tan famosa y que sigue en nuestros días se empezaba a hacer muy presente. Ocurre que luego de la guerra de la Triple

Alianza, el gobierno paraguayo autoriza la venta de territorio del Chaco al capital internacional y, en ese contexto, el latifundista Carlos Casado instala su emporio taninero. Las acciones de este empresario argentino-español constituyeron el principio de una larga historia de expoliación y exterminio para los pueblos ancestrales chaqueños.

En el siglo XX se producen los contactos más duraderos que llegan a la actualidad. Aquí sí ya es posible determinar que estos contactos se dan con grupos pertenecientes al pueblo ayoreo. En primer lugar se producen encuentros de la mano de granjeros menonitas que se instalaron en sus territorios ancestrales. El primer contacto formal y pacífico del siglo XX en Paraguay se realiza en 1962 con una comunidad ayoreo ubicada en las cercanías de Colonia Carmelo Peralta de parte de la congregación salesiana Puerto María Auxiliadora (Zanardini y Amarilla-Stanley 2008).

Ya en las décadas de 1970 y 1980, el grupo religioso cristiano estadounidense *New Tribes Mission* organizó contactos forzosos con grupos ayoreo en estado de aislamiento. Este proceso que bien podría ser catalogado como cacería humana fue de gran violencia ya que no solo los ayoreo silvícolas atacaron a los religiosos sino también a los ayoreo ya evangelizados que los acompañaban debido a que pertenecían a parcialidades históricamente enemigas.

Las distintas parcialidades ayoreo vivían ancestralmente en enfrentamientos constantes. La evangelización que los religiosos cristianos impusieron a los ayoreo trajo aparejada la deposición de las armas y un estilo de vida pacífico entre los distintos grupos. Por supuesto este comportamiento no fue el mismo de los grupos no contactados que, al identificar miembros de parcialidades enemigas, unidos a los desconocidos y amenazantes blancos, atacaron sin dudar a los ayoreo contactados quienes no se defendieron por su nueva condición de fieles cristianos. Relatos de primera mano de dichos enfrentamientos pueden leerse en el libro *Campo Loro gosode oe ojñane udojo* (Etacore y Durante 2016).

4.2.1 El ayoreo temido

La relación del pueblo ayoreo con las comunidades blancas estuvo signada siempre por la enfermedad y la violencia. Todas las experiencias de reclusión en misiones hasta entrado el S. XX acarrearón un gran número de muertes por enfermedades debidas a la falta de anticuerpos (Bartolomé 2000: 120). También se produjeron numerosos enfrentamientos entre los miembros de la etnia recluidos y los que se negaban a hacerlo. Los primeros contactos con misioneros acabaron en la muerte de los mismos. Hasta la mitad del S.XX un modo de conseguir la baja del servicio militar era el asesinato de un ayoreo y la obtención de su cabeza como trofeo (Crevels 2007:113). Estos eventos, unidos a historias de canibalismo nunca del todo verificadas, le dieron al pueblo ayoreo su fama todavía vigente de pueblo guerrero, sanguinario y peligroso. La descripción tanto antropológica como lingüística pareció verse influida por esta situación ya que se han realizado muy pocas investigaciones en terreno.

4.2.2 Los ayoreo hoy

Se encuentran poblaciones ayoreo en Bolivia y Paraguay. Históricamente se extienden entre el Río Grande y el Río Paraguay y del este de Santa Cruz de la Sierra al norte paraguayo. Se trata de aproximadamente 4000 hablantes en Bolivia y 2600 en Paraguay. Los ayoreo se dividen en siete clanes patrilinearios y exógamos: Etacori, Picanerai, Dosapei, Jnurumini, Chiquenoi, Cutamurajai y Posorajai.

Prácticamente todos son hablantes fluentes de su lengua y la utilizan diariamente. La mayoría de los adultos hombres, menos los ancianos, hablan algo de español. Los niños de la comunidad están recibiendo educación en castellano por lo cual se puede suponer que el número de bilingües crecerá en los años venideros (Bertinetto, 2009: 3).

4.2.3 La comunidad de Campo Loro

El espacio en donde se realizó la indagación en terreno es un asentamiento ayoreo que se encuentra a unos 50 kilómetros de la ciudad de Filadelfia, en el Departamento de Boquerón, República de Paraguay. Se trata de la comunidad ayoreo más grande del Paraguay y comprende el grupo propiamente denominado Campo Loro y desprendimientos del mismo que se ubican en sus márgenes. Se estima que en la totalidad del territorio se asientan 350 grupos familiares. Si se cruzan estos números con los consignados por Fabre (2007) se puede suponer que el grueso de la población ayoreo de Paraguay se encuentra en esta comunidad y sus desprendimientos. Comunicaciones con referentes locales confirman esta hipótesis. Existen comunidades en el estado de Alto Paraguay pero son mucho menos numerosas.

La mayor parte de los ayoreos que habitan Campo Loro reconocen a Cerro León (en el Departamento de Alto Paraguay) como su territorio ancestral. El contacto forzoso entre estas comunidades y grupos religiosos protestantes se realizó entre fines de la década de 1970 y principios de los '80. **Luego de ese contacto fueron relocalizados en Campo Loro** y actualmente son dueños de la tierra.

El extenso territorio y la cantidad de habitantes que posee Campo Loro hacen que se trate del espacio de referencia política, religiosa y social de la comunidad ayoreo de Boquerón. El líder de la comunidad es el encargado de negociar tanto con el Estado Paraguayo como con la comunidad menonita, muchas veces marcada como el poder real de la región por ayoreos y no ayoreos. A esto se suma la presencia altamente activa de la agrupación religiosa *New Tribes Mission* que tiene su sede a pocos kilómetros de la comunidad. Ha emplazado una gran iglesia de cemento y ladrillos en el centro del asentamiento que contrasta con las casas de madera de los ayoreos y realiza numerosos talleres de formación religiosa.

Sin embargo, la comunidad de Campo Loro se encuentra en una situación de distanciamiento con la sociedad no ayoreo de Boquerón. Excluyendo los mencionados contactos los habitantes viven sus vidas autónomamente de las ciudades cercanas. Según comunicaciones personales con

referentes comunitarios, los ayoreo han tenido prohibido asentarse en las ciudades de Filadelfia y Neuland. Al parecer la fama de guerreros temibles sigue generando desconfianza y temor aunque se trate de un pueblo evangelizado que ha depuesto las armas y es completamente pacífico.

En los últimos años esto cambió relativamente ya que se constituyeron algunos asentamientos ayoreo en los márgenes de Filadelfia. Sin embargo, se trata de muy pocos espacios que concentran una minoría de la población ayoreo de la zona.

La distancia con los centros urbanos ayuda a mantener modos de vida particulares en la comunidad de Campo Loro y usos lingüísticos muy propios dentro de la misma. Si bien es innegable el profundo arraigo de la fe cristiana en la comunidad, los rezos nocturnos a Cristo se concatenan con cánticos tradicionales ejecutados por ancianos que, por lo general, fueron personajes destacados en la organización política y social de los ayoreos antes del contacto con los blancos.

En lo referente al uso de la lengua, la gran mayoría de los ancianos son monolingües ayoreo o poseen mayormente ciertas capacidades lingüísticas receptoras limitadas de manejo de español y casi ninguna de las productivas. Los jóvenes y adultos tienen el español como segunda lengua y los niños son mayormente monolingües ayoreo.

4.3 Socialización lingüística en la comunidad ayoreo de Campo Loro

A continuación se provee un breve estudio sobre la adquisición de la lengua y la cultura ayoreo en la comunidad de Campo Loro siguiendo las consideraciones de los estudios de socialización lingüística. Este abordaje interdisciplinario permite entender cómo los niños adquieren el bagaje lingüístico y cultural que les permite volverse miembros activos de su comunidad. En este sentido constituye una herramienta útil para caracterizar el perfil sociolingüístico de las comunidades ayoreo del Paraguay y, muy posiblemente, de las comunidades ayoreo en general. Antes de adentrarse en el análisis de las estructuras lingüísticas de la lengua, se propone una

ventana a cómo se aprende a usar la lengua ayoreo y como se aprende a través de la lengua ayoreo.

4.3.1 Estado del arte

El presente apartado se enmarca en los estudios de socialización lingüística. Se trata de un espacio que entrecruza disciplinas como la antropología, la lingüística, la psicología cultural y la educación (Pasquel 2010: 15) y que pretende estudiar la interrelación entre la adquisición del lenguaje, la socialización y el aprendizaje.

Tradicionalmente, la adquisición de lenguaje era objeto de estudios de tipo psicológico o psicolingüísticos. La gramática generativa, que directa o indirectamente marcó el camino de las ciencias cognitivas, plantea que la lingüística debe ser considerada una subdisciplina de la psicología cognitiva y que esta, a su vez, se debe enmarcar dentro de la biología. A esto se debe la actual denominación de los estudios generativos como «biolingüística» (cfr. Chomsky 2004). El lenguaje humano es considerado innato y universal. Se trata de un conjunto de elementos comunes a todas las lenguas que determinan una gramática universal subyacente a todo lenguaje particular y de naturaleza biológica. Sobre esta base, se considera la adquisición del lenguaje como un proceso automático de interacción entre la gramática universal y la influencia del estímulo que permite plasmar esa codificación innata en la lengua del entorno.¹⁵ Cabe señalar que en su momento de enunciación esta postura discutió fuertemente con el paradigma conductista imperante en la época que consideraba la adquisición del lenguaje como una relación estímulo-respuesta entre el infante y su contexto. Es necesario destacar que por lo antes expuesto la perspectiva generativista no toma mayormente en cuenta factores culturales ni sociales por considerarlos accesorios a la adquisición del lenguaje que se considera un proceso puramente biológico.

Según señala Pasquel (2010: 16) los estudios de la infancia ocuparon siempre un espacio minoritario dentro de la antropología. La autora afirma que es imposible comprender el

¹⁵ Para más detalle Chomsky (1957, 1981).

proceso universal de convertirse en miembro de una cultura a menos que se estudie el proceso mediante el cual los niños se convierten en adultos. Esta convicción lleva a poner la atención en los modos de adquisición del lenguaje ya que se considera a la lengua como el vehículo por excelencia de las formas de representación e interacción social.

Puede señalarse como texto inaugural de esta rama de investigaciones el artículo de Ochs & Schieffelin «Adquisición del lenguaje y socialización: tres historias de desarrollo y sus implicaciones» (Ochs & Schieffelin 1986). Estas autoras no polemizan directamente con la postura innatista chomskiana, ya que consideran que no elimina el mundo adulto en el proceso de adquisición —como sí lo hacía la postura conductista de Skinner—, sino que le otorga un papel específico de presentador de información relevante. A partir de esto y presentando un exhaustivo estado del arte, las autoras proponen una perspectiva integral que supone que el proceso de adquisición del lenguaje está profundamente afectado por el proceso de convertirse en un miembro competente de la sociedad y que este proceso se realiza en gran medida mediante el lenguaje (Ochs & Schieffelin 1986: 138-141). En este sentido plantean una socialización *por y para* el lenguaje.

Cabe destacar que las mencionadas autoras utilizan el acercamiento etnográfico como metodología de observación, documentación y análisis. Realizan descripciones que toman en cuenta la perspectiva de los miembros del grupo social, incluyendo creencias y valores subyacentes a sus actividades y producciones (Ochs & Schieffelin 1986: 146).

Paradise (1994) presenta un estudio sobre interacción social aprendida por niños de la comunidad mazahua de México. Resulta un texto de gran interés ya que plasma un modo de análisis y comunicación del fenómeno mediante la narración detallada de sucesos de prácticas interaccionales particulares recogidas en terreno. A partir de estas escenas reflexiona sobre la autonomía de los niños mazahuas y la pasividad de los adultos, características fundamentales del proceso de socialización en esa cultura. El método presentado pretende ser de utilidad para el reconocimiento de los factores interaccionales propios de la comunidad y su posterior inclusión en la educación intercultural y bilingüe que reciben los niños en edad escolar.

Hecht (2011) analiza los procesos de socialización lingüística en una comunidad toba de la provincia de Buenos Aires. Este aporte es relevante para el presente trabajo ya que, por un lado, presenta y analiza el fenómeno en una lengua del Cono Sur y, más particularmente, en una lengua chaqueña. Se trata del trabajo, del que se tenga noticia, más emparentado con el caso del ayoreo que aquí se pretende esbozar. Ambas lenguas comparten un área geográfica y, es presumible, también lingüística.¹⁶ Por el otro, se analiza una situación de contacto lingüístico en la cual la lengua originaria se ha relegado al sitio de minoritaria frente al uso del español como lengua primaria.

Por último, es pertinente señalar el trabajo de Luykx (2005) ya que propone un giro radical en las investigaciones sobre el tema. Propone tratar a los niños no como objeto de la socialización, sino como agentes de la misma. Basado en una larga observación de diez años, presenta casos de familias quechua-hablantes migrantes hacia el centro urbano de Cochabamba y cómo los niños se vuelven agentes de la socialización lingüística de sus padres en nuevas variedades lingüísticas.

4.3.2 Las etapas de la vida en el pueblo ayoreo

Resulta útil para el análisis propuesto en estas páginas tener conocimiento de la segmentación que realiza la comunidad ayoreo de las etapas vitales. A continuación se presenta una lista de las distintas categorías con su traducción al español. La información presentada responde a datos proporcionados por los habitantes de la comunidad de Campo Loro en la estancia en terreno realizada en octubre de 2012 por quien escribe. Las traducciones de los conceptos al español fueron proporcionadas por el consultante B.E.

¹⁶ PICTRedes 01827 «El Chaco como área: contacto, relaciones históricas, tipología» (2009-2012) a cargo de equipos procedentes de la Universidad de Buenos Aires (responsable Dra. Lucia Golluscio), la Universidad Nacional de San Juan (responsable Dra. Hebe González), y la Universidad Nacional de Formosa (responsable Dra. Alejandra Vidal), y asesorado por el Dr. Bernardo Comrie del Max Plank Institute de Leipzig.

*Basugabi*_____ *Disabi*_____ *Ueja*_____ *Jacae*_____ *Jani*_____ *Choquijai*
Bebé_____ Niño 2-4 años_____ 5-6 años_____ Joven_____ Hombre_____ Abuelo

Es necesario considerar que la edad promedio de casamiento de los ayoreo es de 13 años. Por lo tanto, las edades de la infancia se ubican entre los 2 y los 11 años aproximadamente. Cada etapa vital trae aparejada ciertos usos lingüísticos particulares. En el presente apartado se ha indagado específicamente en las distintas interacciones lingüísticas desde el nacimiento y la infancia. En este sentido es posible trazar tres estadios definidos con características propias que serán desarrollados más adelante. En primer lugar el del *basugabi*, en segundo el del *disabi* y en tercero el del *ueja* y *jacae*. En la próxima sección se caracterizará a cada estadio en relación a los espacios de interacción lingüística que se consideran más representativos de cada uno de ellos. Las etapas vitales conllevan, entre otras cosas, la interacción en nuevos y distintos espacios sociales que van complejizando la experiencia de la vida en sociedad del nuevo miembro de la comunidad.

4.3.3 Socialización lingüística en comunidades ayoreo

A continuación se presentan observaciones sobre fenómenos relativos a la socialización lingüística recogidos en trabajos de campo en la comunidad de Campo Loro, Departamento de Boquerón, República del Paraguay durante dos estancias de campo, la primera en septiembre de 2011 y la segunda en octubre de 2012. Las escenas ilustrativas que se mencionan fueron observadas por quien escribe y, en algunos casos, fueron grabadas en audio y/o video. En otros casos la fugacidad y espontaneidad de los eventos impidió ese tipo de registro y se recurrió a la confección de notas de campo. En todos los casos se tratará de reproducir tan fielmente como sea posible los fenómenos observados. También se recogen testimonios de un informante, B.E, con quien se ha mantenido un fluido intercambio y sin cuya ayuda sería imposible haber realizado esta indagación y en general cualquier otra sobre la lengua en Campo Loro. Se trata de una persona pública de la comunidad, ya que ocupa un cargo político de jerarquía con un

alto grado de conocimiento lingüístico y una gran lucidez para el análisis social, por lo cual sus consideraciones resultan de gran interés para este análisis. Cuando se trate de testimonios grabados emitidos en español se los transcribirá textualmente y cuando se trate de escenas observadas y/o grabadas se tratará de describirlas con el mayor detalle posible.

Para ordenar la exposición se indagará el tema de la socialización lingüística en tres espacios diferenciados: el grupo familiar o «la casa», el grupo de pares y la escuela. Por supuesto no se trata de compartimientos estancos, sino que interactúan entre sí. A los fines de la indagación resulta útil exponerlos por separado para poder así ilustrar luego sus peculiaridades. Por otro lado, estos espacios de interacción se relacionan también dinámicamente con distintos momentos de la vida del niño ayoreo. El grupo familiar constituye el primer grupo de socialización del recién nacido y el bebé o *basugabi*, el grupo de pares es el espacio social preponderante a partir de que el infante puede caminar, cuando es considerado *disabi*, y la escuela se muestra como el tercer gran espacio de socialización a partir de los seis años del niño ayoreo (*ueja* y *jacae*). Por supuesto no se trata de que un espacio sustituya al otro, sino que las sucesivas etapas de la vida traen consigo nuevos espacios de interacción social que se suman a los ya existentes complejizando la experiencia social y lingüística de los niños y colaborando a su formación como miembros activos y competentes de la sociedad ayoreo.

La casa

Los grupos familiares comparten por lo general una misma vivienda. En ella habitan los padres con sus hijos y en algunos casos también con los abuelos. Alrededor de los trece años los jóvenes suelen contraer matrimonio. Si bien se trata de una comunidad convertida al cristianismo estos casamientos no se realizan por iglesia sino que se trata de uniones familiares de hecho. Una vez desposada, la pareja se instala en la casa del padre de la hija ampliando el grupo que habita el espacio familiar. Se trata entonces de grupos familiares amplios que suelen tener unos diez o más miembros conviviendo bajo un mismo techo.

Las casas son estructuras de madera con techos de chapa o pajas. Constan de un único ambiente grande donde suelen ubicarse colchones en el piso. Durante el día los intensos calores suelen invitar a pasar el tiempo al aire libre bajo la sombra de la misma casa o algún árbol cercano.

La lengua primera de los infantes (*disabi*) de la comunidad es definitivamente el ayoreo. Es la lengua del hogar y la que vehiculiza toda la primera socialización de los niños de la comunidad. Informantes han declarado que algunos padres entienden español pero otros son monolingües ayoreo. En todo caso el rol del español en este primer momento es accesorio si no inexistente.

En la concepción de los adultos consultados, la adquisición de la lengua es un proceso natural y relativamente independiente del estímulo directo.

Testimonio de B.E:

B.E.-Primero practica su brazo, para mover su cuerpo. Depue al mes siguiente depue practica otra cosa por ejemplo se va con su rodilla. Así depue si tiene fuerza se levantó para probar de caminar. Así sucesivamente lo etapa

S.D.- ¿Y va aprendiendo solo?

B.E.- Sí, solo pero su madre se acercaba para cuidarle todo

S.D.- ¿Siempre está con la madre cuando es chico?

B.E.- Siempre con la madre hasta que camina. Luego se va con los hermanos, los amigos, los abuelos. Principalmente a los niños me encanta mucho a su abuelo.

El rol de los adultos en esta primera instancia no es la acción directa sino la observación y vigilancia. El desarrollo físico y mental es considerado una tarea autónoma del infante para la

cual no es necesario un tipo de interacción específica que utilice formas lingüísticas distintas de las del mundo adulto. Los adultos no suelen interactuar verbalmente con los bebés o los niños pequeños. No existe una forma especial de hablar a los bebés o niños, no hay saludos particulares ni los mayores suelen cantarles especialmente a ellos. En esta instancia primera los hermanos mayores tampoco interactúan particularmente con los *basugabi*, aunque serán actores centrales en la próxima etapa de socialización lingüística que se presentará.

El rol del adulto en el desarrollo de los niños recuerda las consideraciones de Paradise (1994: 485): “(...) la bebé sabe no buscar la atención directa de su madre, sabe tomar su propia iniciativa en entretenerse. Por su lado, la madre se dedica principalmente a observar su alrededor, estar al tanto de lo que sucede (...)”.

Se encuentra en la comunidad ayoreo de Campo Loro una primera socialización en la que la autonomía juega un rol fundamental. El desarrollo cognitivo y lingüístico se concibe como natural e individual del mismo modo que se concibe el desarrollo físico y motor. El rol del adulto es salvaguardar el correcto desarrollo de este proceso de aprendizaje de riesgos que pudieran presentarse. El bebé incorpora datos del entorno sin que estos sean presentados hacia él de un modo particular y supuestamente acorde a su edad. Los padres no son presentadores y facilitadores del mundo como en las sociedades occidentales urbanas de clase media que presentan Ochs & Schieffelin (1986) en las cuales abundan modos específicos de lenguajes para los infantes. Lejos de esto, su rol es de vigilancia y control para dar un marco que posibilite el desarrollo individual de la criatura.

Una vez que el desarrollo físico y lingüístico del niño le permite una mayor autonomía de movimiento el espacio de socialización central pasa a ser el grupo de pares, espacio que se desarrollará en la siguiente sección.

El grupo de pares

El grupo de pares es la configuración social predilecta de los niños más grandes (*uejã*) y ocupan en ella la mayor parte del día. De la mañana a la noche se mueven en grupos de 5 a 10 niños por el espacio de la comunidad practicando distintos juegos y actividades. El grupo no lo conforma ningún mayor ni joven pero la visión de los adultos está siempre presente aunque no sea directa. Si bien los mayores no participan de las actividades o tal vez ni siquiera los observan constantemente siempre que haya un peligro aparecerá la figura adulta para actuar ante la situación presentada.

Los niños ayoreo practican una gran cantidad de juegos. Se trata tanto de juegos compartidos con las poblaciones criollas y menonitas como la mancha, las escondidas, etc. como de juegos ancestrales de la tradición ayoreo previa al contacto. Este tipo de juegos goza de vitalidad gracias al trabajo de antropólogos que realizan anualmente unas olimpiadas ayoreo en las cuales se practican los juegos tradicionales. Entre ellos destacan la recolección de frutos de la copa de árboles en equipos y un tipo de lucha cuerpo a cuerpo cuyo objetivo es tumbar al oponente que recuerda a la lucha grecorromana o al judo.

Esta agrupación infantil es el espacio de la primera instrucción directa que recibe el niño. A diferencia de la interacción del bebé y el niño pequeño con el adulto en la que no hay verbalizaciones especiales o algún tipo de relatos o juegos de lenguaje y simplemente se lo deja desarrollarse autónomamente, aquí sí se encuentra la enseñanza directa sobre el infante. Esta educación se da en la figura de los mayores del grupo. En muchos casos se trata de un hermano aunque no necesariamente une al grupo los lazos sanguíneos. La lengua de interacción de los niños entre sí es exclusivamente el ayoreo. El español no ocupa ningún lugar a menos que se entable comunicación con algún sujeto que no hable la lengua o al que se considere foráneo.

Testimonio de B.E:

B.E: Su hermano habla así, enseñar a su bebé. Por ejemplo, si casi era grande su hermano dice “ajaine, ajaine” (“vení, vení”) y así practicaba a saber en su propio idioma. Y depue un bebé ya tuvo conocimiento natural y bebé que venga, así.

Entre los niños se observa un tipo de interacción social diametralmente opuesta a la ya presentada entre ellos y los adultos. Dentro de las actividades de recreación que realizan está presente el aprendizaje de la lengua ayoreo. Se trata de un aprendizaje lingüístico en donde la lengua es instrumento para el desempeño social y es a la vez objeto de una práctica social determinada. Para participar de los juegos es necesario conocer el idioma y, a la vez, enseñar el idioma es una de las actividades que desempeña el grupo. Como se ha señalado en secciones anteriores el proceso de adquisición del lenguaje está profundamente afectado por el proceso de convertirse en un miembro competente de la sociedad y este proceso se realiza en gran medida mediante el lenguaje (Ochs & Schieffelin, 1986: 138-141).

La escuela

En Campo Loro la escolarización primaria se imparte en un establecimiento dentro de la comunidad. Se trata de una edificación de ladrillos (dato que contrasta con la preponderancia de la madera en las construcciones del entorno) que consta de dos aulas independientes. En la primera se dicta clase a los alumnos más pequeños (de entre 6 y 8 años) y en el segundo se dicta un segundo ciclo destinado a niños de 9 y 10 años. Los profesores son miembros de la comunidad con una formación docente no convencional. Ambos han completado la educación primaria, son bilingües ayoreo-español y saben leer y escribir. Uno de ellos ocupa un cargo jerárquico político dentro de la comunidad, es el tercero al mando con el cargo de secretario. Se trata de una escuela estatal aunque en la mayoría de las jornadas escolares actúa como un espacio de autogestión por parte de la comunidad. Muy esporádicamente reciben visitas de

inspectores ministeriales y periódicamente los docentes participan de talleres de formación docente y de elaboración de materiales didácticos.

El idioma en que se dictan las clases es distinto en cada curso. Los alumnos más pequeños reciben educación exclusivamente en lengua ayoreo. Su primera alfabetización se realiza en su lengua materna y primera. El segundo grupo de alumnos, por el contrario, no recibe ninguna formación en lengua ayoreo. Todos los contenidos se imparten en español. Los temas de lengua pasan a ser también exclusivamente referidos a la lengua castellana. En el segundo curso el ayoreo desaparece completamente del espacio escolar. El cambio es abrupto y, por lo observado y consultado con los docentes, no contempla matices.

La jornada de clases estipulada por los organismos gubernamentales para ese tipo de instituciones es de cuatro horas diarias. Según palabras de uno de los maestros los alumnos solo asisten a dos horas de esas cuatro ya que luego del recreo no se los puede hacer retornar a clase. En las jornadas que se han observado, sin embargo, el período de clase varió siempre entre cuarenta minutos y una hora y media. El número de alumnos registrado es muy bajo para la comunidad, de unos ocho alumnos por grado pero la asistencia no es perfecta lo que da por resultado clases por lo general de entre uno y cinco alumnos por jornada en cada curso. A continuación se ilustrará una escena observada en una de las clases del primer grado.

Escena de clase

La clase se compone de cuatro alumnos, el maestro B. y su hijo que es muy pequeño para participar de la clase pero se sienta con el resto de los niños y garabatea en una hoja. Los alumnos están sentados en fila sobre una línea de pupitres. Frente a ellos el maestro dicta la clase de pie. La disposición recuerda las más clásicas escenas de aula de la cultura escolar occidental del siglo XX.

El maestro B. dicta una clase de lengua ayoreo. El tema es el número gramatical. En ayoreo se distingue entre singular y plural. El aula posee una pizarra doble. En la derecha el maestro ha

escrito la fecha. El título de la actividad y dos columnas con dibujos. De un lado se encuentra dibujada una araña y del otro dos arañas. Bajo el primer dibujo se observa una lista de la misma palabra: jobe (araña) y bajo el segundo otra lista de una misma palabra repetida unas tres veces: jobedie (arañas).

Sobre el pizarrón libre de la izquierda el maestro escribe la letra “J” y hace que todos los alumnos la repitan varias veces de forma coral. Los nombres de las letras se enuncian en español. Luego escribe en dos sílabas la palabra y hace el mismo ejercicio de repetición varias veces.

Al término de esta actividad indica que los alumnos deben copiar lo que se encuentra en el pizarrón. Pasa por los bancos indicándole a cada uno que debe escribir (uusaai, en ayoreo). En algunos casos toma la mano de algún alumno y le guía el trazo. Repite una y otra vez el proceso hasta que se asegura que cada uno ha copiado el pizarrón.

Por último los hace pasar al frente de a uno y escribir en el pizarrón, en las listas ya existentes, las palabras “jobe” y “jobedie”.

Como señala Hecht (2011: 53) “la escuela ocupa un espacio central y complejo en la vida de los niños, ya que a través de su escolarización ingresan en un campo de múltiples yuxtaposiciones, disputas y tensiones entre esta institución y las familias”. En el caso de la escuela de Campo Loro esto se evidencia fuertemente ya que la partición lingüística entre el ayoreo y el español choca con el vital uso familiar de la lengua vernácula. Mientras que en la casa el ayoreo es la lengua de todas las interacciones, la escuela presenta una realidad dividida y de algún modo jerarquizada en la cual a medida que se avanza en la formación se debe dejar de lado la lengua de uso primario y pasar a utilizar exclusivamente una lengua de intervención colonial. No es posible determinar en esta instancia si esta característica de la escolaridad repercute directamente en las competencias lingüísticas de los niños ayoreo ya que la lengua de interacción familiar y comunitaria, según lo observado, continúa siendo el ayoreo. Sin

embargo, sí se ha constatado un manejo mayor del español por parte de los niños y jóvenes de 10 a 15 años en comparación a otras franjas etarias de la población.

En la escuela, el ayoreo se presenta como una lengua instrumental necesaria para la primera escolarización de los niños y el español como la lengua necesaria para la formación más completa y avanzada. En este sentido la escolarización así planteada se convierte en un elemento de estigmatización de la lengua primaria de los niños al darle un alcance limitado como lengua transmisora de conocimiento y educación formal.

Es posible pensar que este tipo de prácticas impactarán sobre el mantenimiento de la lengua ayoreo en el futuro cercano perjudicando su vitalidad frente al contacto con el español. Este fenómeno se agrava por el hecho de que la lengua de intervención colonial es la lengua del trabajo y la adultez integrada a la vida de las ciudades cercanas. Los niños mediante esta división lingüística excluyente comienzan a entender que el precio de la inserción en el mundo civilizado de las ciudades es el abandono o, cuando menos, la restricción a ámbitos muy marcados de la lengua ayoreo.

En relación a la escena antes ilustrada se observa que se trata de una clase muy parecida a la que puede tener un niño urbano en una escuela que no sea de modalidad intercultural o bilingüe. El profesor se instala en el frente del aula y desde allí imparte su conocimiento a los alumnos y los incita a responder preguntas o realizar distintas actividades. Luego refuerza su intervención caminando entre los pupitres e indicando y corrigiendo la copia de los contenidos de sus alumnos. Se trata de una práctica muy directa y directiva que utiliza fórmulas propias del espacio escolar como la repetición y la copia. A diferencia de otros espacios, en la escuela los adultos inciden muy activamente en los niños condicionando cada una de sus acciones y utilizando para ello formas lingüísticas específicas

4.3.4 Sumario de consideraciones sobre la socialización lingüística ayoreo

El análisis de los tres espacios de socialización lingüística que se ha presentado permite extraer algunas características acerca del modo de adquisición de la lengua ayoreo y las formas en las que el niño se convierte en un miembro competente de su comunidad. Existe una multiplicidad de factores a tomar en cuenta y de ningún modo es este un análisis exhaustivo del fenómeno, sino un acercamiento al mismo. Por lo tanto, se problematizarán solo los aspectos que se consideran más destacados en los espacios y situaciones presentadas.

El rol de los adultos en el desarrollo lingüístico y social de los bebés y niños ayoreo es bien diferente al que suele observarse en la mayor parte de las sociedades urbanas occidentales. Frente a modelos de interacción directa, usos de lenguaje específicos para los bebés y presentación constante de estímulos considerados apropiados para las distintas etapas del desarrollo, los adultos de la comunidad de Campo Loro presentan un paradigma basado en la observación, la distancia prudencial y la autonomía de los niños.

La concepción que estos adultos poseen de la infancia y su desarrollo se relacionan con las concepciones presentadas anteriormente por la lingüística generativa o la psicología cognitiva en general. La adquisición del lenguaje es considerada un proceso automático y natural. No es necesario presentar estímulos específicamente diseñados, sino que la interacción del bebé con el mundo constituye la información necesaria para vehicular el desarrollo lingüístico, cognitivo, motriz, etc. La socialización lingüística ayoreo así concebida choca, por el contrario, con posturas teóricas como el conductismo en las que el mundo adulto es necesariamente preponderante como elemento de interacción constante con el niño y rector del correcto desarrollo trocado en invención repetida una y otra vez del lenguaje por parte del bebé.

Contrasta con las mencionadas características observadas en los espacios de la casa y el grupo de pares en relación con el rol distante de los adultos el modelo de interacción social que presenta la escuela en la comunidad. En la escuela se invierte el modo de socialización lingüística típica ayoreo en la cual los adultos no interfieren activamente de un modo especial (no les hablan

distinto o les cantan) y la mayor parte de la socialización en su faceta de intervención directa se realiza entre el grupo de pares. La escuela, al parecer directamente implantada de la comunidad blanca en su configuración interaccional, es un espacio en el que los adultos impactan directamente sobre los niños. El maestro ya no es la mirada vigilante que permite el autodesarrollo, sino que es un director de las acciones de los alumnos hasta el más mínimo detalle. Las órdenes son permanentes y se controla hasta el modo en que el niño debe trazar las grafías en su cuaderno de clases. Los alumnos mayores, que en otros espacios son los encargados de impartir nuevos conocimientos a los más pequeños, aquí son homogeneizados con el resto como meros oyentes, escribientes y seguidores de consignas que no pueden interactuar con sus pares como agentes de conocimiento. Es posible considerar que estas características generan un clima extraño al oponerse a los modos característicos de la socialización ayoreo y a la primera relación entre los miembros adultos de la comunidad y los infantes.

Recogiendo lo mencionado anteriormente sobre el escaso alumnado que acude a clases, la poca regularidad de quienes lo hacen y la dificultad de mantener la jornada completa sin que los niños abandonen el recinto escolar, es posible esbozar una relación con esta extrañeza de las formas sociales de interacción. La escuela así concebida se transforma en un espacio ajeno con reglas muy distintas a las del resto de los espacios sociales de la comunidad ayoreo de Campo Loro en la que los alumnos no pueden encontrarse a gusto ni entender cabalmente lo que se espera de ellos ya que se utilizan recursos opuestos a los del espacio familiar y de pares.

Si bien la escolaridad curricularmente es concebida como intercultural, es posible considerar que se trata de lo que en Walsh (2009: 8-9) se define como «interculturalidad funcional». Se trata de una interpretación del concepto de interculturalidad que no cuestiona las reglas del juego ni la lógica establecida. Se incluye formalmente la lengua y la cultura propias de la comunidad, pero no se intenta incluir en el espacio escolar los tipos de interacción presentes en la sociedad ayoreo. Por el contrario, se insertan modelos didácticos extraños que son reproducidos por los actores del espacio escolar como la única forma de la educación formal posible.

El desafío a afrontar, extremadamente complejo por cierto y para el que no existe una receta que garantice el éxito, es avanzar hacia la construcción de una pedagogía de-colonial (Walsh 2009: 14) que ponga en evidencia lo que la interculturalidad funcional, expresada aquí en el diseño escolar, tiende a ocultar en pos de una idea ficticia de inclusión que termina desvalorizando y excluyendo. Este proceso de cambio profundo requiere una reflexión intensa sobre los modos propios de construcción de saber en el seno de la comunidad y la articulación con un Estado que permita avanzar hacia una real educación intercultural y bilingüe que no solo incluya la lengua y la cultura en un molde inalterable, sino que permita elaborar un escenario de clase acorde con los modos de socialización lingüística y transmisión de conocimiento propios de la comunidad en la que tanto niños como adultos puedan integrarse plenamente.

No se trata de la necesidad superficial y políticamente correcta de generar un discurso de inclusión, sino de proponer una alternativa mejoradora ante una escolaridad que, como se evidencia en el desgranamiento del alumnado y la imposibilidad de mantener la jornada de clase diaria, se muestra deficitaria.

Por otro lado, la división de los cursos en clases de y en ayoreo y clases de y en español en un ordenamiento de algún modo jerarquizante puede impactar de modo negativo en el mantenimiento de la lengua ayoreo. La actual división plantea a la lengua primera como la lengua vehicular de la primera escolarización. El español, por el contrario, se visualiza como la lengua del saber avanzado y consolidado. Una vez que se aprenden las reglas del juego escolar el ayoreo desaparece y en su lugar se establece el español no solo como la lengua de enseñanza, sino también como lengua de reflexión metalingüística. Este fenómeno se encuadra en un estado de situación en el cual se considera al ayoreo una lengua deficitaria para la inserción en el mercado laboral que proveen las ciudades relativamente cercanas y los campos de ganado que rodean la comunidad. El español se enarbola como la lengua del progreso frente al ayoreo como una lengua de limitaciones.

Si bien el ayoreo es una lengua con alto grado de vitalidad, ya puede observarse que su uso está en retracción frente al español.

Testimonio de B.E:

En esta comunidad se habla así mezclado porque algunas palabras de nuestra cultura se pierde. Por ejemplo mi hijo si me pide una cuchara. Y me dijo a su mamá «Mamá dame», «Mamá yipota cuchara» y de ahí se pierde muchísimo nombre de cuchara. Porque cuchara antes anteriormente se llama así «catibe», pero «catibe» hoy día no se usa más. Se perdió ese palabra. Pero sería mejor hacer la recuperación, recuperar todos los nombres de cultura.

Este fenómeno no es ajeno a las consideraciones antes realizadas sobre la socialización lingüística en la comunidad de Campo Loro. Las instituciones implantadas como la escuela se figuran extrañas a los modos tradicionales del desarrollo social ayoreo. El precio por insertarse en la comunidad blanca del trabajo, el dinero y la ilusión del progreso parece ser dejar de lado rasgos culturales propios. Si los modos del desarrollo social y lingüístico tradicionales priman la autonomía y la intervención indirecta y mínima se exige una fuerte direccionalidad y presencia de los adultos hacia los niños. Si la lengua ancestral es el ayoreo, los tiempos exigen en los hechos el uso de la lengua europea para una mejor inserción en una sociedad que es, como puede observarse, en gran medida ajena.

Capítulo 5

Temas de gramática y semántica

Este capítulo debe leerse como parte de la tesis que lo abarca y no como un elemento autónomo. Dado el hecho de que la tesis profundiza en la cláusula simple, la combinación clausal y ciertos elementos discursivos de la lengua ayoreo, se seleccionan para desarrollar en este apartado aquellos aspectos de la gramática que se consideran esenciales para caracterizar la lengua haciendo énfasis en los contenidos que iluminen la comprensión de los siguientes capítulos.

Bertinetto (2009) realiza un esbozo gramatical de la lengua que puede ser consultado si fuera necesario ampliar los contenidos aquí presentados. Si bien la campaña del autor se realizó en Bolivia y los datos recogidos por quien escribe son de la comunidad de Campo Loro, en Paraguay. No se evidencian mayores diferencias en los temas abordados en este capítulo, con excepción de ciertos rasgos fonológicos y convenciones ortográficas que se señalan oportunamente.

Los ejemplos provienen de notas de campo de primera mano a menos que se indique lo contrario.

5.1 Mapa fonológico del ayoreo¹⁷

5.1.1 Vocales

El ayoreo presenta cinco vocales y cada una de ellas posee una variante nasalizada. Las nasalizaciones se marcan con virgulilla sobre la vocal.

	Anterior	central	Posterior
Alta	<i>i</i>		<i>u</i>
Media	<i>e</i>		<i>o</i>
Baja		<i>a</i>	

Tabla 2. Vocales del ayoreo (Bertinetto 2009).

5.1.2 Consonantes

	Labial	Dental	Palatal	velar	glotal
oclusiva sorda	p	t		k	ʔ
oclusiva sonora	b			g	
africada			tʃ<ch>		
fricativa		s			h<j>
nasal	m	n	ɲ<ñ>	ŋ<ng>	
nasal sorda	m<jm>	n<jn>	ɲ<jñ>		
aproximante	w	ɭ<r>	y		

Tabla 3. Consonantes del ayoreo (Bertinetto 2009).

¹⁷ No se ha realizado en esta investigación un estudio particular de la fonología del ayoreo. Para dar un panorama general, se resume en esta sección la información detallada en las fuentes disponibles. En particular Bertinetto (2009).

Cabe destacar el caso del fonema aproximante dental /ɹ/. Se trata del único sonido que se acerca a las líquidas ya que, como muchas lenguas vecinas, el ayoreo carece de este tipo de elementos. Sin embargo, en la comunidad de Campo Loro donde se ha realizado el trabajo de campo que sirve de insumo a la presente investigación, no se evidencia la pronunciación de este sonido. Al estar la vibrante simple presente incluso en el nombre de la lengua y el pueblo, los hablantes son muy conscientes de que ese sonido existe o existió pero también son muy taxativos al establecer que, en Paraguay, no se pronuncia.

Es curioso el fenómeno que se produce sobre la estimación de las distintas variedades de la lengua a partir de la aproximante dental. Los consultantes a los que les he preguntado sobre este sonido dicen que en Paraguay no se pronuncia pero que es un rasgo distintivo del ayoreo de Bolivia. Bertinetto (2009: 8-9) declara que en el estado de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, el fonema tampoco se pronuncia y que, según le han comentado, solo se mantiene en algunas comunidades como la de Rincón del Tigre, Bolivia.

En mi opinión, la idea por parte de los ayoreo del Paraguay de que la aproximante dental se pronuncia en Bolivia se debe a que existen materiales de alta circulación en las comunidades paraguayas como la Biblia o diccionarios bilingües ayoreo – español o ayoreo – inglés, que se han publicado en **Bolivia y que en todos los casos utilizan en su escritura la grafía ‘r’**. Muchos de estos materiales indican en sus introducciones que este sonido no se pronuncia o su pronunciación se encuentra en retracción pero, en un sentido general, dan a los lectores la imagen de que en Bolivia su utilización tiene una gran vitalidad ya que aparece en enorme cantidad de palabras.

Una serie de sonidos tipológicamente infrecuentes son las nasales sordas. Se encuentran presentes en ambos miembros de la familia zamuco, en algunas lenguas amazónicas como el resígaro y en lenguas austronésicas (Bertinetto 2009: 9-10).

Por último, cabe destacar que la oclusiva glotal sorda es audible exclusivamente en posición final absoluta.

5.2 Escritura

El ayoreo posee un alfabeto que toma como base las grafías propias del español. Recurre a dígrafos para representar algunos sonidos. Su uso es extendido, con algunas variantes, a los hablantes tanto de Bolivia como Paraguay.

El diccionario ayoreo – inglés de las Nuevas Tribus (Moraire 2000) provee el siguiente alfabeto con explicaciones de pronunciación:

5.2.1 Vocales

a	e	i
o	u	

Tabla 4. Vocales del alfabeto ayoreo (Moraire 2000).

Como puede observarse, en este alfabeto se marca distintivamente a las vocales cortas y largas. Sin embargo, considero que la cantidad vocálica no es un fenómeno propio del ayoreo sino que se trata de un subproducto de la no pronunciación en casi todas las variedades de la lengua de la aproximante dental. Esto genera la sensación de que se trata de una vocal larga cuando lo que ocurre es que hay un sonido que no se está pronunciando.

Tampoco se marca en este alfabeto la nasalidad. La convención es señalarla con virgulilla aunque en la inmensa mayoría de los casos concretos de empleo de la escritura esta regla no se cumple y la nasalidad no se distingue en la lengua escrita.

5.2.2 Consonantes

b	como en bueno
c	como en culto
ch	como en chupar
d	como en dar
g	como en gato
ng	como en lengua
j	como en jarro
m	como en mar
jm	pronuncie la 'm' respirando por la nariz
n	como en nota
jn	pronuncie la 'n' respirando por la nariz
ñ	como en niño
jñ	pronuncie la 'ñ' respirando por la nariz
p	como en pato
r	como en coro
s	como en semana
t	como en tapa
y	como en yema

Tabla 5. Consonantes del alfabeto ayoreo (Moraire 2000).

La citada fuente señala que, en el caso de la letra 'r', se trata de un sonido que muchas veces no se pronuncia. Como ya se ha mencionado, en mi experiencia de campo y en la de otros investigadores (por ejemplo Bertinetto 2009:9), se trata de un sonido que no se pronuncia en ningún caso. Sin embargo, este diccionario y todos los materiales consultados que han sido elaborados en Bolivia mantienen la 'r' en la escritura de las palabras de la lengua. En este sentido los ayoreo del Paraguay hacen una tajante diferenciación en sus convenciones de

escritura y declaran que en su país no se escriben esta letra, que es un rasgo propio de la lengua escrita ayoreo de sus hermanos bolivianos. En mi investigación, por hacer mi campo en Paraguay e investigar conjuntamente con la elaboración de materiales escritos para uso comunitario, tomo la decisión de seguir la convención paraguaya y no anotar la ‘r’ en mis transcripciones ortográficas.

En el caso de la letra ‘g’ y siguiendo en espejo el modelo del alfabeto español, la convención es escribir ‘gu’ cuando la letra es seguida de vocales ‘i’ o ‘e’. Esto genera la necesidad de marcar de algún modo particular los casos en los que la letra ‘u’ debe ser pronunciada en estos contextos particulares. La solución del citado diccionario es la incorporación de una tilde en la vocal ‘u’ (‘ú’). En otros materiales escritos también se evidencia la utilización, a la española, de la diéresis (‘ü’). Considero que en este particular caso ambas convenciones coexisten sin poder determinar claramente cuál es la más popular.

5.3 Clases de palabras

Aquí presentaremos las principales clases de palabras del ayoreo. Estas son: sustantivos, adjetivos, verbos, adposiciones, pronombres y adverbios.

5.3.1 Sustantivos

El ayoreo distingue entre nombres propios y comunes. Los primeros refieren a personas y lugares. Los sustantivos comunes, por su parte, refieren prototípicamente a entidades concretas aunque por supuesto no exclusivamente a ellas. Morfológicamente marcan género masculino y femenino que está básicamente orientado por sexo. Distinguen también singular y plural. Como muchas lenguas amerindias, el ayoreo distingue en sus sustantivos entre posesión alienable e inalienable.

(1) y-achid-i

1.SG.POS-mascota-M.SG

‘Mi mascota’

(2) y-ed-o

1.SG.POS-ojo-F.SG

‘Mi ojo’

La sección Morfología Nominal, en este capítulo, desarrolla con detalle los contenidos aquí meramente presentados.

5.3.2 Adjetivos

Los adjetivos prototípicamente refieren a cualidades o propiedades de las anteriormente mencionadas entidades concretas. Flexionan en género y número como los sustantivos y concuerdan con ellos en el espectro de la frase nominal.

(3) guinguijna-i caata-i
 casa-M.SG rojo-M.SG
 ‘La casa roja’

Los adjetivos también se emplean con función predicativa y en este caso toman la denominada forma base. En la sección Morfología Nominal (5.4.3) se desarrollará este fenómeno.

5.3.3 Verbos

Los verbos en ayoreo declinan en persona y número. Un paradigma de esta declinación y otra información relevante será presentado en la sección 5.4, en este capítulo.

5.3.4 Adposiciones

El ayoreo posee un amplio repertorio de adposiciones. En la gran mayoría de los casos se presentan como primer elemento de la frase adposicional aunque también se las puede encontrar funcionando como posposiciones. En algunos casos se adjuntan al final de un verbo, luego de las marcas de persona y número si las hubiera, como sufijo léxico y desde allí rigen un complemento.

Las más empleadas dentro de las adposiciones de la lengua son *iji*, *aja* y *ome*. Las primeras dos tienen valor locativo y la tercera se utiliza para marcar causa, propósito, instrumento, manera y como marca de dativo.

Como se argumenta en los capítulos sucesivos, esta tríada de adposiciones forman parte del conjunto de elementos multifuncionales de la lengua ayoreo. Aquí solo se las presenta en tanto clase de palabra pero serán desarrolladas en detalle a lo largo de esta tesis.

5.3.5 Pronombres

La lengua utiliza pronombres personales, demostrativos, posesivos, cardinales, ordinales, etc.

El pronombre personal, como se verá más adelante, es la base para la marcación de persona y número en el verbo.

1sg	uyu/yu
2sg	ua
3sg	(se suele utilizar un pronombre demostrativo)
1pl	uyoc/yoc
2pl	uac
3pl	oe

Tabla 7. Pronombres personales.

Los pronombres demostrativos distinguen tres grados de alejamiento respecto del hablante.

	m.sg	m.pl	f.sg	f.pl
+ cerca	ude	udie	udaque	udie
	oati	oata	uside	uside
+lejos	uata	uata	usina	usina

Tabla 8. Pronombres demostrativos.

5.4 Morfología nominal

5.4.1 Sufijos de género y número

Los sustantivos y adjetivos del ayoreo flexionan en género (masculino y femenino) y número (singular y plural). Los nombres terminados en *-i* tienden a ser masculinos y los terminados en *-a*, *-o* y *-e*, femeninos.

Masculino singular	Femenino singular
tamoco-i perro- M.SG	poc-a arma-F.SG
jan-i hombre-M.SG	ed-o ojo- F.SG
yod-i agua- M.SG	dat-e madre- F.SG

Tabla 9. Género en ayoreo.

El plural en los nombres masculinos se forma con el sufijo *-de* (*-ne*). El plural en los femeninos utiliza la forma *-die* (*-nie*).

Masculino plural	Femenino plural
tamoco-de perro-M.PL	poca-die arma-F.PL
janio-ne hombre- M.PL	edo-die ojo- F.PL
yodo-de agua- M.PL	date-die madre- F.PL

Tabla 10. Número en ayoreo.

5.4.2 Prefijos posesivos

La lengua ayoreo presenta un particular modo de marcación nominal de la posesión. Como muchas lenguas amerindias, se distingue entre nombres que pueden ser poseídos y nombres que no pueden serlo. Dentro de los primeros, se distingue a su vez entre posesión inherente u opcional. Estas distinciones se realizan mediante prefijos nominales. A continuación se presenta el paradigma correspondiente:

Persona \ Número	Número	
	Singular	Plural
1°	y-	yoc-
2°	b-	uac-
3°	d-	oe

Tabla 11. Prefijos posesivos del ayoreo.

El fenómeno aquí presentado ilustra un modo de concepción y categorización de mundo que se hace patente en ayoreo. La lengua, mediante un procedimiento morfológico, indica cuáles entes pueden ser poseídos y cuáles no pueden serlo. En el grupo de los no poseídos se encuentran animales y plantas y en el de los poseídos obligatoria o inherentemente, relaciones de parentesco o partes del cuerpo.

(4) guigijnai (una casa)	gachidi (una mascota)
y-igijnai (mi casa)	d-achidi (su mascota)

(5) *edo (un ojo)
 y-edo (mi ojo)

(6) tamocoi (un perro)

*oe tamocoi (el perro de ellos)

Se evidencia en (4) un ejemplo de posesión opcional. Es posible enunciar tanto *guiguijnai* (una casa) como *yiguijnai* (mi casa). Se trata de entes que pueden o no ser poseídos por alguien. (5), por el contrario, muestra el caso de los sustantivos de posesión inherente. Es posible decir *yedo* (mi ojo) pero no se encuentra el equivalente a “un ojo”. Los informantes rechazan la posibilidad del nombre sin la marca de posesión. Por último, en (6) se presenta el caso de los sustantivos no poseídos. En esta clase de nombres es imposible marcar la posesión mediante los prefijos nominales presentados. Para expresar el significado de que se trata de un perro con dueño se debe recurrir a un clasificador:

(7) oe gachidi tamocoi (el perro –mascota– de ellos)

5.4.3 La forma base de los nombres

El ayoreo presenta un paradigma especial para nombres y adjetivos que se utiliza como base de los procesos derivativos y para las construcciones de predicado nominal y adjetival (Bertinetto 2009: 22-23)¹⁸.

La forma base de los nombres femeninos es bastante regular. Se forma adjuntando una glotal a la raíz desnuda y el plural agregando *-í* a la raíz.

El caso del masculino es altamente irregular. Puede parecer en algunos casos una raíz desnuda en singular pero también genera cambios en la raíz en otros. También recurre al agregado de una glotal a la raíz. El plural suele formarse con el sufijo *-io* (*-yo*). La vocal alta anterior suele generar palatalización de la consonante que la precede.

¹⁸ Sobre una polémica sobre la correcta denominación de esta forma puede consultarse dicha obra. Aquí se sigue la decisión final del citado autor.

	Masculino	Femenino
Singular	tamoco' (perro-FB.SG)	gapu' (mujer joven-FB.SG)
Plural	piocho (lluvia-FB.PL)	gapui (mujer joven-FB.PL)

Tabla 12. Forma base.

5.4.4 La forma indefinida

Otra forma que el ayoreo posee para los nombres se utiliza para implicar un referente no específico. La literatura sobre la lengua expone que se utilizan los sufijos *-ric/tic/nic* para el masculino singular –junto con el sufijo de género– y *-tigo/nigo/rigo* para el plural. El femenino singular emplea los sufijos *-rac* para el singular –junto con el sufijo de género– y *-rigui* para el plural (v. Bertinetto 2009: 38). Sin embargo, mis informantes no proveen ejemplos de uso de la forma indefinida en plural. Al consultarles por la posibilidad de algún ejemplo en plural rechazan la oración y la corrigen por la versión definida de la misma. Podría tratarse de un caso de variación dialectal que consista en el abandono de la forma indefinida plural en la variedad paraguaya de la lengua.

(8) y-ise yoca-ique
 1.SG-encontrar tortuga-INDEF
 ‘Encontré una tortuga (cualquiera).’

(9) tamoco-ique po
 perro-INDEF 3.ladrar
 ‘Un perro (cualquiera) ladra.’

(10) cheque-aque ch-ijieca
 señora-INDEF 3-cantar
 ‘Una señora (cualquiera) canta.’

(11) disi-aque ch-ijieca
niña-INDEF 3-cantar
'Una niña (cualquiera) canta.'

5.5 Morfología verbal

La declinación verbal del ayoreo utiliza prefijos, en algunos casos sufijos e incluso un pronombre independiente (*oe*) para marcar persona y número.

	Pronombre	Prefijo	Sufijo
1sg		y-/ñ-	
2sg		b-	
3sg		ch-	
1pl		y-/ñ-	
2pl		uac-	-go/-ngo
3pl	oe	ch-	-yo/-ño

Tabla 13. Declinación verbal del ayoreo.

El ayoreo no posee medios para expresar la categoría de tiempo en su morfología verbal. En una sección sucesiva se desarrollará con mayor profundidad esta cuestión (v. 5.13.3). Cabe señalar por el momento que la referencia temporal suele establecerse en el contexto discursivo, por la semántica de los verbos o por la utilización de un adverbio de tiempo.

Existe un modo denominado no indicativo que será expuesto más adelante (v. 5.11). Se utiliza para expresar órdenes, mandatos, consejos, etc. Su uso lo evidencia como la forma más cercana al modo imperativo en la lengua.

5.6.2 Orden básico de constituyentes en la frase nominal

En la frase nominal el orden de constituyentes varía según la clase de modificadores del núcleo sustantival. En el caso de los numerales el modificador antecede al nombre:

- (15) y-ise choma choquija-i
1sg-encontrar uno anciano-M.SG
 M N
‘Encontré a un anciano.’

En casos de sustantivo modificado por un adjetivo el último precede al primero:

- (16) dis-i queru-i
niño-M.SG grande-M.SG
N M
‘Niño grande.’

5.6.3 Orden básico de constituyentes en la frase adposicional

Si bien se han encontrado algunas excepciones en donde la adposición se encuentra pospuesta, en la enorme mayoría de los casos la frase preposicional del ayoreo presenta a la adposición como primer elemento de la frase.

5.6.4 Frase genitiva

La frase genitiva del ayoreo evidencia un orden POSEEDOR-POSEIDO y no utiliza otros elementos además de la concatenación de nombres en este orden:

(17) Saul	ch-uguase	Juan	gachid-i	datao-i
Saúl	3-manejar	Juan	medio.de.transporte-M.SG	tractor-M.SG
		POSEEDOR	POSEÍDO	

‘Saúl maneja el tractor de Juan.’

(18) Ucae	ch-ajie	daje-i	uechai
Ucae	3-mirar	camino-M.SG	otro.lado
		NÚCLEO	MODIFICADOR

‘Ucae miró al otro del camino.’

5.6.5 Cláusulas relativas

El ayoreo es consistente en el orden de la cláusula relativa respecto del núcleo que modifica en la cláusula principal. En todos los casos observados la subordinada sigue a su núcleo:

(19) y-ise	bo-a	[uje	y-ucue]
1.SG-encontrar	ropa-F.SG	SUB	1.SG-buscar

‘Encontré la ropa que buscaba.’

5.6.6 Construcción comparativa

La construcción comparativa del ayoreo emplea dos palabras de clase cerrada junto con adjetivos y sustantivos. El orden de los elementos presenta el siguiente orden:

Primer término de comparación	Conjunción subordinante <i>uje</i>	Adjetivo que describe la cualidad sobre la que se comparan los dos ítems	Adposición <i>ome</i>	Segundo término de comparación
-------------------------------	------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------	-----------------------	--------------------------------

Tabla 14. Estructura de la construcción comparativa del ayoreo.

(20) Usigai [uje umaeja] ome Cutei
 Usigai SUB muy.alto ADP Cutei
 ‘Usigai es más alto que Cutei.’

5.6.7 Sumario de orden de palabras en ayoreo

La lengua ayoreo presenta un ordenamiento oracional SV para oraciones intransitivas, SVO para oraciones transitivas y ATR para ditransitivas. En frases nominales presenta los elementos descriptivos pospuestos al núcleo nominal. La frase adposicional muestra la preposición como primer elemento. Por último, la construcción genitiva mantiene el orden POSEEDOR-POSEÍDO. Es posible concluir que el ayoreo es una lengua consistente con el ordenamiento VO según lo expuesto en Dryer (1988).

5.7 Causativos

La lengua ayoreo no evidencia causativos contruidos analíticamente. Sin embargo, lo que sí se encuentra es una serie de verbos transitivos con significado causativo con una contraparte no causativa –*matar* y *morir*, por ejemplo-. Podemos considerar entonces a estos verbos como causativos léxicos.

(21) Usigai ch-uje cata-i
Usigai 3-matar tigre-M.SG
'Usigai mató al tigre.'

(22) cata-i toi
tigre-M.SG 3.morir
'El tigre murió.'

(23) Garai ch-au pio-i
Garai 3-prender fuego-M.SG
'Garai encendió el fuego.'

(24) diecaingue-i tagu
luz-M.SG 3.encender
'La luz se prendió.'

Llama la atención que en la mayoría de los casos las variantes no causativas constituyen paradigmas irregulares o formas defectivas. Esto refuerza la idea de que el ayoreo recurre a estrategias léxicas para diferenciar la causatividad de la no causatividad.

5.8 Voz Pasiva

El ayoreo carece de variedad de elementos para marcar el rol sintáctico de sus constituyentes. Consistentemente con este hecho, la lengua no muestra una estrategia analítica para marcar la interpretación pasiva de una construcción. Sin embargo, algunos nombres derivados de verbos conllevan un significado inherentemente pasivo y su uso promueve una lectura pasiva de todo el enunciado. Se construyen a partir de la forma base (v. Morfología nominal).

Verbo	nombre deverbal	forma pasiva
<i>-icota</i> ('adorar')	<i>icotai</i>	<i>picotaque</i> ('él es adorado')

Tabla 15. Formas pasivas en ayoreo (Morairé 2000:7).

5.9 Reflexivos y recíprocos

El ayoreo no tiene una forma analítica de codificar las construcciones reflexivas. Para hacerlo recurre a una estrategia de tipo léxico: la omisión del objeto puede considerarse promotor de la lectura reflexiva de la oración.

- (25) Juan ch-aingueta
Juan 3-peinar
'Juan se peinó.'

En otros casos la lectura reflexiva se logra mediante la utilización del prefijo posesivo en el argumento en posición de objeto.

- (26) jani ch-uju d-abuj-a
hombre-M.SG 3-cortar 3SG.POS-barba-F.SG
'el hombre se afeitó.'

Puede conjeturarse que en el ejemplo anterior la semántica del verbo utilizado motiva la segunda estrategia. De contar la lengua con un ítem léxico específico para la acción de afeitarse la oración se hubiera presentado elidiendo el objeto y de este modo dando por entendido que lo que afeita es su propia barba. Al expresar el mensaje utilizando el verbo más general *-uju* (cortar), se vuelve necesario hacer patente que lo que se corta es una barba y en ese caso la marca de posesión se encarga de transmitir la reflexividad de toda la construcción.

Las construcciones recíprocas cuentan con dos estrategias, una léxica como en el caso de las reflexivas y una analítica. La última recurre a la forma *ñane* 'uno a otro' en posición posverbal para reforzar la lectura esperada. La estrategia léxica no emplea formas particulares sino que descansa en la interpretación recíproca implícita a la semántica de los verbos utilizados y a la presencia de más de un participante en posición de sujeto.

(27) Juan aja María oe ch-ucu ñane ue-die
 Juan con María 3.PL 3-besar uno.a.otro rostro-F.PL
 ‘Juan y María se besaron.’

(28) joane ch-igau paje-i
 amigo-M.PL 3-tomar cuerpo-M.SG
 ‘los amigos se abrazaron.’

La estrategia analítica funciona como una forma de hacer más explícita la interpretación recíproca, empleando a *ñane* como elemento reforzador.

5.10 Construcciones interrogativas

5.10.1 Preguntas totales

El ayoreo construye las preguntas totales con la presencia de los marcadores *ja* (abreviado usualmente *a*) y el marcador *je* (abreviado *e*). El orden de palabra no se altera y estos marcadores suelen ocupar posición final a menos que se combinen ambos como en (30).

(29) tejnu ome ua ja
frío-F.SG para 2.sg INT
‘¿Tenés frío?’

(30) je ue enga toi a
INT verdad entonces muerto INT
‘¿Es verdad que murió?’

El caso de (30) muestra una de las dos formas preponderante para preguntas totales en textos orales. Se encuentran también numerosos casos en los cuales el interrogativo *je* es seguido inmediatamente por el adjetivo *ue* generando una expresión formuláica. Es muy usual que se encuentre esta expresión en posición final de oración interrogativa.

(31) mu oe ch-adia ñane je ue
pero 3.pl 3-atar uno.a.otro INT verdad
‘¿Pero ellos los ataron, es verdad?’

Resulta interesante señalar que estos marcadores también se utilizan en las expresiones exclamativas. La desambiguación del sentido de ellos, en ese caso, se produce en el contexto discursivo del enunciado.

5.10.2 Preguntas de contenido

Las preguntas de contenido utilizan un grupo de palabras interrogativas con interpretaciones que suelen variar en el contexto de la construcción pero que siempre facilitan la lectura en este modo de la misma. También pueden utilizarse los marcadores empleados para las preguntas totales vistos más arriba como reforzador de la interpretación interrogativa.

La primera de ellas es la palabra interrogativa *gosí* que además de este uso se utiliza también en el plural para denominar ‘grupo o persona’ (*gosode*).

(33) gosode y-unque diica ja
 quién-M.PL 1.SG-ganar ayer INT
 ‘¿Quién ganó ayer?’

Los sufijos de indeterminación *-ric/-tic/-nic* son cuasi omnipresentes en las interrogativas de contenido. Pueden adjuntarse a un ítem léxico como en (34) o ser un elemento independiente como en (35).

(34) cuchaique udoe
 qué (lit. cosa-INDET) DEM.M.SG
 ‘¿Qué es esto?’

(35) deji ique yi lap-i
 3.estar INDET 1.SG.POS lápiz-M.SG
 ‘¿dónde está mi lápiz?’

Una construcción particular que utiliza elementos del paradigma de la indeterminación en ayoreo es la palabra interrogativa *cho ique*. Bertinetto (2009: 37) argumenta que se trata de la

forma *cho ric* o *cho rique* ('parece a') con vocoide eufónica y que *cho* es la tercera persona singular del verbo auxiliar *yo, bo, cho*. Como hemos mencionado anteriormente, nosotros mantenemos las normas de escritura de la comunidad de Campo Loro y de los ayoreo del Paraguay en general. Esta forma tiene variados significados según el contexto oracional pero siempre facilita una lectura interrogativa.

(36) cho ique jetiga di
cuándo conj 3.llegar
'¿Cuándo llegó?'

Por último, también se utiliza la palabra interrogativa *gotique* que alterna el significa de 'por qué' y 'qué' a veces de manera un tanto ambigua.

(37) cucha-ique gotique ch-uje a
qué (lit. cosa-INDET) INT 3-pegar INT
'¿Por qué te pegó?'

Como se ve en el ejemplo anterior y en la mayoría de los de esta sección, los elementos interrogativos no son mutuamente excluyentes sino que se pueden sumar unos con otros para reforzar la lectura modal deseada.

A continuación se resumen los marcadores de interrogación en lengua ayoreo.

preguntas totales	preguntas parciales
<i>ja (a) y je (e)</i>	
	<i>gosi</i>
	sufijos de indeterminación <i>-ric/-tic/-nic</i>
	<i>cho ique</i>
	<i>gotique</i>

Tabla 16. Marcadores de interrogación en ayoreo.

5.11 Distinciones modales

El modo en ayoreo es un tema complejo que puede abordarse desde un punto de vista de marcación verbal o en dependiente, en términos de Nichols (1986). Visto y considerando que se trata de una lengua fuertemente marcada en el dependiente, un análisis que solo considere la codificación del modo en el verbo brindaría una descripción parcial del fenómeno.

5.11.1 Marcación modal en el verbo

El ayoreo posee un modo no indicativo (Bertinetto 2009) que se utiliza principalmente para dar órdenes y brindar sugerencias. En algunos casos puede también utilizarse en la prótasis de las construcciones hipotéticas.

Este modo presenta un paradigma defectivo para las formas de segunda persona singular y plural. Se forma prefijando el morfema *a-* a la raíz verbal y, en el caso del plural, se añade también el sufijo *-yo/-ño/-cho*. Es posible conjeturar que el morfema *a-* este emparentado con la marca de interrogación y exclamación (cfr. construcciones interrogativas).

(38) a-jaine

NIND-venir

‘Vení.’

(39) a-jni diecaingue-i

NIND-apagar luz-M.SG

‘Apagá la luz.’

(40) a-jni-ño diecaingue-i

NIND-apagar-NIND.PL luz-M.SG

‘Apaguen la luz.’

(41) a-juc-ho joid-e
 NIND-cerrar-NIND.PL puerta-F.SG
 ‘Cierren la puerta.’

A continuación se muestra el paradigma para la expresión del modo no indicativo en verbos regulares del ayoreo.

	PREFIJO	RAÍZ	SUFIJO
2 persona singular	<i>a-</i>	-raíz-	
2 persona plural	<i>a-</i>	-raíz-	<i>-yo/-ño/-cho</i>

Tabla 17. Paradigma del modo no indicativo en ayoreo.

Otra forma de marcación modal que la lengua posee para codificar información modal es la presencia de los sufijos verbales modalizadores *-ase*, *-asu*, *-asa* que confieren un matiz penitivo (Lehmann c.p.) al verbo que modifican. Su significado puede traducirse como ‘*casí*’.

5.11.2 Marcadores modales satelitales

La lengua ayoreo cuenta con dos grupos de elementos de matiz modal que se evidencian en el centro oracional, es decir en los argumentos requeridos por el verbo. Ambos grupos consisten en dos pares que expresan modo realis e irrealis. Se trata por un lado de los adverbios de negación *que* y *ca* (que se desarrollan en la sección 5.11) y los subordinantes *uje* y *ujetiga* (ampliamente ejemplificados en el capítulo 7).

Estos recursos constituyen los elementos satelitales o de marcación en dependiente del modo en lengua ayoreo. Un tema pendiente para futuras indagaciones será determinar si se trata de un fenómeno de cambio en proceso hacia una mayor codificación del modo. Como se discute en estas páginas, la lengua ayoreo atraviesa procesos de cambio justamente en sus cláusulas combinadas y uno de estos elementos se manifiesta en dicho contexto.

5.12 Negación

La negación en ayoreo muestra distintos marcadores según se trate de una construcción en modo *realis* o *irrealis*, que en la lengua se evidencia solo en adverbios de negación y en subordinantes.

El marcador de negación para *realis* es *que*.

(42) docoj-i que ch-ata-ja cuchaique
 bicicleta-M.SG NEG 3-servir-para algo
 ‘La bicicleta no sirve.’

(43) que di iji duas-e
 NEG 3.llegar en mañana-F.SG
 ‘Nunca llega temprano.’

Para modo *irrealis* se utiliza el marcador *ca*. Debe interpretarse como *irrealis* en el caso de la sintaxis ayoreo cualquier contexto en que el evento referido no se considere cuestión de hecho. En este sentido se tratan de este modo las construcciones que refieren a un evento futuro.

(44) tai-a ca di je
 camión-F.SG NEG 3.llegar todavía
 ‘El camión no va a llegar.’

También se encuentran algunas formas sintéticas con significado negativo. La primera que se mencionará es la negación existencial. Se construye mediante el verbo *ijnoque* cuyo significado es ‘no hay’.

(45) ijnoque adi-e
no.hay fruta-F.SG
'No hay fruta.'

La segunda es *cama* y se traduce como 'todavía no'.

(46) mu cama da-i pojna
pero todavía.no padre-M.SG 3.disparar.un.arma.de.fuego
'Pero todavía el padre no disparó.'

Existe también una construcción compuesta con *ca* (o *cama*) inicial y *toque* en posición final. Su significado es el de 'no es posible'.

(47) cama ñ-ingaua dajud-ie toque
todavía.no 1.SG-pelar caraguatá-F.PL (ser).posible
'Todavía no puedo sacar la cáscara del caraguatá.'

El ayoreo tiende fuertemente a la elisión del verbo copulativo *deji*. En el caso de *toque* se puede especular que se trata del miembro no elidido de la frase verbal *deji toque* (ser posible).

5.13 Evidencialidad

El ayoreo hace uso del marcador *chi* para referir a acontecimientos que no fueron presenciados por el hablante sino que le han sido referidos.

(48) chi Uangai ch-uje ajameti-i-que que
 EVID Uangai 3-matar tatú.negro-INDEF.M.SG recién
 ‘Escuché que Uangai recién mató un tatú negro’

Este uso sin embargo no implica falta de credibilidad hacia el enunciado referido. En el anterior ejemplo la hablante se encontraba cocinando un tatú bolita. Ella quería indicar que el mismo modo de cocción podía emplearse para un animal pequeño como el que estaba cocinando o uno grande como el tatú negro. En ese sentido emplea la marca *chi*, no porque descrea del hecho de que Uangai haya cazado al animal sino porque al estar abocada a la tarea de cocinar no ha podido constatar el suceso con sus propios ojos.

5.13 De la gramática a la semántica

Los intereses centrales de este trabajo, como se ha desarrollado en la introducción, se estructuran en torno a la sintaxis de la lengua ayoreo. Sin embargo, al tratarse de una labor que intenta hermanar la descripción lingüística con la documentación de una lengua poco estudiada y en estado de amenaza, se provee también un análisis general que permita iluminar el funcionamiento de la lengua en la variedad de sus niveles. Además, no debe perderse de vista que los datos aquí presentados corresponden a una variedad de la lengua, la hablada en el Chaco paraguayo, que no ha sido sistemáticamente documentada en trabajos anteriores. En este sentido, los datos aquí reflejados no solo aportan al conocimiento de la lengua sino que podrían aportar a futuras indagaciones que pretendan analizar posibles variaciones de tipo dialectal.

En este espacio, se presentan temas relevantes al espectro de la semántica que se han considerado particularmente interesantes para las subsiguientes secciones y para abonar a las hipótesis oportunamente esbozadas. La elección de estos representantes de entre la enorme cantidad de posibles cuestiones a analizar en estos niveles responde a que se los ha considerado iluminadores en un aspecto que, como se verá en el desarrollo de esta tesis, es central para el entendimiento de la lengua: la multifuncionalidad de sus marcadores y los recursos funcionales que la lengua emplea para transmitir significados con un conjuntos de elementos limitados pero muy productivos.

El primer tema que se presentará será el de la codificación del número en la lengua. Como muchas lenguas de la región, el ayoreo presenta cuatro numerales puros y luego evidencia un interesante modo para codificar información numeral más allá del cuatro.

Luego se presentará una esquematización de los verbos de movimiento en lengua ayoreo. Se toman como marco de referencia los trabajos de Talmy (1975, 1985, 2000 y 2009) que sistematizan las formas en que las lenguas expresan el movimiento distinguiendo dos grandes grupos: lenguas de marco satelital vs. lenguas de marco verbal. Como se ha argumentado con

anterioridad, la prescripción de esta investigación a la tipología lingüística funcional invita a aportar datos que sean fácilmente contrastables con los de otras lenguas a fin de abonar a la comparación translingüística que permita elaborar universales implicacionales (Bloomfield 1933). En este sentido, los trabajos sobre movimiento se vuelven un interesante candidato que permiten proveer datos del ayoreo para la comparación con otras lenguas sobre una base teórica común y fácilmente contrastable.

En tercero y último lugar, este capítulo presenta una reflexión y sistematización sobre las categorías de tiempo y aspecto en lengua ayoreo. Se trata de un tema de relevancia ya que la lengua no codifica esas categorías en el verbo. Se trata de un fenómeno arealmente extendido en la zona chaqueña. Sin embargo, el caso del ayoreo es más extremo que otras lenguas de la zona ya que no codifica verbalmente tiempo, modo o aspecto. Con datos provenientes de distintos trabajos de campo, la investigación que se presentará pretende sistematizar las distintas estrategias que la lengua despliega para expresar estas categorías. En particular, se desarrollará una estrategia no atestiguada en trabajos anteriores. Se trata de un caso de tiempo nominal con alcance frasal y, como se argumentará, también oracional.

Tanto en el caso de la expresión de las categorías de tiempo y aspecto como en la codificación del movimiento se pone en evidencia una de las características centrales de la lengua ayoreo que servirá para caracterizar la combinación clausal: un verbo que codifica poca información por un lado y un conjunto limitado de marcadores satelitales que aportan la información necesaria para comprender las oraciones. Al ser pocos estos elementos funcionales, una serie de adposiciones y algunos coordinantes y subordinantes, es usual que una misma forma compile diferentes funciones en diferentes contextos.

5.13.1 Sistema numeral

El ayoreo es una lengua que forma sus numerales haciendo uso de las partes del cuerpo. Los números uno al cuatro son respresentados por numerales propiamente dichos y el resto de los números se construyen en la interacción entre estos cuatro ítems léxicos y frases que expresan la cifra en cuestión a partir de un uso figurado de partes del cuerpo como manos y pies.

El número cinco es literalmente la frase “mi mano completa” (*chieja ñimana*). El diez se representa por el plural de esa frase: *chieja ñimanaione* (mis manos completas). El número quince se expresa con la frase *chieja yidai* (mi pie completo) y el veinte como *chieja ayoe choma* (una persona completa). Si bien se ha podido relevar hasta ese número, consultantes dicen haber visto gente contar más allá de veinte utilizando este mismo mecanismo y cambiando el prefijo posesivo de primera por uno de segunda persona y más adelante cambiando el singular por plural generando frases traducibles como, por ejemplo, “su mano completa” para el veinticinco o “sus manos completas” para treinta.

El uso de partes del cuerpo para expresar numerales constituye una rareza tipológica según constatan las obras de referencia (v. <http://wals.info/chapter/131>). Sin embargo, el caso del ayoreo no es del todo encasillable entre los casos paradigmáticos de sistema basado en extensión de partes del cuerpo. El kobon (lengua madang de Nueva Guinea), por ejemplo, representa los números uno al doce con los ítems léxicos de la parte izquierda del cuerpo referidos a: dedo meñique, anular, mayor, índice, pulgar, muñeca, medio del antebrazo, parte interna del codo, mitad del brazo, hombro, etc. El ayoreo, por su parte, posee cuatro numerales propiamente dichos para expresar los números uno al cuatro y luego hace interactuar estos numerales con el uso extendido de partes del cuerpo.

Otro de los grupos tipológicamente minoritarios de lenguas del mundo lo constituyen las lenguas con sistemas numerales restringidos como, por dar un ejemplo consultable en el anteriormente mencionado Atlas, lo constituye el mangarrayi (lengua aislada de Australia) que tiene solamente numerales para los números uno al tres.

El ayoreo se constituye como un tipo híbrido entre las lenguas que realizan un uso extendido de partes del cuerpo y las que poseen un paradigma restringido de elementos para expresar su sistema numeral.

Cabe destacar que en la actualidad el uso del sistema numeral ayoreo está en retracción frente a los numerales del español. En general los hablantes de mayor edad tienden a utilizar los numerales en ayoreo y en los más jóvenes es usual la presencia de préstamos del castellano. El fenómeno se acrecienta en los casos de números superiores a cuatro.

La codificación del número en ayoreo la aleja de otras lenguas chaqueñas como las pertenecientes a la familia guaycurú. Sin embargo, la acerca a las lenguas de la familia tupí guaraní. Como se ha mencionado en secciones anteriores, se ha conjeturado que los pueblos zamuco pueden tratarse de un pueblo amazónico desplazado hacia el Chaco. En este sentido, el acercamiento del ayoreo a lenguas tupíes en este modo de codificación podría abonar a esta posición.

A continuación se provee el paradigma de los numerales en ayoreo del uno al veinte.

número	ayoreo	español
1	choma	uno
2	gae	dos
3	gadioc	tres
4	gangaji	cuatro
5	chieja ñimanai	mi mano completa
6	choma iti	uno allá (de la otra mano)
7	gae iti	dos allá (de la otra mano)
8	gadioc iti	tres allá (de la otra mano)
9	gangaji iti	cuatro allá (de la otra mano)
10	chieja ñimonaione	mis manos completas
11	choma yidai	uno mi pie
12	gae yidai	dos mi pie
13	gadioc yidai	tres mi pie
14	gangaji yidai	cuatro mi pie
15	chieja yidai	mi pie completo
16	choma yidai ñai	uno mi otro pie
17	gae yidai ñai	dos mi otro pie
18	gadioc yidai ñai	tres mi otro pie
19	gangaji yidai ñai	cuatro mi otro pie
20	chieja ayoe choma	una persona completa

Tabla 6. Sistema numeral del ayoreo.

5.13.2 Codificación de movimiento en ayoreo

5.13.2.1 Consideraciones teóricas

A partir de la observación de que la lengua esquematiza el espacio, proporcionando marcos descriptivos en los que ciertos aspectos de la escena referencial son seleccionados y otros descartados, los trabajos seminales de semántica léxica²⁰ de Talmy (1975, 1985, 2000 y 2009) son hasta el momento los únicos que se han propuesto ofrecer una clasificación basada en parámetros tipológicos para construcciones verbales que describen eventos de movimiento/locación.

De acuerdo con este autor, un evento de movimiento consta de cuatro componentes semánticos internos y principales: el Movimiento (presencia o ausencia del movimiento en sí mismo), la Figura (entidad que realiza el movimiento), la Trayectoria (en un sentido amplio del término) y el Fondo (base sobre la cual se mueve la Figura), y dos externos y secundarios, la Manera y la Causa. Según cuál de estos componentes se encuentra incorporado en el verbo principal se distinguen dos grandes tipos de lenguas: Lenguas de Marco Satelital (LMS) y Lenguas de Marco Verbal (LMV). En las primeras (entre las cuales se encuentran las de las familias germánicas y eslavas, el chino, el finlandés, el vietnamita y el walrpiri), el componente incorporado es la Manera, que se encuentra fusionada con el Movimiento en el verbo principal mientras que la Trayectoria está lexicalizada por elementos asociados de diversa forma a él y por eso llamados “satélites” (afijos verbales, preposiciones y otros), como ilustran los siguientes ejemplos procedentes del serbo-croata y del inglés (ref. ejs. Filipović 2007:111):

²⁰En estos estudios, Talmy afirma que para individualizar las relaciones sistemáticas entre el significado y la expresión de superficie a través de las diferentes lenguas que puedan ser definidas según patrones de tipología semántica, es necesario ante de todo determinar varias entidades semánticas y varias entidades de superficie. Por entidades semánticas se entienden los elementos, las relaciones y las estructuras semánticas que pueden ser aisladas dentro del dominio del significado (tales como “movimiento”, “trayectoria”, “figura”, “fondo”, “manera”, “causa”) y, por entidades de superficie, elementos, relaciones y estructuras que pueden ser aisladas dentro del dominio del código (tales como “verbos”, “afijos”, “oraciones subordinadas”, y los llamados “satélites”). Luego hay que observar cuáles entidades semánticas son expresadas por cuáles entidades de superficie, en qué combinaciones y interrelaciones, analizando cada patrón (por ejemplo en la frase “the pencil rolled off the table” el verbo *rolled* expresa “movimiento” y “manera”, mientras que en la frase “blew off the table” el verbo *blew* expresa “movimiento” y “causa”).

“Trčao je u sobi” *serbo-croata*

run-PST-IPFV-3SG-M be-COP in room-LOC

“He ran into the room.” *inglés*

Por otro lado, en las LMV (entre las cuales se encuentran las romances –aunque no su ancestro: el latín–, las semíticas, el bantú, el turco y el japonés) la Trayectoria se encuentra incorporada y fusionada con el Movimiento en el verbo principal mientras que la Manera debe que ser expresada afuera de él recurriendo a estrategias tales como la adjunción y la subordinación²¹. Los siguientes ejemplos procedentes del turco y del español ilustran lo dicho (ref. ejs. Ibarretxe-Antuñano y A. Hijazo-Gascón 2009:3):

“Eve koşarak girdi” *turco*

casa.ad corriendo entró

“Entró en la casa corriendo.” *español*

Talmy (1985) señala un tercer tipo de lenguas en las que se produciría una incorporación del Fondo en la estructura verbal (mediante la lexicalización de propiedades salientes de él tales como la dimensión y la consistencia) con una consiguiente fusión de la Figura con el Movimiento:

²¹Por ejemplo, un verbo como “entrar” en español tiene en inglés una forma satélite equivalente a “go into”, donde “into” sería el satélite. En particular, en las lenguas de marco verbal manera y trayectoria no podrían aparecer en un mismo verbo. Así, por ejemplo, una expresión como “the pencil rolled off the table” necesita en español el empleo de dos verbos “el bolígrafo se cayó rodando/dando vueltas de la mesa”.

“'- w- uh- st'aq' -ik: -a” *atsugewi*

3SG-3SG-by.gravity lie.runny.icky.material-on.ground-3SG

(ref. ej. Talmy 1985)

“Runny icky material [e.g. guts] is lying on the ground.” *inglés*

“Asqueroso material fofo [las tripas] está tirado/yace en el suelo.” *español*

Retomando la propuesta talmiana, estudios recientes sobre la expresión de la trayectoria en las lenguas del mundo y, entre estos, los de tipo comparativo de Slobin (1996 y 2004) sugieren que los hablantes de las LMStienden a proveer descripciones espaciales más elaboradas que los hablantes de las LMV. Asimismo, entre las lenguas habría diferencias considerables en los medios léxicos y morfológicos empleados para la expresión de la manera, y por lo tanto estarían atribuyendo diferente grados de relevancia a esta dimensión (cfr. Slobin 2006). Por último, es importante destacar que la aplicación translingüística de la clasificación talmiana ha revelado que hay lenguas en las que el rasgo central del evento de movimiento no parecería ser la Trayectoria sino, más bien, la orientación, la locación o la deixis, motivo por el cual varios autores han llamado a una rediscusión y/o reformulación de la teoría de la codificación espacial propuesta hasta ahora. Entre éstos, se destaca Croft *et al.* (2010:203) quien, reconociendo la notable influencia de la propuesta talmiana en psicología y lingüística, considera esencialmente necesarias dos revisiones de la misma. Por un lado, tendría que ser reelaborada para incluir tipos adicionalesy, por el otro, ser aplicada a tipos individuales de eventos complejos dentro de una lengua en lugar que a ésta en su totalidad.

5.13.2.2 Perfil sintáctico-semántico de los predicados de movimiento en ayoreo

Como se ha mencionado con anterioridad, el ayoreo posee un rico paradigma de adposiciones. Todas ellas tienen valor locativo. Las tres primeras (*iji*, *aja* y *ome*) son las más productivas ya que suman al valor locativo común a todas ellas otras funciones. Las tres pueden funcionar

como las encargadas de marcar al participante en el rol de Receptor en los verbos ditransitivos. La adposición *ome*, a su vez, puede expresar instrumento, causa y modo.

Adposición	Posible traducción
aja	hasta, en, dentro de, a, hacia
iji	en, dentro de, desde, hacia, a
ome	desde, para, por, con, hacia, a, en lugar de, por bien de, por causa de, más que, etc.
yui	hacia
udi	Bajo
ajei	dentro de
iquei	enfrente de

Tabla 18. Adposiciones del ayoreo.

Como se puede apreciar en la tabla anterior, las adposiciones del ayoreo expresan un gran número de significados. Se trata de un conjunto muy reducido de elementos con una alta productividad sintáctica. Estas tres adposiciones mencionadas cumplen varias funciones en el nivel de la oración. Indican dativo, locativo y en el caso de *ome*, instrumental, causa y modo. En la configuración de la expresión de los predicados de movimiento en ayoreo las adposiciones vehiculizan la expresión de la trayectoria, siguiendo la terminología talmiana. Según la evidencia proporcionada por los ejemplos relevados, son las tres primeras y más productivas adposiciones (*iji*, *aja* y *ome*) los elementos nucleares del complemento preposicional responsable de la marcación de la trayectoria.

Existen dos modos diferenciados de predicados de movimiento en la lengua:

(49) ore ch-ague iji gaté [ujetiga ore tangari-pise]

3.PL 3-detener LOC arriba SUB 3.PL oír-ELAT

‘Entonces ellos se detuvieron poniéndose de pie para poder oír bien.’

(50) enga e ore chicá<po>ji cucoi²² te rĩ

COORD ya 3.P volver<también>LOC bote-M.SG aquel ITER

‘Y entonces volvieron una vez más al bote.’²³

En el ejemplo (49), la trayectoria es expresada mediante una adposición locativa²⁴ y el sintagma nominal que rige. En (50), la adposición encargada de expresar la trayectoria se encuentra ligada al verbo principal.

Un fenómeno a destacar en los casos observados es la distancia variable entre el verbo y la expresión de la trayectoria:

(51) enga ore ch-ijnoque Víctor aja señora Emília iguijnai.

COORD 3P 3-cargar Víctor LOC señora Emília 3S.POScasa

‘Y ellos llevaron a Víctor hacia la casa de la señora Emilia.’²⁵

En ejemplos como (49) puede verse que la posición relativa entre el verbo principal y la expresión de la trayectoria por medio de una construcción preposicional es de inmediata

²²Curiosamente, el mismo lexema que denomina a la palabra bote se utiliza para denominar a la ceiba speciosa, comunmente conocido como palo borracho. Esto se debe a que tradicionalmente se usaba su tronco para la confección de embarcaciones.

²³ Bertinetto (2009: 46, 51). La traducción del original en italiano es mía.

²⁴ En este caso se trata de una preposición pero se han relevado ejemplos que contienen postposiciones en ayoreo, en una proporción notablemente menor. Si la variación entre ambas formas es libre o responde a algún factor sintáctico, pragmático o discursivo no fue todavía determinado y será objeto de futuros análisis.

²⁵ Bertinetto 2009: 46.

adyacencia. Esto, sin embargo, no es un fenómeno absoluto ya que, como se evidencia en (51) es posible encontrar argumentos entre ambos elementos. En el ejemplo mencionado se observa al objeto siguiendo al verbo y manteniendo el canónico ordenamiento SVO de la lengua.

5.13.2.3 Conclusiones

Según los datos observados, la configuración de (49) es la más extendida en la lengua. En estos casos el posicionamiento del ayoreo dentro de las lenguas de marco satelital resulta evidente. Las construcciones representadas por el ejemplo (50) podrían tomarse como un caso de marcación verbal. Sin embargo, incluso en (50) el elemento encargado de la marcación de la trayectoria no forma parte de la raíz verbal sino que se encuentra ligado al verbo principal manteniendo una relativa independencia sintáctica que le permite regir a su complemento. En todo caso, el ayoreo muestra que la codificación de los predicados de movimiento puede realizarse por medio de diversas estrategias en el marco de una misma lengua. Este dato abona el concepto de que estas clasificaciones no deberían tomarse como un encasillamiento estricto en dos tipos posibles sino como polos en los que las lenguas se posicionan según distintos grados permitiendo incluso variaciones dentro de ella misma.

Por otro lado, la presencia de adposiciones junto con otros factores como el supuesto carácter fusional y la marcación en el dependiente (Bertinetto 2009:12) distinguen a la lengua ayoreo del resto de las lenguas del área del Gran Chaco.²⁶ En este sentido su análisis es una interesante evidencia de las variadas posibilidades de configuración de los predicados de movimiento en las lenguas chaqueñas con independencia de los perfiles tipológicos que éstas pudieran presentar.

²⁶ En Durante y Quadrio (2012) se realiza un estudio comparativo sobre la codificación del movimiento en ayoreo (zamuco) y pilagá (guaycurú).

5.13.3 Expresión de tiempo y aspecto en ayoreo²⁷

5.13.3.1 La ausencia de marcación temporal verbal en ayoreo.

La ausencia de elementos morfológicos con significado temporal en el verbo es un fenómeno relativamente extendido en lenguas sudamericanas. Müller (2013) encuentra nueve lenguas sin marcación de tiempo verbal sobre una muestra de 63 lenguas sudamericanas. Bertinetto (2014) realiza un exhaustivo análisis comparativo de ellas.

Sin embargo, el caso del ayoreo destaca por tratarse de una lengua sin marcación temporal radical (Bertinetto 2013). A diferencia de la tendencia general de las lenguas a compensar la ausencia de marcas temporales en el verbo con un rico sistema de morfología verbal aspectual, el ayoreo no muestra indexación de tiempo, aspecto y modo (TAM) en esta clase de palabras. La única excepción a esto es el paradigma defectivo que constituye el modo no indicativo y se utiliza para dar órdenes y sugerencias.

(52)a-jaine

2.NIND-venir

‘Vení.’

(53) a-jni diecaingue-i

2.NIND-apagar luz-M.SG

‘Apagá la luz.’

(54) a-jni-ño diecaingue-i

2.NIND-apagar- 2.PL luz-M.SG

‘Apaguen la luz.’

²⁷ Una versión anterior de esta investigación fue publicada en RASAL 2015 (Durante 2015).

(55) a-ju-cho joid-e
 2.NIND-cerrar-2.PL puerta.F.SG
 ‘Cierren la puerta.’

Otra estrategia para expresar modo es la presencia de dos complementantes distintos según los subordinantes clausules se encuentren en modo *realis* o *irrealis*.

(56) y-abia e ch-isa [uje e ch-ise sique-e]
 1.SG.POS-hija ya 3-casarse cuando ya 3-alcanzar año.F.SG
 ‘Mi hija se casó cuando cumplió años.’

(57) [jetiga Juan di] Maria jo
 Si Juan llegar.3.SG María 3.irse
 ‘Si Juan viene, María se va.’

Tiempo y aspecto son categorías que no se expresan verbalmente de ninguna forma y, como se evidencia en (52) a (55) el modo solo presenta una estrategia verbal morfológica. La ausencia de marcación temporal y, a la vez, aspectual en el verbo constituye una rareza tipológica (v. Bertinetto 2013 y 2014).

5.13.3.3. Estrategias de indexación temporal en ayoreo

Al no contar con una estrategia verbal morfológica para la indexación temporal de los eventos, el ayoreo echa mano a una serie de estrategias complementarias para lograr dicho propósito.

La primera de ellas es el empleo de inferencias propias de la situación comunicativa. Se trata de una lengua -como en parte se ilustrará en este capítulo- proclive a la utilización de inferencias para completar el significado de las emisiones. Véase el siguiente ejemplo:

(58) Ingomejei di
Ingomejei 3.llegar
'Ingomejei llegó.'

Esa proposición fue emitida ante la visión del vehículo de Ingomejei, signo inequívoco de que esa persona ya había llegado a su casa y, por lo tanto, promoviendo una lectura de pasado de toda la emisión.

La segunda estrategia, complementaria con la pragmática arriba presentada, es la interpretación del *Aktionsart* de la predicación. Bertinetto (2013: 4) relaciona la indexación temporal a la telicidad del verbo empleado. En este sentido, los verbos télicos promueven una lectura de pasado/futuro y los atélicos, una de presente. Llamaremos a ésta estrategia semántica.

(59) ojo-i abo-de base
ñandú-M.SG (lit. pluma) cría-M.PL 3.nacer
'La cría del ñandú nació.'

(60) dupade deji
dios 3.estar
'Dios existe.'

Otro parámetro del aspecto léxico a tomar en cuenta para la estrategia semántica podría ser la dinamicidad. Soto y Hasler (2015: 102) realizan un minucioso análisis de la interpretación temporal de los predicados del mapudungun en términos de pasado o presente²⁸ y consideran central si la eventualidad denotada por la predicación es dinámica o estativa. Se trata de un campo que requiere mayor y más sistemática indagación en el caso del ayoreo. En todo caso, es innegable que el aspecto léxico juega un rol en la implicatura que se realiza para indexar

²⁸ Ya que esa lengua posee una marcación morfológica para el tiempo futuro.

temporalmente a la predicación cuando no existe una estrategia más explícita como el uso de adverbios.

Por supuesto que las estrategias pragmática y semántica son tendencias interpretativas universales de la comunicación humana y no particulares del ayoreo. Sin embargo, la ausencia de morfología verbal temporo-aspectual las dota de un mayor relieve que en otros casos.

La tercera y más usual estrategia es la utilización de adverbios post-verbales que usualmente se ubican al final de la cláusula. Entre ellos podemos listar: *nanique* (antes) – *diome* (mañana) – *diica* (ayer) – *jemu* (en un momento), etc.

(61) [oe ch-uje yoque nanique], [oe ch-uje yu nanique]
3.PL 3-atacar 1.PL antes 3.PL 3-atacar 1.SG antes
'Ellos nos atacaron (antes), ellos me atacaron (antes).'

(62) que y-iaja-pise [jetiga beque diome]
no 1.SG-saber-ELAT comp 3.llover mañana
'No sé si va a llover (mañana).'

5.13.3.4 Estrategia nominal

El análisis de textos recogidos en terreno que refieren a eventos pasados de relevancia para los miembros de la comunidad evidencia la presencia de una construcción de núcleo nominal y un elemento modificador.

(63) enga Ingoi Dacode casicaite ch-ingo yoque
entonces Ingoi Dacode hace.mucho.tiempo 3-decir 1.PL
'Entonces, Ingoi Dacode nos habló.'

(64) y-ico yu cuñado casicaite iji gaaijan-e
 1.SG-encontrar 1.SG cuñado hace.mucho.tiempo en palmar-M.SG
 ‘Encontré a mi cuñado en el palmar.’

La palabra *casicaite* indica que la entidad referida por el nombre, en (63) un nombre propio y en (64) un término de parentesco, se encuentra ausente hace un tiempo muy prolongado. Al consultar por su significado, los hablantes consideran que usualmente este término señala la muerte del referente cuando ésta se produjo hace más de un año. Cuando la muerte se produjo hace menos de un año o el referente está vivo pero ausente por un período prolongado – usualmente meses pero menos de un año también– se utiliza la forma *casica*.

(65) y-ojningane y-uruo u [uje y-isi ome
 1.SG-decir 1.SG.POS-palabra-PL.FB 2.SG SUB 1.SG-dar a
 y-iro casica Moises nanique]
 1SG.POS-sirviente hace.tiempo Moises antes
 ‘Esas palabras que estoy diciendo son las que le di a mi ahora muerto sirviente.’²⁹
 (Moraire 2000: 164)³⁰

El movima también evidencia una distinción en formas de indexar referentes muertos según la distancia con el acontecimiento del fallecimiento (v. Haude 2012: 8). En el caso de esa lengua, sin embargo, la diferencia se da entre un muerto que ya no es visible –cuyo cuerpo ha desaparecido– y un muerto cuyo cadáver todavía puede verse.

Por último, en el diccionario ayoreo-inglés elaborado por Moraire (2000) se citan dos formas para referir a la ausencia reciente del referente de la frase nominal: *caside* y *casode* (género

²⁹ Mi traducción.

³⁰ Es una decisión de las comunidades ayoreo del Paraguay no escribir la letra ‘r’ en sus producciones escritas. Esto no ocurre, por lo que he podido constatar, en las obras escritas ayoreo de Bolivia. En todos los datos que he recogido de primera mano respeto el deseo de la comunidad de donde han surgido. En casos como el presente, que es una fuente secundaria, respeto la escritura tal como ha sido publicada.

femenino y masculino, respectivamente, y número plural). Esta variación de género en concordancia con el sustantivo abona la consideración de la forma como adjetivo.

(66) dis-i caside³¹ ore ch-uru yoq-uiguided-ie nanique
niño-M.PLrecientemente.ausente.F.PL 3.pl 3-lavar 1. PL.POS-ropa-F.PL antes
‘Aquellas niñas (que ya no están) solían lavar nuestras ropas.’ (NTM 2000: 164)³²

(67) [be] ga [a-je yu jne [uje
venir.2.SG.NIND COORD 2.SG.NIND-matar 1.SG futuro SUB
que ejna b-etei casode ore gu]]
no 2.consumir 2.SG.POS-odiado-M.SGrecientemente.ausente.M.PL 3.PL porque
‘Ven ahora y toma mi vida, ya que no consumiste a aquellos que odiabas.’
(Lit: tus odiados del pasado reciente) (NTM 2000: 165)³³

Esta obra de referencia fue elaborada primordialmente sobre datos provenientes de los hablantes ayoreos que habitan el Departamento de Santa Cruz, Bolivia. Este hecho podría explicar que mis consultantes –ayoreos del Paraguay– no reconozcan estas dos formas. Sin embargo, ellos proveen la forma *case*, invariable en género y número, para referir a una ausencia reciente del referente.

(68) Toma case toji do mi deiseisei
Tomás recientemente.ausente 3.morir dos mil deiciseis
‘Tomás murió en dos mil deiciseis.’

³¹ En muchos casos la frase nominal de nombre más adjetivo en ayoreo no respeta la concordancia de número.

³² Mi traducción.

³³ Mi traducción.

(69) Caolina case toji do mi deisei
 Carolina recientemente.ausente 3.morir dos mil deiciseis
 ‘Carolina murió en dos mil deiciseis.’

El fenómeno parece formar un paradigma que indexa la ausencia del referente de la frase nominal en relación a la situación discursiva. En los casos de ausencia más prolongada, la misma se interpreta como indicación de la muerte (reciente o no) del sujeto referido.

Nombre + <i>casicaite</i>	Ausente por un tiempo muy prolongado
Nombre + <i>casica</i>	Ausente por un tiempo prolongado
Nombre + <i>caside / casode</i>	Ausente desde un tiempo reciente
Nombre + <i>case</i>	

Tabla 19. Construcciones temporales de nombre y adjetivo.

5.13.3.5 Tiempo o aspecto nominal: discusión

El concepto de tiempo nominal fue analizado desde una perspectiva trans-lingüística por Nordlinger y Sadler en su artículo de 2004. Las autoras definen cuatro características para los casos centrales de tiempo nominal:

- (I) los sustantivos muestran una distinción en una o más categorías de TAM
- (II) no se restringe a frases nominales que funcionan como predicados de cláusulas sin verbos
- (III) el mecanismo es productivo a través de toda la clase de palabra y no restringido a un pequeño subconjunto de formas
- (IV) el marcador TAM es una categoría morfológica de la clase de palabra.

El fenómeno presentado en la sección anterior difiere parcialmente de los casos centrales caracterizados arriba. Si bien se ajusta a los requisitos (I) y (II), choca con (III) y (IV). En

relación a III, observamos el fenómeno mayormente restringido a humanos (mayormente nombres propios y términos de parentesco). En relación a IV, la marcación se da con una palabra independiente y no con un morfema. Esta clase de marca ya se atestiguó en lenguas vecinas como el movima en donde la forma que funciona como marcadora de tiempo nominal es un determinante (v. Haude 2012).

Otra importante distinción que Nordlinger y Sadler (2004: 778-9) realizan es entre tam nominal independiente y tam nominal proposicional. El primero especifica información intrínseca a la propia frase nominal, mientras que el segundo tipo proporciona información para toda la proposición³⁴.

Salta a la vista que Nordlinger y Sadler (2004) no dedican particular atención a distinguir entre tiempo y aspecto al utilizar el término más general TAM para sus consideraciones. Sin embargo, al analizar casos concretos utilizan el concepto de tiempo nominal. En este sentido analizan el caso del guaraní y, a raíz de esto, se produce un interesante intercambio con la lingüista Judith Tonhauser alrededor de la conveniencia de considerar este tipo de casos como tiempo o aspecto nominal.

Tonhauser (2005: 480-81) plantea un análisis alternativo de este tipo de casos. Expone un modelo de análisis semántico basado en Reichenbach (1947) y postula un esquema de tres tiempos necesarios para representar la interpretación temporal de una proposición:

- Tiempo de la Expresión (TU)
- Tiempo situacional del estado o evento de la proposición (Tsit)
- Tiempo de referencia (RT)

³⁴ Esta distinción está en la línea de las consideraciones de Louis Hjelmslev (1959) quien, en su artículo de 1938 dedicado a esbozar una teoría de los morfemas, distingue entre categorías intensas y extensas. Las primeras de estas categorías presentan una función homosintagmática frente a las segundas que evidencian función heterosintagmática, es decir, con alcance entre sintagmas diferentes. Cabe señalar que el autor categoriza los morfemas intensos como nominales y los extensos como verbales (v. Hjelmslev 1959: 154-156). El tiempo nominal, en este sentido, parece discutir con su división. Sin embargo, el autor se encuentra diagramando su teoría de los morfemas y en este sentido aclara que se trata de una caracterización de la generalidad y no de la universalidad. El tiempo nominal constituye una rareza tipológica y, por lo tanto, invita al cuestionamiento de generalidades teóricas como el espectro nominal y verbal.

La categoría de tiempo expresa la relación temporal entre TU y RT y aspecto expresa la relación temporal entre RT y Tsit en términos de precedencia, superposición o sucesión. Esta relación se considera aspectual y no temporal dentro de esta teoría debido a la necesidad de distinguir entre mecanismos que ubiquen temporalmente la proposición como una sola unidad y mecanismos que den cuenta de la información temporal de cada frase. Si bien la relación de Tiempo (TU y RT) es única para una proposición dada, la relación de aspecto (Tsit) no lo es. De hecho, puede haber tantos TSits como expresiones con contenido (verbos, sustantivos, posesivos, etc.). El planteo señala que es preferible identificar, en un caso como el de 'El ex ministro firmó la carta' a las categorías temporales como las encargadas de determinar la relación entre el tiempo en que la acción verbal y, luego, en que toda la proposición se llevó a cabo y el tiempo en que ella se enunció. El espectro aspectual, por su parte, determinaría que, en ese tiempo de referencia (RT), el estado de ser ministro ya no era aplicable al referente de la frase nominal, que era ministro en un tiempo anterior a ese tiempo de referencia. En otro artículo (Tonhauser 2007-a), la autora sistematiza las propiedades prototípicas de los marcadores de tiempo y de aspecto:

Criterio	Un marcador temporal...	Un marcador aspectual...
eventualidad localizada	localiza temporalmente el tiempo situacional de la eventualidad denotada por la expresión	localiza temporalmente una perspectiva particular de la eventualidad denotada por la expresión
productividad morfológica	se aplica a todos los miembros de la categoría	puede mostrar restricciones léxico-semánticas con algunos miembros de la categoría
orientación temporal	localiza la eventualidad denotada por la expresión en relación a una orientación temporal fija	localiza la eventualidad denotada por la expresión en relación al tiempo de referencia (que no es una orientación temporal fija)
significado en el discurso	anafórico	no anafórico

Tabla 20. Propiedades prototípicas de tiempo y aspecto (según Tonhauser 2007-a).

Este análisis conceptual abona hacia la consideración de la estrategia nominal presentada como un caso de aspecto nominal más que uno de tiempo nominal ya que son las características del primero las que mejor caracterizan el fenómeno. La estrategia nominal no localiza temporalmente la eventualidad denotada de manera directa sino una perspectiva de ella: la presencia o ausencia del referente en el momento de enunciación. También se trata en su mayoría de nombres propios y términos de parentesco, de manera que se evidencia una restricción léxico-semántica clara. Por último, y como ya se ha desarrollado anteriormente, no establece una orientación temporal fija entre el tiempo de enunciación y el de referencia. Para la mencionada autora, la principal diferencia entre tiempo y aspecto radica en la locación temporal directa (tiempo) y la locación de una particular perspectiva de la eventualidad denotada (aspecto).

Sin embargo, es necesario hacer una consideración. La forma *casicaite*, por ejemplo, indica el tiempo situacional de la frase nominal en términos de precedencia pero no con el tiempo de referencia. A toda cuenta de que el referente ha dejado de existir para el momento de emisión del enunciado, el caso se aparta de ejemplos prototípicos como ‘El ex ministro firmó la carta’, del español. En esa oración la precedencia del cargo de ministro sí es en relación al TR dado que en el momento de firmar la carta ya no ejercía el cargo. En el caso ayoreo, se establece una relación entre TSit y TU. La interpretación no marcada de las formas nominales es la imperfectividad (cfr. Tonhauser 2005: 481) y la mencionada forma indica que en el TR la entidad ya no existe en el momento de emisión aunque sí estaba viva en el momento referido por la proposición (TR).

Sobre el resto de la sistematización, encontramos coincidencia con lo aspectual en que caracteriza una perspectiva particular de la eventualidad (su no existencia en el tiempo de emisión) y se aplica a algunos miembros de la categoría nominal (nombres propios y términos de parentesco).

Sin embargo, este análisis tiene sentido si consideramos al fenómeno como un caso de tiempo (o TAM) nominal independiente y no proposicional. Si el alcance fuera toda la proposición (y por lo tanto la forma proveyera una indexación para toda ella), la interpretación temporal cobraría fuerza. En la siguiente sección se discutirá la pertenencia de éste a uno u otro nivel.

5.13.3.6 Alcance del fenómeno

Si bien una primera interpretación del fenómeno lo ubica dentro de los casos de tiempo nominal independiente ya que brinda información temporo-aspectual del referente de la frase nominal, es posible pensar un segundo alcance en el que la información que aporta excede los límites de la frase nominal.

Existen casos como el ejemplo (14) en los cuales la indexación de tiempo-aspecto en el nombre coexiste con el uso de otro mecanismo de indexación para toda la cláusula: en este caso el adverbio *nanique*. Sin embargo, otros ejemplos como (12) muestran a la estrategia nominal de

marcación temporal como la única marca de tiempo en la cláusula. Cuando esto ocurre, es posible plantear una interpretación inferencial en la que la marca de tiempo se extiende a toda la proposición.

En esta línea se pueden plantear dos alcances del fenómeno en ayoreo:

ALCANCE ESTRECHO:

Como marcador aspectual que determina el TSit de su núcleo nominal (Tiempo nominal independiente)

----->

(70) enga Ingoi Dacode casicaite chingo yoque
 entonces Ingoi Dacode hace.mucho.tiempo 3-decir 1.PL
'entonces, Ingoi Dacode nos habló.'

interpretación: Ingoi está muerto en el TU.

ALCANCE EXTENDIDO:

Como una nueva estrategia para expresar TAM para toda la proposición (Tiempo nominal proposicional)

----->

(70) enga Ingoi Dacode casicaite ch-ingo yoque
 entonces Ingoi Dacode hace.mucho.tiempo 3-decir 1.PL
'Entonces, Ingoi Dacode nos habló.'

interpretación: Ingoi está muerto en el TU, toda la proposición se debería leer en pasado.

El ayoreo, como se ha mencionado anteriormente, carece de marcación morfológica verbal de tiempo y aspecto. Dada esta situación la indexación temporo-aspectual se realiza mediante un haz de estrategias complementarias que pueden o no estar presentes en su totalidad. Ante la ausencia de marcas más explícitas como adverbios temporales, la estrategia nominal excede su natural alcance de la frase nominal en la que se encuentre y pasa a promover una determinada indexación temporal para el enunciado en su totalidad.

Este doble alcance –frasal y proposicional– ya se ha atestiguado en lenguas vecinas. En el nivaclé “*na* y *xa* parecen tener alcance sobre toda la cláusula al no haber otro elemento (adjunto adverbial, partícula temporal) que ancle el evento en el tiempo”

(71) xo-waɬ-ej na towok
 1S-mirar-3O DET río
 ‘Yo miro el río.’

(72) xo-waɬ-ej xa towok
 1S-mirar-3O DET río
 ‘Yo miré el río.’ (en Vidal & Gutiérrez 2010: 1256).

Algo similar ocurre con el movima según expone Haude (2012: 14):

(73) *kay-a:-poj* *os* *pa:ko*
 eat-DR-CAUS ART.N.PL dog
 ‘Yo alimenté al/a un perro (que ahora está muerto y enterrado)’³⁵

Incluso la autora hace patente el doble alcance: “*we are dealing here with independent nominal tense marking that has an effect on the temporal interpretation of the proposition*” (Haude 2012: 14).

³⁵ Mi traducción.

Muysken (2008) plantea una tercera posibilidad al alcance independiente y proposicional de Nordlinger y Sadler (2004): “*Propositional nominal TAM is a discursive extension of independent nominal TAM in that language, through some kind of conventionalized implicature*” (Muysken 2008: 83). Este tipo híbrido en el cual la interpretación proposicional es dada mediante una inferencia discursiva es denominado tiempo nominal extendido. El ayoreo parece comportarse como este tipo de lenguas que Muysken (2008) ubica geográficamente en el área amazónica. Cabe señalar que se ha postulado que los zamuco podrían provenir originalmente del área amazónica y luego migrado hacia el área del Gran Chaco por sus hostiles relaciones con otros grupos amazónicos (v. Bertinetto 2011: 216). Según explica Muysken, se produce en lenguas amazónicas un proceso de gramaticalización del dominio léxico al clausal:

Sufijos derivacionales que indican status relacional de las personas > Tiempo Nominal Independiente > Tiempo Nominal Proposicional

Llama particularmente la atención que se plantea un camino de gramaticalización que parte de la indexación del status relacional de personas. En el caso del ayoreo el fenómeno del tiempo nominal se restringe mayormente a nombres propios y términos de parentesco.³⁶ En este sentido, es posible postular que en esta lengua el proceso de gramaticalización está en una etapa temprana en relación a lenguas vecinas que, como ella, oscilan entre la extensión frasal y proposicional del fenómeno pero que no restringen su uso a humanos.

Las jerarquías de empatía (o animacidad) e individuación postuladas por autores como Kuno (1987) o Comrie (1981) para la primera y Lehmann & König (2014) para la segunda (entre otros) establecen un ordenamiento para la accesibilidad en el establecimiento de la referencia que se evidencia translingüísticamente. El ayoreo, como exponente de un estadio temprano en

³⁶ Es cierto que en (65) a (67) la referencia temporal se establece sobre sustantivos comunes y adjetivos. Se trata en ambos casos de citas de la biblia y, por tanto, es un texto literario elaborado *ad-hoc* y no una porción de discurso natural. Aun dejando de lado esta cuestión, no se ha encontrado ningún ejemplo en el cual la marcación temporal no modifique un referente humano.

el proceso de gramaticalización arriba mencionado, restringe el uso del fenómeno a los exponentes más altos en las jerarquías de empatía e individuación.

subconjunto identificado	individuación única
subconjunto identificable	individuación específica
subconjunto no identificado	individuación no específica
especies	individuación genérica

Tabla 21. Jerarquía de individuación (según Lehmann & König 2014:11).



Tabla 22. Jerarquía de empatía (según Lehmann & Shin 2005: 8).

La misma semántica de las formas presentadas –ausencia relativa al momento de habla– impide la aplicabilidad a los exponentes superiores de la jerarquía (participantes del acto de habla), por lo que el fenómeno se restringe al exponente superior relevante. Dentro del nivel de lo humano, el mecanismo también se aplica a los casos de mayor nivel de individuación (única).

5.13.3.7 Conclusiones

Al no contar con un dispositivo morfológico verbal para la expresión de tiempo y aspecto, el ayoreo hace uso de un haz de estrategias complementarias.

ESTRATEGIA ADVERBIAL	adverbios posverbiales: <i>nanique</i> (antes) – <i>diome</i> (mañana) – <i>diica</i> (ayer) – <i>jemu</i> (en un momento), etc.
ESTRATEGIA NOMINAL	adjetivos posnominales: <i>casicaite</i> (ausente hace mucho tiempo) <i>casica</i> (ausente hace tiempo) <i>caside</i> – <i>casode</i> <i>case</i> (ausente recientemente)
ESTRATEGIA SEMÁNTICA	interpretación según <i>Aktionsart</i>
ESTRATEGIA PRAGMÁTICA	inferencias de la situación comunicativa

Tabla 23. Estrategias de marcación temporal en ayoreo.

Entre estas estrategias, destaca por su novedad la nominal. Existe una rica discusión teórica entre la interpretación de fenómenos como el presentado para el ayoreo como casos de tiempo o aspecto nominal. El análisis presentado tiende a considerar la información suministrada por el adjetivo como aspecto en los casos en que el alcance de la marca es estrecho. En los casos de alcance extendido, por el contrario, la información brindada por la forma es más bien temporal ya que es una sola para toda la proposición y establece una relación entre TU y RT. En todo caso, esta doble posibilidad de interpretación llama la atención sobre lo sutil de la diferencia entre tiempo y aspecto en el análisis de casos como el presentado.

Por último, se ha identificado este doble alcance de la marca temporo-aspectual en ayoreo como exponente de tiempo nominal extendido en términos de Muysken (2008). Esta explicación no solo da cuenta de la doble interpretación clausal y frasal sino que también postula la pertenencia del ayoreo a las lenguas vecinas que muestran un patrón de gramaticalización que parte de marcas temporales para relaciones entre personas, pasa por el tiempo nominal independiente, oscila entre éste y el proposicional para finalmente terminar como una estrategia nominal de marcación temporal con alcance extendido a toda la proposición. La restricción del fenómeno en ayoreo a términos de parentesco y nombres propios es una señal de que el proceso de gramaticalización en esta lengua se encuentra en un estado inicial.

La indexación temporal y aspectual en lenguas que, como el ayoreo, no poseen estrategias morfológicas verbales es una muestra de que la interpretación de esta información utiliza complementariamente componentes gramaticales, pragmáticos y discursivos.

Capítulo 6

Cláusula simple

6.1 Introducción

En el presente capítulo se presentará una caracterización de la cláusula simple en lengua ayoreo. La noción de cláusula empleada ya ha sido definida anteriormente dentro del espectro de la lingüística tipológica funcional y la gramática del Rol y la Referencia (v. capítulo 2).

Existen variados modos de caracterizar un dominio tan vasto como el de la cláusula simple. En el capítulo 5 se han expuesto las posibilidades de variación de modo en la lengua (oración declarativa, interrogativa y no indicativa –imperativa–) por lo que esa posible vía de análisis no será profundizada. Dado que el objetivo del capítulo es lograr una descripción que permita luego indagar en la combinación clausal, nos dedicaremos a la caracterización de la cláusula simple desde el parámetro de análisis de su estructura interna.

El eje central de análisis del dominio será la división entre predicado no verbal y verbal. Se presentará en primer lugar una caracterización de los predicados nominales, adjetivales y locativos. Una vez agotado este espectro se pasará a describir las construcciones existenciales ya que tipológicamente estas suelen mostrar una configuración similar a las de predicativo locativo (v. Dryer 2007: 238). En el segundo bloque de este capítulo se indagará en la transitividad de los predicados verbales del ayoreo presentando datos que permitan definir el perfil de los predicados transitivos cero, intransitivos, transitivos y ditransitivos en la lengua de análisis.

6.2 Predicados no verbales del ayoreo

Desde una perspectiva translingüística es posible establecer dos configuraciones de lenguas en relación a su tratamiento de los predicados no verbales: las lenguas que utilizan un verbo copulativo y las lenguas que yuxtaponen el adjetivo, nombre o frase locativa al sujeto sin la presencia de ningún nexo (v. Dryer 2007: 226). Estos dos tipos no deben tomarse como dos compartimientos estancos sino como dos polos de un gradiente en el que se pueden ubicar las lenguas naturales.

Es importante señalar que en el caso de las lenguas que emplean un verbo copulativo no debería tomarse este elemento como el predicado de la cláusula sino como un mero elemento de enlace. Esta es la posición adoptada por Dryer en el capítulo citado anteriormente y la que se sigue en esta tesis.

En la escala de uso o no de elemento verbal de enlace, la lengua ayoreo se ubica cercana al polo de la no presencia de cópula, pero no plenamente. El caso es que existe un verbo con un uso copulativo: el verbo *deji* ('estar'). La conjugación de este verbo es bastante irregular y presenta en todas sus formas conjugadas el sufijo locativo *-ji* apócope de la adposición *iji*:

1 sg	y-ugusi-ji
2 sg	b-agusi-ji
3 sg	deji
1 pl	uyoque y-uguco-ji
2 pl	uaque deji
3pl	oe deji

Tabla 24. Paradigma del verbo *deji* ('estar').

Sin embargo, este elemento es elidido en la inmensa mayoría –pero no en todas– las oraciones elicítadas y recogidas de textos orales y escritos de la lengua relativas a casos de predicado no verbal.

6.2.1 Predicado no verbal adjetival

Las construcciones de predicado no verbal adjetival en ayoreo emplean la siguiente plantilla:

FN PRED

En la fórmula anterior, FN refiere a cualquier frase nominal sobre la que se realiza la predicación y PRED refiere al sustantivo o adjetivo predicativo. El ayoreo no suele emplear ningún verbo en este tipo de construcciones. La ausencia de verbo cópula en estas construcciones promueve la presencia del nombre o adjetivo predicativo en su forma base (v. 5.4.3).

(74) y-achid-i utata
1.SG.POS-perro-M.SG negro.FB.M.SG
'Mi perro es negro.'

(75) y-abi-a paague-'
1.SG.POS-hija-F.SG buena-FB.F.SG
'Mi hija es buena.'

(76) poi-a umaēja-'
árbol-F.SG alto-FB.F.SG
'El árbol es alto.'

(77) tamoco-i que paaque
perro-M.SG no bueno.FB.M.SG
'El perro no es bueno.'

(78) cabayu monte ab-i ueade-'
tapir cría-M.SG linda-FB.F.SG
'La cría de tapir es linda.'

La frase adjetival en ayoreo admite modificadores del predicado como puede verse en los siguientes ejemplos:

(79) buicai ibisogui-pise
caballo-M.SG rápido.FB.M.SG-ELAT
'El caballo es muy rápido.'

(80) poi-a gaosi umaningai
árbol-F.SG poco largo.FB.M.SG
'El árbol tiene poca altura.'

Es posible coordinar varios predicados con un mismo sujeto. El número de núcleos posibles parece ser ilimitado dentro de las posibilidades normales de combinación de atributos para una frase nominal. En todos los casos relevados la estrategia utilizada para coordinar los distintos núcleos es la yuxtaposición sin nexos, indistintamente del número de argumentos predicativos que se coordinen.

(81) y-apa-de³⁷ paaque uajate
1.SG.POS-padre-M.PL bueno.FB.M.SG saludable.FB.M.SG
'Mi papá es bueno y fuerte.'

³⁷ el caso de yapade llama la atención por presentar la desinencia de masculino plural aunque se trate de un sustantivo singular. El uso de esta forma es consistente en mis consultantes a lo largo de numerosas elicitaciones y análisis de textos espontáneos.

(82) y-achid-i paague-’ omejna-’ queujna-’
 1.SG.POS.mascota-M.SG buena-FB.F.SG bella-FB.F.SG grande-FB.F.SG
 ‘Mi mascota es buena, grande y linda.’³⁸

(83) y-achid-e³⁹ tai-a quejna-’
 1.SG.POS.vehículo-F.SG automóvil-F.SG grande-FB.F.SG
 caate-’ ibisogue-’ ueade-’
 roja-FB.F.SG rápido-FB.F.SG cómodo-FB.F.SG
 ‘Mi auto es grande, rojo, rápido y cómodo.’

6.2.2 Predicado no verbal nominal

Las construcciones de predicado nominal en ayoreo siguen la misma plantilla ya presentada para las construcciones de predicado adjetival:

FN PRED

Se evidencia también una sistemática elisión del verbo cópula *deji*. Se ha establecido desde una perspectiva translingüística que las lenguas pueden requerir verbo copulativo en predicado nominal aunque no lo hagan en el adjetival pero que la tendencia general es que sean consistentes ambas construcciones en cuanto a su uso o elisión del elemento de enlace (Dryer 2007)

³⁸ es usual que los adjetivos no concuerden en género con sus núcleos o, en el caso de predicados no verbales, con sus sujetos.

³⁹ *-achidi* o *-achide* se comporta como un clasificador que se emplea para establecer la posesión de nombres que no pueden ser poseídos. Se ha relavado la misma forma tanto para animales domésticos como para medios de transporte.

(84) uyu pacadisoe⁴⁰
yo maestro.FB.M.SG
'Yo soy maestro.'

(85) Cutei baaque
Cutei cazador.FB.M.SG
'Cutei es cazador.'

(86) tamoco-i cuchiso
perro-M.SG animal.FB.M.SG
'El perro es un animal.'

Los predicados nominales pueden ser modificados por adjetivos. En este caso, y como en el resto de los casos de frase nominal con modificadores, el adjetivo concuerda en género y número con su núcleo y presenta también el uso de la forma base:

(87) Pablo pacadisoe omejna
Pablo maestro.FB.M.SG bueno.FB.M.SG
'Pablo es buen maestro.'

(88) ojo-i que cucha pacaque
avestruz-m.sg no cosa plantada.FB.M.SG
'El avestruz no es una planta.'

El caso anterior llama la atención por ser un ejemplo de referencia genérica. El ayoreo posee una serie de estrategias para establecer la especificidad de la referencia de sus nombres. Una de

⁴⁰ el caso de *pacadisoe* muestra como la lengua se actualiza y encuentra formas de expresar nuevos significados. Tradicionalmente este nombre refería a los chamanes pero luego del contacto pasó a ser el indicado para denotar a los docentes de la comunidad.

ellas es el uso de *cucha* seguido del sustantivo o adjetivo. Mediante esta construcción se delimita el carácter genérico de la referencia.

6.2.2.1 Cláusulas ecuacionales

Una distinción que suele realizarse en la literatura (v. Dryer 2007: 233-34) es entre verdaderos predicados nominales y cláusulas ecuacionales. La diferencia entre ambas construcciones reside en el carácter referencial de cada una. En las primeras no se establece una referencia real en el predicado sino que, más bien, se denota una propiedad genérica de la frase nominal en posición de sujeto que es el elemento referencial de la oración. En las cláusulas ecuacionales, en cambio, el predicado sí es referencial ya que lo que hace es establecer una identidad en la referencia de la frase nominal en posición de sujeto con el predicado.

(89) Ingomejei enungueja-i

Ingomejei líder-M.SG

‘Ingomejei es el líder.’

(90) Cartes enungueja-i iji y-ocune-i

Cartes líder-M.SG de 1.PL.POS-país-M.SG

‘Cartes es el presidente de nuestro país.’

Las cláusulas ecuacionales se diferencian de los verdaderos predicados nominales en que, mientras las primeras son fácilmente conmutables en el orden de sus constituyentes, los segundos generan construcciones anómalas. Esta prueba se cumple en ayoreo ya que las cláusulas ecuacionales pueden cambiar su orden sin problemas mientras que no se evidencian casos de predicado nominal antepuesto a la frase nominal en posición de sujeto.

(91) enungueja-i⁴¹ u Ingomejei
 Líder-M.SG verdaderamente Ingomejei
 ‘El líder es Ingomejei.’

En los casos en que se invierte el orden dejando el sujeto pospuesto aparece la forma *u*. El diccionario ayoreo-español (Moraire 2011:323) define esta forma como un verbo que no se conjuga. No profundizaré sobre la clase de palabra de la forma pero, en todo caso, parece estar gramaticalizada como formante con significado funcional de marca de tiempo actual. Su uso sistemático en este caso de construcciones abona esta posibilidad de categorización.

(92) Benito usaque aode
 Benito secretario (lit. ‘escribe hojas’)
 ‘Benito es el secretario.’

(93) aode usaasoi u Benito
 secretario.FB verdaderamente Benito
 ‘El secretario es Benito.’

6.2.3 Predicado no verbal locativo

Las construcciones locativas del ayoreo difieren de las construcciones de predicado nominal y adjetival en que utilizan el verbo *deji* ‘estar’ como **cópula**. La **plantilla para estas construcciones** es la siguiente:

FN COP PRED

⁴¹ En cláusulas ecuacionales la presencia de la forma base en los predicados es menos sistemática y alterna con la forma definida de los nombres.

FN refiere a la frase nominal sobre la que se predicado la locación, COP designa al verbo defectivo *deji* y PRED a la usualmente frase nominal que sirve de predicado de la construcción existencial o locativa.

(94) Cutei deji jo-i
Cutei 3.estar monte-M.SG
'Cutei está en el monte.'

(95) piyaip-i deji poi-a udi
silla-M.SG 3.estar árbol-F.SG debajo
'La silla está bajo el árbol.'

(96) pibot-i deji agapi-e
comida-M.SG 3.estar mesa-F.SG
'La comida está en la mesa.'

(97) y-ugusiji Campo Loro
1.SG-estar Campo Loro
'Estoy en Campo Loro.'

(98) b-agusiji Campo Loro
2.SG-estar Campo Loro
'Vos estás en Campo Loro.'

(99) guida-i deji idaja iji jo-i
aldea-M.SG 3.estar lejos de monte-M.SG
'La aldea está lejos del monte.'

Al ser el significado primario de esta cópula ‘estar’, es posible conjeturar que en el caso de los predicados locativos la semántica del verbo copulativo promueve su utilización frente a los casos anteriores en donde funcionaría más estrictamente como elemento de enlace sin demasiada carga de significado.

Por otro lado, una mirada sobre el paradigma del verbo, como se muestra en los casos anteriores, permite pensar que en la diacronía esta forma tuvo un estadio anterior en el cual – como es usual que ocurra con los verbos de la lengua ayoreo– el verbo, que posiblemente tuviera un significado más cercano a ‘ser’, recibió el sufijo locativo *-ji* que deriva de la adposición *iji* con significado ‘de/en’. La aparición aunque sea ya gramaticalizada en el verbo de esta adposición locativa puede ser otra explicación de la presencia sistemática de la cópula en este tipo de construcciones y su ausencia en el resto de los casos de predicado no verbal antes expuestos.

6.2.4 Predicado existencial

La lengua ayoreo se ubica translingüísticamente dentro del grupo de lenguas que solapa la configuración de los predicados locativos con la de los predicados existenciales (Dryer 2007). Sin embargo, mientras que en el primero la cópula se muestra presente en todas las oraciones elicidadas y relevadas en textos, en el segundo el uso del verbo copulativo *deji* es opcional.

Es importante entender a las cláusulas existenciales no como las encargadas de constatar la existencia de una entidad ya que esta definición es engañosa y restrictiva. Resulta esclarecedor adoptar una visión discursiva. Desde esta perspectiva, la función de los predicados existenciales es más bien la de introducir en el discurso un participante nuevo para el receptor.⁴²

(100) gosi deji daje-i
alguien 3.estar camino-M.SG
‘Hay alguien en el camino.’

⁴² Esta es la posición adoptada en Dryer 2007:241.

(101) *ichoa-de* *iji* *guinguija-i*
ruido-M.PL en casa-M.SG
'Hay ruidos en la casa.'

(102) *jiei* *yod-i* *iji* *ti-e*
mucho agua-M.SG en río-F.SG
'Hay mucha agua en el río.'

(103) *dupade* *deji*
dios 3.estar
'Dios existe.'

Llama la atención que en los casos en que se elide el verbo copulativo se encuentra siempre la adposición *ij/en*. Este hecho abona la idea de la integración de la adposición a la forma verbal que se ha mencionado en la sección anterior. Tanto en las construcciones locativas como en las existenciales es necesaria una carga de contenido direccional que es satisfecho o bien por el verbo *deji* o bien por una adposición con significado locativo.

6.3 Predicados verbales

Luego de caracterizar las cláusulas simples con predicados no verbales en ayoreo —entendiendo los casos de cópula dentro de este espectro, como se argumentó oportunamente—, en esta sección se analizarán las cláusulas simples con predicados verbales de la lengua. Para realizar esta sistematización se caracterizará el grado de transitividad o valencia que presentan las oraciones recolectadas en terreno y en fuentes secundarias. Una primera distinción posible es entre predicados transitivos e intransitivos, constando los primeros de dos argumentos —prototípicamente un sujeto y un objeto— y los últimos de un solo argumento central. En este

sentido es importante recordar la ya mencionada diferenciación entre elementos centrales y periféricos que realiza la Gramática del Rol y la Referencia (Van Valin 2005). Si bien las cláusulas intransitivas pueden mostrar más de un elemento, se trata siempre de un argumento central y un elemento no argumental periférico.

Esta primera distinción entre predicados transitivos e intransitivos puede ampliarse en ambos sentidos. Es posible, como veremos más adelante, encontrar en la lengua predicados que no implican ningún argumento. Es el caso de los llamados predicados cero transitivos (Dryer 2007: 267) y suelen implicar verbos referidos a fenómenos climáticos. Los predicados cero transitivos entran dentro de la categoría de construcciones impersonales para la gramática de corte estructural. En lo que respecta a los predicados transitivos, es posible también ampliar el concepto e incorporar construcciones transitivas que implican tres argumentos: los predicados ditransitivos. Este tipo de construcciones, como veremos en esta sección, presenta posibilidades de variación tipológica que permiten caracterizar la lengua desde una perspectiva translingüística.

Hopper y Thompson (1980) han complejizado el concepto de la transitividad desde una perspectiva funcional. Al ahondar sobre el aspecto semántico de estos predicados, su modelo permite una mayor comprensión de la noción analizando tanto el contenido semántico del verbo como el perfil de los argumentos en rol de Agente (A) u Objeto (O). Los autores postulan que la alta transitividad puede descomponerse en los siguientes diez puntos:

1.	Participantes:	dos o más
2.	Kinesis:	implica acción
3.	Aspecto:	télico
4.	Puntualidad:	puntual
5.	Volicionalidad:	acción volitiva
6.	Afirmación:	emisión que expresa la acción es afirmativa
7.	Modo:	realis
8.	Agencialidad:	Argumento A es potencialmente alto
9.	Afectación del argumento O:	<input type="radio"/> totalmente afectado
10.	Individuación de O:	<input type="radio"/> está altamente individuado

Tabla 25. Rasgos asociados a la transtividad alta (según Hooper y Thompson 1980).

6.3.1 Cláusulas transitivas cero

Si bien es posible postular que todas las lenguas poseen verbos que no requieren desde su semántica ningún argumento, en su sintaxis existe una variación tipológica con respecto a la manifestación o no de ese argumento. En este sentido se distingue entre lenguas como el español en las que encontramos construcciones como ‘*Llueve*’ y lenguas como el inglés que exigen la presencia de un sujeto expletivo no referencial ‘*It rains*’.

Ante esta dicotomía, la lengua ayoreo se ubica en el primer grupo ya que no requiere ningún elemento expletivo como puede observarse en el siguiente ejemplo:

(104) beque

3.llover

‘Llueve.’

(105) gueo-de

uo-de

nubes.de.tormenta-M.PL palabra-M.PL

‘Hay truenos.’ (Lit. palabras de las nubes de tormenta)

La lengua muestra dos estrategias distintas para expresar predicados referidos a fenómenos meteorológicos como suelen ser el caso de las cláusulas transitivas cero. En (104) se observa la presencia del verbo en tercera persona sin otro elemento que lo acompañe. (105), en cambio, presenta una frase nominal que refiere al concepto de trueno. Es posible conjeturar que en este caso, como antes en las construcciones de predicado no verbal, se elide la cópula *deji*. Sin embargo, la utilización de una frase nominal sin ningún verbo en construcciones de predicado transitivo cero es una estrategia tipológicamente relevada en lenguas como el tawala (Ezard 1997) –lengua austronésica de Papúa Nueva Guinea–.

6.3.2 Cláusulas intransitivas

El ayoreo presenta cláusulas con un solo argumento en posición de sujeto como puede observarse en los siguientes ejemplos:

(106) tamoco-i po
perro-M.SG 3.ladran
'El perro ladra.'

(107) y-abi mo
1.SG.POS-hijo 3.dormir
'Mi hijo duerme.'

Como es la tendencia translingüísticamente, las construcciones intransitivas pueden mostrar elementos periféricos. En general, y el ayoreo no es la excepción, estos elementos toman la forma de construcciones oblicuas y recurren a algún tipo de adposición.

(108) Juan idai u Asunción
Juan 3.vivir en Asunción
'Juan vive en Asunción.'

(109) Juan que idai u Asunción
Juan no 3.vivir en Asunción
'Juan no vive en Asunción.'

6.3.3 Cláusulas transitivas

Los predicados transitivos prototípicamente implican un verbo de aspecto télico y la participación de dos argumentos; un argumento más bien agentivo (A) y un argumento temático que cumple el rol de objeto (O). Como se ha mencionado anteriormente en relación a otros fenómenos, para la tradición funcionalista la transitividad no constituye una serie de compartimientos estancos sino que se evidencia más bien un continuum de transitividad.

La lengua ayoreo muestra construcciones que pueden ajustarse a los postulados de Hopper y Thompson (1980) sobre la transitividad alta (v. tabla 25).

(110) in-a ch-ae ajame-i
hermana-F.SG 3-cocinar tatú.negro-M.SG
'Mi hermana cocinó al tatú negro.'

(111) tamoco-i tagu dis-i
perro-M.SG 3.morder niño-M.SG
'El perro mordió al niño.'

(112) jan-i chuj-e cata-i
hombre-M.SG 3-matar tigre-M.SG
'El hombre mató al tigre.'

El ayoreo presenta un alineamiento nominativo-acusativo que se evidencia solo en la morfología verbal. Como se puede ver en los ejemplos anteriores, el prefijo verbal la forma de tercera persona marca la concordancia con el argumento S o A, según corresponda. El argumento O, por su parte, no recibe ninguna marcación en el verbo. Fuera de la marcación verbal, los argumentos nucleares no reciben ningún tipo de marca de alineamiento.

6.3.4 Cláusulas ditransitivas

Las construcciones ditransitivas están compuestas por un verbo y tres tipos de argumentos: paciente (P), tema (T) y receptor (R). Esta definición es la única que se sostiene en una perspectiva translingüística, como señalan los autores citados, ya que la enorme variabilidad formal de este tipo de construcción impide avanzar en una definición más específica. Se entiende entonces a las construcciones ditransitivas como las más típicas entre las construcciones de tres argumentos en las lenguas del mundo. En general, estas construcciones se construyen con uno de los llamados verbos ditransitivos que expresan los significados de dar, recibir, entregar, vender, etc. Prototípicamente, expresan la escena en la que un actor animado hace que un objeto pase a ser poseído por un receptor animado. Si bien con algunas diferencias sutiles, los verbos que expresan los significados de decir o mostrar se comportan de forma similar y también se ubican entre los típicamente ditransitivos (Comrie, Malchukov y Haspelmath 2011).

Las construcciones ditransitivas presentan tres tipos de alineamiento básico que se basan en la diferente codificación que reciben los argumentos. El primero de ellos es el alineamiento indirectivo, en el cual se distingue al Receptor frente al Paciente o el Tema. El español es ejemplo de esta configuración. En segundo lugar se encuentra el alineamiento secundativo o de objeto primario que distingue al Tema del Paciente y Receptor. El groenlandés es un exponente de este tipo de alineamiento. Por último, se encuentra el alineamiento neutral, en el cual los tres argumentos reciben el mismo tratamiento. El inglés evidencia tanto usos de este alineamiento como del indirectivo (Comrie, Malchukov y Haspelmath 2011).

La observación de los datos relevados permite determinar que las construcciones ditransitivas en ayoreo presentan marcación indirectiva. El Receptor en ayoreo es expresado mediante un sintagma adposicional. Las adposiciones más utilizadas para este fin son *(t)iji*, *(t)aja* y *(t)ome*.

(113) jécute Sérgio ch-isiome aro-i tome Ramon enga Ramon ch-ijna
 entonces Sergio 3-dar piel-M.SG a Ramon COORD Ramon 3-llevar
 A T R
 aja Riberalta
 hacia Riberalta
 ‘Entonces Sergio le dio la piel a Ramón y Ramón la llevó a Riberalta.’
 (Bertinetto 2009)⁴³

(114) daté ch-ingó d-ajnoraquei aja d-abí gu, [uje chijnora-pise]
 madre 3-mostrar 3.RFL-amor a 3.RFL-hijo SUB SUB amar-ELAT
 A T R
 ‘La madre le demuestra su amor a su hijo porque ella lo ama.’ (Bertinetto 2009)

(115) [ujetiga Jate di-rase] nga, ch-isi-rase yogui-ji cucha-rique
 SUB Jate llegar-MOD COORD 3-dar-MOD 1P-LOC cosa-INDET
 A R T
 ‘Si Jate llegara, nos daría algo.’ (Bertinetto 2009)

En lo referente al orden de constituyentes las ditransitivas del ayoreo parecen oscilar entre dos posibilidades. Encontramos ordenamiento del tipo T-R (ver ejs. 5 y 6) pero también se encuentran casos de orden R-T (ver ejs. 7, 12 y 13). El orden de constituyentes en ayoreo se muestra altamente variable. La marcación en la cláusula dependiente (115) posibilita esta variabilidad sin comprometer la comprensión de las oraciones.

Los verbos documentados en construcciones ditransitivas son los siguientes: *-isiome* (dar), *-ingó* (mostrar), *-acate* (enseñar) y *teaja* (regalar). Se trata de verbos que translingüísticamente se muestran como candidatos clásicos para formar estas construcciones.

⁴³ El ayoreo es una lengua que tiende a elidir la información que puede ser inferida del contexto de enunciación. Esto explica la traducción en pasado de la oración aunque en la misma no aparezca el adverbio indicador de tiempo pasado.

Capítulo 7

Combinación clausal

El presente capítulo desarrolla los temas de sintaxis que exceden el espectro de la cláusula simple. Para organizar la exposición, el capítulo se organiza en apartados que tratan distintos fenómenos de interés. En primer lugar (7.1), se desarrolla lo relevante a la coordinación clausal en lengua ayoreo. Más adelante (7.3), se ahonda en la relativización y en la complementación (7.4). Por último, se indaga en las construcciones de cláusulas incluidas adverbiales (7.5). En este punto se distinguirá entre las denominadas de primer grupo (las que pueden reemplazarse por un adverbio) y las de segundo grupo (que establecen una relación con la predicación que no puede expresarse mediante un ítem léxico). Esta distinción se desarrolla en Thompson, Longacre y Hwang (2007).

Una vez desarrollados todos los tipos sintácticos y semánticos de cláusulas combinadas que hemos documentado en la lengua ayoreo, se centra la atención en un tipo particular de construcción de cláusulas combinadas muy productivo en la lengua: las construcciones con doble nexos.

Es menester no perder de vista que la combinación clausal en lengua ayoreo constituye un sistema interrelacionado que, como se argumenta, comparte estrategias y marcadores para construir los distintos tipos de enunciados complejos que la lengua manifiesta. En este espíritu se incluye para cerrar el capítulo un estudio particular sobre el marcador *enga* que presenta una variedad funcional en diversos niveles de representación sintáctica e incluso evidencia una función como marcador discursivo.

Como se ha desarrollado con anterioridad, la presente indagación sigue los lineamientos de la lingüística tipológica funcional. El abordaje tipológico formula principios distribucionales cuya validez alcanza dominios aparentemente heterogéneos y establece paralelismos entre generalizaciones translingüísticas y lenguas particulares. La comparación translingüística es un interesante enfoque para el establecimiento de universales lingüísticos sobre la base de la observación empírica y funcional de las lenguas (Comrie 1989). Como se anticipa en el capítulo 2, se adopta la noción de cláusula de Van Valin (1987, 2005), entendida como una

estructura compuesta por un centro formado por el núcleo y sus argumentos y una periferia que engloba los elementos no argumentales (Van Valin 2005: 4). El autor sostiene que una teoría de la cláusula debe estar determinada por la evidencia empírica encontrada en las lenguas y debe representar estructuras comparables entre las distintas lenguas (Van Valin 2005: 3).

Foley y Van Valin (1984) definen a la oración compleja como una unidad sintáctica compuesta por más de una cláusula. Esto implica la combinación de dos o más núclei mutuamente relevantes. En lo referente a las relaciones interclausales, los autores proponen tres tipos, según el grado de inclusión (*embeddedness*) y de dependencia entre las cláusulas participantes: coordinación, co-subordinación y subordinación. El concepto de inclusión denota aquellos casos en los cuales una funciona como constituyente o complemento de otra. En el primer caso, las cláusulas combinadas no tienen relación de inclusión ni de dependencia; en el segundo caso, no hay inclusión de una cláusula en la otra pero hay relación de dependencia (operadores discursivos, argumentos compartidos, alcance de la negación, entre otros); y por último, en la subordinación una cláusula está incluida en otra principal y depende de ella.

7.1 Coordinación

La división más tradicional entre mecanismos de enlace entre cláusulas distingue entre coordinación y subordinación. En este sentido se considera a la coordinación como la unión de cláusulas sintácticamente similares e independientes una de la otra. En la subordinación, por el contrario, una cláusula está incluida en otra. Coordinación y subordinación se muestran entonces como las dos instancias prototípicas de relación simétrica y asimétrica entre cláusulas.

El status de la coordinación como entidad de relevancia teórica es también objeto de debate. Se ha señalado más arriba que la independencia de las cláusulas es un elemento central en la caracterización del concepto. Sin embargo, existen casos en los que desde un punto de vista semántico esta independencia es relativa.

No es inusual en las lenguas del mundo el uso de formas copulativas con valor condicional. En español incluso se puede encontrar casos en donde cláusulas coordinadas por conjunción copulativa adquieren una interpretación de tipo condicional. En este sentido no es equivalente en su interpretación (A) que (B):

(A) *Juan giró la llave y la moto arrancó*

(B) *#La moto arrancó y Juan giró la llave*

Si bien se emplea una conjunción copulativa y se trata de cláusulas coordinadas, desde el punto de vista semántico puede observarse que se trata de un caso en donde una cláusula es consecuencia de la otra y no puede plantearse una relación simétrica entre ambas ya que un cambio en el orden clausal alteraría el sentido del enunciado (Blühdorn 2008: 6)

Aun con lo expuesto, autores críticos de la división dicotómica como Foley & Van Valin no abandonan el concepto de coordinación por considerarlo operativamente útil. En todo caso no hay que perder de vista la afirmación de Quirk *et al.* (1985: 919) de que la coordinación y la subordinación son conceptos que se relacionan gradualmente y no como términos equipolentes.

7.1.1 Coordinación en ayoreo: panorama general

Se observan casos de coordinación sin nexo en el nivel de las frases nominales y de la cláusula. En el primer nivel el recurso utilizado es la asíndeton.

- (116) Tito, cojño-i ore ch-isōre
Tito gringo-MS 3.PL 3-go_for_a_walk
'Tito and the gringo went for a walk.' (Bertinetto & Ciucci2011: 9)

Algo similar ocurre en el segundo, el de la coordinación clausal, como se observa en (117):

- (117) Juan que ch-uje Pedro, ch-uje María
Juan no 3-pegar Pedro 3-pegar María
'Juan no le pegó a Pedro, le pegó a María.'

Además, existen dos conectores diferenciados para la coordinación conjuntiva (*enga*) y adversativa (*mu*). El orden de palabras en cláusulas coordinadas es el mismo que en la cláusula simple y se utilizan las mismas formas verbales en uno u otro caso.

- (118)[Benito ute ayo-e] enga [Santiago ute pooo-i]
Benito este ayoreo-M.SG COORD Santiago este blanco-M.SG
'Benito es ayoreo y Santiago es blanco.'

- (119)[y-ouasu poi-a] mu [que y-ipota]
1.SG-trepar arbol-F.SG pero no 1.SG-querer
'Puedo subirme al arbol pero no quiero.'

La coordinación disyuntiva, por su parte, se construye mediante el uso de la conectiva *ponga*, como puede verse en el siguiente ejemplo:

(120) taia toaji Ebetogue ponga Equina⁴⁴
vehículo-M.SG 3.venir.de Ebetogue o Esquina
‘El automóvil viene de Ebetogue o de Esquina.’

A continuación se describirá en detalle las distintas estrategias atestiguadas para los tres tipos de coordinación anteriormente presentados (copulativa, adversativa y disyuntiva).

7.1.2 Coordinación copulativa

La coordinación entre cláusulas en la que se expresa adición se realiza mediante tres estrategias diferenciadas. El primero y más extendido de los recursos utilizados es la presencia de ambos elementos a coordinar sin ningún elemento de enlace. Esto se evidencia tanto en el nivel verbal, como en el de las frases nominales y las cláusulas, como puede observarse en los siguientes ejemplos:

(121) ite⁴⁵ iasique chuseguio d-ab-i
1.SG.POS.madre 3.gustar 3.cuidar 3-hijo-F.SG
‘Mi mamá ama y cuida a su hijo.’

(122) chungupe-i pata-e ojo-de deji
ave-M.SG pico-F.SG pluma-M.PL 3.tener
‘El ave tiene pico y plumas.’

⁴⁴ Se trata del nombre de dos comunidades ayoreo cercanas a la comunidad de Campo Loro.

⁴⁵ Se utiliza esta forma irregular frente a la que sería más esperable ‘yite’ ya que esta última se traduce como “mi escroto”.

(123) [diica juua] [jeide teju]
 ayer calor.FB.M.SG hoy frío.FB.M.SG
 ‘Ayer (hizo) calor y hoy (hace) frío.’

La segunda estrategia atestiguada para la coordinación copulativa se construye mediante el empleo del coordinante *enga*. Este elemento, como veremos a lo largo del presente capítulo, es altamente frecuente en la lengua y cumple variadas funciones en el nivel sintáctico y discursivo. En este caso simplemente se añade el coordinante entre las cláusulas o frases a enlazar.

(124) [tamoco-i ch-ajaja] *enga* [tagu pibot-i]
 perro-M.SG 3-entrar COORD 3.morder comida-M.SG
 ‘El perro entró y comió el guiso’

(125) [Santiago di] *enga* [ch-ija ao-de]
 Santiago 3.llegar COORD 3-traer hoja-M.PL
 Santiago llegó y trajo libros (lit. conjunto de hojas).

Un análisis contrastivo entre el ejemplo (123) y los ejemplos (124) y (125) fortalecen el postulado de Blühdorn (2008) arriba mencionado. En el primer caso una alteración del orden de las cláusulas no cambia sustancialmente el significado del enunciado ya que el primer término refiere a un estado de cosas del pasado y el otro a la situación actual al momento de la enunciación. En este caso la opción elegida es la yuxtaposición clausal sin nexo. En el último, por su parte, se elige la estrategia con *enga* y aquí si es relevante el orden de los constituyentes. La ingesta del guiso en (124) o la entrega de libros en (125) son acontecimientos que se manifiestan temporal y causalmente ligados al primer término coordinado.

Un dato interesante es que, en elicitación de palabras, los hablantes siempre traducen *enga* como ‘entonces’ antes que ‘y’. El significado de adición es utilizado cuando se traducen frases y

oraciones pero al parecer es más fuerte para las reflexiones de los hablantes su carácter de introductor del consecuente.

La lengua ayoreo, entonces, evidencia un sistema que permite diferenciar entre la coordinación realmente simétrica como en (123) y casos en los que esta simetría es solo aparente ya que un término es condición de posibilidad del otro como ocurre en (124) y (125).

La tercera estrategia utilizada para la coordinación copulativa es la utilización de la adposición *aja*. Se trata de la menos utilizada de las tres estrategias pero no por eso es poco frecuente. Esta palabra, como se ha visto en el esbozo gramatical antes presentado, es una de las tres adposiciones multifuncionales que posee la lengua ayoreo, junto con *iji* y *ome*. Es posible adjudicar una variedad de significados a la adposición *aja*: ‘en’, ‘dentro’, ‘hasta’, ‘hacia’, etc. En este caso parece tomar un significado comitativo, como puede observarse en los siguientes ejemplos.

(126) dis-i aja disi-a oe canae.
niño-M.SG COORD niño-F.SG 3.PL 3.jugar
‘El niño y la niña juegan.’

(127) Benito aja Pablo oe pacadis-oe.
Benito COORD Pablo ellos maestro-3.PL
‘Benito y Pablo son maestros.’

(128) pacadiso-i⁴⁶ catecai daye aja dab-i
pastor-M.SG 3.hablar padre.M.SG COORD hijo-M.SG
‘El pastor habló con el padre y con el hijo.’

En enumeraciones de tres o más miembros la adposición se encuentra en posición posterior al primero de los elementos a concatenar en la mayoría de los casos.

⁴⁶ Quizás una traducción más acertada del término sea “el que enseña” ya que el verbo *pacade* significa “enseñar”. En este sentido se entiende que se pueda utilizar el término para maestros de escuela o para predicadores religiosos.

(129) tamoco-i aja mich-i ñaco-e eam-o
 perro-M.SG COORD gato-M.SG chancho-F.SG ciervo-M.SG
 cuchiso udo.
 animal.FB DEM.3.PL
 ‘El perro, el gato, el chancho y el ciervo son animales.’

(130) poo-i aja utata-i cata-i udo enoicha-de.
 blanco-M.SG COORD negro-M.SG rojo-M.SG DEM.3.PL color-M.PL
 ‘El blanco, el negro y el rojo son colores.’

Sin embargo, también se ha constatado un caso en el cual el elemento de enlace se presenta entre el anteuúltimo y el último término a coordinar:

(131) y-i oedie poo-i⁴⁷ cugueo-de aja a-i⁴⁸.
 1.SG-buscar compras-F.PL harina-M.SG poroto-M.PL COORD carne-M.SG
 ‘Compré harina, porotos y carne.’

Como evidencia el anterior ejemplo, la posición del coordinante *aja* en ayoreo es libre, pero el orden de mayor frecuencia es pospuesto al primer término a coordinar.

Aunque con menor frecuencia, también se ha encontrado una variación de la estrategia anteriormente presentada para la coordinación copulativa. En este caso la forma de enlace utilizada es *jeaja*.

⁴⁷ Se utiliza el lexema que refiere a “blanco”. La misma denominación recibe el arroz.

⁴⁸ Este ejemplo ilustra sobre la concepción de contabilidad vs. incontabilidad en lengua ayoreo: *cuguei* (poroto) muestra número plural mientras que *pooi* (harina) es singular. Puede considerarse que en el primer caso se trata de un sustantivo incontable y por eso se presenta en singular. Por el contrario, el segundo caso es una instancia de *pluralia tantum* y por eso ocurre en plural.

(132) Ingomejei jeaja Mateo oe ch-icaji ida-i.
 Ingomejei COORD Mateo 3.PL 3-ir ciudad-M.SG
 ‘Ingomejei y Mateo viajan a la ciudad.’

Si bien un estudio sobre la naturaleza morfológica de la pieza léxica *jeaja* excede el espectro de este trabajo, es posible conjeturar que se trata de una unión de la adposición *aja* con el subordinante *uje*, usualmente usado en una forma reducida como *je*. Este último, como veremos más adelante, se utiliza para numerosas estructuras de combinación clausal. Si bien en la mayoría de los casos lo encontramos encabezando cláusulas subordinadas, esta forma nos mostraría una vez más los difusos límites entre coordinación y subordinación en lengua ayoreo. Bertinetto y Ciucci (2010:8) incluyen la forma *jeaja* en una tabla de conectores con el significado de ‘hasta’. No parece ser el caso que el uso referido en el ejemplo de arriba comparta ese significado temporal que marcan los autores, pero abona la idea de explicar la mencionada forma como una unión entre *uje* y *aja*.

7.1.3 Coordinación adversativa

En lo que respecta a la adversatividad, el ayoreo evidencia una sola estrategia para coordinar frases y cláusulas. Entre los términos a coordinar se incorpora la forma de enlace *mu* que se traduce como ‘pero’.

(133) tamoco-i paaque mu gajaique.
 perro-M.SG bueno.FB.M.SG COORD feo.FB.M.SG
 ‘El perro era bueno pero feo.’

(134) Benito y-iase mu Ingomejei ch-etague Olimpia
 Benito 1.SG-gustar COORD Ingomejei 3-odiar Olimpia
 ‘Benito ama pero Ingomejei odia a Olimpia.’

7.1.4 Coordinación disyuntiva

La disyunción en lengua ayoreo se construye mediante la incorporación del elemento de enlace *ponga* entre las frases o cláusulas a coordinar. El coordinante es traducido por ‘o’ por todos los hablantes consultados. Salta la vista la similitud entre esta forma y su par copulativo *enga*. Es posible conjeturar, sobre la base de que la cópula es más frecuente como recurso funcional frente a la disyunción, que la forma *ponga* deriva de su par copulativo.

(135) Juan di guide ponga niome
Juan 3.llegar hoy COORD mañana
‘Juan llega hoy o mañana.’

(136) apota⁴⁹ ya [jetiga b-o ponga acae]
2.SG.querer INT SUB 2.SG-ir.hacia COORD 3.permanecer
‘¿Querés irte o querés quedarte?’

(137) que y-iaja [jetiga uec-a ponga to-i]
no 1.SG-saber SUB vivo-F.SG COORD muerto-M.SG
‘No sabía si estaba vivo o muerto.’

En los casos en que se coordinan más de dos términos el uso del elemento de enlace muestra variación. Puede utilizarse entre cada uno de los términos a enlazar como se evidencia en los siguientes ejemplos:

⁴⁹ Como ocurre en muchos casos, el prefijo personal (en este caso *b-*) se elide en muchas emisiones interrogativas.

(138) ajeo-de⁵⁰ tamoco ponga chungup-e ponga cata-i.
 pensamiento-M.PL perro.FB.M.SG COORD pájaro-F.SG COORD tigre-M.SG
 ‘El ruido es de un perro, un pájaro o un tigre.’

(139) ñ-aquea ponga in-a ponga yapa ayiseje
 1.POS-tío coord. hermano-F.SG coord. padre 3.visitar
 ‘Mi tío, mi hermana o mi papá van a visitarme.’

Pero también se lo encuentra antes del último término como se ve en el siguiente ejemplo:

(140) uti ab-i choma gae ponga gadioque abode
 este hijo-M.SG uno dos coord. tres hijo-M.PL
 ‘Él tiene uno, dos o tres hijos.’

Como en el caso de la construcción coordinante copulativa con *aja*, el ayoreo no muestra un único patrón de posicionamiento del coordinante. Sin embargo, y en la línea del mencionado caso copulativo, existe una estrategia más frecuente que implica la inserción del elemento de enlace entre cada término aunque casos como el anterior muestren que la ausencia de alguno de estos coordinantes no torna inaceptables los enunciados.

⁵⁰ Llama la atención la presencia del sustantivo en este caso. Podría tratarse de que el nombre esté en un proceso de verbalización. También se encuentra *yajeode*, con el prefijo verbal de persona.

7.2 Estrategias generales de subordinación

El ayoreo muestra un reducido repertorio de subordinantes que encabezan las cláusulas incluidas. Para los distintos tipos de cláusulas (de complemento, relativas, adverbiales, etc.) se utilizan mayoritariamente dos elementos: *uje* y *ujetiga*. El primero de ellos suele presentarse como *je* y el segundo como *jetiga* o *jeta*. Este fenómeno no es exclusivo de los subordinantes sino que la primera vocal suele caer en la mayoría de las palabras funcionales de la lengua (la adposición *iji* se encuentra como *ji*, el demostrativo *ude* como *de*, etc). No se ahonda en esta tesis en cuestiones fonológicas y prosódicas. Sin embargo, cabe señalar que, si bien no es un tema libre de debate, el acento en ayoreo tiende a ser más bien final. Lehmann (c.p.) argumenta que las lenguas de acento final suelen promover la caída de las vocales en posición inicial en la palabra.

El uso de las mismas dos formas para tan distintos tipos de construcciones indica una fuerte gramaticalización de los formantes que se evidencia por la falta de contenido semántico en que les permiten encabezar indistintamente cláusulas temporales, causales, etc. A partir de este dato se podría considerar innecesaria la presencia de dos marcadores distintos. Sin embargo, el empleo de una u otra forma responde a la oposición modal *realis/irrealis* (Bertinetto 2009: 51) marcado en adverbios y subordinantes. El modo en ayoreo fue descrito en 5.11.

Es interesante tomar en cuenta la siguiente consideración sobre la mencionada distinción modal:

“(...) irrealis category has been identified for a wide range of languages; yet irrealis remains inconsistently defined. Most would consider it to be a category within mode, and it has actually been associated with various (usually subordinate) clause structures, such as conditional, subjunctive, negative, interrogative, etc. and with indication of future” (Dale Kinkade 1998: 234)

Casos como el siguiente son explicados por esta noción amplia del concepto de *irrealis*.

(141) yicadigi jetiga y-ujuu joid-e
1.SG-olvidar SUB 1.SG-cerrar puerta-F.SG
'Me olvidé de cerrar la puerta.'

Aquí se utiliza la nombrada forma para referir a una cláusula cuyo significado es negado por el contenido de la cláusula principal. Un análisis que considere este comportamiento modal permitiría el uso de *jetiga* en lugar de *uje* para la citada cláusula de complemento.

Bertinetto y Ciucci (2010: 7) sugieren que la escasez de marcadores de subordinación podría indicar que la hipotaxis es un fenómeno relativamente reciente en el ayoreo, y en general en las lenguas zamuco.

7.3 Cláusulas de complemento

La complementación es definida como aquella situación en la que una oración nocional o un predicado es, a su vez, argumento de un predicado (Noonan 2007: 52). Al ocupar posiciones argumentales, este tipo de cláusulas principalmente se presentan como de sujeto y de objeto. Se trata de un tipo de cláusula incluida en términos de Foley y Van Valin (1984), sin embargo, la inclusión es condición necesaria pero no suficiente para constituir casos de complementación clausal. Es el carácter argumental de la cláusula incluida en la principal y, por lo tanto, su pertenencia al centro de la misma, lo que distingue a la complementación de otros tipos de combinación clausal que se presentarán en sucesivos apartados como la relativización y los distintos tipos de construcciones adverbiales (capítulos 8.4 y 8.5, respectivamente).

Para caracterizar la manifestación del fenómeno en detalle, en lo sucesivo se proveerán ejemplos de los distintos tipos de complementación desde un punto de vista semántico. Sin embargo, dentro de cada tipo de construcción se presentarán sus posibles manifestaciones sintácticas. Como puede verse a lo largo del desarrollo de esta tesis, el ayoreo presenta un conjunto limitado de elementos y estrategias multifuncionales que cumplen diferentes roles según el contexto de aparición. Luego de presentar mediante un criterio semántico los distintos tipos de cláusulas de complemento relevadas en terreno, se sistematizarán las estrategias sintácticas que la lengua utiliza para expresarlas.

7.3.1 Cláusulas de complemento en posición de objeto

Las cláusulas de complemento en todas sus formas presentan siempre un verbo pleno, sin degradación morfológica. Stassen (1985), introduce la distinción entre formas verbales balanceadas (*balanced*), en las que el verbo de la incluida se presenta del mismo modo que lo haría en una oración declarativa simple, y degradadas (*deranked*), en las que la forma verbal de la cláusula incluida carece de alguna de las distinciones categoriales necesarias en la lengua. Este par conceptual es retomado por Cristofaro (2005). El ayoreo es un claro representante de la combinación clausal de tipo balanceado ya que los verbos siempre se manifiestan en su forma plena. Dentro de la cláusula incluida tampoco varía el orden de constituyentes. Se trata de una cláusula con idénticas propiedades a la principal.

En el caso de complementación objetiva, la cláusula incluida, en sus formas más prototípicas, se presenta con los marcadores *uje* o *ujetiga* en posición clausal inicial.

(142) Pablo jnusina [uje Juan jo]
Pablo 3.recordar SUB Juan 3.irse
'Pablo recordó que Juan se fue.'

(143) Poai chiaja [uje guei ueate]
Poai 3.saber SUB lluvia-M.SG bueno.FB
'Poai sabe que la lluvia es buena.'

(144) Paojai pota [jetiga ch-ijiecae]
Paojai 3.querer SUB 3-cantar
'Paojai quiere cantar.'

(145) dis-i pota [jetiga y-uju joid-e]
niño-M.SG 3.querer SUB 1.SG-cerrar puerta-F.SG
‘El niño quiere que yo cierre la puerta.’

El ya presentado contraste entre *uje* y *ujetiga* espejando la distinción entre modo realis e irrealis, respectivamente, es claro en los ejemplos anteriores. Frente a la información indudablemente aseverada en (142) y (143), (144) y (145) expresan un deseo y por lo tanto se alejan del modo de la realidad.

7.3.2 Cláusulas de complemento en posición de sujeto

En el caso de las cláusulas de complemento en posición de sujeto oracional, se evidencia una estrategia diferente de la documentada en función de objeto en la oración. Si bien la distinción más prototípica que puede observarse entre las cláusulas principal y subordinada en el ayoreo es la presencia de los marcadores *uje* y *ujetiga* en posición inicial de la cláusula incluida, en los casos en los cuales la cláusula incluida está en posición de sujeto oracional estas marcas no se manifiestan. En los casos relevados, la cláusula dependiente no presenta ningún tipo de marca particular.

(146) [Juan ch-ijiecae] pesu Teesa ujued-ie
Juan 3-cantar 3.hacer Teesa molestia-F.PL
‘Que Juan cante molestó a a Teesa.’

Algo que llama la atención es que en otros casos se mantiene la ausencia de cualquier tipo de marca para la cláusula incluida pero sí se evidencia la presencia del coordinante *enga* para introducir a la cláusula principal.

(147) [y-ioedie a-i] engá omejn-a
 1.SG-comprar carne-M.SG COORD bueno-F.SG
 ‘Comprar carne sería bueno.’

(148) [ñ-uusae ao-de] engá omejn-a-pise
 1.SG-escribir hoja-M.PL COORD bueno-F.SG-ELAT
 ‘Escribir el libro fue muy importante.’

La presencia de *engá* para indicar el inicio de la cláusula principal que se evidencia en los ejemplos anteriores no es exclusiva de este tipo de construcciones. La marcación en la cláusula principal es un recurso muy productivo en la lengua ayoreo. Este tipo de estrategia es empleado de modo sistemático en el caso de los dípticos correlativos que se presentarán más adelante. Sin embargo, se encuentran numerosos ejemplos de marcación de este tipo en construcciones relativas, adverbiales y, como se ejemplifica arriba, completivas.

Ante el carácter de cláusulas en posición oracional inicial de los casos presentados, podría argumentarse que es este un factor determinante para la no presencia del marcador de subordinación en el caso de las completivas. En apartados futuros se analizará si este comportamiento es propio de este tipo de construcciones o se evidencia también en cláusulas relativas o adverbiales antepuestas.

7.3.3 Cláusulas completivas según tipo de predicado de la oración principal

7.3.3.1 Predicados de enunciación

Este tipo de predicados se utilizan en oraciones que describen un intercambio de información iniciado por un sujeto agentivo. La cláusula incluida contiene la información compartida y la principal la manera de la transferencia, la fuerza ilocutiva del enunciado y puede brindar información de tipo evidencial (Noonan 2007: 121).

En las cláusulas incluidas dependientes de verbos de decir se evidencia la presencia de los marcadores *uje* y *ujetiga*.

(149) ñ-angane ch-atata [uje Pedro jo]
1.SG.POS-radio-F.SG 3-contar SUB Pedro 3.ir
'La radio informó que Pedro se fue.'

(150) Jupase ch-ingo [jetiga Teesa e jo]
Jupase 3-preguntar SUB Teesa ya 3.ir
'Jupase preguntó si Teesa se había ido.'

El ejemplo de arriba es un buen exponente del grado de codificación de la distinción *realis-irrealis* en ayoreo. La ignorancia del sujeto de la oración de la información solicitada determina el empleo de *jetigæ* en lugar de *uje*. Por el contrario, en el ejemplo (149) se puede observar el fenómeno inverso: la certeza de que la radio brindó la información mencionada en la cláusula incluida determina la elección de *uje*.

Es interesante la distinción que la lengua presenta en la expresión de los predicados de decir.

(151) Juan ch-ojninga [Pedro jo]
Juan 3-decir Pedro 3.ir
'Lit: Juan dijo: Pedro se fue.'

(152) Pablo ch-ojninga-me d-acote [a-ei yaco-e]
Pablo 3-decir-para 3.SG.POS-esposa NIND-cocinar cerdo.salvaje-F.SG
'Lit: Pablo dijo a su esposa: cociná el chancho.'

Como puede observarse, el ayoreo distingue en el verbo si el acto de decir tiene un destinatario definido o indefinido. Esta distinción en el grado de individuación del referente se manifiesta

por la presencia de una adposición en posición de clítico verbal final. La adposición *ome* es una de las encargadas, como se expuso con anterioridad, de marcar al receptor o destinatario en cláusulas ditransitivas. La incorporación al verbo que es notoria en términos prosódicos indica una complejización de la estructura morfológica del verbo para expresar una distinción entre dos usos diferentes del acto de decir. En el caso en donde se encuentra la adposición integrada al verbo se está más bien ante una orden que ante una mera emisión de cierta información y este recurso hace patente esta distinción.

La distinción entre discurso directo e indirecto es prácticamente universal en términos entonacionales. Sin embargo, los datos proporcionados por la comparación tipológica translingüística evidencian que en términos de codificación gramatical todas las lenguas presentan una estrategia de discurso directo pero no necesariamente distinguen la posibilidad del discurso indirecto (Noonan 2007). El ayoreo muestra una tendencia a la yuxtaposición de las cláusulas principal e incluida sin ningún tipo de marcador como estrategia más prototípica del discurso directo.

(153) *dajjna-i ch-ojninga [y-ipota diquiye-i]*
 doctor-M.SG 3-decir 1.SG-querer sangre-M.SG
 ‘Lit: el médico dijo: quiero sangre.’

(154) *uti ch-ojninga [e yi]*
 este 3-decir ya 1.SG.irse
 ‘Lit. Él dijo: me voy.’

La presencia de los marcadores de subordinación, junto con la caída de la pausa entonacional entre cláusulas, promueve una lectura de discurso indirecto para toda la oración⁵¹. Así se sostiene la interpretación indirecta de los ejemplos (149) y (150), la ausencia del marcador en

⁵¹No se evidencian casos de discurso directo con presencia de *uje* o *ujetiga* en los textos analizados ni en elicitación.

(151) promueve la lectura directa. El marcador de (150) es más persistente según lo conversado con mi consultante. Esto se debe a que el contenido semántico del verbo hace prevalecer la marca de irrealis que el marcador provee. La lengua, como se ha señalado, dispone de un conjunto limitado de marcadores que utiliza para diferentes funciones. La presencia de una marca en una función sobre otra muestra la centralidad que la lengua da a cada tipo de información.

Tipológicamente, es posible caracterizar al ayoreo dentro de las lenguas del mundo que diferencian entre ambos tipos de discurso tanto por vía entonacional como gramatical. La versión más prototípica es la lectura directa que implica la no presencia de los marcadores de subordinación, en casos en donde este marcador no esté seleccionado por el contenido semántico del verbo para indicar modo irrealis. La presencia de marcadores, con la salvedad antes mencionada, es la marca gramatical de la lectura indirecta del enunciado.

7.3.3.2 *Predicados de actitud proposicional*

Los predicados de actitud proposicional manifiestan un posicionamiento sobre la verdad de la proposición expresada en la cláusula de complemento. La actitud proposicional puede ser positiva (*creer, asumir, suponer*) o negativa (*dudar, negar, desconfiar*) (Noonan 2007). Prototípicamente presentan un sujeto agentivo pero este puede no estar expresado en la oración.

El ayoreo presenta una serie de posibilidades para la expresión de los predicados de actitud proposicional. Se evidencian casos de cláusulas de complemento con *uje* en posición clausal inicial en casos de modo realis.

(155) uti ajeode [uje yod-i juua]
este 3.pensar SUB agua-M.SG caliente.FB
'Él pensó que el agua estaba caliente.'

Como en otros casos, para promover una lectura de irrealidad se recurre al marcador *ujetiga*.

(156) Jupase pota iji diome [jetiga abi jo]
Jupase 3.querer en mañana SUB 3.SG.POS.hijo 3.ir
‘Jupase supone que mañana va a venir su hijo.’

Se ha relevado en terreno un tipo de construcción particular para el modo irrealis.

(157) [cho jetiga diome] enga bequ-e
parecer SUB mañana COORD lluvia-F.SG
‘Es posible que mañana llueva.’

En la oración anterior se observa la presencia de dos marcadores (*ujetiga + enga*). Se trata de un uso particular ya que la doble marcación es usual en la lengua pero la presencia del coordinante inaugura la cláusula principal. En este caso, por el contrario, la encontramos introduciendo un suerte de apódosis dentro de la incluida. También se evidencia el verbo invariable *cho* en posición inicial.

La traducción de la Biblia al ayoreo (VV.AA. 1980) provee un ejemplo similar.

(158) Timoteo a, [cho ujetiga y-ab-i-pise] ua
Timoteo EXC parecer SUB hijo-M.SG.ELAT vos
‘Timoteo, es como si fueras mi propio hijo.’ (2 TI 2:2)

Es posible considerar que se trata de un tipo particular de construcción impersonal. Fuera de casos como el anterior en el cual se presenta un vocativo, el orden preferido de palabras es *cho + ujetiga* y luego la proposición incluida. La presencia de *enga* podría evidenciar la tendencia de la lengua a enfatizar una posición de comentario mediante el uso de ese marcador que suele encontrarse encabezando la cláusula principal en casos de subordinada antepuesta.

7.3.3.3 Predicados comentativos

También conocidos como predicados factivos (Noonan 2007) -ya que expresan un contenido que se asume como verdadero- este tipo de construcción es similar a la de los verbos de actitud proposicional. Sin embargo, se distinguen en que ofrecen un comentario sobre el contenido del complemento que toma forma en una reacción emocional o evaluación (*lamento, me entristece*) o un juicio (*es importante, es extraño*).

El ayoreo expresa este tipo de construcciones mediante la utilización de un adjetivo en posición inicial sobre el que recae el peso semántico del predicado seguido por la cláusula incluida encabezada por *uje* o *ujetiga*.

(159) gajaiqu-e [uje que bequ-e]
raro-F.SG SUB no lluvia-F.SG
'Es raro que no llueva.'

(160) omeja-pise yiaja [jetiga ñ-aengai]
bueno-ELAT 1.SG-saber SUB 1.SG-leer
'Es importante saber leer.'

El ejemplo anterior deafía la preferencia de *ujetiga* para contextos de irrealidad. Aquí la encontramos encabezando una incluida en modo realis. Sin embargo, no debe perderse de vista que el ayoreo se caracteriza justamente por la multifuncionalidad de sus formantes.

7.3.3.4 Predicados de conocimiento

Este tipo de predicados seleccionan un sujeto experimentante y describen un estado o modo de adquisición de un conocimiento expresado en la cláusula incluida. Suelen emplear una serie de

verbos de conocimiento (*saber, descubrir, olvidar*) y verbos de percepción inmediata (*ver, oír*) cuando se usan en un sentido diferente del de denotar la percepción en sí y se acercan a verbos de conocimiento.

En ayoreo se observan predicados de conocimiento con proposiciones incluidas de complemento en posición final. Estas últimas pueden encontrarse con los marcadores *uje* o *ujetiga* en posición clausal inicial o sin ninguna marca particular.

(161) ñ-imo [uje Juan que deji]
1.SG-ver SUB Juan no 3.estar
'Vi que Juan no estaba.'

(162) y-icadigui [jetiga y-ioedie cuchapiboso-de]
1.SG-olvidar SUB 1.SG-comprar comida-M.PL
'Me olvidé de comprar comida.'

(163) y-iaja [y-ou poid-ie]
1.SG-saber 1.SG-subir palo-F.PL
'Yo sé trepar árboles.'

También se encuentran casos de menor frecuencia como el siguiente.

(164) y-ajeode⁵² [enga toia pajoninga-i]
1.SG-pensar COORD 3.robar dinero-M.SG
'Pienso que él robó el dinero.'

En el caso anterior la cláusula incluida es marcada por el coordinante *enga* en lugar de los esperables marcadores de subordinación. Este uso podría estar motivado por el carácter de

⁵² Este ejemplo muestra otro caso de verbalización de un nombre mediante la adjunción del prefijo de persona a una base nominal. *ajeode* posee incluso los afijos de género masculino y número plural (*pensamientos*).

posición final de la cláusula incluida. Como se desarrolla más adelante, en los casos de doble marcación clausal (en la principal y la subordinada) *enga* aparece siempre encabezando la cláusula final de la oración. En los datos recogidos, se evidencia un orden de constituyentes relativamente fijo y la posición de la cláusula incluida en el ejemplo anterior coincide con el contexto más canónico de aparición del coordinante.

7.3.3.4 Predicados de temor

Este tipo de predicados son expresados por verbos como *temer*, *estar preocupado por*, etc. Estos predicados seleccionan un sujeto experimentante que expresa una sensación de miedo acerca del enunciado de la cláusula incluida (Noonan 2007).

En ayoreo, la estructura de estas construcciones es muy regular en los casos relevados. La semántica verbal promueve lecturas de irrealis para el contenido expresado en la subordinada. Por lo tanto, la construcción preferida es la de la cláusula principal en posición inicial seguido por la cláusula incluida en posición posverbal y encabezada por el marcador de subordinación *(u)jetiga*.

(165) y-itodo [jetiga ca⁵³ di]
 1.SG-temer SUB no 3.venir
 ‘Temo que Juan no va a venir.’

(166) y-itodo [jetiga uti ch-uje yu]
 1.SG-temer SUB este 3-golpear yo
 ‘Tengo miedo de que él me pegue.’

⁵³ Como ya se ha señalado (v. 5.12), el adverbio de negación es *que* para modo realis y *ca* para modo irrealis.

7.3.3.5 Predicados desiderativos

Este tipo de predicados expresan el deseo de un sujeto experimentante de que se cumpla el contenido enunciado en la cláusula incluida. Entre los verbos más prototípicos se encuentra *desear*, *esperar*, *querer*. Podría pensarse este tipo de predicados como los opuestos a los predicados de temor, antes expuestos, ya que en ellos se evalúa como negativo el cumplimiento del contenido de la cláusula incluida y en este caso se desea que dicho contenido suceda.

En la lengua ayoreo el universo semántico del deseo es expresado mayoritariamente por el muy productivo verbo *-ipota*, traducible por ‘querer’ en un sentido amplio. El carácter contrafáctico del deseo restringe las posibilidades de marcación de la cláusula incluida a dos: uso del marcador *ujetiga* y ausencia de marcas especiales.

(167) y-ipota [jetiga ñ-ijoai ch-uje eam-o]
1.SG-querer SUB 1.SG.POS-hermano-M.SG 3-matar venado-F.SG
‘Quiero que mi hermano cace un venado.’

(168) Cutei pota [chuje cata-i chomae]
Cutei 3.querer 3-matar tigre-M.SG uno
‘Cutei quiere cazar un tigre.’

7.3.3.6 Predicados manipulativos

Los predicados manipulativos expresan una relación entre un agente o situación que actúa como causa, un afectado y una situación final resultante. Se trata siempre de casos que entran en el espectro de la causación (Givón 1974). En este sentido se puede distinguir entre causativos y permisivos (Noonan 2007).

El ejemplo relevado en ayoreo muestra la presencia del marcador *ujetiga* en posición inicial de la cláusula incluida.

- (169) Juan ch-ingome dabi [jetiga ch-uje d-asugu-i
Juan 3-mostrar 3.SG.POS-hijo-M.SG SUB 3-golpear 3.SG.POS-pulgar-M.SG
aja Ingomejei]
a Ingomejei
'Juan convenció a su hijo de que vote (Lit. 'poner el dedo')⁵⁴ a Ingomejei.'

7.3.3.7 Predicados modales

Es posible englobar dentro de este tipo de predicados a todos aquellos en los cuales se exprese modalidad epistémica o deóntica. El primero de los tipos de modalidad refiere al grado de certeza del conocimiento de lo expresado y el segundo a la obligación moral o permiso (Noonan 2007).

La lengua ayoreo evidencia el uso de sufijos modalizadores: *-así*, *-ase*, *-asa*, *-asu*. La variación responde a factores de armonía vocálica (Bertinetto 2009:49).

- (170) Ingomejei de-asi ida-i
Ingomejei 3.estar-MOD ciudad-M.SG
'Ingomejei debe estar en la ciudad.'

- (171) datoai ch-ijongue-ase pocod-ie
tractor-M.SG 3-cargar-MOD tronco-F.PL
'El tractor puede cargar troncos.'

⁵⁴ Al haber un elevado porcentaje de analfabetos en la comunidad, las votaciones y principales trámites se realizan mediante la estampa de la huella digital.

(172) y-abi tagu-asu pibot-i enga jiei
 1.SG.POS-hijo-M.SG 3.comer-MOD comida-M.SG COORD mucho
 ‘Mi hijo puede comer mucha comida.’

Como puede observarse, no se evidencian los clásicos marcadores de subordinación sino que las cláusulas incluidas se yuxtaponen sin nexos. El último ejemplo muestra otra instancia de uso del coordinante *enga* en posición final oracional.

7.3.3.8 Predicados de percepción inmediata

Los predicados de percepción inmediata son aquellos en los que el verbo describe el modo sensorial por el cual el sujeto percibe directamente el contenido expresado por la cláusula incluida. Como se ha mencionado anteriormente, hay solapamiento entre los predicados de percepción y de conocimiento. El significado de verbos como ‘ver’ puede utilizarse para expresar la adquisición de un conocimiento determinado. Puede considerarse a predicados como ‘imaginar’ dentro de la percepción aunque esta sea mental antes que perceptual (Noonan 2007: 142).

El ayoreo construye este tipo de construcciones mayormente mediante la yuxtaposición de la cláusula incluida sin ninguna marca particular.

(173) disio-de ch-imo [Benito iji cuchapisa-i]
 niño-M.PL 3-ver Benito en trabajo-M.SG
 ‘Los niños ven a Benito trabajando (Lit. Benito (está) en el trabajo).’

(174) y-udute [tamoco-i po]
 1.SG-escuchar perro-M.SG 3.ladran
 ‘Escuché a un perro ladrar.’

(175) ñ-imo [Juan ch-uje Pablo]
 1.SG-ver Juan 3-golpear Pablo
 ‘Vi a Juan golpear a Pablo.’

7.3.4 Estrategias de complementación

Como puede desprenderse de lo observado en la sección anterior, la lengua ayoreo codifica sintácticamente la complementación mediante dos estrategias principales: la asíndeton y la marcación de la cláusula incluida con *uje* o *ujetiga*. Sin embargo, también se observan casos como el ya mencionado:

(176) [ñ-uusae ao-de] enga omejn-a-pise
 1.SG-escribir hoja-M.PL COORD bueno-F.SG-ELAT
 ‘Escribir el libro fue muy importante.’

En el ejemplo anterior, la oración principal recibe la marcación del coordinante y la cláusula incluida no presenta ningún tipo de marca.

Lo opuesto ocurre en el siguiente caso. Aquí observamos al coordinante encabezando la cláusula subordinada.

(177) chequ-e ajeode [enga uneja ajame]
 mujer-F.SG 3.pensar COORD sabroso.F.SG tatú.F.SG
 ‘La mujer piensa que el tatú es rico.’

Es evidente que la posición de los constituyentes juega un papel clave en la presencia de la marca *enga*. Si bien su uso más prototípico es en el ámbito de la coordinación, este elemento multifuncional puede utilizarse en oraciones con subordinación de complemento pero siempre en la posición inicial de la cláusula final. Cuando la subordinada se encuentra antepuesta, como

en (176), el marcador se ubicará encabezando la principal. En casos como (177), en los cuales la cláusula incluida se encuentra en posición final, *enga* se ubicará encabezando la subordinada.

Si bien los últimos ejemplos constituyen casos menos extendidos en la lengua, son evidencia de los muy diversos usos que los elementos funcionales pueden adquirir y las restricciones posicionales a las que pueden verse sujetos según el contexto de aparición.

Otro uso especial que vale la pena mencionar es el caso de los predicados desiderativos. En este tipo de construcciones, como puede observarse en la sección correspondiente, se observa la presencia de los sufijos modalizadores *-asa, -ase, -así, -asu* en posición verbal final. Al tratarse de expresión de la volición, este tipo de marca constituye otro elemento para hacer patente el modo irrealis que el tipo de predicado trae requiere.

A continuación se ofrece una tabla que puntualiza las principales estrategias sintácticas observadas para cada tipo de cláusula de complemento analizada.

tipo de predicado	estrategias observadas
predicados de enunciación	(cláusula principal) <i>UJE</i> (cláusula incluida) (cláusula principal) <i>UJETIGA</i> (cláusula incluida) (cláusula principal) (cláusula incluida)
predicados de actitud proposicional	(cláusula principal) <i>UJE</i> (cláusula incluida) (cláusula principal) <i>UJETIGA</i> (cláusula incluida) <i>choUJETIGA</i> (cláusula incluida)
predicados comentativos	(cláusula principal) <i>UJE</i> (cláusula incluida) (cláusula principal) <i>UJETIGA</i> (cláusula incluida)
predicados de conocimiento	(cláusula principal) <i>UJE</i> (cláusula incluida) (cláusula principal) <i>UJETIGA</i> (cláusula incluida) (cláusula principal) (cláusula incluida)
predicados de temor	(cláusula principal) <i>UJETIGA</i> (cláusula incluida)
predicados desiderativos	(cláusula principal) <i>UJETIGA</i> (cláusula incluida) (cláusula principal) (cláusula incluida)
predicados manipulativos	(cláusula principal) <i>UJETIGA</i> (cláusula incluida)
predicados modales	(cláusula principal (<i>V+–asa, -ase, -así, -asu</i>)) (cláusula incluida)
predicados de percepción inmediata	(cláusula principal) (cláusula incluida)

Tabla 26. Principales estrategias de complementación según tipo de predicado.

El haz de estrategias se divide en tres grupos principales: cláusulas incluidas con los marcadores *uje* y *ujetiga*, sin encabezadores en las cláusulas y algunos casos especiales.

Durante las sucesivas estancias en campaña se realizaron numerosos entrevistas semi-estructuradas, análisis y anotación de textos y elicitación. A partir de estos datos se seleccionaron los mejores ejemplos y con ellos se confeccionó un corpus de algo más de cien oraciones con cláusulas incluidas de complemento. El análisis de ese corpus permite indagar acerca de la productividad de las diferentes estrategias sintácticas involucradas en la expresión

de los enunciados. A continuación se ofrece un acercamiento cuantitativo a las estrategias de marcación clausal en oraciones con cláusulas incluidas de complemento.

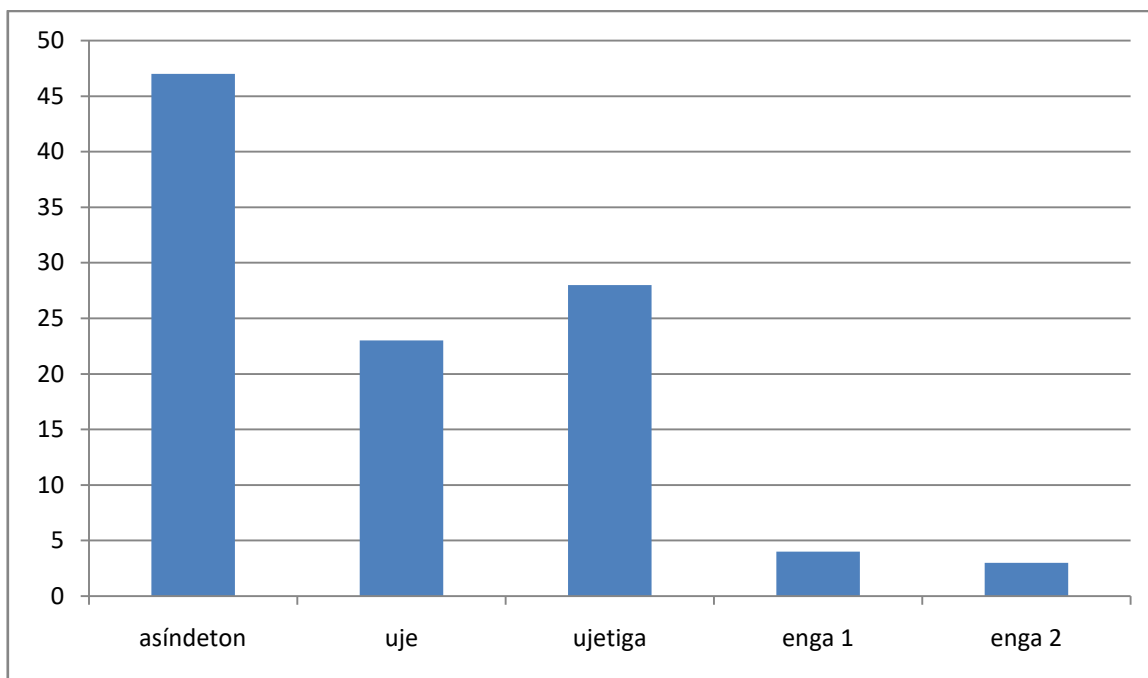


Figura 3. Estrategias de marcación clausal en completivas.

En el gráfico anterior, los números del eje vertical representan la cantidad de ejemplos con la estrategia del eje horizontal. La barra con la denominación 'asíndeton' representa los casos de complementación sin marcador clausal en la principal o la incluida. Se han incluido en este grupo los ejemplos pertenecientes a predicados desiderativos ya que no presentan marcadores sino un sufijo modalizador. Las columnas 'uje' y 'ujetiga' representan, respectivamente, a aquellos ejemplos en los cuales el único nexos de la oración es dicho subordinante encabezando la cláusula incluida. El caso de 'enga 1' y 'enga 2' refiere, respectivamente, a los casos en los que el coordinante introduce la cláusula principal o introduce a la subordinada.

Como puede observarse, el empleo o no de los encabezadores clausales es relativamente parejo.

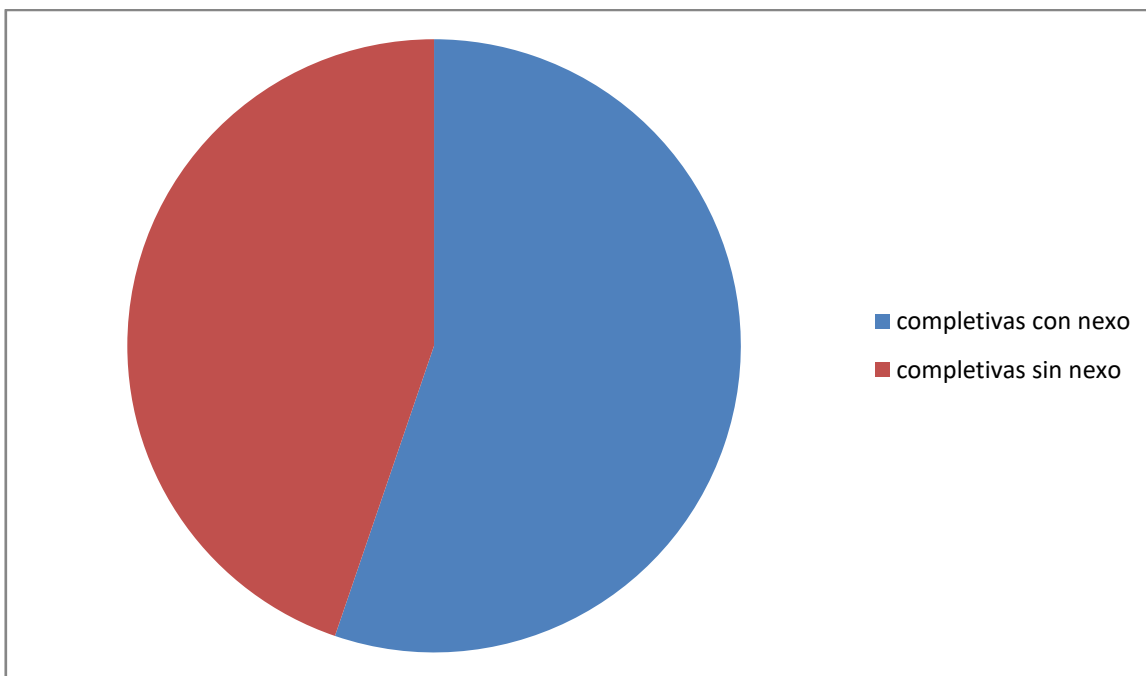


Figura 4. Presencia de nexos en completivas.

El carácter opcional en el uso de encabezadores clausales en completivas en el caso de una lengua de marcación satelital como el ayoreo, que no diferencia en su morfología al verbo principal del verbo de la cláusula incluida, invitan a la reflexión sobre la robustez de la propiedad de la inclusión en términos de Foley y Van Valin (1984) en el ayoreo. Considerando que la lengua posee este par de marcadores (*uje* y *ujetiga*) con tan amplia funcionalidad dentro del ámbito de la subordinación, es posible conjeturar que la lengua tiene una fuerte tendencia paratáctica. El empleo de cláusulas subordinadas podría ser un desarrollo más reciente, ligado quizás al contacto con lenguas de la sociedad envolvente. Esto explicaría el carácter opcional de los encabezadores ya que la lengua tiende a lecturas paratácticas confiando en la entonación y la pragmática para otras distinciones. Esta posición se seguirá desarrollando más adelante (v. 8.6).

7.3.5 Discusión: ¿construcciones multiverbales en ayoreo?

Otra línea de análisis del hecho de que la concatenación de verbos sin ningún marcador de subordinación sea tan productivo en lengua ayoreo es considerar que se trata de construcciones multiverbales (Aikhenvald y Muysken 2011: 10). Se trata de un tipo de construcción muy usual en lenguas amerindias y desde una mirada superficial pareciera ajustarse a los casos de complementación sin nexo ya que suelen mostrar construcciones en donde se concatenan verbos. Las construcciones verbales seriales constituirían un polo del continuo difuso de la multiverbalidad y las construcciones con auxiliares constituirían el polo opuesto.

El núcleo conceptual de la idea de las construcciones multiverbales es que ‘no lo podemos decir en una palabra’. En este sentido, queda claro que los verbos involucrados en una construcción de este tipo deben sobre todos los otros factores constituir un predicado complejo. En este sentido se trata de oraciones monopredicativas y monoclausales. Otros factores a tener en cuenta es que comparten categorías funcionales (tiempo, modo, fuerza ilocutiva, etc) y actantes. Como se ha visto a lo largo de la sección, en muchos ejemplos ambos verbos tienen el mismo sujeto nocional. Sin embargo, es discutible que compartan el mismo sujeto sintáctico ya que, como se ha expuesto en el capítulo 5, la morfología verbal del ayoreo indexa el sujeto como prefijo verbal de carácter obligatorio o bien genera formas irregulares en las que el sujeto está integrado a la raíz.

Lo que aleja a la complementación de las construcciones multipredicativas es el hecho de constituir un solo predicado. En su disertación acerca de la complementación, Schimdtke-Bode (2014: 7) claramente define al fenómeno como constituyente de estructuras biclausales en las cuales una proposición es argumento del predicado principal. En este sentido es complejo considerarlas tanto monoclausales como monopredicativas.

Se podría argumentar, sobre la base del dictum ‘no lo podemos decir en un palabra’, que lo que en una lengua se expresa mediante la complementación pueda expresarse en otra haciendo uso de una construcción multiverbal y por lo tanto monopredicativa. Sin embargo, el hecho de que sea posible, por ejemplo, negar el contenido de la cláusula incluida independientemente de la

principal es argumento a favor de que en esta lengua las construcciones de complemento constituyen predicados independientes.

Por otro lado, si bien los autores mencionados argumentan que es posible que exista un elemento de enlace entre los verbos, el hecho de que la estrategia asindética no sea autónoma sino que coexista con la presencia de construcciones con marcador de inclusión es un fuerte argumento en contra de la lectura monopredicativa de este tipo de construcciones.

7.4 Cláusulas relativas

7.4.1 Caracterización general

Una cláusula relativa es un tipo de subordinada que delimita la referencia de una frase nominal al especificar el rol del referente de esa frase en la situación descrita por esa cláusula. Para describir el rol situacional del referente de la frase nominal, la cláusula relativa necesita tener una función gramatical asociada a aquel rol. Puede ocurrir que exista un elemento que exprese esa función o no haberlo. En casos de que no haya un elemento explícito para establecer esa función se considera que la cláusula relativa posee una posición funcional vacía (Andrews 2007: 206).

El abordaje de un fenómeno tan amplio puede encararse desde distintos enfoques. La bibliografía relevada (que Andrews 2007 sistematiza), sin embargo, señala como centrales para la caracterización de las cláusulas relativas los siguientes ejes de análisis:

- La relación estructural entre la frase nominal de la cláusula principal y la cláusula relativa
- El tratamiento de la frase nominal de la subordinada que establece relación con la frase nominal de la cláusula principal
- Restricciones de accesibilidad para establecer la función gramatical
- El tratamiento de la cláusula relativa en su totalidad

En esta sección se describen las cláusulas relativas en lengua ayoreo atendiendo a los núcleos conceptuales arriba expuestos. Los resultados de este análisis sirven no solo para caracterizar el fenómeno sino para corroborar estrategias que se han observado en otro tipo de construcciones y en otros niveles. La relativización comparte el uso de estrategias con la adverbialización, como se verá en la sección dedicada a los dípticos correlativos (Haudry 1977). En este sentido brinda evidencia para la caracterización de la hipotaxis como conjunto en la lengua ayoreo.

7.4.2 Relación entre frase nominal y cláusula relativa

La primera distinción que es posible realizar para caracterizar las posibles relaciones entre frase nominal y cláusula relativa es si la relativa se encuentra contenida en la frase nominal o, por el contrario, está fuera de ella. En base a la comparación translingüística, la tipología funcional ha diferenciado distintos valores para este rasgo bajo análisis. Andrews (1985) denomina a las cláusulas contenidas dentro de la frase nominal como incrustadas (*embedded*). Por su parte, Hale (1976) ha acuñado el término cláusula adyacentes (*adjoined*) para dar cuenta de aquellas que se encuentran fuera del espectro de la frase nominal de referencia.

Dentro de las cláusulas incrustadas, es posible establecer nuevas distinciones en base a la relación entre la cláusula relativa y el material nominal que posee la función semántica de identificar el dominio de las entidades sobre las que la relativa impone su restricción. Se denomina a este material nominal, dominio nominal (*nominal domain*) (Andrews 2007). En este sentido es posible distinguir tipológicamente tres valores:

- externo: el dominio nominal aparece por fuera de la cláusula relativa
- interno: el dominio nominal se expresa dentro de la cláusula relativa
- libre: el dominio nominal no existe

La pertenencia de las relativas del ayoreo al dominio de las cláusulas incrustadas o de las adyacentes es problemático. Es usual documentar ejemplos que la ubican dentro de las primeras.

(178) dis-i [uje tamoco-i tagu] enga tibite
niño-M.SG SUB perro-M.SG 3.morder COORD 3.gritar
'El niño que el perro mordió estaba gritando.'

(179) tamoco-de [uje y-abi tagu]
 perro-M.PL SUB 1.SG.POS-hijo-M.SG 3.comer
 po iji deja-i udo-de
 3.gritar en noche-M.SG todo.F.SG
 ‘Los perros que mi hijo alimentó ladraron toda la noche.’

Sin embargo, también se encuentran casos que parecen acercar la lengua a aquellas con relativas adyacentes.

(180) jan-i di [uje tai-a deji]
 hombre-M.SG 3.ir SUB vehículo-F.SG 3.estar
 ‘Viene un hombre que tiene vehículo.’

La presencia del verbo de la principal entre el dominio nominal y la cláusula relativa en (180) evidencia que la adyacencia es una posibilidad en la lengua. Un dato que autores como Andrews (2007) señalan es que las cláusulas adyacentes pueden, o bien estar en posición inicial, o bien en posición final. No se atestiguan casos de adyacencia en el interior de la oración. En este sentido, el ayoreo se ajusta a la norma al presentar la cláusula relativa en posición final.

La tendencia general es que la cláusula relativa se encuentre inmediatamente después de su dominio nominal. Sin embargo, la aceptabilidad de una relativa adyacente tiene importantes implicancias para el estudio de la hipotaxis en ayoreo. La incrustación es un fenómeno que implica una mayor integración entre cláusulas que la adyacencia. En este sentido, la adyacencia es más cercana a las estrategias paratácticas. De hecho, Lehmann (1988: 189) ubica en su ya clásica jerarquía de degradación (*hierarchical downgrading*) ubica a las cláusula adjuntas (*adjoined*) como el escalón inmediato inferior de la parataxis, que el autor opone a la incrustación como polos de su jerarquía. La posibilidad de construir cláusulas relativas adyacentes, aunque sea un fenómeno marginal en la lengua, abona la hipótesis de la hipotaxis

como fenómeno reciente en el desarrollo diacrónico del ayoreo. Esta posición será retomada más adelante.

Considerando entonces la norma general, es evidente la adscripción de las estrategias de relativización del ayoreo al espectro de la incrustación. Siguiendo esta línea, es necesario determinar la pertenencia a uno de los tres valores planteados más arriba para este tipo de cláusulas (externo, interno o libre).

(181) ñ-iaai ajam-i [uje b-aje que]
1.SG-cocinar tatú-M.SG SUB 2.SG-matar recién
‘Voy a cocinar el tatú que mataste recién.’

(182) ñ-imo jan-i [uje chequ-e iasique]
1.SG-ver hombre-M.SG SUB mujer-F.SG 3.amar
‘Vi al hombre que la mujer ama.’

El dominio nominal (Andrews 2007) no se repite o se representa de alguna manera particular en el espectro de la cláusula. Esa información presente en la principal es elidida en la subordinada. Ambas cláusulas comparten actantes dentro del marco oracional.

Otro factor a considerar es el orden de constituyentes en relación al dominio nominal y la cláusula relativa. El valor más extendido tipológicamente establece una relación entre lenguas que son de verbo final y lenguas cuyas relativas están antepuestas a su dominio. Sin embargo, no es una tendencia universal ya que hay casos como el chino que presentan este tipo de cláusulas y un orden de constituyentes oracionales SVO (Andrews 2007).

El ejemplo anterior nos muestra tanto el orden canónico de constituyentes oracionales en la lengua como el orden entre dominio nominal y cláusula incluida. El ejemplo (182) esquematiza esta relación entre órdenes de constituyentes:

(182) S V O ----- Orden de constituyentes oracionales
 DN CL REL----- Orden dominio-cláusula
 [ñ-imo jan-i [uje chequ-e iasique]]
 1.SG-ver hombre-M.SG SUB mujer-F.SG 3.amar
 ‘Vi al hombre que la mujer ama.’

Queda claro que en este sentido el ayoreo sigue la tendencia tipológica general al evidenciar un orden canónico de constituyentes SUJETO-VERBO-OBJETO y cláusulas relativas pospuestas a su dominio nominal.

El análisis de los datos recolectados permite caracterizar a las relativas del ayoreo como incrustadas, con dominio nominal externo, y pospuestas a la frase nominal cuya referencia restringen. La posibilidad, aunque mucho menos productiva, de construir cláusulas adyacentes parece constituir un residuo de un estadio anterior de la lengua en el cual haya existido menor integración clausal y, por lo tanto, un privilegio por la elección de estrategias cercanas a la parataxis para expresar el universo de significados concernientes a la relativización. Al tratarse, como señala Lehmann (1988: 189), de la estrategia de combinación clausal más cercana a la parataxis, la presencia, si bien marginal, de cláusulas adyacentes constituye una interesante evidencia que da soporte a esta consideración.

7.4.3 Tratamiento de la frase nominal correferencial de la cláusula relativa

Al caracterizar de manera general las estrategias de relativización se señaló que la cláusula relativa restringe el alcance de la referencia de una determinada frase nominal. Por supuesto, esta función no es la única de las relativas sino su uso más prototípico. Es clásica la distinción entre cláusulas relativas restrictivas y explicativas. El ayoreo, como muchas otras lenguas, realiza esta distinción entonacionalmente.

Para establecer esa restricción, la cláusula relativa posee una frase nominal que es correferente con lo que en la sección anterior se ha llamado el dominio nominal de la cláusula, es decir, la frase nominal de la cláusula principal modificada por la subordinada. Los posibles valores de variación en el tratamiento de esta frase nominal fueron esquematizados por los estudios tipológicos translingüísticos en los siguientes tipos (Andrews 2007):

- marcación especial
- movimiento
- omisión
- pronominalización

El modo de tratamiento de la frase nominal correferencial es un criterio válido de comparación entre lenguas. El caso de la marcación especial refiere al uso de alguna forma particular para expresar este tipo de contenido nominal. El ejemplo más clásico en este sentido es el de los pronombres *WH-* del inglés o el ruso que presenta un pronombre relativo (*kotorij*) restringido en su uso a relativas posnominales (Andrews 2007). En otras lenguas se observa que la frase nominal debe ubicarse en una cierta posición fija dentro de la cláusula. En este sentido se habla de movimiento ya que la frase debe ubicarse en un casillero predeterminado. El caso más extendido en este sentido es la de la posición clausal inicial. También es muy usual en las lenguas del mundo la completa omisión de esta frase en el marco de la cláusula. Esta omisión puede ser irrestricta o puede restringirse a ciertas funciones en particular. Es usual, en inglés por ejemplo, que se pueda elidir la frase si funciona como objeto en la relativa pero no si está en posición de sujeto. Por último, también se ha observado cruzando datos de distintas lenguas que es usual encontrar a la frase nominal de la cláusula incluida reducida a algún tipo de pronombre.

El comportamiento del ayoreo en este sentido es muy sistemático. La estrategia utilizada es la omisión de la frase nominal correferencial.

(183) cata-i [uje ch-uje aquiajn-a] enga ch-ayo
 tigre-M.SG SUB 3-matar vaca-F.SG COORD 3-correr
 ‘El tigre que mató a la vaca escapó.’

(184) unga-i [uje y-ise iji jo-i] enga toi
 serpiente-M.SG SUB 1.SG-encontrar en monte-M.SG COORD 3.morir
 ‘La serpiente que encontré en el monte está muerta.’

Como puede observarse en los ejemplos anteriores, la omisión de la frase nominal en principio no presenta ninguna restricción según la función que desempeñe en la cláusula incluida. En el último ejemplo, la frase elidida se desempeña como objeto de la subordinada. Por el contrario, (183) evidencia un caso de elisión de la frase nominal que se desempeñaría como sujeto. Cabe destacar que el ayoreo es una lengua que permite elidir el sujeto ya que el prefijo verbal posee la información de persona y número y su presencia es obligatoria menos los casos irregulares en los cuales la información personal se encuentra integrada a la raíz y en general se trata de casos de tercera persona. Este dato parece poner en jaque la selección de la estrategia de omisión ya que, en la posición de sujeto, la información puede observarse. Sin embargo, a los fines de establecer un criterio de clasificación es mejor dejar de lado al prefijo verbal ya que su elisión es agramatical en cualquier contexto de uso y, por lo tanto, no establece un criterio de peso para inclinar la balanza hacia la consideración de otra estrategia como la más pertinente.

7.4.4 Restricciones de accesibilidad

La pretensión de validación empírica y realmente representativa de las distintas lenguas del mundo que la tipología lingüística funcional se ha propuesto desde sus momentos seminales trajo nuevos desafíos que se plasmaron en formas también novedosas de plasmar los resultados encontrados. De la comparación translingüística surge una inmensa variabilidad de

posibilidades para un fenómeno a analizar. Es por esta razón que la disciplina propone, como se ha visto en la sección anterior, plantear rasgos (fonológicos, morfológicos, sintácticos, etc) y luego posibles valores de estos rasgos que expresan sus posibles variantes empíricas. De esta manera logran establecer universales lingüísticos sobre una base empírica. En esta línea, los tipólogos suelen confeccionar sobre la base de los datos observados en una inmensa cantidad de lenguas ciertas jerarquías que sistematizan las posibles variantes de algún rasgo en particular.

En la sección anterior se presentó la jerarquía de degradación (*downgrading*) planteada por Lehmann (1988). En este caso se presenta otra jerarquía que ya es clásica para el tratamiento de la relativización desde una perspectiva funcional: la jerarquía de accesibilidad. Este constructo fue planteado por Keenan y Comrie (1977) y establece los universales implicacionales que rigen las funciones sintácticas que pueden desempeñar las frases nominales modificadas por las cláusulas relativas.

La jerarquía de accesibilidad se sustenta sobre el principio de que las funciones gramaticales de una lengua se ordenan de modo jerárquico. Se desprende entonces de este principio que si una frase nominal relativizada puede soportar una cierta función sintáctica, también puede soportar todas las posiciones superiores.

<i>SUJETO > OBJETO DIRECTO > OBJETO INDIRECTO > OBLICUO > GENITIVO > TÉRMINO DE COMPARACIÓN</i>

Tabla 27. Jerarquía de accesibilidad (Keenan y Comrie 1977).

7.4.4.1 Relativización de sujeto

Una primera implicancia de la jerarquía antes expuesta es que si una lengua puede expresar relativas en una sola posición de la jerarquía, esa lengua relativizará el sujeto. De esto se desprende que el sujeto sea la posición que siempre es plausible de relativización. Keenan (1972b) demuestra que en lenguas como el malagasi la posición de sujeto es la única plausible de relativización.

Como se ha visto en ejemplos anteriores, los sujetos sintácticos del ayoreo (es decir las posiciones con las funciones de A o S)⁵⁵ muestran frases nominales que pueden ser restringidas por cláusulas relativas.

(185) nguinguja-i [uje pipesut-e] joid-e deji
casa-M.SG SUB construida.FB-F.SG puerta-F.SG 3.estar
'La casa que fue construida tiene una puerta.'

(186) chequ-e [uje ch-ijiecae] enga ajneet-e
mujer-F.SG SUB 3-cantar COORD enfermo.FB-F.SG
'La señora que canta está enferma.'

En los ejemplos anteriores se puede observar que tanto un sujeto con el rol de participante A de una cláusula transitiva como el sujeto de una intransitiva con un sujeto con el rol de participante S son plausibles de ser restringidos en su referencia por una cláusula relativa.

7.4.4.2 Relativización de objeto directo

La categoría sintáctica de objeto directo refiere a la entidad afectada por la predicación. En este sentido expresa el rol semántico de tema o paciente.

Fuera del grupo de lenguas como el malagasi, que evidencian el tipo más restringido de relativización, las lenguas más restrictivas permiten la relativización de las categorías de sujeto y objeto. La restricción jerárquica incluso puede evidenciarse no en una prohibición de la aparición de una relativa en determinada posición sino en un diferente tratamiento de la misma. Keenan y Comrie (1977) presentan el caso de lenguas como el galés o el finés que presentan estrategia de omisión para tratar la frase nominal relacionante de la cláusula relativa.

⁵⁵ Es decir el participante más agentivo, de ahí la abreviatura A, y el único participante de una cláusula intransitiva, de ahí la abreviatura S que viene del inglés *sole* (único).

El resto de las posiciones de la jerarquía utilizan otras estrategias como la presencia de pronombres relativos o reasuntivos.

El ayoreo no evidencia ningún tipo de restricción particular para la presencia de relativas en frases nominales en posición de objeto. La lengua utiliza las mismas estrategias que para la relativización subjetiva.

(187) uyu y-uje jan-i [uje tibite]
yo 1.SG-golpear hombre-M.SG SUB 3.gritar
‘Yo golpeé al hombre que gritaba.’

7.4.4.3 Relativización de objeto indirecto

La categoría de objeto indirecto es problemática. Desde una perspectiva semántica el objeto indirecto manifiesta en la sintaxis el rol semántico de receptor. El problema reside en que en gran número de lenguas las estrategias para caracterizar este participante se camuflan con otras confundiendo al objeto indirecto ya con objeto directo, ya con una construcción oblicua. Siguiendo la literatura más canónica,⁵⁶ se considera aquí al objeto indirecto como aquella construcción sintáctica que manifiesta al participante receptor, independientemente del tipo de construcción de que se trate.

La lengua ayoreo permite restringir el significado de frases nominales que cumplen el rol semántico de receptor sin ningún tipo de restricción particular, como es posible corroborar en el siguiente ejemplo. No debe olvidarse que en ayoreo, como se ha desarrollado en el esbozo gramatical presentado con anterioridad, el objeto indirecto se construye mediante la utilización de una frase preposicional encabezada por las adposiciones *iji*, *aja* u *ome* (v. 6.3.4). En este sentido, el ayoreo estaría dentro del mencionado grupo de lenguas en el cual la estrategia utilizada para expresar el objeto indirecto se solapa con la estrategia empleada para construcciones oblicuas.

⁵⁶ En particular a Keenan y Comrie (1977) por ser el texto seminal de la jerarquía de accesibilidad.

(188) Imeseane ch-isiome d-ogu-e ome chequ-e [uje ch-aae]
 Imeseane 3-dar 3.SG.POS-bastón-F.SG a mujer-F.SG SUB 3-cocinar
 ‘Imeseane entregó su bastón a la señora que le cocinó.’

7.4.4.4 *Relativización de oblicuas*

Las construcciones oblicuas son aquellas frases nominales no ocupan funciones argumentales y que en general se presentan marcadas por una adposición o un marcador de caso. Este tipo de frases nominales suelen presentar restricciones particulares como poder expresar algún rol semántico en particular, en general no concordar con el verbo de la oración y, por supuesto, sufrir en muchas lenguas restricciones para ser modificadas por cláusulas relativas (Comrie 1989).

Como se ha visto en la sección anterior, es usual que el objeto indirecto presente las mismas estrategias sintácticas para su expresión que las construcciones oblicuas. En el caso del ayoreo esta tendencia se mantiene ya que ambas utilizan el mismo conjunto de adposiciones para ambas construcciones. Continuando el descenso en la jerarquía de accesibilidad, se encuentra que es posible relativizar oblicuas en la lengua sin ningún tipo de marcación o tratamiento especial.

(189) Juan ch-uje cata-i ome aso-e
 Juan 3-matar tigre-M.SG con lanza-F.SG
 [uje Cutei guean-e bisodequ-e]
 SUB Cutei regalo-F.SG gratis-F.SG
 ‘Juan mató al tigre con la lanza que le regaló Cutei.’

No debe perderse de vista que los elementos funcionales de la lengua poseen una multiplicidad de funciones en distintas construcciones y, en algunos casos, niveles. Esto explica por qué la misma preposición *ome* puede usarse con significados diferentes en los últimos ejemplos.

7.4.4.5 *Relativización de genitivos*

Como se ha descrito en 5.6.4, la lengua ayoreo construye la frase genitiva concatenando dos nombres y asignando al primero el rol de poseedor y al segundo el de poseído. Ejemplos como el siguiente constatan que la relativización de frase genitiva es posible en ayoreo y que no presenta ninguna marca ni restricción particular.

(190) chequ-e [uje ch-ijiecae] gachid-i tamoco-i
mujer-F.SG SUB 3-cantar mascota-F.SG perro-M.SG
tagu cochangaj-a chomae
3.morder gallina-F.SG uno
‘El perro de la señora que canta mordió a una gallina.’

7.4.4.6 *Relativas en término de comparación*

Los términos de comparación representan, según la jerarquía de accesibilidad, el último nivel de relativización posible. De esto se desprende que, si una lengua puede relativizar al término de una comparación, también podrá relativizar frases genitivas, oblicuas, objetos y sujeto. En 5.6.6 se caracterizó a la construcción comparativa del ayoreo. Para facilitar la comprensión de la misma, se vuelve a mostrar la plantilla básica de este tipo de oraciones.

Primer término de comparación	Conjunción subordinante <i>uje</i>	Adjetivo que describe la cualidad sobre la que se comparan los dos ítems	Adposición <i>ome</i>	Segundo término de comparación
-------------------------------	------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------	-----------------------	--------------------------------

Tabla 10. Estructura de la construcción comparativa del ayoreo.

Según los datos que se muestran a continuación, es posible afirmar que la lengua ayoreo permite relativizar este tipo de construcciones sin restricciones ni marcas particulares.

(191) Jupase umaej-a-pise ome chequ-e [uje pesu nocoajo-ne]
 Jupase grande-F.SG-ELAT contra señora-F.SG SUB 3.hacer artesanía-F.PL
 ‘Jupase es más alta que la señora que hace artesanías.’

En el ejemplo anterior se evidencia un nuevo uso con un matiz semántico diferente para la adposición *ome* en relación a los vistos para los ejemplos de objeto indirecto y construcciones oblicuas. El significado de la adposición es más abstracto y se actualiza según la construcción que rijan.

7.4.4.7 El ayoreo en la jerarquía de accesibilidad

Las secciones anteriores ofrecen evidencia del posicionamiento de la lengua ayoreo en relación a la jerarquía de accesibilidad. Como puede observarse, todas las posiciones de las frases nominales son plausibles de ser restringidas en su referencia por una cláusula relativa.

Este posicionamiento es esperable ya que, translingüísticamente, las lenguas que presentan mayores restricciones de accesibilidad son las lenguas que a su vez tienen núcleos en posición final. Es decir, para el caso de la relativización, lenguas que tienden a presentar primero a la relativa y luego a la frase nominal que limita (Payne 2006:194). Como se puede evidenciar en

la gran cantidad de ejemplos presentados, la forma más prototípica de ordenamiento en ayoreo es FRASE NOMINAL + RELATIVA.

7.4.5 Codificación de la cláusula relativa

En esta sección la atención está puesta en la estructura de la cláusula relativa y no en la relación con su antecedente, cuestión que ocupó la atención de los apartados anteriores. Al haber presentado ya una variedad de ejemplos de oraciones con relativas, esta sección sistematiza cuestiones que se han sugerido a partir de la observación de los datos y pretende, cuando sea posible, establecer una caracterización desde la perspectiva tipológica y funcional que enmarca esta tesis.

Un primer dato a considerar es la presencia o no de algún marcador en cláusulas relativas. Este marcador puede ser específico para la relativización o ser común a otras estrategias como la complementación o la adverbialización. La marca, si está presente, puede ser independiente o aparecer en la morfología verbal. La comparación tipológica aporta la generalización de que las lenguas con verbo en posición final de cláusula tienden a mostrar el marcador en la morfología verbal (Andrews 2007: 231). Al ser el ayoreo una lengua con orden de constituyente SVO y poseer marcadores independientes, la observación translingüística se cumple en el caso del ayoreo. La corroboración de generalizaciones en lenguas particulares, lejos de ser una mera anécdota, es el corazón del quehacer de la tipología funcional ya que, a diferencia de los enfoques formales, esta disciplina construye sus universales a partir de la observación empírica (Comrie 1989).

Además de la presencia de marcadores, las lenguas del mundo codifican la relativización mediante otras estrategias como la nominalización y la reducción. En el primer caso, la cláusula subordinada muestra alguna evidencia de una conversión, aunque sea parcial, hacia un tipo nominal. En la segunda existe una pérdida de información. La cláusula muestra menor marcación en tiempo, aspecto o modo y en ocasiones no puede figurar algún participante. La reducción implica generalmente la pérdida de independencia sintáctica. El caso de la reducción

sintáctica es una forma de las cláusulas degradadas (*downgraded*) en el sentido de Stassen (1985). La literatura tipológica sobre relativización también señala que es usual que la lengua marque alguna información acerca de la función del relacionante en el verbo o en el marcador. En estas consideraciones se toman en cuenta las principales referencias bibliográficas sobre el tema: Downing (1978), Lehmann (1986), Cole (1987) y Basilico (1996), entre otros.

La lengua ayoreo presenta cláusulas balanceadas, es decir, que la cláusula incluida presenta la misma codificación morfosintáctica que la cláusula principal. En trabajos anteriores (Durante, Golluscio y Hasler 2014), se han comparado las diferentes estrategias que presentan lenguas chaqueñas y andinas en su trato de cláusulas incluidas. Si bien en ese momento el foco estuvo puesto en la complementación, la principal conclusión del trabajo se aplica al caso ayoreo. Se pudo observar que las lenguas andinas muestran la nominalización y la reducción (en general mediante cláusulas infinitivas o nominalizadas) como estrategias hipotácticas productivas mientras que las lenguas chaqueñas se destacan por el uso de cláusulas balanceadas con marcadores especiales que aportan información modal (Van Gijn, Haude y Muysken 2011). El caso ayoreo, como se desarrollará en adelante, es un fiel exponente de las estrategias preferidas en lenguas chaqueñas.

Además de presentar cláusulas balanceadas, el ayoreo hace uso de una serie de marcadores ya presentados en la sección dedicada a complementación. Se trata del subordinante *uje* y el coordinante *enga*. Los subordinantes, como ya es sabido, proveen información de tipo modal, como se observa en lenguas vecinas. También es posible la elisión de todo tipo de marcador. Si bien se observan algunos casos marginales que serán presentados oportunamente, el uso del subordinante y el coordinante es diferente: mientras que *uje* se encuentra en posición inicial de la cláusula incluida, *enga* se encuentra en posición inicial de la cláusula principal cuando esta se encuentra en posición final. Este tema será retomado cuando se analicen los dípticos correlativos del ayoreo en 8.6.

A continuación se presentan las distintas configuraciones clausales relevadas en terreno.

7.4.5.1 *Marcación simple*

La principal estrategia relevada para la construcción de una oración con cláusula relativa es mediante la adjunción de *uje* como marcador de subordinación en posición clausal inicial.

(192) jan-i di [uje tai-a deji]
 hombre-M.SG 3.ir SUB vehículo-F.SG 3.estar
 ‘Viene un hombre que tiene vehículo.’

(193) cucha-pibot-i [uje y-iodie diica] e ch-ojmae
 cualquier-comida-M.SG SUB 1.SG-comprar ayer ya 3.apestar
 ‘La comida que compré ayer está podrida.’

Como puede observarse en los ejemplos este tipo de estrategia de relativización no está restringida a una posición en particular sino que la cláusula puede o bien modificar a una frase nominal en posición inicial, o bien encontrarse en posición oracional final sin que ellos implique un cambio en la configuración de la cláusula.

7.4.5.2 *Doble marcación*

La segunda estrategia principal que se evidencia en oraciones con relativas es similar a la que ya se ha evidenciado en el caso de la complementación. Se trata de un tipo de oración en la cual ambas cláusulas (principal y subordinada) se encuentran introducidas por un marcador que especifica su rol en la relación de inclusión entre ambas. El subordinante *uje* marca la cláusula subordinada y el coordinante *enga* se encuentra encabezando la cláusula principal.

(194) yoca-i [uje Poai ch-uje] enga ch-uguese
 tortuga-M.SG SUB Poai 3-matar COORD 3-pesar
 imenuingue-i chieja ñ-imanaio-ne
 peso-M.SG completa 1.SG.POS-mano-M.PL
 ‘La tortuga que mató Poai pesa diez kilos.’

Existe una restricción para la aparición de este tipo de construcción: la cláusula principal, para poder ser introducida por el coordinante, debe encontrarse en posición oracional final. Este requisito queda demostrado en la elicitación del siguiente par de oraciones relativizadas.

(195) cheque [uje chijiecae] enga ajneete
 mujer-F.SG SUB 3-cantar COORD enfermo.FB-F.SG
 ‘La señora que canta está enferma.’

(196) ajneet-e cheque [uje ch-ijiecae]
 enfermo.FB-F.SG mujer-F.SG SUB 3-cantar
 ‘Está enferma la señora que canta.’

Los ejemplos (195) y (196) evidencian la posición fija del coordinante *enga*. Al invertir el orden de las cláusulas, la oración deja de ser una construcción de doble marcador para convertirse en una oración con un solo marcador del tipo presentado en la sección anterior.

La restricción posicional de *enga* existe también, como se verá en secciones posteriores (v. 7.6), en el caso de construcciones condicionales. En este tipo de adverbialización, la cláusula subordinada es próleptica y la cláusula principal en posición final se inicia con el coordinante. Esto brinda una estructura de prótasis y apódosis como ocurre en infinidad de lenguas del mundo. Es posible conjeturar que esto explica que, espejándose con este tipo de

construcciones, el coordinante aparezca solo cuando la cláusula principal está en una posición de apódosis oracional.

7.4.5.3 Otras construcciones

A continuación se presentan estrategias menos frecuentes pero posibles relevadas en elicitación, texto libre y entrevista semi-estructurada.

(197) oed-ie jogad-i [y-ibagui] paique
 compra-F.PL lugar-M.SG 1.SG-visitar cerrado.FB.M.SG
 ‘El almacén al que fui estaba cerrado.’

Como es evidente, en el ejemplo anterior la cláusula incluida se presenta sin ninguna marca especial. Si bien este tipo de construcciones es posible, más adelante quedará claro que la elisión de marcadores no es un recurso tan productivo en el caso de la relativización como sí lo es en otro tipo de construcciones hipotáticas.

Otra configuración posible aunque infrecuente es la siguiente:

(198) tamoco-i tagu jan-i [enga tibite]
 perro-M.SG 3.morder hombre-M.SG COORD 3.gritar
 ‘El perro que mordió al hombre estaba gritando.’

En esta oración obtenida mediante elicitación el contenido de la subordinada es expresado en una cláusula que se encabeza con el coordinante *enga*. Este caso es anómalo en tanto, al parecer, se viola la condición de que el coordinante se restringe a cláusulas principales. La segunda restricción en el uso del coordinante, es decir su lugar fijo como encabezador de cláusula final, no se aparte de a la norma.

Sin embargo, en vistas al contexto de producción por elicitación, puede suponerse que se trata de una reinterpretación de la oración en una lectura más paratáctica en la cual se desdibuja la inclusión de una cláusula en la otra y ambas predicen algo acerca del argumento A. Este tipo de construcciones con lecturas paratácticas son frecuentes y serán desarrolladas en detalle en la sección dedicada a los dípticos correlativos.

También se ha relevado el siguiente caso:

(199) jaca-i [uje iasique gapu-a] uje ch-ijiecae
 joven-M.SG SUB 3.amar joven-F.SG SUB 3-cantar
 ‘El joven que ama a la joven está cantando.’⁵⁷

Como salta a la vista, en este ejemplo hay doble marcación pero tanto la cláusula principal como la subordinante reciben el mismo marcador. Si bien se trata de un caso marginal, es posible considerarla otra instancia de la preferencia de la lengua por expresar enunciados en construcciones cercanas a la parataxis sin establecer una distinción tan tajante de inclusión de una cláusula sobre la otra.

Por último, se presenta la siguiente traducción al ayoreo de un dicho popular que se puede considerar evidencia de la posición antes enunciada.

(200)[tamoco-i po] mu [que tagu]
 perro-M.SG 3.ladran pero no 3.morder
 ‘El perro que ladra no muerde.’

No considero el ejemplo anterior un caso de relativización sino una prueba contundente de la tendencia anteriormente observada. Ante el pedido de traducción del dicho popular que en

⁵⁷ El canto tiene un lugar central en la seducción entre las tradiciones de los ayoreos. Los cantos románticos son usuales en el cortejo.

español se construye con una relativa y que el consultante bien conoce, el resultado es una construcción de cláusulas coordinadas adversativas.

7.4.5.4 Estrategias de relativización: resumen y comparación

La relativización en lengua ayoreo utiliza estrategias y marcas similares a las de otros tipos de construcción hipotácticas como la complementación o la adverbialización. Sin embargo, un dato destaca particularmente a las relativas y es la especificidad del subordinante *uje* y la no presencia de su par *ujetiga*. Bertinetto (2009: 53) lista a este marcador como el único subordinante de relativas.

En la extensa recopilación y elicitación de cláusulas relativas realizada en las sucesivas campañas, solo se encontró un ejemplo con la presencia de *ujetiga* en el contexto de una cláusula relativa.

(201) tai-a [uje Juan pota [jetiga Amadeo
vehículo-F.SG SUB Juan 3.querer SUB Amadeo
doioedie]] enga icha
3.comprar COORD nuevo-F.SG

‘El automóvil que Juan quiere que Amadeo compre es nuevo.’

Como puede observarse se trata de una oración con cláusulas anidadadas. Cabe aclarar que el anterior ejemplo fue relevado mediante elicitación. En textos naturales hasta el momento no se han encontrado casos de relativas encabezadas por *ujetiga*. Este caso, de hecho, no es la excepción ya que, dentro de la cláusula relativa, el marcador *ujetiga* encabeza una cláusula de complemento. El ejemplo anterior demuestra que la restricción del uso del marcador asociado al modo irrealis no es total sino que no puede ocurrir encabezando la cláusula relativa pero puede aparecer dentro de la misma.

También cabe señalar que en el ejemplo (201) se observa un fenómeno común a muchas construcciones del ámbito de la combinación clausal que es la indexación de todas las cláusulas presentes en la oración. Es por esto que también se observa al coordinante *enga* encabezando la predicación principal. Esto es posible también por el orden final de esta cláusula ya que, como se observó con anterioridad, el coordinante tiene un restringido contexto de aparición en su uso dentro de las cláusulas combinadas. La presencia de *ujetiga*, además de consistente con el marco **de irrealidad del verbo ‘querer’** (*poṭa*), permite una mejor identificación de la inclusión de una cláusula subordinada en la otra.

La marcación de todas las cláusulas de la oración incluida la principal parece ser un signo de la tendencia a la lengua a las construcciones paratácticas como forma más antigua que la hipotaxis. En este sentido, se tiende a producir una especificación mayor del carácter de incluido o inductor de cada cláusula en casos de subordinación.

Del mismo modo que cuando se relevó complementación, se elaboró una lista de ejemplos de oraciones con relativas provistas por textos, elicitación y entrevistas. Este corpus contó con 53 oraciones. A continuación se presentan de modo gráfico las distintas estrategias relevadas en este corpus.

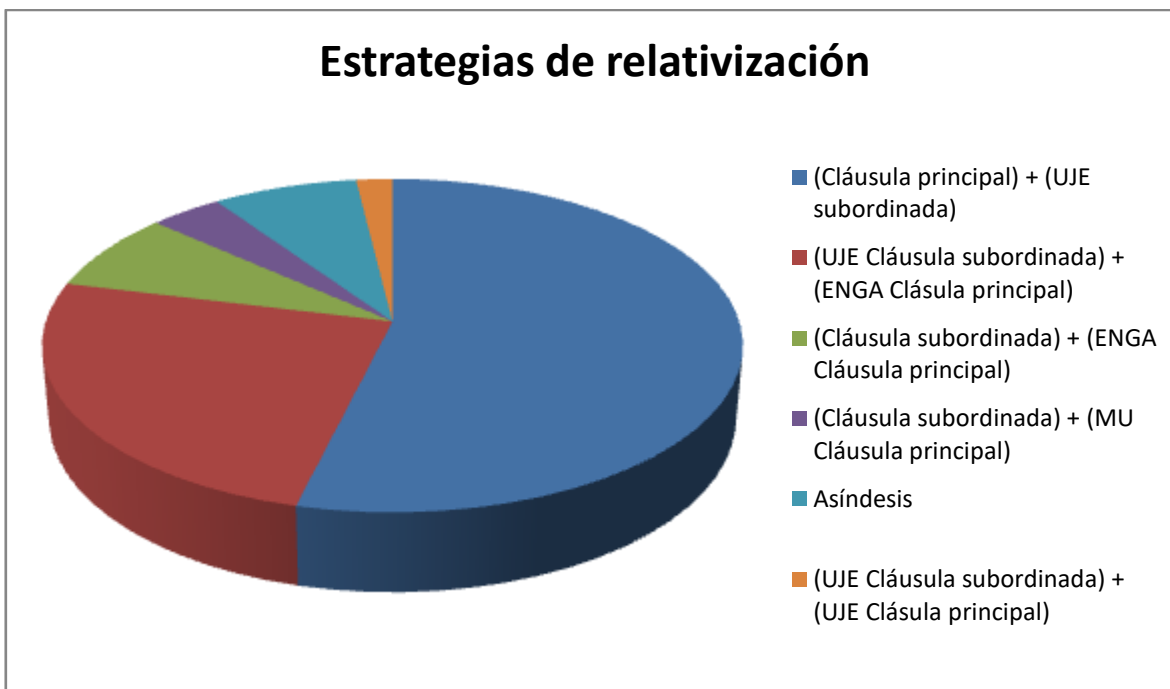


Figura 4. Estrategias de relativización.

Si bien las estrategias utilizadas son, en un punto, similares a las que se observaron en los casos de complementación ya que utiliza marcas semejantes, notamos que la relativización se distingue por el uso exclusivo de *uje* y por la preeminencia de la estrategia que implica la sola marcación de la cláusula subordinada por un margen considerable. La segunda estrategia preferida es la de la doble marcación. La asíndesis que, como se observó oportunamente, es una estrategia muy productiva en la complementación, es un fenómeno relativamente marginal en cláusulas relativas.

7.5 Cláusulas adverbiales

Es un dato ampliamente aceptado en la tipología lingüística funcional que la diferencia entre cláusula principal y cláusula subordinada es una cuestión de grados. En este sentido, Lehmann (1988) define y discute un *continuum* de integración clausal (*embeddedness*) –distinguiendo como un extremo la parataxis y como el otro la inclusión– que se presentará en detalle más adelante. Las cláusulas de complemento y relativas que fueron descritas en las secciones anteriores tienden a ubicarse en el polo de mayor integración ya que dependen de la predicación de la cláusula principal o de una frase nominal dentro de ella. Las cláusulas adverbiales, en este sentido, son también buenos candidatos para ocupar el polo hipotáctico del continuo ya que un grupo de ellas ocupa posiciones centrales o periféricas de la cláusula principal (según sean argumentos o adjuntos). El resto de las cláusulas adverbiales, conocidas usualmente como adverbiales de segundo grupo, dependen en algún grado de la cláusula principal en su totalidad (Thompson, Longacre y Hwang 2007). El nivel de dependencia clausal de este grupo de adverbiales es más variable según el caso. Si bien la combinación clausal adverbial suele considerarse un caso de subordinación, se la suele considerar –respecto de la complementación y la relativización– el caso de menor subordinación (v. Thompson, Longacre y Hwang 2007: 238).

Una gran cantidad de lenguas presentan la posibilidad de expresar el tipo de información que suele expresarse con el uso de un adverbio, mediante la utilización de una cláusula. Un mismo significado temporal, locativo, etc. puede ser expresado o bien por un adverbio, una frase o una cláusula adverbial.

Del mismo modo que los adverbios pueden ser caracterizados por los roles semánticos que cumplen, es posible realizar una taxonomía de las cláusulas adverbiales desde esta perspectiva. También es necesario señalar que existe un grupo de adverbiales que pueden ser sustituidas por una sola palabra y otro grupo que no puede hacerlo. Tomando en cuenta estos parámetros, es posible distinguir los siguientes tipos.

cláusulas que pueden sustituirse por una sola palabra	tiempo
	locación
	manera
cláusulas que no pueden sustituirse por una sola palabra	propósito
	razón
	circunstancia
	simultaneas
	condicionales
	concesivas
	sustitutivas
	aditivas
	absolutivas

Tabla 28. Tipos de cláusulas adverbiales desde una perspectiva semántica.

Considerar que el primer grupo de cláusulas adverbiales puede ser sustituido por una sola palabra no quiere decir que esa palabra deba necesariamente estar en la misma posición que la subordinada sino que cumple la misma función semántica que esta. Por el contrario, las cláusulas del segundo grupo no pueden ser sustituidas por una palabra sino que cada cláusula manifiesta un evento. Entre la principal y la subordinada se produce la modificación de un evento por el otro.

Un dato a tener en cuenta es que las adverbiales del segundo grupo, es decir aquellas que pueden sustituirse por una palabra, tienden a compartir propiedades con las cláusulas relativas. Considérense los siguientes ejemplos del español.

(202) a. Nos vemos donde Avenida Santa Fe cambia de nombre

b. Nos vemos en el lugar en el que Avenida Santa Fe cambia de nombre

El significado de ambas estrategias, adverbial y relativa, es el mismo: identificar la locación del evento de la cláusula principal. Las relaciones entre combinación clausal relativa y adverbial, como se verá más adelante, tiene implicancias en lengua ayoreo.

También es relevante para la caracterización de las cláusulas adverbiales cuál es la estrategia sintáctica que emplean. En este sentido, se identifican tres dispositivos básicos para marcar las cláusulas adverbiales:

- marcadores de subordinación
- formas verbales especiales
- orden de palabras

El ayoreo, como se desarrollará en lo sucesivo, hace uso extensivo del conjunto de marcadores de combinación clausal ya presentados en 7.1, 7.2, 7.3 y 7.4. Dryer (2013) realiza una tipología de lenguas del mundo según la posición que ocupa el marcador dentro de la cláusula. En ella se distingue entre subordinantes como palabra independiente en posición inicial o final, subordinadores en posición interna, sufijos subordinantes o sistemas mixtos. Estos datos serán tenidos en cuenta en la caracterización de las construcciones que se han documentado.

En los siguientes apartados se realizará una caracterización de los distintos tipos de construcciones de cláusulas combinadas adverbiales que fueron relevados en sucesivas visitas a terreno. La descripción se realiza en el marco de la gramática del rol y la referencia que plantea enlaces entre ambos dominios, desde una perspectiva semántica y sintáctica que focaliza en las funciones y también en las formas que toma el fenómeno. Siguiendo esta línea y de un modo similar a la presentación de las cláusulas relativas y de complemento, se realiza una primera categorización semántica ordenadora y luego se indaga en las formas que la lengua manifiesta para plasmar esos significados. Una vez caracterizadas todas las estrategias relevadas, se realizará una síntesis de los datos encontrados.

Como en otros ámbitos ya descritos, las cláusulas adverbiales del ayoreo hacen uso de un conjunto limitado de elementos multifuncionales cuyas distintas instancias de uso deben ser sistematizadas ya que constituyen la clave para la comprensión de las estrategias de combinación clausal en la lengua.

7.5.1 Cláusulas adverbiales temporales

Las cláusulas subordinadas temporales son uno de los tres tipos de adverbiales que los estudios tipológicos señalan como pertenecientes al grupo de incluidas reemplazables por un adverbio. Al ser la temporalidad un espectro tan central y amplio en el lenguaje humano, las cláusulas temporales son diversas y manifiestan distinto tipo de relaciones cronológicas entre la cláusula principal y la subordinada que funciona como argumento o adjunto de ella.

A continuación se listarán los principales sub-tipos.

7.5.1.1 Cláusulas temporales sucesivas

La sucesión de eventos es quizás el más intuitivo de los usos que pueden darse a las cláusulas temporales. La lengua ayoreo utiliza el subordinante *ujetiga* para la marcación de este tipo de incluidas.

(203) [*ujetiga tai-a* *peo*] *Pedui* *pesu*
 SUB vehículo-F.SG 3.estar.roto *Pedui* 3.arreglar
 ‘Cuando se rompió el auto, Pedui lo arregló.’

(204) [*jetiga ch-ijiecae Teesa*] *oe* *tangai* *jeese*
 SUB 3-cantar *Teesa* ellos 3.escuchar todos
 ‘Cuando Teesa canta, todos escuchan.’

El ejemplo (204) puede también interpretarse como simultáneo. Sin embargo, el contexto de producción de la emisión favorece la lectura sucesiva ya que en un espacio público de relativo bullicio se produjo el silencio a causa del comienzo del canto de Teesa.

Llama la atención el uso del marcador *ujetiga* en este tipo de construcciones. Como se ha señalado en numerosas ocasiones, se trata de una marca de modo irrealis (v. 5.11). Sin embargo, los ejemplos anteriores se encuentran todos codificados en el modo de la realidad. La evidencia lleva a suponer que en este tipo de construcciones la lengua está especificando la necesidad del uso de una particular marca formal, en detrimento de su contenido semántico. Se trata de un proceso de gramaticalización que no es exclusivo de este tipo de adverbiales, como queda demostrado a lo largo de esta sección.

También se observan casos de construcciones sucesivas en los cuales la cláusula principal está encabezada por el coordinante *enga*, como se ha observado en otras oportunidades.

(205) [*jetiga y-ise oedie jogadi*]
SUB 1.SG-llegar compra-F.SG lugar-M.SG
enga ijo-que cucha-aio-ne
COORD 3.tener-NEG INDET-carne-M.PL
'Cuando llegué al almacén, no había más carne.'

Consistentemente con el resto de los casos observados, las construcciones adverbiales sucesivas con doble marcador aparecen en contextos de cláusula incluida antepuesta y principal en posición final.

7.5.1.2 Cláusulas *témporo causales*

La evidencia translingüística señala que es común en las lenguas del mundo que se utilicen las mismas estrategias para marcar temporalidad que causación. La razón de esta similitud es intuitivamente evidente: dos eventos enunciados juntos como simultáneos o adyacentes tienden a entenderse como causalmente relacionados. En este sentido, la causalidad es una cuestión interpretativa que responde a principios de eficiencia informativa.

(206) [*jetiga cochangajna-i po*] *enga* *ñ-ijji*
SUB gallo-M.SG 3.gritar COORD 1.SG-despertar
'Cuando cantó el gallo, me desperté.'

(207) [*jetiga toia y-ugucucha-de*] *enga* *ajingaaque yu*
SUB 3.robar 1.SG.POS-ropa-F.PL COORD enojado.FB yo
'Cuando robó mi ropa, me enojé.'

Del mismo modo que en el caso anterior, las *témporo causales* también muestran una restricción en el uso del marcador *ujetiga*. En este tipo de construcciones, además, todos los ejemplos relevados se construyen con doble marcación. Tomando en cuenta que este tipo de marca es la predilecta para construcciones condicionales y que el coordinante suele traducirse por 'entonces', el uso de esta estrategia de doble marcador parece funcionar como un modo de fortalecer la lectura causal de la oración.

7.5.1.3 Cláusulas de *anterioridad*

Las cláusulas de anterioridad se diferencian de los dos casos anteriores en el hecho de que, para el momento de enunciación del contenido de la cláusula principal, el evento de la incluida no ha ocurrido todavía. En este sentido, pueden considerarse como opuestos semánticos a las

cláusulas sucesivas. Las lenguas del mundo suelen mostrar estrategias especiales para marcar este tipo de construcciones o incluso algunas lenguas no pueden construirlas (Thompson, Longacre y Hwang 2007: 248).

El modo en que el ayoreo codifica este tipo de información es sorprendente. Al tratarse de eventos que no han ocurrido, lo esperable sería la utilización del subordinante *ujetiga*, como ocurre en el siguiente ejemplo en el cual aparece el marcador antecedido de un adverbio que señala una anterioridad cercana.

(208) [ica jetiga Pablo di] ch-aaí yoca-i chomae
antes SUB Pablo 3.llegar 3-cocinar tortuga-M.SG uno
‘Antes de que llegue Pablo, cocinó una tortuga.’

Sin embargo, también se encuentran casos como los siguientes.

(209) Jonoine ch-aca cuch-aa-de [uje cama beque]
Jonoine 3-sembrar INDET-verdura-F.PL SUB antes 3.llover
‘Jonoine sembró las verduras antes de que llueva.’

(210) a-uu jmanain-ie [uje cama a-aque]
NIND-lavar mano-F.PL SUB antes NIND-comer
‘Lavá tus manos antes de comer.’

Los ejemplos anteriores se construyen con el uso del marcador *uje* aunque, como se señaló al inicio de la sección, el evento no ha ocurrido y, por lo tanto, se esperaría la presencia del subordinante de irrealis. Lo que parece estar ocurriendo, en la línea de lo observado en las adverbiales sucesivas, es que la lengua especifica este tipo de combinación clausal empleando el par *uje-ujetiga* no como marcadores de grado de realidad sino como marcas específicas de cada

tipo de construcción. Se encuentra entonces, un proceso de gramaticalización análogo al de las sucesivas. En el caso de la anterioridad, se evidencian dos estrategias diferentes.

cláusula incluida antepuesta	<i>ica + ujetiga</i>
cláusula incluida pospuesta	<i>uje + cama</i>

Tabla 29. Marcas de anterioridad en cláusulas temporales.

La lengua ayoreo, que presenta una serie muy reducida de marcas multifuncionales, muestra una especificación del tipo semántico de la cláusula incluida dejando de lado en este contexto la información modal que los subordinantes suelen aportar.

7.5.2 Cláusulas adverbiales locativas

Las cláusulas locativas en ayoreo presentan también una restricción en el marcador que seleccionan. A diferencia de las sucesivas que requerían el marcador asociado con el modo irrealis, las locativas se construyen con el marcador *uje*.

(211) y-ise iengü-i [uje deji daje-e eue-i]
 1.SG-encontrar campamento-M.SG SUB 3.estar camino-F.SG final-M.SG
 ‘Encontré el campamento donde termina el camino.’

(212) [uje deji jo-i] chico-i deji
 SUB 3.estar monte-M.SG bulbo.de.agua-M.SG 3.estar
 ‘Donde está el monte, hay bulbo de agua.’

(213) y-acaji [uje Juan ch-acaji ica]
 1.SG-sentarse SUB Juan 3-sentarse antes
 ‘Me senté donde Juan se sentó antes.’

7.5.3 Cláusulas adverbiales modales

Las últimas del mencionado grupo de cláusulas adverbiales que establecen la misma relación semántica con la predicación principal que un adverbio simple son las que expresan la manera en la que se realiza la acción que expresa el verbo. En ayoreo este tipo de construcciones también presenta una restricción en el uso de marcadores. En este caso el marcador escogido es *uje*.

- (214) oe catecai [uje pacadiso-i ch-acate oe]
ellos 3.rezar SUB pastor-M.SG 3-enseñar ellos
‘La gente rezó como les enseñó el pastor.’

Sin embargo, aunque en menor medida, también se encuentran algunos casos de marcación con *ujetiga*, justamente en contexto de modo irrealis.

- (215) tibite [cho jetiga todo]
3.gritar 3.parecer SUB 3.todo
‘Grita como si tuviera miedo.’

El ejemplo anterior consta de tres verbos y el subordinante. El segundo de estos verbos, *cho*, en este contexto se comporta como una suerte de marcador funcional. Lo encontramos también con la adposición clítica *ome* con un significado traducible por ‘se parece a’. Al no observarse ninguna otra marca de subordinación, la manera se construye mediante el uso de la forma verbal sumada a la adposición.

(216) uyoque ñ-aangoi [cho-me aaquegode uyoque yocaquiode]
 nosotros 1SG-cocinar 3.parecer-a comida-M.PL nuestros 1.PL.POS-abuelo-M.PL
 ‘Nosotros cocinamos como nuestros abuelos.’

(217) disio-de iji Campo Loro canae [cho-me disio-de iji Esquina]
 niño-M.PL en Campo Loro 3.jugar 3.parecer-a niño-M.PL en Esquina
 ‘Los niños de Campo Loro juegan como los niños de Esquina.’

7.5.4 Cláusulas adverbiales causales

Las adverbiales de causa comparten con las de propósito el hecho de que ambas brindan explicación sobre la predicación principal (Longacre 2007). Esta similitud semántica muchas veces impacta también en el uso de la misma estrategia para marcar ambas cláusulas. En este sentido el ayoreo se aparta de esta generalización ya que presenta estrategias muy diferentes para cada caso de subordinada.

La mayor parte de las subordinadas causales en ayoreo se construyen con el marcador *uje* encabezando la cláusula subordinada.

(218) y-aquesu pid-i [uje y-ipota ñ-aei]
 1.SG-cortar palo-M.SG SUB 1.SG-querer 1.SG-cocinar
 ‘Corto leña porque quiero cocinar.’

(219) [uje teju] y-iodie b-oa
 SUB 3.tener.frío 1.SG-comprar ropa-F.SG
 ‘Porque hace frío, compré ropa.’

Existe otra estrategia aunque de menor productividad que consiste en una marcación final de la cláusula incluida cuando esta se encuentra en posición final. Se utiliza para esto el adverbio *guque* se traduce como ‘por eso’, ‘porque’.

(220) ijo-que puusa-a [beque gu]
 3.tener-NEG escuela-F.SG (lit. escrita) 3.llover porque
 ‘No hay escuela porque llueve.’

7.5.5 Cláusulas adverbiales de propósito

Las cláusulas de propósito en ayoreo se construyen mediante dos estrategias diferentes. La primera de ellas es mediante una cláusula incluida en posición final encabezada por el marcador *ujetiga*.

(221) chequ-e ch-imata dajud-ie [jetiga pesu guipeo-de]
 mujer-F.SG 3-recolectar caraguatá-F.PL SUB 3.hacer bolso-M.PL
 ‘La señora recolecta caraguatá para hacer bolsos.’

(222) ñ-ijji duas-e [jetiga y-ibaque]
 1.SG-despertar mañana-F.SG SUB 1.SG-cazar
 ‘Me levanté temprano para cazar.’

A esta estrategia se suma la siguiente en la cual se utiliza el marcador *enga*.

(223) y-icaji jo-i [enga y-ibaque]
 1.SG-ir.hacia monte-M.SG COORD 1.SG-cazar
 ‘Fui al monte para cazar.’

(224) Pedui ch-anguase datao-i [enga ch-icaji jo-i]
 Pedui 3-manejar tractor-M.SG COORD 3-ir.hacia monte-M.SG
 ‘Pedui maneja el tractor para ir al monte.’

Los anteriores ejemplos destacan frente al resto de los casos de marcación clausal mediante *enga*. Curiosamente, en este caso la marca aparece antes de la cláusula incluida y no de la principal como ocurre en el resto de las instancias de uso de la marca. El orden canónico de la misma no se ve alterado ya que la incluida se encuentra en posición final.

Es posible conjeturar, y de ahí la decisión de glosar a *enga* como coordinante, que se trate de una construcción más cercana a la parataxis que la anterior en donde entre las cláusulas no existe una inclusión real. El peso semántico del propósito es expresado mediante el coordinante que, como se ha señalado con anterioridad, suele traducirse como ‘entonces’. De este modo los ejemplos anteriores podrían leerse también como ‘fui al monte y entonces cacé’ y ‘Pedui maneja el camión y entonces va al monte’, respectivamente.

7.5.6 Cláusulas adverbiales circunstanciales

Este tipo de cláusulas expresan las circunstancias por las cuales un determinado estado de cosas llega a ocurrir. En lengua ayoreo, las oraciones que contienen esta cláusula incluida se construyen mediante la adjunción del marcador *ujetiga*, en posición inicial de la subordinada.

(225) ñ-ijane yod-i iji pi-e [jetiga que ñ-oje]
 1.SG-traer agua-M.SG en contenedor-F.SG SUB no 1.SG-derramar
 ‘Traje el balde de agua sin derramarlo.’

7.5.7 Cláusulas adverbiales simultáneas

Las cláusulas simultáneas codifican una relación de superposición en términos de Longacre (2007), es decir, cuando un evento ocurre en el mismo momento que otro. Es una tendencia general que las lenguas del mundo señalen uno de los eventos simultáneos como el trasfondo o contexto del otro que está en primer plano. La elección de qué evento cumple qué función es primeramente discursiva (v. Hopper 1979 y Hopper y Thompson 1980).

Existen muchos modos en los que las lenguas codifican el evento de trasfondo; el ayoreo sigue la estrategia más extendida translingüísticamente al contar con un marcador que señala simultaneidad. La estrategia primordial de la lengua para este tipo de construcciones es la marcación de la cláusula incluida con el marcador *uje* seguido del adverbio *que* y ambos en posición clausal inicial. El adverbio mencionado, que no debe confundirse con su homónimo adverbio de negación, tiene un significado progresivo: indica que el evento se estaba desarrollando al momento de enunciación.

(226) [uje que ñ-imo] tamoco-i po
SUB todavía 1.SG-dormir perro-M.SG 3.gritar
'Mientras dormía, el perro ladró.'

(227) y-uje eam-o [uje que mo]
1.SG-matar venado-F.SG SUB todavía 3.dormir
'Maté al venado mientras dormía.'

7.5.8 Cláusulas adverbiales condicionales

Las construcciones condicionales constan de dos cláusulas que establecen entre sí una relación de causa-efecto. La tradición gramatical estructural ha dado en llamar a ambas cláusulas

prótasis y apódosis, siendo la primera la que introduce la hipótesis o condición y la segunda la que introduce la consecuencia (Nueva Gramática de la Lengua Española 2009).⁵⁸

Desde un punto de vista semántico es posible distinguir entre condiciones de realidad e irrealidad (Schachter 1971). Las condicionales de realidad son aquellas que refieren a eventos presentes, habitual-genéricos o pasados. Las de irrealidad, por su parte, se clasifican en imaginativas (hipotéticas y contrafácticas) y predictivas.

La lengua ayoreo es muy sistemática a la hora de construir cláusulas adverbiales condicionales. Se hace uso de la ya varias veces mencionada estructura de doble marcación *ujetiga* + *enga* en posición inicial de prótasis y apódosis, respectivamente. También se evidencian algunos casos en los cuales se elide la segunda marca.

A continuación se proveen ejemplos de condicionales de realidad.

(228) [jetiga beque] ugucha-de aupachei-o
SUB 3.llover ropa-F.PL mojado.FB-M.PL
'Si está lloviendo, la ropa se está mojando.'

(229) [jetiga tagu a-i [ch-omae]] enga ejneetaque
SUB 3.comer carne-M.SG 3-apestar COORD enfermo.FB-M.SG
'Si comés carne podrida, te enfermás.'

(230) [jetiga ajaji ida-i] b-aa-ja Lui
SUB 2.SG.ir.hacia ciudad-M.SG 2.SG-pasar.por Lui
'Si fuiste a la ciudad, viste a Luis.'

Como puede observarse, los ejemplos alternan entre la construcción con doble marcador o el nexos en la cláusula incluida exclusivamente. Es posible considerar que se está en casos de elisión

⁵⁸ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española* (2009). [Edición en línea (www.rae.es). Acceso: 2018-01-16]

de la marca *enga* ya que el orden clausal nunca se altera presentando siempre cláusulas subordinadas antepuestas. Como se ha señalado anteriormente, *enga* en su uso en el ámbito de la combinación clausal posee la restricción de aparecer solamente en posición inicial de cláusula principal final.

El caso de las condicionales de irrealidad no presenta diferencias.

(231) [*jetiga* *ñ-imo* *yoca-i*] *enga* *y-isa*
 SUB 1.SG-ver tortuga-M.SG COORD 1.SG-agarrar
 ‘Si viera una tortuga, la agarraría.’

(232) [*jetiga* *y-aquesu* *pido-de*] *enga* *pio-i* *deji*
 SUB 1.SG-cortar palo-M.PL COORD fuego-M.SG 3.estar
 ‘Si hubiera cortado leña, tendría fuego.’

(233) [*jetiga* *ca* *y-igau* *ajam-i*] *enga* *ch-ayo*
 SUB no 1.SG-atar tatú-M.SG COORD 3-escapar
 ‘Si no ato al tatú, se va a escapar.’

En los ejemplos anteriores se muestran casos de los tres subtipos de condicionales de irrealidad (hipotéticas, contrafácticas y predictivas) y puede verse que la configuración formal es idéntica en todos los casos. El matiz contrafáctico, por ejemplo, parece interpretarse contextualmente.

El empleo del mencionado subordinante podría ser lo esperable ya que el marcador *ujetiga* está ligado al modo irrealis. Sin embargo, también se encuentra esta marca en los condicionales de realidad. La lengua parece, como en casos ya mencionados, haber seleccionado al subordinante como un encabezador de condicional independientemente de si se trata de condicionales de realidad o irrealidad.

Por último, cabe señalar la presencia del adverbio de negación de modo irrealis en el último ejemplo. Si bien en la lengua parece primar la función de encabezador de condicional sobre el matiz semántico de la irrealidad, esta información no se pierde ya que selecciona el adverbio de negación correspondiente a la información modal que posee.

7.5.9 Cláusulas adverbiales concesivas

Desde una perspectiva semántica, las cláusulas de este tipo establecen una concesión contra la cual se contrasta la proposición de la cláusula principal (Haiman 1974). En lengua ayoreo, estas cláusulas se construyen de modo muy similar a las condicionales caracterizadas más arriba.

(234) [jetiga ca pota] enga di
SUB no 3.querer COORD 3.venir
‘Aunque no quiera, va a venir.’

(235) [jetiga beque] ñ-inganae docai
SUB 3.llover 1.SG-jugar volley (lit. hilo-M.SG)
‘Aunque llueva voy a jugar volley.’

Como puede observarse, del mismo modo que con las cláusulas condicionales, la cláusula incluida se encuentra siempre en posición inicial y el adverbio de negación elegido es el de modo irrealis. La variación encontrada en el relevamiento de los datos se da, consecuentemente con el tipo anterior, entre la opción con doble marca o con marcación de la subordinada exclusivamente.

7.5.10 Estrategias de adverbialización: resumen y comparación

Como pudo observarse en las secciones anteriores, el ayoreo utiliza distintas estrategias para construir cada subtipo de cláusula adverbial echando mano al limitado conjunto de marcas que la lengua dispone. En la adverbialización, se produce un fenómeno de especificación funcional en la que ciertas marcas, *uje* y *ujetiga* en este sentido son los máximos exponentes, pierden en distinta medida su peso semántico para volverse indicadores de ese tipo particular de cláusula adverbial. El matiz realis o irrealis de las marcas mencionadas por momentos se pierde en los subordinantes *uje* y *ujetiga* y pasan a expresar el contenido semántico del tipo de cláusula en cuestión (causa, propósito, condición, etc.)

La especificación de ciertas marcas para cierto tipo de cláusulas es una estrategia que los hablantes utilizan para identificar el contenido semántico de la cláusula adverbial. Al contar con un conjunto tan limitado de elementos, el hecho de que en existan restricciones del tipo de **‘las cláusulas adverbiales causales deben construirse con el marcador *uje* en posición clausal inicial’** restringe las posibles interpretaciones de la construcción. Con esta restricción más los datos contextuales, la identificación del tipo de cláusula correspondiente se realiza sin problemas.

A continuación se presenta un resumen de las principales estrategias evidenciadas para cada tipo de cláusula adverbial del primer grupo analizada en las secciones anteriores. Cabe recordar que se trata del conjunto de cláusulas que permiten el reemplazo por un adverbio.

CLÁUSULA	ESTRATEGIAS
tiempo	((<i>ujetiga</i> + cláusula incluida) cláusula principal) ((<i>ujetiga</i> + cláusula incluida) <i>enga</i> + cláusula principal)
temporales de anterioridad	((<i>ica ujetiga</i> + cláusula incluida) cláusula principal) (cláusula principal (<i>uje cama</i> + cláusula incluida))
locación	(cláusula principal (<i>uje</i> + cláusula incluida)) ((<i>uje</i> + cláusula incluida) cláusula principal)

Tabla 30. Estrategias de codificación de cláusulas adverbiales del primer grupo.

En la misma línea, se presentan a continuación las estrategias relevadas para las cláusulas adverbiales del segundo grupo, que establecen una relación con la cláusula principal que no puede sustituirse por una sola palabra ya que se trata de un enunciado que modifica al enunciado de la cláusula principal en su totalidad. Los subtipos que no presenten ninguna particularidad no serán expuestos para facilitar la lectura de los datos. Se recomienda volver al apartado correspondiente para un mayor desarrollo de las estrategias aquí mencionadas.

CLÁUSULA	ESTRATEGIAS
causa	(cláusula principal (<i>uje</i> + cláusula incluida)) ((<i>uje</i> + cláusula incluida) cláusula principal) (cláusula principal) (cláusula incluida + <i>gu</i>)
propósito	(cláusula principal (<i>ujetiga</i> + cláusula incluida)) (cláusula principal) <i>enga</i> (cláusula incluida)
circunstancia	(cláusula principal (<i>ujetiga</i> + cláusula incluida))
simultáneas	((<i>uje que</i> + cláusula incluida) cláusula principal)
condicionales	((<i>ujetiga</i> + cláusula incluida) cláusula principal) ((<i>ujetiga</i> + cláusula incluida) <i>enga</i> + cláusula principal)
concesivas	((<i>ujetiga</i> + cláusula incluida) cláusula principal) ((<i>ujetiga</i> + cláusula incluida) <i>enga</i> + cláusula principal)

Tabla 31. Estrategias de codificación de cláusulas adverbiales del segundo grupo.

Salta a la vista que algunas estrategias de marcación son compartidas por distintas cláusulas adverbiales. En ocasiones, esto da interesantes datos sobre la cercanía de cada tipo de enunciado. Tiempo y condición, por ejemplo, evidencian las mismas estrategias y su semántica y contextos de uso son muy similares en tanto la sucesión temporal puede interpretarse como la condición de la predicación principal.

Un dato digno de destacar es que se evidencian casos de cláusulas adverbiales anidadas. En este sentido la lengua evidencia un alto grado de recursividad ya que es posible incluir una cláusula adverbial en relación a una cláusula principal que ya posee otra construcción adverbial. El siguiente ejemplo de un texto natural es prueba de ello.

(236) [[oe ch-ucue [jetiga ch-oji]]uje ijo-que yodo-de gu]
ellos 3-buscar SUB 3-beber SUB 3.tener-NEG agua-M.PL porque
'Ellos buscaban para beber porque no tenían agua.'

Los paréntesis en el ejemplo anterior indican los límites clausales dentro de la oración, marcada entre corchetes. La cláusula final es la que detenta una proximidad mayor con la predicación principal. Esto es intuitivamente válido ya que establece una relación mucho más cercana, establecer qué es lo que los actores estaban buscando. La cláusula causal que nos indica la razón por la que realizaban la búsqueda de aquello se explicita en la cláusula final.

7.6 Construcciones con doble nexa

Un fenómeno que llama particularmente la atención en el estudio de la combinación clausal en ayoreo es la presencia de construcciones multiclausales en las que tanto la cláusula principal como la incluida son encabezadas por un marcador que explicita el rol de la cláusula en el marco de la oración. Este tipo de construcciones fueron descritas dentro de las adverbiales por Bertinetto y Ciucci (2011) y definidas como construcciones para-hipotácticas. Como ha quedado expuesto en las secciones anteriores, se evidencian en los datos relevados en el marco de esta investigación, ejemplos de estas construcciones tanto en el espectro de la relativización como entre las cláusulas adverbiales. En lo siguiente se realizarán algunas consideraciones teóricas acerca de esta peculiar estrategia.

7.6.1 Construcciones de doble nexa en ayoreo

En las secciones anteriores del presente capítulo, al desarrollar las distintas instancias de combinación clausal que la lengua evidencia, fueron apareciendo casos de oraciones con marcas en ambas cláusulas –principal e incluida. A continuación se listan ejemplos de cada caso para avanzar luego en la discusión sobre el fenómeno.

Las construcciones con doble nexa en ayoreo se presentan en dos grandes ámbitos dentro de la combinación clausal: la relativización y la adverbialización. En cláusulas incluidas relativas se observan casos como los siguientes.

- (237) dis-i [uje tamoco-i tagu] enga tibite
niño-M.SG SUB perro-M.SG 3.morder COORD 3.gritar
‘El niño al que el perro mordió estaba gritando.’

(238) Coangoa-i [uje chico-i ch-isa] enga uchatagu-i-pise
 pala-M.SG SUB bulbo-M.SG 3-sacar COORD vieja.FB-M.SG-ELAT
 ‘La pala con la que sacó el bulbo es muy vieja.’

Por su parte, en cláusulas adverbiales se observa el fenómeno en distintos sub-tipos, como puede apreciarse en los ejemplos que siguen.

temporales

(239) [jetiga y-ise oed-ie jogad-i]
 SUB 1.SG-llegar compra-F.PL lugar-M.SG
 enga ijo-que cucha-ai-one
 COORD 3.tener-NEG INDET-carne-M.PL
 ‘Cuando llegué al almacén, no había más carne.’

condicionales

(240) [jetiga tagu a-i [ch-omae]] enga ejneetaqu-e
 SUB 3.comer carne-M.SG 3-apestar COORD enfermo.FB-M.SG
 ‘Si comés carne podrida, te enfermás.’

concesivas

(241) [jetiga ca pota] enga di
 SUB no 3.querer COORD 3.venir
 ‘Aunque no quiera, va a venir.’

7.6.2 Consideraciones acerca de la integración clausal: de la dicotomía al continuo

La tradición gramatical ha establecido desde sus orígenes una división de tipo binario en el ámbito de las oraciones con más de una cláusula en términos de coordinación y subordinación.

Si bien se trata tal vez de una caracterización relevante a las lenguas indoeuropeas, está lejos de representar el fenómeno de la combinación clausal si se pretende dar una representatividad empírica a la tipología que no se restrinja a lenguas de esa macro-familia.

Un argumento ya clásico en contra de la dicotomía fue esgrimido por Foley y Van Valin (1984). Allí, los autores sistematizan los distintos tipos de combinación clausal sobre dos parámetros: la dependencia y la inclusión. La coordinación presenta cláusulas independientes y no incluidas mientras que en la subordinación, una de las cláusulas involucradas carece de independencia y está incluida en otra que cumple el rol principal. Hasta aquí la dicotomía se mantiene. Sin embargo, se pasa a describir un tipo de construcciones que denominan co-subordinadas. En ellas se observa dependencia sin inclusión. Se trata de un fenómeno común en lenguas amerindias y austronésicas.

A partir del señalamiento de autores como Olson (1981) y los mencionados Foley y Van Valin (1984), los estudios dentro del marco teórico de la Gramática del Rol y la Referencia y la Tipología Lingüística Funcional se propusieron caracterizar el fenómeno de la combinación clausal de un modo que se muestre válido para lenguas menos estudiadas. De esta manera se pretende dotar de mayor poder descriptivo y explicativo a la teoría gramatical.

Una interesante propuesta para caracterizar el fenómeno de la subordinación es el planteado por Langacker (1991: 436). El autor sostiene que una cláusula subordinada es aquella en la cual su perfil semántico es anulado por el de la cláusula principal. Una oración como *Creo que voy a comer* describe el proceso de creer, no de comer. En este sentido distingue a la subordinada como aquella que no posee perfil independiente y la cláusula principal es aquella que impone su perfil a toda la oración. Más adelante, el argumento se desarrolla indicando que la cláusula principal es aquella que puede considerarse una aserción frente a la subordinada que es no asertiva. Si bien el término aserción es complejo y suscitó largos debates, debe entenderse en este caso como la información que se presupone y sobre la que se afirma algo que puede ser verdadero o falso. En una oración como *Encontré a tu primo en el barrio donde vive el hablante* da por sentado que el contenido de la subordinada es conocido por el oyente y sobre

ese terreno compartido realiza su aserción. Sonia Cristofaro (2003: 29-35) discute en detalle el impacto e implicancias de esta propuesta.

Haiman y Thompson (1984), plantean un *continuum* de subordinación sobre la base de siete parámetros: identidad de sujeto, tiempo o modo entre las dos cláusulas; reducción de alguna de las cláusulas; incorporación gramaticalmente señalada de una de ellas; inclusión de una cláusula en el espectro de la otra; ausencia de iconicidad temporal entre las cláusulas y finalmente la identidad en la perspectiva del acto de habla entre ambas. Los ejemplos que cumplan con todos estos parámetros constituirían el caso más prototípico de subordinación de modo que se ubica en el polo del continuo.

Lehmann (1988), por su parte, plantea una escala entre dos polos de máxima y mínima elaboración de la información léxica y gramatical codificada en una cláusula. Esta escala se define por una serie de *continua* paralelos que refieren a distintos parámetros como la degradación jerárquica (*hierarchical downgrading*) de la cláusula subordinada; el nivel sintáctico en el cual la subordinada es incluida; la desentencionalización (*desentencionalization*); el grado de gramaticalización del predicado principal; relaciones entre las cláusulas y la explicitud del enlace entre ambas. Las cláusulas subordinadas que se ubiquen en el polo inferior de la escala, fuera de no contar con fuerza ilocutiva propia, no se diferencian de la cláusula principal. Cuanto más se asciende en la escala, las cláusulas presentan una estructura más reducida y pierden rasgos oracionales.

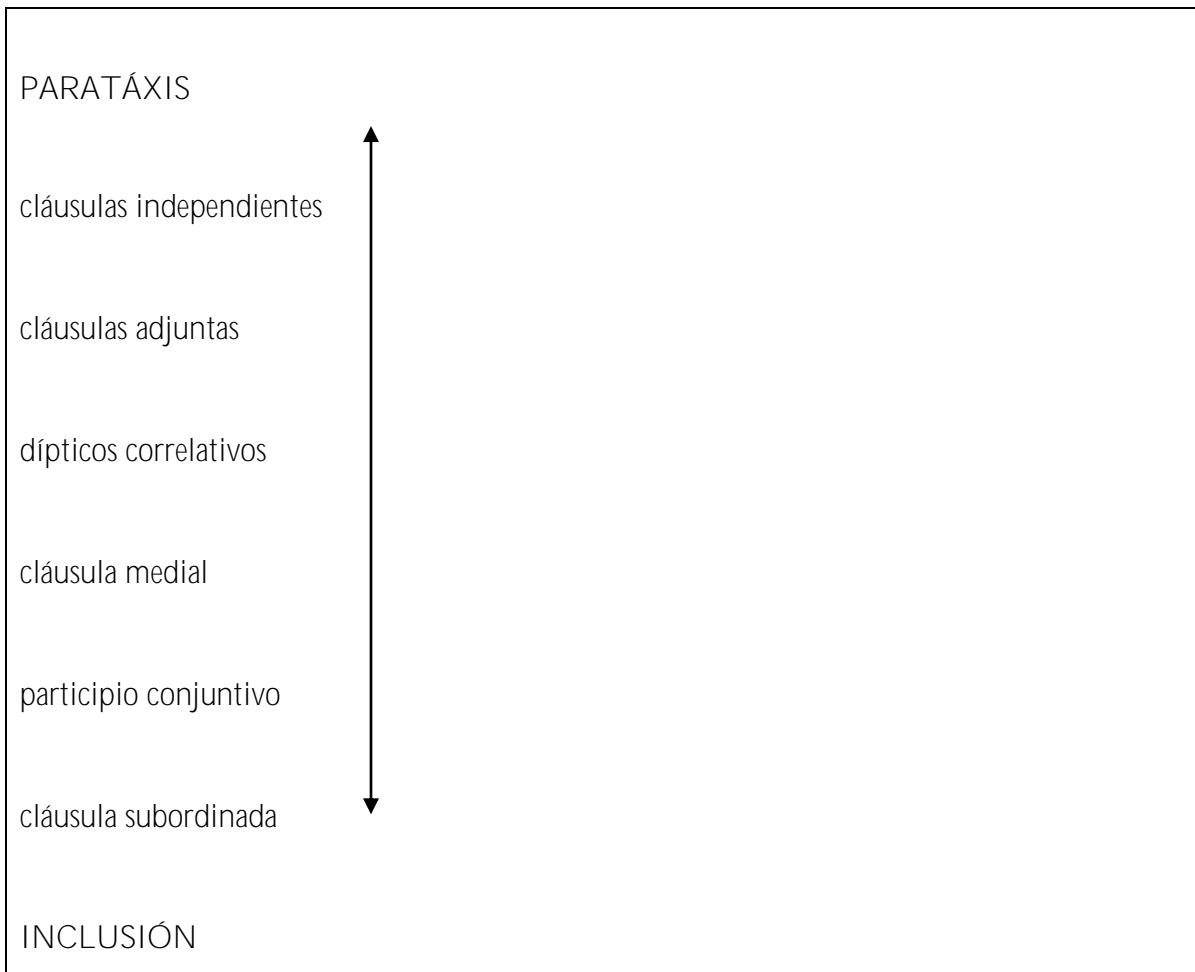


Figura 5. Jerarquía descendente de combinación clausal (Lehmann 1980).

7.6.4 Los dípticos correlativos

Como puede observarse en la figura 5, el díptico correlativo es el justo medio entre parataxis e hipotaxis. El término fue introducido por Haudry (1973) y se encuentran casos en lenguas como el hitita, entre otras. Se trata de un caso de subordinación sin inclusión que el autor ubica como un tipo de relativa libre. Se entiende este tipo de construcciones como aquellas en las cuales no se encuentra un antecedente explícito de la cláusula subordinada.

El díptico correlativo presenta una cláusula incluida antepuesta y una marca tanto en la subordinada como en la cláusula principal. La posición marginal inicial se condice con posiciones topicales (v. Lehmann 1988: 187). Esto se condice con las consideraciones de

Langacker (1991) de los contenidos asertivos y no asertivos ya que la posición de tópico implica que se trata de información supuesta. La variabilidad posicional también fue considerada un rasgo central de la subordinación (Matthiessen y Thompson 1988). En este sentido, los dípticos correlativos se alejan de la subordinación más prototípica al mostrar una posición fija. Otro rasgo central de los dípticos correlativos es que entre las cláusulas involucradas se comparten actantes.

7.6.4.1 Reanálisis de las construcciones con doble nexo como dípticos correlativos

Las construcciones con doble nexo fueron caracterizadas por Bertinetto y Ciucci (2011) como construcciones para-hipotácticas. Los autores describieron el fenómeno sobre datos relevados de oraciones con cláusulas subordinadas adverbiales témporo-condicionales. Las sucesivas campañas en terreno de quien escribe aportaron datos que complementan y problematizan las consideraciones de los mencionados investigadores. A las ya caracterizadas cláusulas adverbiales, la indagación aportó ejemplos de construcciones con doble nexo en cláusulas incluidas relativas, como puede observarse más arriba.

El hecho de que las construcciones con doble nexo se encuentren en oraciones con cláusulas relativas y adverbiales no es casual. En (7.5), se señaló el hecho de que es un hecho tipológicamente extendido la posibilidad de expresar los mismos significados mediante una cláusula adverbial o una relativa. Las cláusulas temporales en este sentido son los exponentes más claros. Thompson, Longacre y Hwang (2007:257) señalan que las cláusulas condicionales suelen marcarse, desde una perspectiva translingüística, como nominalizaciones y cláusulas relativas.

De hecho, Bertinetto y Ciucci (2011: 5) comentan: *“P-H is also completely absent from the elaborate parataxis/hypotaxis continuum built by Lehmann”*. La posición de los autores es entendible ya que sus datos permiten caracterizar a las construcciones con doble nexo como un fenómeno exclusivo de las oraciones con cláusulas incluidas adverbiales. En este sentido se entiende que no encuentren un paralelo en el continuo de Lehmann (1988) ya que la

construcción que más se le asemeja se presenta como un fenómeno del orden de la relativización. Los datos que esta tesis presenta, sin embargo, suman a los ya conocidos ejemplos de adverbiales, numerosos ejemplos del orden de las cláusulas relativas. El hecho de que se trate de un comportamiento restringido a relativas y construcciones temporales y condicionales (que como se señaló son muy cercanas a las cláusulas relativas) permite interpretar que no se trata de que el fenómeno se encuentre ausente en la jerarquía de Lehmann sino que el término de díptico correlativo es el concepto que mejor permite caracterizar este tipo de construcción.

Cabe aclarar que los dípticos correlativos que presenta Haudry (1977) en lenguas como el hitita se componen por dos cláusulas en las que en cada una de ellas se evidencia la presencia de un pronombre y entre esas dos formas se establece la nombrada correlación. El caso del ayoreo es, en este sentido, un tipo especial ya que las cláusulas no reciben como marcas dos pronombres sino un subordinante y un coordinante. Sin embargo, es posible conjeturar que estas marcas invariables (*uje*, *ujetiga* y *enga*) sean rastros que han perdurado de un sistema pronominal de un estadio anterior de la lengua que actualmente se ha perdido, a excepción de las mencionadas formas. La gramaticalización de subordinantes y coordinantes a partir de paradigmas pronominales ha sido atestiguada en numerosas lenguas (v. Lehmann 2002: 55).

Una vez señalado el fenómeno dentro del espectro de la relativización y la adverbialización temporal y condicional, es necesario determinar si se cumple el resto de las condiciones que Haudry (1977) expone para considerar díptico correlativo a una construcción con doble nexos. El primer punto a considerar es que las cláusulas incluidas deben ser antepuestas a la principal.

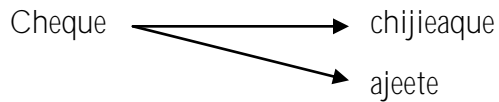
(242) [*jetiga y-aquesu pid-ode*] *enga pio-i deji*
 SUB 1.SG-cortar palo-M.PL COORD fuego-M.SG 3.estar
 ‘Si hubiera cortado leña, tendría fuego.’

(243) dis-i [uje tamoco-i tagu] enga tibite
 niño-M.SG SUB perro-M.SG 3.morder COORD 3.gritar
 ‘El niño al que el perro mordió estaba gritando.’

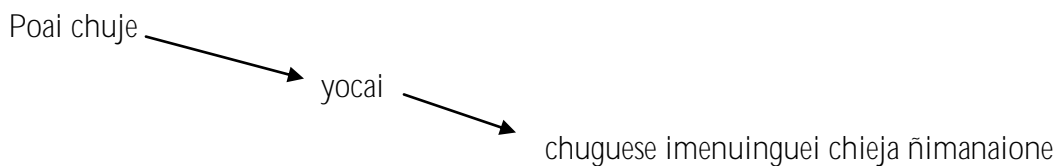
Como puede observarse, este punto se cumple en todos los ejemplos relevados. Esta restricción se cumple en ayoreo ya que la conjunción *enga* en su uso de marcador clausal presenta una posición fija que es el encabezador de la cláusula principal en posición final. La marca tiene la función de inaugurar una apódosis o comentario oracional.

El segundo elemento probatorio de los dípticos correlativos, como ya se ha señalado, es que en este tipo de construcciones las cláusulas comparten actantes entre sí.

(244) chequ-e [uje ch-ijiecae] enga ajneet-e
 mujer-F.SG SUB 3-cantar COORD enfermo.FB-F.SG
 ‘La señora que canta está enferma.’



(245) yoca-i [uje Poai ch-uje] enga ch-uguese
 tortuga-M.SG SUB Poai 3-matar COORD 3-pesar
 imenuingue-i chieja ñ-imanai-one
 peso-M.SG completa 1.SG.POS-mano-M.PL
 ‘La tortuga que mató Poai pesa diez kilos.’



En los anteriores ejemplos de relativas se puede constatar que hay actantes compartidos entre cláusulas: en (244) *cheque* funciona de sujeto de ambas cláusulas. En (245), por su parte, *yocai* es el sujeto de la principal y el objeto directo de la cláusulas incluida.

El último parámetro a considerar para determinar que se trata de un díptico correlativo es la presencia de un quiebre entonacional entre la cláusula antepuesta y la principal. Si bien el soporte escrito de esta indagación no permite dar cuenta de ello, esa pausa es audible en textos orales. Este dato puede constatarse en la base de datos del ayoreo que quien escribe ha recolectado en las sucesivas visitas al terreno y que está disponible para su consulta en línea en <https://elar.soas.ac.uk/Collection/MPI192274>.

7.6.4.2 Implicancias y reflexión acerca de los dípticos

Considerar a las construcciones con doble nexos como dípticos correlativos lleva a cuestionar el grado de inclusión de las construcciones hipotácticas de la lengua ayoreo. Como se ha expuesto, la combinación clausal, lejos de considerarse un par de operaciones fijas, debe más bien pensarse como un gradiente de estrategias que se ubican entre los polos de la parataxis y la hipotaxis.

Los dípticos correlativos son estructuras intermedias entre la coordinación y la subordinación. Si bien existe una relación de mayor inclusión que en cláusulas paratácticas puras, no es el caso de que una cláusula sea un argumento de la otra sino que ambas contribuyen a la expresión del contenido total de la oración. Las cláusulas adverbiales del segundo grupo, como oportunamente se ha señalado, también poseen esta característica. La tradición gramatical siempre caracterizó a las adverbiales del segundo grupo como las menos subordinadas de las cláusulas adverbiales. Por su parte, en relativas es posible considerar que esto también se cumple. En un ejemplo como

(246) Coangoa-i [uje chico-i ch-isa]enga uchatagu-i-pise
pala-M.SG SUB bulbo-M.SG 3-sacar COORD vieja.FB-M.SG-ELAT
‘La pala con la que sacó el bulbo es muy vieja.’

no existe una real inclusión en términos estrictos sino que, de la frase nominal *coangoai* (‘la pala’) se predicán dos eventos:

evento A: la pala es muy vieja

evento B: alguien sacó el bulbo con la pala.

Esta interpretación cercana a la coordinación es fortalecida, justamente, por la presencia de marcas en ambas cláusulas.

A partir del productivo uso de dípticos correlativos se puede inferir que la lengua presenta una tendencia hacia la expresión de contenidos que en otras lenguas se realizan mediante estructuras de inclusión con estrategias paratácticas. Sin embargo, fuera de las construcciones condicionales y temporales en las que parece haber una especificación de la fórmula para indicar ese contenido semántico –como se ha visto a lo largo de todas las estrategias adverbiales– este tipo de codificación clausal coexiste con otras formas de mayor inclusión.

Otro dato a considerar es el hecho ya expuesto en detalle de que la lengua presenta un conjunto muy limitado de marcadores de subordinación (*uje* y *ujetiga* en los casos prototípicos). Según Lehmann (1988: 213), la sínthesis es uno de los parámetros para establecer el *continuum* de integración.

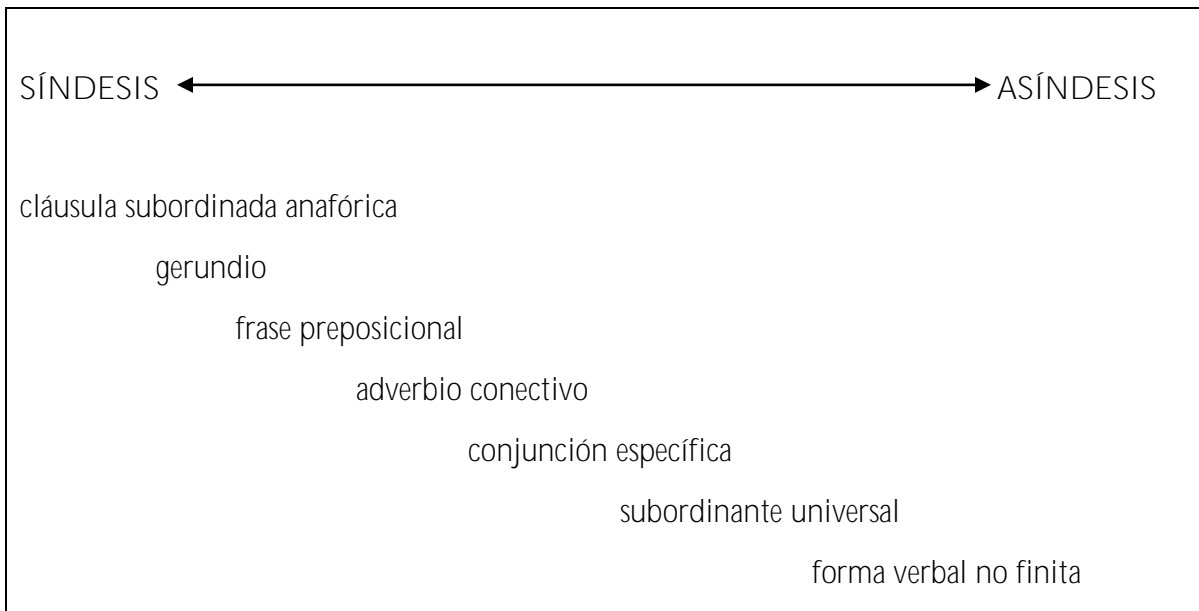


Figura 6. Explicitud del enlace (Lehmann 1988).

El ayoreo, en este aspecto, presentaría un estadio muy cercano a la asíndesis al presentar un par de subordinantes cuasi universales. Sin embargo, se ha expuesto que en cada caso la lengua ayoreo hace uso de ese limitado conjunto de elementos funcionales para especificar el tipo de construcción adverbial de que se trata.

La presencia de esta estrategia de especificación de tipos adverbiales dialoga con la presencia productiva pero no exclusiva de dípticos correlativos en lengua ayoreo. Ambos hechos abonan la consideración de la hipotaxis como un fenómeno reciente en la lengua pero también como fenómeno en expansión.

Al tratarse de una lengua con una tendencia hacia la parataxis, la estrategia del díptico correlativo es una vía que permite sobre especificar el rol de cada cláusula involucrada indexando no solo a la cláusula incluida sino también explicitando el rol de cláusula principal. Esta información establece un puente entre una posible lectura paratáctica y un grado mayor aunque no total de integración entre las cláusulas. Al tratarse de una lengua que tiende a establecer relaciones de tipo asociativo más que inclusivo entre cláusulas y al presentar siempre cláusulas de tipo balanceado, la información que en otra lengua sería redundante se evidencia necesaria en ayoreo.

Por otro lado, la especificación de ciertas formas para cada tipo de adverbial muestra una direccionalidad de cambio hacia estrategias más específicas. En algunos casos (*uje que* para simultáneas, por ejemplo) ya se puede pensar que la lengua ha desarrollado un marcador específico subiendo un nivel en la gradiente de Lehmann (1988: 231).

Una pregunta posible ante esta situación es por qué una lengua con una clara tendencia paratáctica tiende a desarrollar una serie de estrategias de creciente inclusión. Si bien es muy complejo determinar razones para un hecho que puede ser altamente multicausal, es posible considerar al contacto con lenguas de la sociedad envolvente como una motivación hacia este cambio.

Esta posición se fortalece observando los datos del chamacoco (única otra lengua de la familia zamuco) que proveen Bertinetto y Ciucci (2011: 8).

CONSTRUCCIÓN	MARCADOR
conjuntiva	<i>hn ; ich</i> [solo en frases verbales]
adversativa	<i>mahn / per</i>
disyuntiva	<i>o (k̄im̄j̄i)</i>
negativa	<i>hnii</i>
relativa	<i>uje</i>
causal	<i>pork ; yej̄i [arcaic]</i>
temporal	<i>u je / (uje) ehn ; nam̄j̄i [prospectiva]</i>
de posterioridad	<i>(depwe) uje ; nam̄j̄i [prospectiva]</i>
de duración	<i>nehech; asta uje</i>
de anterioridad	<i>uje (ehn) yahpaa / ehn yahpaa / ante uje</i>
final	<i>par (uje)</i>
hipotética	<i>uje / k̄im̄j̄i [real]; k̄i r̄ehe / k̄ehe [contrafact.]</i>
concesiva	<i>ahni</i>

Tabla 32. Nexos clausales del chamacoco (Bertinetto y Ciucci 2011).

Los chamacocos evidencian una integración un tanto mayor a la sociedad envolvente que sus hermanos. Como se ha visto en el capítulo (3), el estigma que tienen que soportar los ayoreos como pueblo sanguinario no es igualmente duro con los chamacocos. Esta integración influye sin dudas en el contacto de la lengua con el español, lengua imperante del entorno. Los ayoreos, por su parte, viven mayoritariamente más aislados de los centros urbanos y no interactúan tan fluidamente con la sociedad no ayoreo. Esto trajo aparejado una tendencia más conservadora en sus usos lingüísticos.

Sin embargo, la relación con la sociedad envolvente también existe y es una fuerza motorizadora de cambios en la lengua. El chamacoco, al estar en mayor contacto, vehiculiza el cambio mediante préstamos del español (señalado en negrita en la tabla anterior). El ayoreo lo hace mediante la especificación de las marcas con las que la lengua ya cuenta para ciertos contextos específicos de uso. Por otro lado, y ante la distancia entre una lengua claramente subordinante como el español y una lengua con una preferencia por la asociación antes que la inclusión como el ayoreo, se utilizan de estrategias intermedias entre la parataxis y la hipotaxis como los dípticos correlativos.

7.7 El coordinante *enga*, marcador multifuncional

Por último, en esta sección de cierre del presente capítulo se centra la atención en el coordinante *enga*. Como se ha señalado a lo largo de los sucesivos capítulos de esta tesis, la lengua ayoreo se caracteriza en sus niveles morfosintácticos por hacer uso de un conjunto limitado de elementos para cumplir diferentes funciones en niveles distintos. Dentro de esta tendencia general que la lenguas manifiesta, se podría considerar a la marca *enga* como un caso testigo privilegiado por su multifuncionalidad.

El rol fundamental de *enga* es la de ser nexo de coordinación copulativa. Sin embargo, como ya es evidente para el lector, está lejos de restringirse a esta función. De hecho, la marca manifiesta un abanico de diversidad funcional que promueve una exposición detallada.

7.7.1 Niveles de representación

La gramática del rol y la referencia (Foley y Van Valin 1980 y 1984, Van Valin 1993 y 2005, Van Valin y LaPolla 1997) constituye el marco teórico principal de la presente indagación por coincidencia en cuestiones axiomáticas y procedimentales. En el primer sentido, se rescata como el mejor enfoque posible para una investigación acerca de la gramática de una lengua poco descrita aquel que pretenda construirse desde la diversidad empírica de las lenguas del mundo y no desde los juicios de hablantes de lenguas de poder. En el segundo, el modelo presenta un elegante modelo caracterizado en la estructura estratificada de la cláusula que permite diferenciar niveles de representación sintáctica que a la vez se enlazan con la semántica y la pragmática(v. 2).

Van Valin (2005: 188) postula dos formas de análisis para las construcciones complejas. Por un lado es posible estudiar las relaciones de los nexos⁵⁹, es decir, el tipo de relación sintáctica entre unidades de una construcción compleja. Por el otro, podemos estudiar las junturas.⁶⁰ Este tipo de indagación investiga la naturaleza de las unidades que son enlazadas en una construcción compleja. Como ha sido caracterizado al inicio de este trabajo. La cláusula se estructura en distintos estratos.

NÚCLEO	predicado
CENTRO	predicado + argumentos
CLÁUSULA	centro + elementos no argumentales (periferia)

Tabla 33. Niveles de la estructura estratificada de la cláusula.

A estos tres niveles se le puede sumar, a los fines de la presente exposición, dos niveles superiores de representación. Las cláusulas establecen relaciones entre sí en el marco oracional. A su vez, estas oraciones se relacionan en un nivel superior: el texto. Si bien la oración y el texto

⁵⁹ *nexus relations*, en el original.

⁶⁰ *junctions*, en el original.

exceden, por obvias razones, a la estructura estratificada de la cláusula, son nodos de representación que suelen verse en las representaciones arbóreas con las que la Gramática del Rol y la Referencia (GRR) modeliza las relaciones sintácticas (cf. Van Valin 2005: 192).

En este sentido, es posible determinar los siguientes niveles de representación sintáctica:

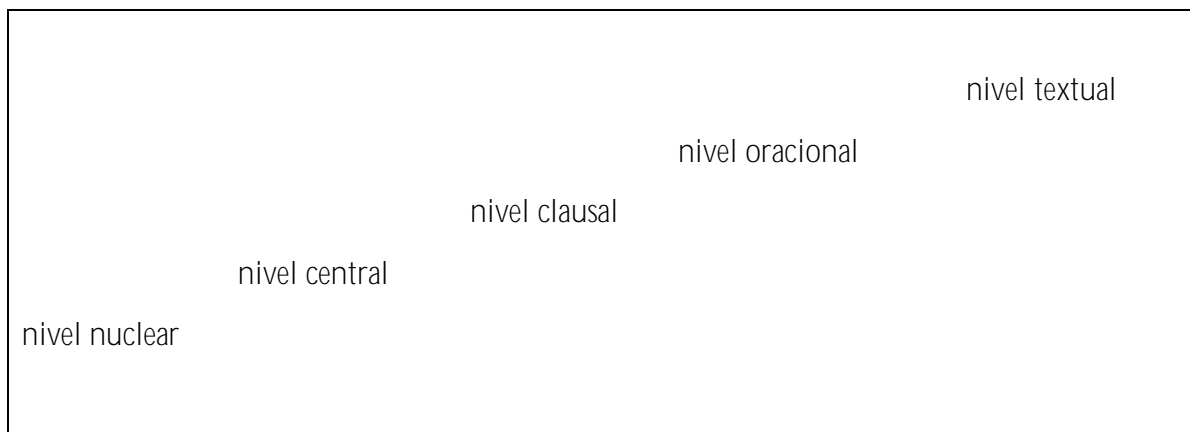
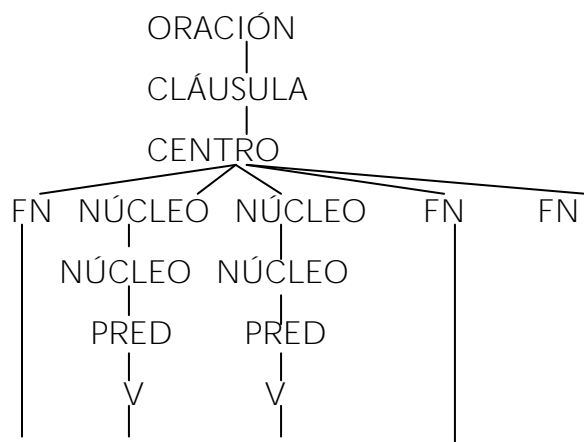


Figura 7. Niveles de representación sintáctica.

Las junturas pueden ocurrir a nivel nuclear, central, clausal e incluso entre oraciones. A continuación se presentará un análisis de las distintas funciones que el marcador *enga* presenta en los diferentes niveles arriba especificados.

7.7.2 *enga* en el nivel nuclear

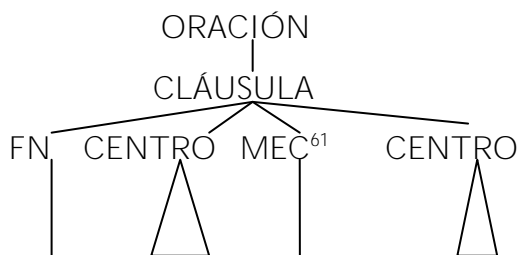
El nivel más bajo de representación está enlazado a la predicación que, en el ayoreo como en la mayoría de las lenguas del mundo, se plasma en un verbo. En la juntura nuclear, dos *nuclei* se enlazan para formar un núcleo complejo que comparte todos sus argumentos. No se evidencia ningún uso del marcador *enga* en este estrato de la cláusula. La estrategia empleada en la juntura nuclear es la asíndesis.



(247) Cutei pota [ch-uje cata-i chomae]
 Cutei 3.querer 3-matar tigre-M.SG uno
 ‘Cutei quiere cazar un tigre.’

7.7.3 *enga* en el nivel central

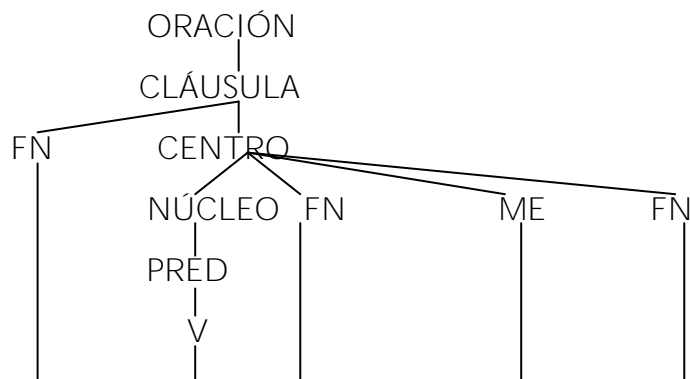
En la juntura central se enlazan dos núcleos pero, a diferencia del nivel nuclear, cada núcleo tiene su propio conjunto de argumentos. Es por esta razón que constituyen centros diferentes. El caso del estrato que representa al predicado con sus argumentos evidencia el primer y muy productivo uso del marcador, en este caso en un claro rol de coordinante.



(248) Pablo naengai enga ch-uusae
 Pablo 3.leer COORD 3-escribir
 ‘Pablo lee y escribe.’

⁶¹ Marcador de enlace clausal: *clause linkage marker*, en el original.

En el caso anterior se evidencia un predicado complejo en el cual la marca *enga* se comporta como nexos copulativo entre los dos verbos coordinados. Para la más esperable coordinación entre argumentos de un predicado la lengua prefiere otro tipo de marca funcional como la adposición *aja*, que en este caso podría traducirse por ‘con’. Cabe recordar que la adposición forma parte de la tríada adposicional (junto con *iji* y *ome*) que desempeñan numerosas funciones en distintos niveles de representación de la lengua ayoreo: como indexación del receptor en cláusulas ditransitivas, expresión de la trayectoria en verbos de movimiento, etcétera.



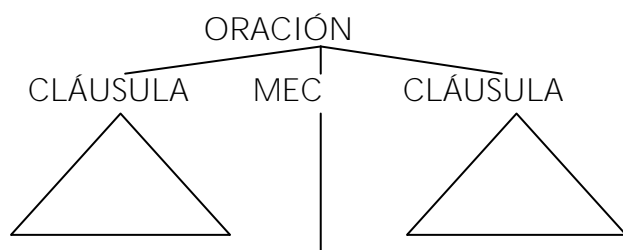
- (249) Cutei ch-uje ñaco-e aja ajame-i
 Cutei 3-matar chancho-F.SG COORD tatú-M.SG
 ‘Cutei cazó un chancho y un tatú.’

El hecho de que el marcador *enga* se encuentre en niveles más locales solamente como coordinante en predicados complejos es evidencia de la preferencia de la lengua por el uso de este elemento funcional en los niveles superiores de representación sintáctica y discursiva.

7.7.4 *enga* en el nivel clausal

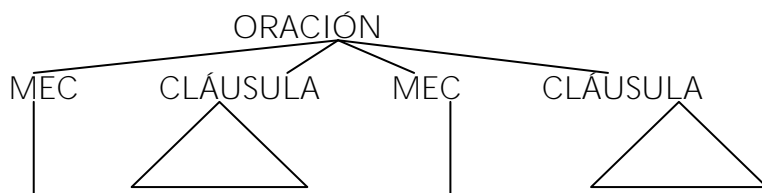
La colocación más extendida que se ha ejemplificado a lo largo de esta tesis es el uso de la marca *enga* como elemento de enlace entre cláusulas.

El primer uso que puede atestigüarse es el de nexos coordinantes en cláusulas coordinadas copulativas.



(250) tamoco-i ch-acaja enga tagu pibot-i
perro-M.SG 3-entrar coord. 3.morder comida-M.SG
'El perro entró y comió el guiso.'

Pero también es usual la aparición de la marca en posición inicial de cláusula final en construcciones de dípticos correlativos.

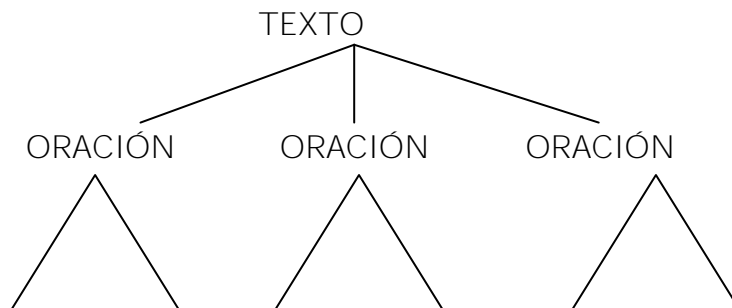


(251) jetiga y-aquesu pid-ode enga pio-i deji
SUB 1.SG-cortar palo-M.PL COORD fuego-M.SG 3.estar
'Si hubiera cortado leña, tendría fuego.'

7.7.5 *enga* en el nivel oracional

El último nivel de junturas que la GRR analiza es el de la juntura oracional. En este tipo de construcciones lo que se enlaza son dos oraciones enteras. Es posible diferenciar este tipo de juntura de las clausales porque las oraciones permiten construcciones escindidas a la izquierda del tipo: *En relación a Juan, lo vi ayer y en relación a Pedro, lo vi hoy.*

La juntura oracional en lengua ayoreo se realiza asindéticamente. Para establecer la relación en el nivel oracional se utiliza el nodo textual que es el nodo superior de la representación arbórea en la GRR.



(252) tamoco-i po cochangaj-a ch-ayo chungupeen-ie ch-o
perro-M.SG 3.ladran gallina-F.SG3-correr pájaro-FPL 3-volar
'El perro ladra, la gallina corre y los pájaros vuelan'

La ausencia de la marca *enga* como elemento de enlace en casos de juntura oracional no es casual. La juntura en este nivel se encuentra entre dos usos en los que el marcador es muy productivo. Hacia abajo se encuentra la juntura clausal y hacia arriba el uso de *enga* como marcador discursivo que se desarrolla en la siguiente sección. Al no utilizar la marca en la juntura oracional la lengua evita que sea confuso identificar su función, sea esta clausal o textual.

7.7.6 *enga* en el nivel discursivo

La documentación y descripción lingüística recurre a una variedad de medios para la obtención de datos de la lengua bajo análisis. Si bien las listas de palabras y oraciones elicidadas son un muy eficiente y económico procedimiento, hay información que requiere de un abordaje textual para poder observarse. Es ese el caso de la última de las funciones relevadas para el marcador *enga*.

Extracto 1 ECh

enga y-ibaque iji duase duase
entonces 1.SG-cazar en mañana mañana
enga y-ibaque enga y-icaji itee
entonces 1.SG-cazar COORD 1.SG-ir muy.lejos

‘entonces me fui a cazar por la mañana, entonces me fui a cazar y me fui... muy lejos.’

Como debe quedar claro en este punto del desarrollo del argumento, la multifuncionalidad del marcador implica diferenciar las funciones que el mismo desempeña en cada contexto. En este espíritu, se destaca con negrita en el ejemplo anterior los usos de *enga* que no pertenecen al nivel clausal.

Al tratarse de una lengua sin marcación temporal en el verbo (Bertinetto 2009) esta forma es utilizada como un elemento indicador de la referencia temporal en la sucesión de hechos que se describe en las narrativas orales. En todos los textos orales que se han recogido en terreno por quien escribe se ha identificado este fenómeno por lo que se puede afirmar que se trata de un recurso muy usual en la praxis textual de la lengua, o por lo menos en la variedad paraguaya estudiada.

Extracto 2 PE

nga je estudiante yu nanique
entonces SUB estudiante yo antes

iji udaque Misión Nueva Tribu
en esta Misión Nuevas Tribus

nga misione-one⁶² oe ch-acate yoque nanique
entonces misionero-M.SG ellos 3-enseñar nosotros antes

enga ani
entonces interj.

misionero oe ch-a nanique
misionero ellos 3-parar antes

ochenta y nueve enga oe ch-isiome uyoque
ochenta y nueve entonces ellos 3-dar nosotros

ani maestro docente nga
interj. maestro docente entonces

mu que ministerio ch-imate yu nanique gaosi-pise
pero no ministerio 3-pagar yo antes poco-ELAT

⁶²En secciones anteriores se habló del carácter más conservador de la lengua ayoreo en comparación, por ejemplo, al chamacoco. Esto puede evidenciarse en casos como este en los cuales el préstamo es incorporado pero con la morfología nominal de la lengua ayoreo.

gaosi-pise misione-one yu nanique
poco-ELAT misionero-M.PL yo antes

nga deji quince mil semanal
entonces 3.tener quince mil semanal

nga gaosi oed-ie
entonces poco precio-F.PL

‘Antes, al principio, antes de empezar, yo era estudiante, en los años 87... 85, 86, 87. Entonces, era estudiante yo de acá, Misión Nuevas Tribus. Los misioneros nos enseñaron a nosotros. Entonces, los misioneros dejan (de enseñarme) en el año 89. Entonces, ellos encargan que sea docente pero el ministerio no pagaba bien antes, los misioneros no pagaban bien. Entonces, alrededor de 15000 semanal. Entonces, eran bajos los precios.’ (fragmento PE)

Los fragmentos anteriores pertenecen a textos orales. Como se verá con mayor detalle en el capítulo de esta tesis dedicado a analizar tipos discursivos, esta investigación toma una postura de análisis de arte verbal en términos de etnopoética (Sherzer y Urban, 1986). Desde esta perspectiva, debe analizarse este tipo de producciones en términos de episodios y versos.

Un análisis de versificación permite evidenciar que la marca *enga* funciona como un continuativo (Halliday y Hasan 1976) que señala inicio de un verso o episodio. Además de abonar a la ubicación temporal de los acontecimientos del relato (que como se ha visto en el capítulo dedicado a TAM es labor de múltiples factores), la marca brinda cohesión al discurso y abona al empaquetamiento de la información.

7.7.7 las distintas funciones de *enga*: resumen

El marcador *enga* presenta usos diferenciados en distintos estratos de representación sintáctica.

NIVEL	FUNCIÓN
centro	nexo entre predicados complejos
cláusula	nexo copulativo en cláusulas coordinadas
	encabezador de la cláusulas principal en dípticos correlativos
texto	continuativo, marcador episódico y de versos

Tabla 34. Usos de *enga* por niveles.

La gramática del rol y la referencia es un marco teórico que, como se ha desarrollado, permite sistematizar los datos obtenidos de la indagación en terreno y presentarlos de una manera que permita la comparación trans-lingüística. Sobre esta base conceptual es posible entender el modo en el que la lengua codifica sus distintas funciones sobre la base de un conjunto limitado de recursos. El empleo de los mismos recursos en distintos niveles da por resultado funciones diferentes que, por pertenecer a contextos particulares, no resultan ambiguas en su interpretación.

Capítulo 8

Introducción a un análisis de narrativas orales

Jonoine Picanerai aja Usigai Dosapei oe yui catai
Jonoine Picanerai y Usigai Dosapei mataron a un tigre



Jonoine Picanerai cuenta su historia de la cacería del tigre (Campo Loro 2014)

JP_001

a dei uaisiñeque ojatique

a de-i ua-isiñeque ojat-ique
pronto persona-M.SG 2PL-indicar palo-INDEF
'Pronto deben indicarme (dónde hay) un palo.'

JP_002

oe gaidode u ajeode catade

oe gaid-ode u ajeo-de cata-de
3PL propósito-M.PL EXCL pensamiento-M.PL tigre-M.PL
'Tienen el propósito de contar sobre los tigres.'

JP_003

ñojjane yuto uje yuje

ñ-ojjane yut-o uje y-uje

1SG-contar matanza-F.SG SUB 1SG-matar

‘Voy a contar acerca de una matanza de cuando cazaba’

JP_004

Ñaito chajine

Ñaito ch-ajine

Ñaito 3-venir

‘Ñaito vino.’

JP_005

ñojgame Atetaide oe ca ayona to

ñ-ojgame Atetaide oe ca a-yona to

1SG}-decir Atetaide 3PL NEG.IRR NIND.2-perseguir ahora

‘Le dije a Atetaide: no lo persigan ahora’

JP_006

je ñingome oe mu ca acayona to je queuja

je ñ-ingome oe mu ca a-cayona to je

SUB 1SG-decir 3.PL ADVRS NEG.IRR NIND.2}-perseguir ahora SUB

queuja cata-i

enorme tigre-M.SG

‘Le dije: no lo persigan ahora porque es un tigre muy grande.’

JP_007

jecute ñaaque iquei ome oe

jecute ñ-aaque iquei ome oe

SUB 1SG-prohibir LOC OBL 3PL

‘Por eso es que les prohibí adelantarse.’

JP_008

chiese chioe te

ch-iese ch-ioe te

3-alcanzar 3-acercarse DEM.PROX.SG

‘Se estaban acercando, lo estaban alcanzando.’

JP_009

chicai ta

ch-icai ta

3-alejarse LOC

‘Estaban caminando muy lejos.’

JP_010

enga yachidode tamocode chayona chicaiti

enga y-achido-de tamoco-de ch-ayona ch-icai-ti

COORD POS.1SG-mascota-M.PL perro-M.PL 3-perseguir 3-ir.hacia-LOC

‘Entonces mis perros estaban persiguiéndolo, yendo allí.’

JP_011

que mu ñajingaco iquei

que mu ñ-ajingaco iquei

ahora ADVRS 1SG-pasar LOC

‘Pero entonces pasé al frente.’

JP_012

uje mu ca ayoyaja iquei

uje mu ca a-yoyaja iquei

SUB ADVRS NEG.IRR NIND.2correr.en.frente LOC

‘¡Pero no corran en frente mío!’

JP_013

queuja catade aojanie udie

queuja cata-de aojan-ie udie

enorme tigre-M.PL huella-F.SG DEM.PROX.F.PL

‘(Vieron) esas huellas enormes de tigres.’

JP_014

jecute tagua dejai yicoinga

jecute tagua deja-i y-icoinga

SUB 3.deambular noche-M.SG 1SG-seguir

‘Mientras deambulaba por la noche, lo seguí.’

JP_015

que yuchie jumi guidoboi poitaque yu

que y-uchie jum-i guidobo-i poitaque yu gu

NEG 1SG-pisar suelo-M.SG espalda-M.SG deformidad.FB 1SG SR.CAUS

‘No voy a pisar el suelo porque tengo un problema en mi espalda.’

JP_016

gosi chojinga Atetaide Jusingacha ajoso uaqueome catai je

gosi ch-ojinga Atetaide Jusingacha a-joso

INDEF 3-decir Atetaide Jusingacha NIND.2-ser.cuidadoso

uaque-ome cata-i je queuja-pise

3.PL-OBL tigre-M.SG SUB enorme-ELAT

‘Alguien le dijo a Atetaide Jusingacha: tenga cuidado porque es un tigre enormísimo.’

JP_017

mu yachidode edoi ga

mu y-achido-de edoi ga

ADVRS POS.1-mascota-M.PL 1PL-seguir COORD

‘Pero mis mascotas lo siguieron.’

JP_018

mu a chimo yu catai

mu a ch-imo yu cata-i

ADVRS EXCL 3-ver 1SG tigre-M.SG

‘¡Pero el tigre me vio!’

JP_019

enga cunjajaji yu

enga cunjajaji yu

COORD 3-correr.rápido.hacia 1SG

‘Entonces viene corriendo rápido hacia mí.’

JP_020

catai cunjajaji yu

cata-i cunjajaji yu

tigre-M.SG 3- correr.rápido.hacia 1SG

‘El tigre viene corriendo hacia mí.’

JP_021

enga yuje de

enga y-uje de

COORD 1SG-golpear DEM.PROX.SG

‘Entonces lo golpeé ahí.’

JP_022

ñojingame Atetaide yichajui

ño-jingame Atetaide y-ichajui

1SG-decir Atetaide 1SG-clavar

‘Le dije a Atetaide: lo voy a clavar.’

JP_023

yichaju pusugui iji de

y-ichaju pusugu-i iji de

1SG-clavar faringe-M.SG OB DEM.PROX.SG

‘Lo clavé en la faringe, aquí.’

JP_024

yichaju pusugui iji de

y-ichaju pusugu-i iji de

1SG-clavar faringe-M.SG OBL DEM.PROX.SG

‘Lo clavé en la faringe, aquí.’

JP_025

ñingua jumi e

ñ-ingua jum-i e
1SG-hacer.caer suelo-M.SG ahora

‘Ahora lo hago caer al suelo.’

JP_026

e yuje je yuje catai jetiga ujetiga ayoe teguetegue yu

e y-uje je y-uje cata-i ujetiga ayo-e
ahora 1SG-golpear SUB 1SG-golpear tigre-M.SG SUB persona-F.SG

teguetegue yu

débil 1SG

‘Golpeé y golpeé al tigre mientras una persona muy débil estaba a mi lado.’

JP_027

e yuje je yuje catai jetiga ujetiga ayoe teguetegue yu

e y-uje je y-uje cata-i ujetiga ayo-e
ahora 1SG-golpear SUB 1SG-golpear tigre-M.SG SUB persona-F.SG

teguetegue yu

débil 1SG

‘Golpeé y golpeé al tigre mientras una persona muy débil estaba a mi lado.’

JP_028

yucuase mu

y-ucuase mu

1SG-derribar ADVRS

‘Lo derribé pero...’

JP_029

enga yuje catai

enga y-uje cata-i

COORD 1SG-golpear tigre-M.SG

‘Entonces golpeé al tigre.’

JP_030
mu chuje
mu ch-uje
ADVRS 3-golpear
'Pero me golpeó a mí.'

JP_031
gadoi chugua yu
gadoi ch-ugua yu
LOC.PROX 3-acercarse 1SG
'Se acerca a mí.'

JP_032
mu chanie dajeode aja yoque
mu ch-anie dajeo-de aja yoque
ADVRS 3-reaccionar camino-M.PL OBL 1PL
'Pero (los perros) reaccionaron al camino frente nuestro'

JP_033
mu je ñeja cataidie casi tagu yu
mu je ñ-eja catai-die casi tagu yu
ADVRS SUB 1SG-matar tigre-M.PL MOD 3.morder 1SG
'Pero cuando maté al tigre casi me mordió.'

JP_034
mu chisa udo
mu ch-isa udo
ADVRS 3-alcanzar DEM.PROX.SG
'Pero me agarró acá.'

JP_035
mu e ñingui aja jumi
mu e ñ-ingui aja jum-i
ADVRS ahora 1SG-arrojar OBL suelo-M.SG
'Pero ahí lo arrojé al suelo.'

JP_036
ñoaja ti
ñ-oaja ti
1SG-tirar DEM.MED.SG
'Lo tire ahí.'

JP_037
ñojिंगame Atetaide oe ajeyo yimoche yu gu
ñ-ojिंगame Atetaide oe a-je-yo y-imoche yu gu
1SG-decir Atetaide 3.PL NIND.2-golpear-NIND.PL 1SG-rest 1SG SUB
'Le dije a Atetaide: deben golpearlo porque yo tengo que descansar.'

JP_038
ñiango ñane iji gate
ñ-iango ñane iji gate
1SG-estar.cansado RCP OBL nuevamente
'Estoy muy cansado, todos lo estamos, de Nuevo.'

JP_039
yimoche yu enga
y-imoche yu enga
1SG-descansar 1SG COORD
'Entonces yo descansé.'

JP_040
ñiquijnoque
ñ-iquijnoque
1SG-estar.exhausto
'Estoy exhausto.'

JP_041
yuje catai tide
y-uje cata-i tide
1SG-golpear tigre-M.SG LOC.MED.PL
'Golpeé al tigre por allá.'

JP_042

aje cho cojñoi iji yu

je ch-o cojño-i iji yu
SUB 3-parecer blanco-M.SG OBL 1SG

‘Como donde el blanco está parado en relación a mí.’

JP_043

mu je ñujina chimojoque

mu je ñujina ch-imojoque

ADVRS SUB de.pronto 3-mover

‘Pero de pronto se movió.’

JP_044

todo yu nanique a catai

tod-o yu nanique a cata-i

miedo-F.SG 1SG antes INT tigre-M.SG

‘¿Tiene miedo de mí el tigre?’

JP_045

ñojinga Jusingaicha ajichotoje

ñ-ojinga Jusingaicha a-jichotoje

1SG-decir Jusingaicha NIND.2}-tener.cuidado

‘Le dije a Jusingaicha: tenga cuidado.’

JP_046

Jonoia Jonoia tagu yu

Jonoia tagu yu

Jonoia 3-morder 1SG

‘Jonoia, Jonoia, me mordió.’

JP_047

chimojoque catai

ch-imojoque cata-i

3-mover tigre-M.SG

‘El tigre se movió.’

JP_048

ñimanai aja mu je yisa ñasoe taja mu

ñ-imana-i aja mu je y-isa ñ-aso-e taja mu
POS.1SG-mano-M.SG OBL ADVRS SUB 1SG-alcantar POS.1SG-lanza-F-SG OBL
ADVRS

‘Pero con mi mano alcancé mi lanza.’

JP_049

que tagu yu

que tagu yu
NEG 3-morder 1SG

‘No me mordió.’

JP_050

chimojoque

ch-imojoque

3-mover

‘Se movió.’

JP_051

ca todo yu a

ca tod-o yu a
NEG miedo-F.SG 1SG INT

‘¿No me teme?’

JP_052

todo yu

tod-o yu
miedo-F.SG 1SG

‘Me teme.’

JP_053

niji catai

nij-i cata-i
despierto-M.SG tigre-M.SG

‘El tigre está despierto.’

JP_054
enga doi oe
enga doi oe
COORD 3-llegar 3PL
'Entonces fue hacia ellos.'

JP_055
chaji yoquibai te
ch-aji yoquibai te
3-girar LOC DEM.PROX.SG
'Se volvió hacia nosotros acá.'

JP_056
ñojinga ajichotoje
ñ-ojinga a-jichotoje
1SG-decir NIND.2-tener.cuidado
'Les dije: tengan cuidado.'

JP_057
que chacagoji
que ch-acagoji
recién 3-despertar
'En ese momento se despertó.'

JP_058
yojinga je acayojitega
y-ojinga je a-cayojitega
1SG-decir SUB NIND.2-quearse
'Les dije: quédense ahí.'

JP_059
lgomejeide beyoi to cataitu qué atagu yoque
lgomejeide beyoi to cata-i-tu qué a-tagu yoque
lgomejeide NIND.2}.traer mismo tigre-M.SG-? recién NIND.2-morder 1PL
'Ingomeide: vamos a traer al tigre que recién nos quiso morder.'

JP_060

je toasitee Ingomeide jo què
je toasitee Ingomeide jo que
todavía 3-gritar Ingomeide 3-ir ahora
'Ingomeide todavía grita: ¡todavía sigue!'

JP_061

je casiasia jo
je casiasia-asi jo
SUB 3.trata-MOD 3-ir
'Intenta seguir.'

JP_062

pota toia Ingomejei Dayabi Casicaite
ota toia Ingomejei Dayabi Casicaite
3-querer 3.morder Ingomejei Dayabi Casicaite
'Quiere morder a Ingomejei Dayabi Casicaite.'

JP_063

chojinga Jonoine ca ajocasope
ch-ojinga Jonoine ca a-jocasope
3-decir Jonoine NEG.IRR NIND.2-impactar
'Él dijo: Jonoine, no lo debes golpear.'

JP_064

e eyugue yu
e eyugu-e yu
ahora cansado-M.SG 1SG
'Estoy cansado ahora.'

JP_065

e nimane ñasoe tome yacho te
e niman-e ñ-aso-e tome y-acho te
ahora lista-F.SG POS.1SG-lanza-F.SG OBL 1SG}-estar.cansado DEM.PROX.SG
'Mi lanza está lista porque estoy muy cansado acá.'

JP_066

Jonoia ajose jumi tome jec a e idogososias

Jonoia a-jose jum-i tome jec a e idogososi-ase

Jonoia 2-tener.cuidado suelo-M.SG OBL en.ese.momento EXCL ahora este.lugar-M.SG-MOD

‘Jonoia, tenga cuidado en el suelo porque casi está cerca suyo.’

JP_067

e yichaju

e y-ichaju

ahora 1SG-clavar

‘Ya lo clavé.’

JP_068

je chiaja uje a tagususu Bajaidaqui casicaite nonaja ñasoe

je ch-iaja uje a tagusu-asu Bajaidaqui Casicaite

todavía 3-entender SUB EXCL 3-morder-MOD Bajaidaqui Casicaite

nonaja ñ-aso-e

LOC.PROX POS.1SG-lanza-F.SG

‘(El tigre) todavía estaba consciente cuando casi mordió a Bajaidaqui junto a mi lanza.’

JP_69

enga je chuje jique mainie je udi ga pataane

enga je ch-uje jique maini-e je udi

COORD SUB 3-golpear de.pronto brazo-M.SG SUB DEM.PROX.PL

ga pataa-ne udo

COORD diente-M.PL DEM.PROX.SG

‘Entonces, de pronto, lo golpeé en su brazos, acá, y en sus dientes, acá.’

JP_070

e yico

e y-ico

ahora 1SG-irse

‘Ya me fui.’

JP_071

enga yuje quene yuje de uñaoi

enga y-uje quene de uñaoi-i
COORD 1SG-golpear recientemente DEM,PROX.SG mejilla-M.SG

‘Entonces inmediatamente lo golpeé en la mejilla.’

JP_072

ñojinga beyoi achochoja ñane

ñ-ojinga beyoi a-chocho-ja ñane
1SG-decir NIND.2-traer NIND.2-terminar-PL RCP

‘Yo dije: vamos a traer para hacer la charla final entre nosotros.’

JP_073

chojinga Jonoia que yipota

ch-ojinga Jonoia que y-ipota
3-decir Jonoia NEG 1SG-querer

‘Jonoia dijo: yo no lo quiero.’

JP_074

Umaicha aje chojinga que yipota que dis-i yu gu

Umaicha aje ch-ojinga que y-ipota que dis-i yu gu
Umaicha DISC 3-decir NEG 1SG-querer NEG niño-M.SG 1SG SR.CAUS

‘Umaicha dijo: yo no lo quiero porque no soy un niño.’

JP_075

Atetaide a gota tagu ua boidiji

Atetaide a gota tagu ua b-oidi-ji
Atetaide EXCL SR.CAUS 3.morder 2SG {POSS.2SG}-propiedad-OBL.3

‘Atetaide, te corresponde a vos porque te mordió.’

JP_076

chojinga eje yagota je chinja dejoi catai

ch-ojinga eje y-agot-a je ch-inja dejoi cata-i
3-decir sí 1SG-matar SUB 3-agarrar casi tigre-M.SG

‘Él dijo: sí, yo lo maté porque el tigre casi me agarra.’

JP_077

chojinga agotape Jusigaicha

ch-ojinga a-gotape Jusigaicha

3-decir NIND.2-confirmar Jusigaicha

‘Él dijo: se confirma a Jusigaicha (como propietario).’

JP_078

ñocoinja gu yoqui caatac

ñ-ocoinja gu yoqui caata-c

1SG-decir SUB.CAUS 2PL tigre-M.PL.DF

‘Yo dije: porque nosotros tenemos muchos tigres.’

JP_079

chojinga que yichagasia Pedide to nanique

ch-ojinga que y-ichagas-ia Pedide to nanique

3-decir NEG 1SG}-prometer-MOD Pedide también antes

‘Él dijo: tampoco se lo hubiera prometido a Pedide.’

JP_080

je yiaja e gusu

je y-iaja e gus-u

SUB 1SG-pensar ahora fin-F.SG

‘Yo creo que es el final.’

El último capítulo de esta tesis está dedicado a iniciar un camino que se espera profundizar en años futuros de investigación. Se trata del análisis de textos orales recogidos en terreno.

Como fue expuesto en secciones anteriores, el proceso de campaña que se realizó para recabar la información aquí expuesta tomó en cuenta los principios del modelo del empoderamiento (Cameron *et al* 1997). En esta línea, se buscó concordar una agenda de trabajo mutuamente beneficiosa, para el investigador y la comunidad, y la recolección y luego distribución en formato libro de historias de vida de miembros de la comunidad fue una propuesta que generó gran interés. La publicación del material y el trabajo de campo en sí fue posible gracias al apoyo del *Endangered Languages Documentation Programme*, de la *School of Oriental and African Studies, University of London*, que me otorgó una beca doctoral que implicaba la financiación de extensos trabajos de campo, compra de equipamiento y posibilidad de gestionar un proyecto que satisficiera alguna necesidad de la comunidad.

La importancia y relevancia del proyecto se debe en parte al momento axial en el que se encuentra la comunidad de Campo Loro, y en general las comunidades ayoreo del Paraguay.

Campo Loro fue fundado en 1979. Esto implica que los adultos mayores de la comunidad vivieron su juventud antes del contacto con la sociedad envolvente. El bagaje de historias que ellos cuentan es un tesoro a los ojos de los miembros de la comunidad y sin dudas de la humanidad entera. Ante la pregnancia de la cultura occidental en los niños y niñas de Campo Loro, el interés por mantener el legado a futuras generaciones constituyó un motor que impulsó un fructífero flujo de trabajo durante años.

A partir de este proceso se recolectaron narraciones en formato video y audio de alta calidad. Se trabajó con más de veinte narradores que contaron historias que ellos consideraban relevantes y dignas de ser conservadas y transmitidas a las generaciones venideras. Los narradores fueron varones y mujeres y pertenecientes a distintas franjas etarias (aunque la comunidad dota de particular importancia a las historias de los ancianos, razón por la cual su número es mayor que el de los jóvenes). Luego esos textos fueron analizados y editados conjuntamente por quien escribe y Benito Etacore, secretario de la comunidad y en muchos sentidos coautor de esta

investigación por su invaluable aporte e intuiciones brillantes. Una primera selección de estos textos fue editado por FILO:UBA bajo el título de *Campo Loro gosode oe ojñane udojo – Historias de los pobladores de Campo Loro* (Etacore y Durante 2016) y repartido a los miembros de la comunidad de Campo Loro y aledañas.

Esta lógica de recolección y análisis de datos fue muy fructífera y al cabo de un tiempo llegó a contarse con más de cincuenta narraciones que aúnan relatos que atestiguan el modo de vida ancestral ayoreo con los desafíos de la integración a la sociedad capitalista, momento que encuentra por ejemplo a los jóvenes emprendedores de la comunidad. Se trata de un corpus textual de gran valor documental que merece atención especial.

Entre los textos recogidos puede verse exponentes de distintos tipos textuales. Definir géneros discursivos o tipos textuales en lenguas de tradición oral es un problema teórico que ha merecido la atención de la comunidad lingüística. Sobre la base de que la literatura sobre géneros se construye a partir de lenguas europeas, que son también lenguas de escritura, pensar una tipología textual con pretensiones de universalidad es imposible (v. Messineo 2009).

Una tipología de géneros discursivos del ayoreo debe tomar en cuenta dos perspectivas mutuamente enriquecedoras. Por un lado, un abordaje formal permite categorizar textos a partir de sus rasgos formales y estructurales característicos (Baeugarde y Dressler 1981, Biber 1988). Por otro lado, el abordaje antropológico analiza los textos como pertenecientes a la esfera de la lengua en uso. Esta perspectiva permite analizar la situación concreta de habla. El texto se integra en el entramado social y cultural, que lo moldea y lo define. Esta es la línea de la etnografía del habla (Hymes y Gumperz 1972, Hymes 1981, Gumperz 1981, 1982, 1991, entre otros) y de la etnopoética (Bauman y Briggs 1990, Sherzer 1982, 1987 y 1992, Sherzer y Urban 1986, entre otros), marco teórico que asume esta investigación.

En esta instancia seminal de la investigación sobre tipos textuales en lengua ayoreo, se presenta el análisis de un tipo particular y recurrente de narrativas orales: la cacería del tigre. El análisis tomará en cuenta las perspectivas formal y antropológicas arriba expuestas.

8.1 El relato de cacería del tigre

En particular esta sección analiza un tipo de producción oral de gran importancia y vitalidad: el relato de la cacería del tigre. Se trata de una narración que despierta enorme interés en la audiencia ya que implicaba en un pasado reciente un momento de pasaje al mundo adulto en los miembros varones de la comunidad y que hoy se erige como testimonio del modo de vida tradicional ayoreo.

La indagación se realizará tomando como marco las propuestas teóricas de autores como Bauman (1975), Woodbury (1985), Sherzer y Urban (1992), entre otros. Estos trabajos se proponen realizar un análisis de la literatura oral indígena en términos de arte verbal. Al tomar como unidad de análisis de las producciones discursivas el concepto de verso (*line*), se puede considerar que se trata de un tipo de indagación en última instancia poética y retórica.

El arte verbal ayoreo, en línea con las consideraciones de Bauman (1975), debe considerarse como ejecución. La ejecución o actuación refiere tanto a la acción de enunciar el discurso en cuestión de un narrador como al evento artístico que esta enunciación constituye. Como se verá más adelante, un análisis que solo tome en cuenta los textos producidos no puede capturar el particular marco interpretativo que promueve la ejecución y las particularidades performativas propias del género.

En su trabajo de 1991, Mashnshnek distingue dos grandes categorías de géneros discursivos entre los ayoreos. En primer lugar, se encuentran los relatos denominados *kucháde kike uhádidíé*⁶³ que narran los acontecimientos de un tiempo originario en el que los animales eran personas. Dentro de este gran género también encontramos fórmulas curativas. La segunda categoría es la de las *gosniáde* que remite a acontecimientos ocurridos en la actualidad o el pasado reciente (Mashnshnek, 1991: 21-22).

⁶³ Las convenciones ortográficas que yo utilizo difieren de las del trabajo mencionado. La ortografía ayoreo es tema de gran debate entre las comunidades y no parece haber un consenso establecido para producciones académicas. Mi decisión es respetar en mis datos la ortografía elegida por los ayoreo del Paraguay y mantener la utilizada por cada autor en fuentes secundarias.

Dentro de la segunda categoría, se ubica un género que estas páginas intentan caracterizar: la cacería del tigre. El análisis se centra en tres historias: *Dejabi chatata oe yui caataque uje tagi Dagoi nanique* ('Dejabi cuenta sobre cuando mataron a un tigre que mordió a Dagoi'), *Cojane yugode catacho* ('Cojane mató a los tigres') y *Jonoine Picanerai aja Usigai Dosapei oe yui catai* ('Jonoine Picanerai y Usigai Dosapei mataron un tigre'). No agotan la cantidad de los relatos de cacería del tigre recolectados por quien escribe pero es posible considerarlos buenos representantes del género para una primera caracterización general.

Las tres historias fueron documentadas en formato de video durante 2014 y pueden, o bien consultarse virtualmente para oír y ver a los narradores en ejecución⁶⁴ o bien encontrarse en formato impreso en una edición bilingüe de reciente publicación (Etacore y Durante, 2016). La decisión de hacer disponibles las grabaciones originales de las obras de arte verbal a analizar inscribe a esta primera indagación dentro del campo de la etnopoética (Sherzer y Urban, 1986), disciplina que se apoya fuertemente en grabaciones *in situ* como material de trabajo y se corresponde con los principios de la lingüística de la documentación (v. Capítulo 2).

Estas historias de cacería son narradas por quienes protagonizaron los eventos y dan testimonio de una práctica en la actualidad en desuso. Este abandono no solo responde a la escasez de tigres en el área o las actuales regulaciones ambientales sino a que se trataba de una práctica ritual de central importancia en la vida social y política de los ayoreo antes del contacto con la sociedad envolvente. Quien lograra exitosamente cazar un tigre podía ser considerado guerrero. Este cargo, a su vez, era condición necesaria para aspirar a liderar una aldea.

Los pobladores de Campo Loro pertenecen casi en su totalidad a la parcialidad *garaigosode*. Al ser el mayor agrupamiento ayoreo del Paraguay, entre sus habitantes se encuentran ancianos que vivieron la primera mitad de su vida antes del contacto con la sociedad no ayoreo. Esto les brinda la experiencia de haber sido protagonistas de los acontecimientos que narran a sus pares que han presenciado eventos similares pero también a las nuevas generaciones que no han tenido la oportunidad.

⁶⁴<https://elar.soas.ac.uk/Collection/MPI192274>

8.2 La escena de la narración

El relato de cacería tradicional del tigre tiene una relevancia que excede la esfera puramente narrativa para constituirse en un evento social que genera una forma de validación personal del enunciador ante la comunidad. El arte verbal en ejecución constituye una exhibición de competencia comunicativa del ejecutante frente a su auditorio. En este sentido, no sorprende que la situación comunicativa sea minuciosamente preparada. Cojane –autor de *Cojane yugode catacho* (en lo sucesivo CY)– busca un palo antes de comenzar su relato, se pone de pie; Jonoine –autor de *Jonoine Picanerai aja Usigai Dosapei oe yui catai* (en lo sucesivo JP)– toma antes de comenzar un largo palo y otro más pequeño y también adopta una posición erguida. Los objetos mencionados serán utilizados en la performatividad de los relatos para ilustrar las acciones narradas.

La utilización de un bastón para contar la historia no es casual, ya que en muchos casos se utilizaba un bastón (*ogue*) para realizar la cacería del tigre. El *ogue* constituye lo que Bauman (1975) y Goffman (1974) llaman medio comunicativo para lograr la puesta en clave de la ejecución. El elemento en cuestión se blande mientras el relato se desarrolla y los movimientos son icónicos en relación a las acciones llevadas a cabo por los personajes. Incluso es utilizado también como puntero para establecer la referencia de ubicación de algún elemento de la historia.

Por su parte, Dejabi –autor de *Dejabi chatata oe yui caataque uje tagu Dagoi nanique* (en lo sucesivo DCh)– cuenta su historia sentado y sin utilizar elementos. Su relato, como veremos más adelante, mantiene muchas de las características del género pero en el aspecto performativo parece mostrar una transición hacia formas narrativas menos específicas. Sin embargo, Dejabi mantiene los cambios en la voz, quiebres entonacionales, etc.

Si bien los tres narradores tienen aproximadamente la misma edad, cabe destacar que Cojane y Jonoine fueron ambos líderes de parcialidades ayoreo antes del contacto con la sociedad envolvente. Jonoine, además, es considerado por muchos habitantes de la comunidad de

Campo Loro como el más grande líder que haya habido.⁶⁵ La notoriedad de estas personas en la comunidad se hace patente en su pericia en la *performance* de este tipo de narraciones. Los dos autores de relatos no solo cuentan su historia sino que manipulan objetos y realizan movimientos que ilustran las acciones referidas. También imitan el rugido del tigre, ladrido de perros, etc. y utilizan la entonación para lograr efectos dramáticos. La maestría en la narración parece ser una evidencia de la importancia de estas figuras públicas de la comunidad.

Un aspecto que se mantiene constante en las tres historias que se analizan en este artículo es la presencia de una audiencia. Como señalan Sherzer y Urban (1986: 8), todo discurso, y en especial una ejecución, es, en última instancia, interaccional. Si bien en estas narrativas el que mantiene el uso de la palabra casi todo el tiempo es quien cuenta la historia, el modelo de estas producciones discursivas no es el monólogo sino el diálogo. El auditorio debe contar por lo menos con un hablante experto de la lengua que conozca las particularidades del género ya que su rol no es meramente pasivo sino que se constituye como lo que se conoce como *what sayers*, en términos de los autores antes mencionados. Estos oyentes deben emitir sonidos de aspiración o hacer cortas y muy específicas preguntas y de este modo mantener la tensión dramática del relato. En el caso de CY y DCh, el auditorio está compuesto por Benito, secretario de la comunidad y maestro de la escuela. Durante la performance de JP, hay fuera de cámara tres señoras y dos ancianos, todos de avanzada edad. En los tres casos quien escribe participó de la situación narrativa pero, al no considerarme experto ni en la lengua ni en las particularidades del género en el momento de la recolección de las historias, no me fue posible tomar el rol de audiencia ya que, como se ha expuesto, no se trata de un mero rol pasivo sino que es un actor esencial para el desarrollo del acto que requiere un saber específico para hacer avanzar la narración con intervenciones pertinentes.

Si bien el género requiere un auditorio que conozca las normas de interacción (Hymes y Gumperz 1972), no se trata de un discurso secreto sino que puede ser ejecutado ante personas que nunca lo han escuchado o incluso externas a la comunidad ayoreo como ocurrió en el

⁶⁵Esta fama se ha transmitido intergeneracionalmente ya que estos datos me fueron referidos por personas que no habían nacido en su período de gobierno.

momento de la documentación de estas prácticas. De hecho, más adelante se verá que quien escribe y grabó las historias es incluido por momentos en el discurso de los narradores.

En este sentido, el género parece tener una función didáctica al poder ser compartido ante los no iniciados. En todos los casos, sin embargo, el público no iniciado fue acompañado por auditores expertos en este tipo de discursos. Al mismo tiempo que se aprende sobre las historias, se aprende cómo presenciar ese tipo de relatos.

8.3 Estructura de las narraciones

8.3.1 Fórmulas de apertura y cierre

Es usual en las narraciones ayoreo la utilización de una fórmula de apertura. En las tres historias las líneas enunciadas para iniciar el relato son similares:

Extracto 3 DCh

y-atata ute uje cata-i ch-iote yoque nanique.
1.SG-contar este SUB tigre-M.SG 3-acechar nosotros antes
'Voy a contar a él sobre cuando un tigre se acercó a nosotros'

Extracto 4 CY

je gusu te y-atatai.
solamente este 1.SG-contar
'Voy a contar solamente esto'

ñ-ingo-asa catad-e aja ute uje y-uje nanique.
1.SG-contar-MOD tigre-M.PL a este SUB 1.SG-matar antes
'Quisiera contar a él sobre los tigres que maté'

gangaji udoe y-ugode cata-cho.
cuatro esos 1.SG-matar tigre-M.PL.FD
'Maté cuatro tigres'

ñ-ija y-ogue.
1.SG-usar 1.SG.POS-palo
'Usé mi bastón'

Extracto 5 JP

ajo-se moinjaing-o.
preparar-MOD historia-F.SG
'Voy a prepararme para la historia'

a de-i ua-isiñeque ojat-ique oe gaid-ode u aje-ode cata-de.
pronto persona M.SG 2.PL-indicarpalo-INDET ellospropósito-M.PL EXCL pensamiento-M.PL
tigre -M-PL
'Vamos a necesitar que me señalen una lanza. Es necesaria para informar sobre los tigres'

ñ-oijane yut-o uje y-uje.
1.SG-relatar matanza-F.SG SUB 1.SG-matar
'Voy a mencionar la matanza de cuando cacé (unos tigres)'

Las fórmulas de apertura cumplen dos propósitos evidentes. El primero de ellos es que señalan al auditorio la especificidad del discurso que ocurrirá a continuación. A partir de estas líneas se promueve que la audiencia tome el rol de espectador de la historia. Como se señaló anteriormente, no se trata de un rol pasivo por lo que el señalamiento es necesario para que los actores se dispongan a cumplir sus papeles discursivos. El segundo propósito es brindar un resumen muy escueto del argumento de la narración. Como se puede observar en los tres ejemplos, se presenta la historia comentando en unas pocas palabras de qué trata. Visto y considerando que la cacería del tigre forma parte de uno de los tradicionales géneros narrativos entre los ayoreo este resumen del asunto del relato también predispone al auditorio frente a la situación comunicativa que se inaugura.

En los extractos 1 y 2 el pronombre demostrativo *ute* (*-tè*) refiere a quien escribe. El narrador desea compartir el relato ante auditores que no lo conocen porque lo considera de gran relevancia. El destinatario es el auditor que no conoce el género pero la interacción se realiza con el *what sayer*, experto en las reglas interaccionales del relato de cacería del tigre.

La utilización de fórmulas de cierre es más rígida. En los tres relatos se observa la misma línea aunque ampliada en el caso de JP.

Extracto 6 DCh

eue-i je ude.

final-M.SG SUB esto

‘Este es el final’

Extracto 7 CY

eue-i je ude.

final-M.SG SUB esto

‘Este es el final’

Extracto 8 JP

euei je ude ñ-oinjane iji cata-i. E gusu.

final-M.SG SUB esto 1.SG.POS-historia de tigre-M.SG. eso.es.todo.

‘Este es el final de mi historia del tigre. Eso es todo’

Al igual que las fórmulas de apertura, los versos de cierre cancelan la situación discursiva de la narración y permiten que el narrador abandone su actitud performativa y que el auditorio pueda interactuar como es usual en situaciones de conversación. Estos versos evidencian el carácter ritual de este tipo de relatos que traen aparejados un particular modo de escucha participante y comportamiento para el auditorio y un determinado modo de teatralización por parte del narrador.

Las fórmulas de apertura y cierre crean el marco entendido como contexto interpretativo (en términos de Bauman 1975). La fórmula de apertura indica al auditorio una momentánea clausura del marco literal para la interpretación del discurso y promueve un modo de comportamiento para todos los participantes del acto de habla.

8.4 Estructura episódica

Las tres historias analizadas mantienen una estructura similar de episodios aunque muestran también interesantes diferencias. En todas podemos realizar un agrupamiento en tres episodios.

fórmula de apertura	
episodio 1	Preliminares a la cacería
episodio 2	Contacto y lucha con el animal
episodio 3	Efectos de la cacería
fórmula de cierre	

Tabla 35. Estructura episódica del género cacería del tigre.

Estos episodios pueden constar de pocas líneas como en el episodio uno de DCh (que tiene solamente dos líneas) o ser muy extenso como el segundo episodio en JP que cuenta con quince líneas. La extensión parece depender en gran medida de la disposición del narrador y la respuesta del auditorio pero la información mínima de cada episodio debe figurar.

8.4.1 Buscando al tigre

El primer episodio inicia el relato con alguna noticia previa al contacto con el tigre. En DCh se cuenta que su compañero de cacería –Uechai– es quien localiza al tigre con su perro. CY comienza la historia hablando de la compañía con la que realiza la cacería. Finalmente, JP inicia la narración contando que encontraron una huella y que, al verla, Jonoine entendió que el animal sería muy grande y pidió a su compañero tener mucho cuidado.

El hecho de cazar al tigre no es de ningún modo algo casual sino que reviste una gran importancia ritual. Dicho esto, se entiende que el relato no se inicie directamente con la lucha con el animal sino que primero discurra sobre los preliminares de este importante evento. En

los tres relatos queda claro que, ante ciertos indicios, el tigre es buscado por la partida de cazadores para efectuar este particular acto de gran connotación simbólica.

8.4.2 La lucha

El segundo episodio es en todos los casos el de mayor despliegue performativo ya que narra la lucha con el tigre y constituye el clímax narrativo. Es central en este tramo del relato que la narración refleje la dinamicidad y frenesí del momento de cacería. Para lograr este cometido los narradores recurren a numerosas estrategias. Es posible encontrar un productivo uso de onomatopeyas, y la mayor cantidad de movimientos del cuerpo del narrador y de su bastón. Para reflejar la agitada comunicación entre los participantes de la caza se eleva por momentos la entonación para asemejar gritos y gruñidos.

Uno de los recursos más utilizados para transmitir el dramatismo del relato es el uso de paralelismos y repeticiones (Hymes 1981). A continuación se brindan algunos ejemplos ilustrativos:

Extracto 10 DCh

enga ch-isa ga ñ-amaneca-i aja pijan-i ajei.

entonces 3-agarrar y 1.SG.POS-brazo-M.SG en boca-M.SG adentro

‘Entonces lo agarró y le metió su brazo dentro de su boca’

enga ch-isa enga ch-ajoa jum-i.

entonces 3-agarrar y 3-apretar suelo-M.SG

‘Entonces lo agarró y lo sujetó en el suelo’

Extracto 11 JP

jecute tagu deja-i y-icoinga y-icoinga.

por lo tanto 3.comer noche-M.SG 1SG-rastrear 1SG-rastrear

‘Porque se alimenta por la noche lo seguí, lo seguí’

Este tipo de recursos es muy usual y aporta a caracterizar el momento de la cacería como un proceso largo y complejo. La repetición de palabras y frases, por su parte, producen una poetización de la gramática (Sherzer, 1990: 18) al echar mano de las estructuras sintácticas de la lengua y utilizarlas con fines estéticos y retóricos.

El uso de paralelismos, repeticiones, onomatopeyas y variaciones en el tono logran por momentos confundir la narración con el canto o, por lo menos, con un discurso cantado. Se trata de utilizar todos los elementos retóricos y poéticos disponibles para transmitir al auditorio el dramatismo de ese momento en que los actores ponen en juego su vida y su reputación, acompañados por sus perros y armados solamente con palos y lanzas.

8.4.3 Después del enfrentamiento

Luego del momento de mayor intensidad, el relato se cierra con un episodio que trata, de algún modo, lo que ocurre con los protagonistas luego de que concluye la cacería en sí. En las tres historias este momento presenta distinta información.

DCh habla sobre las heridas que el animal causó en Dagoi, el compañero del narrador. Auxiliar a Dagoi es la acción inmediata posterior a la muerte del tigre ya que su estado de salud era muy endeble. En este sentido, el episodio tres en esta historia continúa cronológicamente el relato de la cacería.

CY cuenta qué hizo con el producto de la cacería. Es interesante que en este episodio aparezca la venta del tigre que no es un elemento tradicional en este tipo de relatos. La piel de tigre era utilizada por quien quedaba a cargo de la matanza para confeccionar su *ayoi*, ornamento de piel y plumas que se usaba en la guerra. Cabe destacar que en su relato Cojane narra consecutivamente sobre cada una de sus experiencias de caza de tigres a lo largo de su vida. Son

cuatro tigres en total. El principio del relato habla de su compañía y parece ubicarse temporalmente antes del contacto de los ayoreo con la sociedad criolla pero la presencia de la venta de las pieles parece ser un elemento que marca una ubicación temporal más reciente en el que ya hay actores como los terratenientes menonitas que suelen comprar el producto de las cacerías de la comunidad. Es posible suponer que algunos de los tigres que Cojane menciona fueron cazados antes del contacto con la sociedad paraguaya y otros, después.

El dar cuenta en una historia de todos los tigres que el narrador ha cazado en su vida es una evidencia de que no se trata de un mero relato de un acontecimiento interesante sino que se trata de un elemento formativo en la vida de los hombres ayoreo. Cada tigre marca un mojón en su desarrollo como miembro de su comunidad y es evidencia de un proceso de crecimiento personal. El género cacería del tigre plasma en arte verbal un evento ritual de pasaje a mundos ligados a la adultez y el respeto de los pares.

El caso de JP es interesante ya que, si bien no está presente de igual modo en los otros dos relatos que se analizan en este artículo, se han encontrado episodios muy similares en otras narrativas relevadas sobre el tema. Se trata de un momento de diálogo que tiene lugar una vez muerto el tigre. En esta discusión se debate sobre a quién le corresponde la autoría de la caza. Si bien el acto de rastrear y luchar con el animal es colectivo, luego cada tigre corresponde a una sola persona.

En este episodio prima la utilización casi exclusiva de cláusulas nominales de enunciado, en particular construcciones de discurso directo. A continuación se transcribe esta conversación.

Extracto 12 JP

ñ-ojinga beyoi a-cha-cho-ja ñane.

1.SG-decirhacer.NIND 2.NIND-terminar-PL.NIND-para mutuamente

‘Yo decía: “Vamos a discutir quién va a quedar con la propiedad del tigre”

(lit: vamos a terminar uno al otro –discusión final–)’.

ch-ojinga Jonoia que y-ipota.
3-decir NP no 1.SG-querer

‘Dijo Jonoia: “Yo no quiero”.’

Umaicha ch-ojinga que y-ipota que dis-i yu gu.
NP 3-decir no 1.SG-querer no niño-M.SG yo porque

‘Umaicha dijo: “Yo no quiero tampoco porque no soy un niño”.’

Atetaide a gota tagu ua ia-que b-oidi-ji (...)
NP EXCL porque 3.morder vos recolectado-INDET 2.SG.POS-propiedad-para

‘Atetaide, queda a cargo de su propiedad porque te mordió a vos.’

ch-ojinga eje y-agota je ch-inja dejoi cata-i.
3-decir sí 1.SG-matar SUB 3-llevar casi tigre-M.SG

‘Él dijo: “Sí, vamos a dejar a mi propiedad la matanza porque el tigre casi me llevó”’

ch-ojinga a-gotape Jusigacha yoco ñ-ocoinja gu
3-decir 2.SG.NIND-confirmar NP decimos 1.SG-asignar porque

‘Decía: “Queda a cargo de Jusigacha, está confirmado que le queda a usted porque

yoqui caatac Joinoine ch-ojingas-ia que y-ichagas-ia Pedide to nanique.
nosotros tigre.M.PL.FD NP 3-decir-MOD no 1.SG-prometer-MOD NP también antes
nosotros matamos muchos tigres” Joinoine decía: “no se lo prometería a Pedide (no le
corresponde)”.’

Como puede verse en la lectura del diálogo arriba transcrito, la atribución de la propiedad del acto de haber cazado al tigre es un espacio de negociación discursiva en el que prima la indirección. No es lo esperable intentar atribuirse la propiedad de forma explícita sino que, por el contrario, parece ser un gesto de empoderamiento resignar la pretensión por este cargo vacante. Esto abona la idea de la cacería del tigre como rito de pasaje. Una vez que un hombre ya ha quedado a cargo de una cacería de tigre no tiene para él la misma significación quedar en esa condición en otra ocasión y es preferible que este privilegio recaiga en un joven y que de esta manera tenga su momento de ingreso a este mundo adulto y guerrero.

En esta misma línea, cuanto más respetable sea el guerrero ayoreo es esperable que haya participado de mayor número de cacerías y que, por lo tanto, ceda su lugar en la negociación. Un guerrero adulto normalmente tendrá ya su *ayoi* confeccionado a partir de un tigre que ha cazado en su juventud y del que ha quedado a cargo luego de la correspondiente argumentación del caso.

La atribución final responde a criterios como, en este caso, un compromiso en la cacería. El haber sido herido por el tigre junto con la juventud de Atetaide –o Jusigaicha– son los argumentos que lo posicionan como la persona a cargo de la matanza. Es central, sin embargo, que esa decisión sea tomada por los otros miembros de la partida y no por él mismo.

8.5 Consideraciones finales

Las tres historias que se han analizado someramente sirven de presentación para un género discursivo del arte verbal ayoreo: la cacería del tigre. Se trata de un tipo de producción discursiva que, como se ha desarrollado, presenta características identificables como propias.

Las narraciones tienden a promover una cierta escena compuesta por un narrador y un auditorio que no realiza una mera escucha sino que tiene que participar haciendo brevísimas pero muy pertinentes intervenciones en la forma de preguntas o de aspiraciones que marcan el atento seguimiento de los acontecimientos referidos y el interés que suscitan. El narrador, por

su parte, suele estar de pie y utilizar un palo que despliega para ilustrar las acciones que cuenta, dotando de gran carga performativa al relato.

Es necesario señalar que DCh no muestra el mismo despliegue performativo, lo que podría indicar que el género está en un proceso de cambio hacia convenciones menos específicas. Sin embargo, podría simplemente tratarse de una decisión idiosincrática del autor de la narrativa. Lo que queda claro es que la gran mayoría de los relatos sobre cacería del tigre muestran un nutrido despliegue de movimientos, variación entonacional, onomatopeyas, etc.

En lo referente a su estructura interna, es posible señalar dos aspectos. Se utilizan siempre unas fórmulas de apertura y cierre fijas. La fórmula de apertura es acompañada por un muy breve resumen de lo que se va a contar. Por otro lado, las historias muestran una estructura episódica común que puede ordenarse en tres grandes bloques: los preliminares de la cacería, la lucha con el animal y el momento posterior a la muerte del tigre. El segundo episodio suele constituir el climax narrativo y mostrar el mayor despliegue performativo. En el tercer episodio se puede observar el momento de atribución de la autoría de la matanza. Si bien el acto de cazar es colectivo, la propiedad del hecho y del animal es individual y se determina colectivamente mediante un ejercicio retórico basado en la indirección en donde el desinterés funciona como elemento de prestigio.

La esfera literaria en una comunidad no puede sino entrelazarse con otras dimensiones como la política. El relato de cacería del tigre cuenta la historia de un momento de pasaje al mundo de la guerra y el liderazgo. Quien ha cazado un tigre está habilitado para la guerra y eventualmente para gobernar una comunidad. El carácter central de este tipo de relatos para la vida social de los grupos ayoreo explica que en el constante re narrar las mismas historias se pueda observar la presencia de una estructura episódica identificable y la utilización de recursos expresivos determinados.

En las sociedades ayoreo actuales del Paraguay los líderes son elegidos democráticamente por períodos determinados y fiscalización gubernamental. El *ayoi* ya no es en este sentido condición necesaria para aspirar a cargos representativos. Los tigres tampoco figuran entre los animales que buscan los cazadores. En este marco, el relato de cacería del tigre se constituye

como *locus* de una práctica actualmente en desuso pero de enorme importancia en la organización social y política. El discurso es el espacio en donde se crean y actualizan símbolos que, aunque refieran a prácticas ya abandonadas, siguen teniendo centralidad dentro de las prácticas culturales del pueblo ayoreo.

Capítulo 9

Conclusiones

En el capítulo final de la presente tesis se realiza un balance y sistematización de los contenidos expuestos en las secciones precedentes. Como se expuso en la introducción y el marco teórico, la investigación que fue insumo de estas páginas estuvo guiada por un interés documental. En este sentido se ha expuesto una serie de temas que permiten dar testimonio de la lengua ayoreo a partir de sus usos concretos. Si bien disímiles, las temáticas abordadas una serie de fenómenos que interpelan a la lengua ayoreo estableciendo entre sí diversas relaciones.

En este punto, es necesario recordar las hipótesis que guiaron la investigación:

HIPÓTESIS INTRALINGÜÍSTICAS

- La lengua ayoreo hace uso productivo de un conjunto limitado de elementos multifuncionales que muestran diferentes funciones en diferentes niveles de representación.
- La lengua manifiesta una tendencia hacia construcciones de tipo paratáctico antes que inclusivo (*embedded*).

HIPÓTESIS INTERLINGÜÍSTICAS

- El ayoreo, como las restantes lenguas chaqueñas, desafían la división entre subordinación y coordinación y los tipos de combinación de cláusulas tradicionales.
- El ayoreo pertenece al grupo de lenguas que presentan construcciones finitas en cláusulas de complemento y relativas.
- El tipo de relación interclausal predominante puede ser un criterio de comparación y clasificación de las lenguas chaqueñas.

Las aseveraciones que vehiculizaron la indagación fueron expresadas en dos grupos de hipótesis que se caracterizan por ser internas al funcionamiento de la lengua ayoreo o por el hecho de que plantean la relación entre la lengua ayoreo y otras lenguas de la región. En este sentido, la

sistematización final de la información presentada se esbozará también sobre estas dos perspectivas: un eje intralingüístico para sistematizar el funcionamiento de la lengua en distintos niveles de análisis y otro eje interlingüístico que permita explicar la motivación de los fenómenos presentados en relación al contacto de la lengua ayoreo con otras lenguas y con elementos extralingüísticos pero determinantes como la historia, el presente de la comunidad, su dinámica social, etc.

9.1 Eje intralingüístico: la multifuncionalidad de los recursos

La lengua ayoreo posee un núcleo de recursos que cumplen diferentes funciones en distintos niveles de la lengua. Se trata de un grupo de elementos invariables en su gran mayoría⁶⁶ que rigen o modifican predicados, frases, cláusulas o textos. Si bien no necesariamente exhaustiva ya que seguramente futuras investigaciones arrojarán nuevos datos, se pudo identificar a lo largo de esta tesis los siguientes recursos multifuncionales en la lengua ayoreo:

- marcas personales
- adposiciones *iji, aja y ome*
- marcadores temporales nominales
- subordinantes *uje y ujetiga*
- coordinante *enga*

A continuación se presentarán los distintos usos de estos recursos en relación a los diferentes niveles de representación que postula la Gramática del Rol y la Referencia. La lengua ayoreo, como se sistematiza a continuación, presenta estrategias similares a través de los distintos niveles de su gramática: la utilización de un conjunto muy limitado de marcas de alta productividad con diferentes funciones.

⁶⁶ Con la excepción de los marcadores de TAM nominal *caside – casode*, que por cierto pertenecen a variedades de la lengua no relevadas en esta investigación.

9.1.1 Marcas personales

El primer paradigma de elementos de alta funcionalidad se ha presentado en los temas presentados en el capítulo 5. Se trata de las marcas de persona. Se evidencia que el mismo paradigma configura los pronombres personales de la lengua ayoreo, la posesión de los sustantivos inalienables y la concordancia verbal.

Salta a la vista la enorme similitud formal entre los elementos de cada paradigma. El caso del ayoreo en este sentido no es aislado sino que puede explicarse en términos de la teoría de la gramaticalización.

	Pronombres personales	Prefijos posesivos	Prefijos verbales
1sg	uyu/yu	y-	y-/ñ-
2sg	ua	b-	b-
3sg		d-	ch-
1pl	uyoc/yoc	yoc-	y-/ñ-
2pl	uac	uac-	uac-
3pl	oe	oe	ch-

Tabla 36. Marcadores personales.

Lehmann (2002: 34-36) argumenta que muchas veces el origen del proceso de cambio lingüístico por el cual una determinada lengua desarrolla pronombres personales puede ser doble: o bien puede tratarse de un paradigma pronominal demostrativo o bien puede provenir de la gramaticalización de algún nombre referido a relaciones sociales. Este último es el caso del “usted” del español, por ejemplo.

No se ha presentado ningún candidato claro que pueda abonar la consideración de un origen nominal para los pronombres personales del ayoreo. Si bien no es tan transparente como en los

casos resumidos en el cuadro 36, los pronombres demostrativos se muestran como una posibilidad más viable.

	m.sg	m.pl	f.sg	f.pl
+ cerca	ude	udie	udaque	udie
	oati	oata	uside	uside
+lejos	uata	uata	usina	usina

Tabla 8. Pronombres demostrativos.

Es complejo determinar posibles rutas de gramaticalización y no se trata esta investigación de un estudio de tipo diacrónico. Sin embargo, algunas coincidencias como el pronombre personal de segunda de plural *uac* y el pronombre demostrativo *uata* y la similitud vocálica entre los paradigmas presentados invitan a considerar a los demostrativos como una posible fuente de un largo proceso de gramaticalización, visto y considerando las tendencias observadas en otras lenguas del mundo.

La similitud entre los pronombres posesivos y prefijos verbales es más clara desde lo formal y sigue el camino clásico de gramaticalización pronominal. En un primer momento los demostrativos pierden su peso deíctico fuerte y se vuelven pronombres personales. Luego, los pronombres pierden acentuación y se vuelven clíticos. El siguiente paso es la pérdida del valor anafórico y a partir de allí pueden comportarse como afijos de concordancia o prefijos personales, que es lo que ocurre en el ayoreo.

El proceso de gramaticalización que ha ocurrido en muchas lenguas y que el ayoreo atestigua hoy en sus paradigmas pronominales, y de prefijos verbales y nominales constituye el primero de los grupos de elementos multifuncionales que la lengua ayoreo manifiesta hoy en su gramática.

Las diferentes funciones de las marcas de persona de ayoreo pueden ser sistematizadas atendiendo a la diferenciación en niveles que realiza la gramática del rol y la referencia y que fue ampliamente desarrollada en secciones precedentes.

Según la Gramática del Rol y la Referencia, el nivel más interno de la estructura clausal es el *núcleo*. En su versión de prefijos de concordancia, las marcas personales del ayoreo se adjuntan al verbo de la cláusula. Es el verbo justamente quien constituye el núcleo dentro de la teoría por lo que las marcas personales atestiguan un uso sistemático en el nivel nuclear.

El nivel superior al nuclear lo constituyen el *centro* y la *periferia*. Aquí se encuentran los otros usos de las marcas personales que se han expuesto en el cuadro 36. Existen, sin embargo, dos tipos muy diferenciados de función aunque ambas se relacionan con posiciones argumentales o de adjuntos clausales. Los prefijos personales modifican un determinado núcleo argumental del centro o la periferia de la cláusula. Por su parte, los pronombres personales constituyen ellos mismos esos núcleos argumentales.

9.1.2 Adposiciones *iji*, *aja* y *ome*

La lengua ayoreo posee un paradigma de adposiciones entre las cuales se destacan tres formas que cumplen una multiplicidad de funciones. Se trata de una tríada de preposiciones (aunque se han atestiguado algunos casos de uso posposicional): *iji*, *aja* y *ome*. Al tratarse de una lengua claramente marcada en el dependiente, es usual que las preposiciones sean un recurso preferencial en su gramática. Lo que resalta especialmente es que los usos de este paradigma preposicional se distribuyen en una gran variedad de niveles de la estructura estratificada de la cláusula.

En un recorrido desde las posiciones más internas a las más externas, se encuentra un uso nuclear de las adposiciones bajo análisis. Es un recurso usual la integración prosódica de la preposición en posición verbal final. A lo largo de la tesis se han presentado casos de uso de esta suerte de régimen verbal introduciendo construcciones oblicuas.

(50) engá e ore chicá<po>ji cucoi te rî
 COORD ya 3.P volver<también>LOC bote-M.SG aquel ITER
 ‘Y entonces volvieron una vez más al bote.’⁶⁷

También se han relevado casos de integración de la preposición al núcleo en construcciones ditransitivas.

(113) jécute Sérgio chisiome aroi tome Ramon engá Ramon chijna
 entonces Sergio 3-dar piel-M.SG aRamon COORD Ramon 3-llevar
 A T R
 aja Riberalta.
 hacia Riberalta
 ‘Entonces Sergio le dio la piel a Ramón y él la llevó a Riberalta.’ (Bertinetto 2009)⁶⁸

La integración nuclear parece estar reservada a usos muy específicos. En los ejemplos anteriores se puede observar el fenómeno en relación, por un lado, a verbos de movimiento y la expresión de la trayectoria del predicado y, por el otro, a verbos ditransitivos. En este sentido se produce una suerte de régimen verbal en el cual la semántica verbal selecciona una cierta adposición y, por esa presión, termina siendo integrada al núcleo clausal.

Este proceso de gramaticalización termina en nuevas raíces verbales que contienen todavía material fonético de las adposiciones así como su aporte al significado de la predicación.

(120) taia toaji Ebetogue ponga Equina⁶⁹
 vehículo-M.SG 3.venir.de Ebetogue o Esquina
 ‘El automóvil viene de Ebetogue o de Esquina.

⁶⁷ Bertinetto (2009: 46, 51). La traducción del original en italiano es mía.

⁶⁸ El ayoreo es una lengua que tiende a elidir la información que puede ser inferida del contexto de enunciación. Esto explica la traducción en pasado de la oración aunque en la misma no aparezca el adverbio indicador de tiempo pasado.

⁶⁹ Se trata del nombre de dos comunidades ayoreo cercanas a la comunidad de Campo Loro.

En el nivel del centro y la periferia es en donde se presentan los usos más evidentes de las adposiciones.

(99) guidai deji idaja iji joi
aldea-M.SG3.estar lejos de monte-M.SG
‘La aldea está lejos del monte.’

(102) jiei yodi iji tie
mucho agua.M.SG en río-F.SG
‘Hay mucha agua en el río.’

En una lengua marcada en el dependiente como es el ayoreo es lo esperable que las construcciones oblicuas se construyan mediante frases adposicionales. Este tipo de construcciones ocupan posiciones centrales o periféricas, dependiendo de su carácter argumental o de adjunto.

Otro uso central de las adposiciones es en la coordinación de frases nominales en posición de sujeto u objeto.

(129) tamocoi aja michi ñacoe eamo cuchiso udo.
perro-M.SG COORD gato-M.SG chancho-F.SG ciervo-M.SG animal.FB DEM.3.PL
‘El perro, el gato, el chancho y el ciervo son animales.’

Llama la atención que en este uso particular la adposición en uso coordinante presenta un particular orden de constituyentes en el cual el elemento de enlace se encuentra seguido del primer elemento a enlazar. El ordenamiento particular parece ser una estrategia de especificación funcional de la forma.

Por último, existe una forma, *jeaja*, derivada de la combinación de la adposición *aja* pospuesta al subordinante *uje*. El uso productivo de esta forma mixta entre dos miembros del núcleo de elementos multifuncionales constituye un caso más de alcance en los niveles central y periférico y será desarrollado en la sección dedicada los subordinantes *uje* y *ujetiga*.

9.1.3 Marcas TAM nominales

Como se ha desarrollado en el capítulo 5, el ayoreo hace uso de un haz de estrategias complementarias para la expresión de las categorías TAM. Entre ellas, se destaca la estrategia de concatenar a un nombre un elemento con significado témporo-espacial. Estas marcas poseen dos alcances con implicancias distintas en la interpretación de la oración. Por un lado, el recurso indexa temporalmente la frase nominal que modifica. Por el otro y ante la ausencia de otros recursos como adverbios, estos marcadores abonan a ubicar temporalmente a toda la oración. Sencos alcances pueden verse en el ejemplo (70), del mencionado capítulo quinto.

El alcance estrecho y extendido impacta sobre dos niveles de la estructura estratificada. Mientras que el primer uso se restringe al nivel central, el alcance extendido impacta sobre toda la cláusula anclándola temporal y aspectualmente.

9.1.4 Subordinantes *uje* y *ujetiga*

En el capítulo 8 se desarrollaron con detalle los distintos usos de las formas *uje* y *ujetiga* como marcadores de inclusión clausal y como marcador inicial de la cláusula antepuesta en dípticos correlativos. No se expondrán en esta sección los numerosos usos en el espectro de la relativización, complementación y adverbialización pero los mismos son sistematizados en las tablas y figuras presentados entre 7.3 y 7.5.

Además de los muy productivos usos en el nivel clausal, la lengua ayoreo muestra también un caso en el que una forma derivada del marcador *uje* funciona en el centro de la cláusula como coordinante entre frases nominales.

- (132) Ingomejei jeaja Mateo oe ch-icaji idai.
Ingomejei COORD Mateo 3.PL 3-ir ciudad-M.SG
'Ingomejei y Mateo viajan a la ciudad.'

Como se ha explicado oportunamente, la marca se forma mediante la combinación de *uje* con la adposición *aja*. No es casual que la forma surja de dos marcadores pertenecientes al núcleo de elementos multifuncionales de la lengua ayoreo.

9.1.5 Coordinante *enga*

El coordinante *enga*, como se ha expuesto en la sección 7.7, es el elemento multifuncional que evidencia usos productivos en mayor número de niveles en la estructura estratificada de la cláusula. Incluso, sus usos exceden el espectro de la oración para mostrar también un uso como continuativo en el nivel textual (v. tabla 34).

9.1.6 Usos de marcadores multifuncionales por niveles

Las formas que se presentan sistematizadas abajo no deben considerarse definitivas. Nuevas indagaciones podrían ampliar el número de miembros con nuevos datos. Sin embargo, sirven para caracterizar el perfil de la lengua ayoreo: una lengua fuertemente marcada en el dependiente que se apoya en un limitado número de recursos formales para la expresión de una gran cantidad de información mayormente periférica que complementa lo relativamente escueto de la forma verbal.

	núcleo	centro periferia	cláusula	oración	texto
marcas personales	X	X			
adposiciones	X	X			
marcas TAM nominales		X	X		
<i>enga</i>		X	X		X
<i>uje</i> <i>ujetiga</i>		X	X		

Tabla 37. Usos de marcadores multifuncionales por nivel.

Los elementos multifuncionales del ayoreo diferencian sus distintos usos por la pertenencia a un determinado nivel de la estructura gramatical que propone la Gramática del Rol y la Referencia. En este sentido el estudio de estas formas no solo encuentra su perfil sistemático de mano del marco teórico adoptado sino que la teoría encuentra una relativa validación en el estudio empírico del funcionamiento de una lengua. La diferenciación funcional por niveles es explicada por la teoría y la teoría se fortalece en su relevancia por los datos encontrados.

9.2 Entre la parataxis y la inclusión

Las secciones anteriores del presente capítulo se dedicaron a corroborar, provisoriamente por supuesto, la primera de las hipótesis intralingüísticas que guiaron la presente investigación: la presencia de un conjunto de marcadores multifuncionales con variedad de usos en diferentes niveles de la gramática.

Las otras dos hipótesis intralingüísticas versan sobre el grado de integración clausal de las construcciones de la lengua: la preferencia por construcciones de tipo paratáctico y la caracterización de la inclusión como fenómeno reciente en la diacronía de la lengua. Si bien en el capítulo de combinación clausal este tema fue ampliamente desarrollado, a continuación se hará un resumen de los principales argumentos presentados sobre un fenómeno que puede caracterizarse como el giro hipotáctico de la lengua ayoreo.

Visto y considerando que desde una perspectiva tipológica se puede apreciar que la coordinación y la inclusión, lejos de ser compartimientos estancos, forman una gradiente de estrategias de integración clausal, dos puntos centrales invitan a considerar al ayoreo como una lengua con cierta tendencia paratáctica en la que la inclusión es un recurso relativamente reciente en el desarrollo de la lengua.

El primero de ellos es la presencia de una estructura intermedia entre inclusión y parataxis como son los dípticos correlativos. Este tipo de construcciones se encuentran en el punto medio del continuo de integración clausal. El bajo grado de inclusión entre las cláusulas es señalado por el hecho de que ambas reciben un encabezador que especifica su rol en el marco oracional.

El segundo de los argumentos es justamente la utilización de un muy limitado número de marcas multifuncionales para encabezar sus cláusulas combinadas. El ayoreo utiliza mayormente tres marcadores (*uje*, *ujetiga* y *enga*) para señalar a las cláusulas incluidas. Como se conjeturó en una de las hipótesis interlingüísticas el ayoreo es una lengua que presenta cláusulas incluidas con formas verbales finitas.

En este sentido, la importancia de estos marcadores es fundamental para establecer el tipo de construcción multiclausal de que se trate. El rol de los subordinantes no sería tan central, por ejemplo, en las lenguas del perfil tipológico de las andinas que tienden a utilizar formas verbales no finitas en cláusulas combinadas.

Si la inclusión no fuera un fenómeno relativamente reciente, sería esperable contar con marcas específicas para cada tipo de cláusula incluida. Esta es la tendencia en las lenguas fuertemente

hipotáticas, que utilizan subordinantes específicos que contienen información sobre el tipo semántico de cláusula de que se trata.

De hecho, lo que se observa es un proceso de especificación de los marcadores haciendo uso del restringido paradigma de elementos de los que la lengua dispone para indicar el tipo semántico de cada cláusula. La lengua ayoreo en este sentido se encuentra en un proceso de cambio hacia un mayor grado de inclusión entre cláusulas y, como es una constante en el funcionamiento de la lengua, echa mano de los elementos de los que dispone restringiendo contextos específicos de uso.

Una vez retomadas estas hipótesis y sostenidas a la luz de la evidencia que brinda el análisis de los datos de la lengua recogidos, surge una pregunta válida. Si la lengua es primordialmente paratáctica y la inclusión es un fenómeno relativamente reciente, ¿cuál es el motor de este cambio?

Si bien no es posible dar una respuesta concreta sobre este punto y seguramente la misma sea en última instancia multifactorial, es posible considerar el contacto lingüístico como una explicación válida para este proceso. Sobre este eje se centrará la exposición en la siguiente y última sección.

9.3 Eje interlingüístico: el contacto como motor de cambio

La última sección de este balance final retoma las hipótesis interlingüísticas planteadas inicialmente y las corrobora frente a los datos presentados en esta tesis. La perspectiva interlingüística provee una vía complementaria de explicación del fenómeno presentado desde una mirada interna al funcionamiento de la lengua.

La perspectiva funcional del estudio lingüístico considera al lenguaje como un fenómeno dinámico y situado. Las lenguas y los hablantes establecen relaciones y el contacto motoriza cambios estructurales. Por otro lado, la perspectiva tipológica promueve la comparación entre lenguas como modo de indagación empírica sobre el diseño de las lenguas del mundo.

9.3.1 La combinación clausal en ayoreo y el resto de las lenguas del Gran Chaco

La primera de las hipótesis interlingüísticas sostenía que el ayoreo contribuye a la tendencia general de las lenguas chaqueñas de no ajustarse a la clásica división binaria entre subordinación y coordinación. Como quedó claro en el capítulo 3, el área geográfica del Gran Chaco americano está poblada por numerosas comunidades hablantes al menos veinte lenguas originarias con distinto grado de vitalidad.

Las lenguas que se hablan en el Chaco se agrupan en las familias guaycurú, mataguaya, enlhet-enenlhet o maskoy, zamuco, lule-vilela (filiación en discusión) y tupí guaraní. Durante siglos las comunidades hablantes de lenguas emparentadas y no emparentadas han mantenido contacto fluido en la región.

En este sentido, la comparación sobre estrategias de combinación clausal entre las lenguas de la región chaqueña constituye un argumento hacia el fortalecimiento de una hipótesis areal de perspectiva tipológica que excede los objetivos de esta investigación pero que le sirve de insumo.

Es posible encontrar casos que cuestionan el carácter binario de la combinación clausal en lenguas pertenecientes a todas las familias lingüísticas con representantes chaqueños. Un recorrido del fenómeno se encuentra en detalle en Comrie y Golluscio (2015). El toba, familia guaycurú, presenta construcciones de verbos seriales que fueron caracterizadas en Messineo y Cúneo (2009-10). Por su parte, Golluscio 2009-10 presenta raíces verbales seriales en vilela, de la familia lule-vilela. En Nercesian 2009-10 se describen CVS en wichí, lengua mataguaya, y se encuentran casos de serialización también en lenguas tupí-guaraníes como el guaraní paraguayo (Velázquez Castillo 2004), el ava guaraní (Dietrich 2009-10) y el tapiete (Gonzalez y Ciccone 2009-10). En el artículo de Ciccone y Nercesian (2015), se menciona que Aikhenvald (1999) describe unas incipientes construcciones seriales en miembros de la familia arawak como el pareci, el piro y las lenguas campa.

En relación a las lenguas enlhet-enenlhet, cabe mencionar el trabajo de Kalisch (2009-10) que describe la cláusula omnipredicativa del enlhet, concepto que también pone en jaque las tradicionales caracterizaciones del espectro de la combinación clausal.

El ayoreo, lengua hablada en el corazón del Chaco paraguayo y boliviano, también participa de este fenómeno por medio de las construcciones de dípticos correlativos que se presentaron en 7.6. Se trata, como se caracterizó oportunamente, de un estadio intermedio entre la inclusión y la parataxis. Del mismo modo que fenómenos usuales en las lenguas del área como las series verbales, constituyen casos de dependencia pero con baja o nula inclusión de una cláusula sobre la otra.

Visto y considerando la ubicación de las comunidades hablantes de ayoreo y lo expandido de la presencia de estructuras intermedias entre coordinación y subordinación en las lenguas de la región, es esperable que el ayoreo también aporte ejemplos del fenómeno. En este sentido, los dípticos correlativos del ayoreo constituyen una evidencia hacia la consideración del Chaco como área lingüística al fortalecer la hipótesis con datos consistentes con un funcionamiento homogéneo entre lenguas emparentadas y no emparentadas pero con cercanía geográfica y contacto fluido.

9.3.2 Estrategias de combinación en Chaco y Andes

En esta sección se continúa con la perspectiva translingüística desarrollada en la sección anterior desde la perspectiva del tipo de predicados que presentan las cláusulas combinadas. Como quedó expuesto más arriba, la combinación clausal es un nivel de la gramática que ya se ha mostrado como un interesante locus de comparación entre las lenguas chaqueñas y las áreas contiguas por el comportamiento uniforme que presentan.

En Durante, Golluscio y Hasler (2014) se inició una comparación entre las áreas lingüísticas chaqueña y andina sobre la base de las estrategias de complementación que manifiestan. Entre otros aspectos, quedó claro que mientras que las lenguas andinas evidencian una tendencia a utilizar formas no finitas y nominalizaciones en sus predicados incluidos, las lenguas chaqueñas tienden a utilizar formas verbales plenas.

En este sentido se constata la hipótesis inicial de que el ayoreo sigue la tendencia general de las lenguas chaqueñas ya que presenta cláusulas incluidas balanceadas en todos los casos, como

quedó demostrado en el capítulo 7 de esta tesis. Los verbos de la predicación principal y la incluida (en los distintos grados de inclusión que muestra la lengua) se construyen del mismo modo y solo se distinguen por el empleo de marcas específicas de combinación y restricciones posicionales.

Como resulta evidente, el análisis de las distintas estrategias de combinación clausal en lengua ayoreo es un eje de comparación translingüística que permite establecer generalizaciones de tipo areal. El comportamiento uniforme del ayoreo frente al resto de las lenguas vecinas, relacionadas o no genéticamente, en el tipo de predicados y la presencia extendida de estructuras intermedias entre coordinación y subordinación es una contribución al debate sobre *status* del Chaco como área lingüística.

9.4 El ayoreo y los ayoreo: procesos de cambio y nuevos desafíos

La historia del pueblo ayoreo en relación al contacto con los invasores europeos y sus descendientes estuvo signada por la distancia, el desconocimiento, la desconfianza, el temor y la violencia. Desde la primera relativa independencia de los grupos chaqueños por no ocupar territorios de interés para los españoles, pasando por experiencias fallidas de reducción en misiones hacia un nuevo período de aislamiento que en el caso de los pueblos ayoreo se mantiene hasta entrado el siglo XX. Más aún en el caso de Campo Loro que se constituye como comunidad en 1979 y cuenta entre sus pobladores mayores con personas contactadas en las décadas del sesenta, setenta y ochenta del siglo pasado.

Incluso luego de la fundación Campo Loro, Ebetogué y las demás comunidades ayoreo del Paraguay, sus pobladores se mantuvieron relativamente aislados de la sociedad envolvente por el temor que provocaban los rumores de prácticas antropofágicas y predilección por la matanza de blancos. Estos prejuicios impactaban en cuestiones concretas como la imposibilidad de los ayoreo de asentarse en centros urbanos como Filadelfia o Loma Plata.

Los años transcurridos, las nuevas tecnologías y proyectos gubernamentales como la construcción de una nueva ruta transchaqueña cercana a Campo Loro han promovido un mayor contacto entre sus pobladores y los modos de vida y prácticas lingüísticas de las comunidades no indígenas del Paraguay. El Chaco paraguayo se distingue del resto del país por el hecho de no ser predominante el guaraní. En ciudad como las mencionadas Filadelfia y Loma Plata o Mariscal Estigarribia se escucha más español, e incluso alemán, que guaraní. Frente a este creciente contacto con el español y otro tipo de prácticas culturales, la comunidad ayoreo de Campo Loro y la lengua que hablan se encuentra en un fuerte proceso de cambio que se evidencia en distintos niveles de la lengua. A continuación se detallan los principales casos abordados en esta tesis.

9.4.1 El proceso de socialización lingüística como escenario de tensiones

En el cuarto capítulo de esta tesis se expusieron algunas reflexiones en torno a la socialización lingüística ayoreo en relación a tres espacios: la casa, el grupo de pares y la escuela. Se trata de tres escenarios que se van sumando a la vida social del niño ayoreo quien empieza a socializarse en el espacio familiar, luego cuando ya puede caminar se suma a un grupo de amigos de su edad y a los seis años ingresa a la escuela primaria que funciona en la comunidad.

Mientras que en los dos primeros escenarios el ayoreo es la lengua principal, en el espacio de la escuela ocurre un cambio tajante. En el primer ciclo se habla y se enseña exclusivamente en lengua ayoreo, pero en el segundo el ayoreo desaparece de la currícula y se dicta clases únicamente en y sobre el español.

Por otro lado, en el mencionado cuarto capítulo se mostró también que mientras el tipo de socialización lingüística ayoreo está regida por la indirección, la autonomía del niño y la cooperación entre el grupo de pares, el espacio escolar en el que va a ser omnipresente el español es fuertemente directivo y jerárquico con un maestro que dicta clases e interviene sobre alumnos más bien pasivos.

El impacto de este modelo de escolaridad que invisibiliza la lengua ayoreo y la posiciona como un saber instrumental hacia el aprendizaje de una lengua considerada de mayor prestigio no puede sino impactar en el uso de la lengua ayoreo y en sus estructuras y recursos lingüísticos. Los niños ayoreo llegan a la escuela con un fluido manejo de su lengua materna pero en ese espacio, un espacio de enorme validez en esta configuración actual que urge al joven ayoreo a conectarse con la sociedad envolvente, no encuentra lugar para ella. Lo que aprende en la escuela es el español y sobre esa lengua también realiza una reflexión metalingüística ya que se trata de un espacio de aprendizaje formal.

Este escenario es uno de tantos factores que explican los fenómenos de cambio que la lengua ayoreo está enfrentando. Cambios que se condicen con los nuevos desafíos que la sociedad ayore debe enfrentar ante una nueva era que les plantea una mayor integración en cierta medida forzosa y con condiciones preestablecidas.

9.4.2 El giro hipotáctico, ¿influencia del español?

Como se planteó anteriormente, la hipótesis de que el ayoreo es una lengua primeramente paratáctica y que está atravesando un proceso de cambio hacia una mayor inclusión trae consigo la obvia pregunta de cuál es la motivación de dicho cambio. Sin embargo, mientras que la primera afirmación es corroborable por medio de evidencias como la presencia de estructuras intermedias como los dípticos correlativos, la presencia de subordinantes universales que se van restringiendo en sus contextos de aparición hacia usos específicos, etc, demostrar la motivación de dicho cambio es una tarea mucho más compleja.

En última instancia se debe tratar de un fenómeno multifactorial pero la vía más lógica de explicación es la influencia creciente de las lenguas en contacto con el ayoreo. Dentro de este grupo de lenguas, el español es la lengua de mayor penetración y también mayor prestigio. Es la lengua que se escucha mayoritariamente en las radios cuya señal llega a la comunidad. Es la lengua que utilizan la mayor parte de los contactos de redes sociales que los jóvenes ayoreo

tienen en sus celulares⁷⁰ y es también la lengua que se aprende en los años superiores de la escuela en los que curiosamente también desaparece el ayoreo de ese espacio.

Al tratarse el español de una lengua fuertemente inclusiva, su pregnancia empuja a una lengua primeramente paratáctica hacia estructuras cada vez más dependientes. Es por ello que se evidencia la presencia de distintas formas específicas para cada tipo de cláusula adverbial, por ejemplo, sobre la base de los subordinantes universales tan comunes en lenguas de baja hipotaxis.

9.4.3 El arte verbal ayoreo ante el nuevo paradigma

En el capítulo 8 de esta tesis de doctorado se analizó un tipo de relato de enorme trascendencia cultural para el pueblo ayoreo: el relato de la cacería del tigre. Este tipo de historias de vida construyen la relevancia personal y social del narrador al mostrarlo como un gran cazador y por lo tanto lo construyen también como sujeto político. En este contexto de empoderamiento por medio del relato, no solo se utilizan palabras sino que se estetiza el lenguaje y se realiza un gran despliegue escénico que suele acompañarse de bastones y otros elementos para escenificar la narración.

Ancestralmente, la maestría del narrador consistía en utilizar con pericia todos estos elementos a la hora de ejecutar su relato. La importancia del narrador se cuenta —en el relato de la cacería— pero también se demuestra —en su pericia como ejecutante.

Hoy en día, sin embargo, este tipo de relatos se encuentra también atravesando un proceso de cambio que viene a acompañar un proceso de cambio social en las comunidades ayoreo del Paraguay. En el pasado la cacería del tigre era el modo de iniciarse en la vida militar y política de las comunidades pero a la fecha esa práctica ya no existe. Por otro lado, mientras que tradicionalmente el narrador era un actor central dentro de la vida social de los habitantes de

⁷⁰ La señal de internet para teléfonos celulares llegó durante 2016 a la comunidad de Campo Loro y generó una revolución comunicacional para muchos de sus habitantes.

Campo Loro, hoy compite con otro tipo de discursos foráneos que llegan por los diversos medios de comunicación cada vez más presentes.

En este tipo de narrativas se puede evidenciar que coexisten narradores más conservadores que siguen realizando el despliegue performativo tradicional y otro tipo de narradores que adaptan su relato a las formas narrativas exógenas. En los tres relatos de cacería analizados, Jonoine y Cojane son ejemplo de los narradores tradicionales que utilizan palos y dramatizan fuertemente y Dejabi es el exponente de los narradores que dejan de lado estos recursos y narran sentados en una silla. Cabe destacar que los tres narradores tienen edades similares, por lo que el fenómeno parece ser más una decisión estética que un mero dato generacional, aunque sería tristemente esperable que las nuevas generaciones muestren menor performatividad en la ejecución de este tipo de narrativas.

Además del nivel performativo, los discursos ayoreo también se ven influidos por el español en la presencia creciente de préstamos. Esto es mucho más evidente en los narradores jóvenes que en los adultos mayores. En el capítulo 8, a partir del análisis del uso textual de *enga* se ejemplificó con fragmentos del discurso de Pablo Etacore sobre su trabajo como maestro y su formación.

enga ani
entonces interj.

misionero oe cha nanique
misionero ellos 3-parar antes

ochenta y nueve enga oe chisiome uyoque
ochenta y nueve entonces ellos 3-dar nosotros

ani maestro docente nga
interj. maestro docente entonces

(Selección del extracto 1 PE)

En este relato de un hablante bilingüe español y ayoreo, se evidencia una enorme cantidad de palabras del español. Se destaca el uso de numerales del español para los años, lo que es consistente con la dificultad de expresar números muy grandes en lenguas con base cinco y la presencia de nombres con raíces del español y sufijos del ayoreo, dato que muestra que el proceso de contacto de lenguas se encuentra en momentos relativamente tempranos.

A modo de cierre

La lengua ayoreo se encuentra en contacto cada vez más creciente con el español. Esto implica cambios en los modos de socialización por y para la lengua por medio de la influencia de lógicas escolares que subordinan el ayoreo a lengua instrumental y de menor prestigio; en su gramática al impulsar la lengua hacia una mayor inclusión clausal; en sus formas de arte verbal al cambiar los modos de ejecución ancestrales y en todas las producciones discursivas en general por medio de la creciente presencia de préstamos.

Ante una realidad que les impone una integración forzosa y desigual, la comunidad ayoreo, como ha hecho durante siglos, se adapta a los nuevos tiempos para enfrentar los peligrosos desafíos sin perder su identidad chaqueña milenaria y buscando condiciones éticas de subsistencia. Los profundos cambios en la lengua ayoreo y en sus prácticas sociales son testimonio de una integración que ha sido históricamente signada por la violencia y el despojo. Sirvan estas páginas como humilde testimonio de la infinita riqueza una de los ancestrales pueblos del Gran Chaco Sudamericano y su derecho a una vida que los integre a la sociedad envolvente de un modo respetuoso y digno.

Referencias bibliográficas

1. ADELAAR, W. & MUYSKEN, P. (2004). *The languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 496-97.
2. AMARILLA-STANLEY, D. (2001). *Oé Chojninga. Relatos bilingües ayoreo-castellano*. Asunción: Biblioteca Paraguaya de Antropología. vol. 40
3. ANDREWS, A. (1985). *Studies in the Syntax of Relative and Comparative Clauses*. Garland Press
4. _____ (2007). “**Relative Clauses**”. En Shopen, Tim(ed.) 2007 [2º Edición]. *Language Typology and Syntactic description*, Vol. II *Complex constructions*, 237-300. Cambridge University Press. Cambridge
5. AIKHENVALD, A. (1999) The Arawak language family. *The Amazonian Languages*. R. M. W. Dixon and A. I. U. *Aikhenvald*, editors. New York: Cambridge. University Press. pp. 65-106.
6. _____ (2006). “**Serial Verb Constructions in Tariana**”. En Aikhenvald Alexandra R.M.W. Dixon. *Serial Verb Constructions. A Cross-Linguistic Typology*, 178-201. Oxford University Press. Oxford.
7. AIKHENVALD, A. y MUYSKEN, P. (2011). *Multi-verb Constructions: a view from the Americas*. Brill's Studies in the Indigenous Languages of the Americas, 3 . Brill, Leiden, Holanda.
8. AUSTIN, P. (2006) “**Data and Language Documentation**” .En Gippert, J.; Himmelmann, N. P. y U. Mosel (eds.) 2006. *Essentials of Language Documentation*. Berlin, Nueva York: Mouton de Gruyter.
9. BAKHTIN, M. (1953/1986). *Speech genres and other late essays*. Austin: University of Texas Press.

10. BARTOLOME, M. (2000). *El encuentro de La Gente y Los Insensatos. La sedentarización de los cazadores ayoreo en el Paraguay*. Asunción: Biblioteca Paraguaya de Antropología. vol. 34
11. BASILICO, D. (1996). Head Position and Internally Headed Relative Clauses. *Language* 72, 498-533
12. BAUMAN, R. (1975). Verbal Art as Performance. *American Anthropologist*, New Series, 77 (2): 290-311
13. BAUMAN, R. y Ch. BRIGGS. (1990). "Poética y ejecución como perspectivas críticas sobre el lenguaje y la vida social". *Annual Review of Anthropology* 19:59-88. (Título original: "Poetics and Performance as Critical Perspectives on Language and Social Life". Traducción interna para uso de la Cátedra).
14. BEAUGRANDE, R. y W. U. DRESSLER (1981). *Introduction to Text Linguistics*. London: Longman.
15. BERTINETTO, P. M. (2009). "Ayoreo (Zamuco): A gramatical sketch". En *Quaderni del laboratorio de lingüística*. Vol. 8. Pisa: Scuola Normale Superiore.
16. _____ (2011). "How the zamuco languages dealt with verb affixes", en: *Quaderni del laboratorio de lingüística*. Volume 4 Issue 2, Page 215-230.
17. _____ (2013). "Ayoreo (Zamuco) as a radical tenseless language", en: *Quaderni del laboratorio de lingüística*. Vol. 12. Pisa: Scuola Normale Superiore.
18. _____ (2014). "Tenselessness in South American indigenous languages with focus on Ayoreo (Zamuco)", en: *LIAMES - Línguas Indígenas Americanas*, Campinas, SP, n. 14, mar. 2014. ISSN 2177-7160. Disponível em: <<http://revistas.iel.unicamp.br/index.php/liames/article/view/4269>>. Acesso em: 23 May. 2016.
19. BERTINETTO, P. M, CIUCCI, L & PIA, G. (2010). "Inquadramento storico, etnografico e linguistico degli Ayoreo del Chaco" En *Quaderni del laboratorio de lingüística*. Pisa: Scuola Normale Superiore.
20. BERTINETTO, P. M. y CIUCCI, L. (2011). Parataxis, hypotaxis and para-hypotaxis

21. in the zamucoan languages. En *Quaderni del laboratorio de lingüística*. Vol. 10.
22. BIBER, D. (1988). *Variation across Speech and Writing*. Cambridge: Cambridge University Press.
23. BISANG, W. (1995). "Verb serialization and converbs - differences and similarities". En Haspelmath, Martin y Ekkehard König (eds.) *Converbs in cross-linguistic perspective*, 137-188. Mouton de Gruyter. Berlin.
24. BLOOMFIELD, Leonard. (1933). *Language*. New York: Henry Holt.
25. BLÜHDORN, H. (2008). *Subordination and coordination in syntax, semantics and discourse. Evidence from the study of connectives*. En C. Fabricius-Hansen & W. Ramm (Eds.). 'Subordination' versus 'Coordination' in Sentence and Text. A cross-linguistic perspective (pp. 1-32). Amsterdam: John Benjamins
26. BOAS, F. (1940). *Race, Language and Culture*. New York: The Macmillan Company.
27. BRAUNSTEIN, J., (1992-3). "Presentación: esquema provisorio de las tribus chaqueñas". *Hacia una Nueva Carta Étnica del Gran Chaco*, 4: 1-8. Las Lomitas, Formosa.
28. BRIGGS, Ch. y R. BAUMAN (1996). "Género, intertextualidad y poder social". *Revista de Investigaciones Folklóricas* 11: 78-108
29. CAMERON, D, FRAZER, E. y HARVEY, P. (1992) *Researching language: Issues of power and method*. London: Routledge.
30. CAMERON, D, FRAZER, E. y HARVEY, P, RAMPTON, M. y RICHARDSON, K. (1997). Ethics, advocacy and empowerment in researching language. En *Sociolinguistics: A reader and coursebook*, ed. by Nikolas Coupland and Adam Jaworski, 145–162. Hampshire and London: Macmillan Press Ltd
31. CAMPBELL, L. y GRONDONA, V. (eds.). (2012). *The Indigenous Languages of South America: A Comprehensive Guide*. Berlin: Mouton de Gruyter.
32. CHOME, I. "Arte de la lengua zamuca" en *Journal de la société des américanistes*, 1958, Vol. 47, Núm. 1: 121 – 178

33. CENSABELLA, M. (1999). *Las Lenguas Indígenas de la Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA.
34. CICCONE, F, Dreidemie, P. y Nercesian, V. (2008) *Seguimiento de la referencia en tres lenguas de América del Sur. Una aproximación tipológica y areal*. II Simposio Internacional sobre Documentación Lingüística y Cultural en América Latina. Contacto de lenguas y documentación. Buenos Aires.
35. CICCONE, F; NERCESIAN, V. (2015) “Seguimiento referencial en lenguas sudamericanas: mecanismos sintácticos/pragmáticos y distribución geográfica” *Language Contact and Documentation*. Berlín: 2015; p. 239 - 284
36. CIUCCI, L. (2009) “Elementi di morfologia verbale del chamacoco”. En *Quaderni del laboratorio de lingüística*. Vol. 8. Pisa: Scuola Normale Superiore.
37. COLE, P. (1987). Internally Headed Relative Clauses. *Natural Language and Linguistic Theory* 5, 277-302.
38. COMRIE, B. (1981). *Language universals and linguistic typology: Syntax and morphology*. Chicago: University of Chicago Press.
39. _____(1989). *Language Universals and Linguistic Typology*. Chicago: The University of Chicago Press.
40. _____. (1994). Towards a Typology of Reference-Tracking Devices. International Symposium on Language Typology, University of Tsukuba.
41. _____. (1998). “Reference-Tracking: Description and Explanation”, *Sprachtypologie and Universalienforschung*. Universidad de Forschung, (STUF) 51, 1: 335-346.
42. COMRIE, B. y GOLLUSCIO, L. (2014) *Language Contact and Documentation*. The Hague: Mouton de Gruyter.
43. COMRIE, B., GOLLUSCIO, L., GONZALEZ, H. & VIDAL, A. (2010) El Chaco como área lingüística. En Estrada, Z. y Arzapalo R. (comps.), *Estudios en lenguas amerindias 2: Contribuciones al estudio de las lenguas originarias de América*. Universidad de Sonora. Hermosillo (en prensa).

44. COMRIE, B., MALCHUKOV, A. y HASPELMATH, M. (2011). *Studies in ditransitives constructions. A comparative handbook*. The Hague: Mouton de Gruyter.
45. COMRIE, B. y HORIE, K. (1995). *Complement clauses vs. relative clauses: some Khmer evidence*. En Abraham, Werner et al. (ed.), *Discourse grammar and typology*, 65-75. Amsterdam: Benjamins.
46. COMRIE, B. y SMITH, N. (1977). The lingua descriptive questionnaire. Disponible en línea: <http://www.eva.mpg.de/lingua/tools-at-lingboard/questionnaire/linguaQ.php>
47. CREVELS, M. (2007) "South America" en Moseley, C. (ed.) *Encyclopedia of the world endangered languages*. London & New York: Routledge.
48. CRISTOFARO, S. (2003) *Subordination*. Oxford: Oxford University Press.
49. CROFT, W. (1990) *Typology and Universals*, Cambridge: Cambridge University Press.
50. _____.(2003). *Typology and universals*. 2nd edition. Cambridge: Cambridge University Press
51. _____ (2010a). *Relativity, linguistic variation and language universals*. CogniTextes 4.303 [<http://cognitextes.revues.org/303/>]
52. CHOMSKY, N. 1957. [*Syntactic Structures*](#). The Hague: Mouton.
53. _____. 1981. [*Lectures on Government and Binding: The Pisa Lectures*](#). Holland: Foris Publications. Reprint. 7th Edition. Berlin and New York: Mouton de Gruyter, 1993.
54. _____. 2004. *Biolinguistics and the Human Capacity*. Lecture delivered at MTA, Budapest, May 17. <http://www.chomsky.info/talks/20040517.htm>
55. DALE KINKADE, M. (1998) "Is Irrealis a Grammatical Category in Upper Chehalis?" en *Anthropological Linguistics* Vol. 40, No. 2 (Summer, 1998), pp. 234-244. [Trustees of Indiana University](#).
56. DELANCEY, S. (1986) "Relativization as nominalization in Tibetan and Newari". *19th International Conference on Sino-Tibetan Languages and Linguistics*.

57. _____ (1991) "The origins of verb serialization in modern Tybetan" en *Studies in Language* 15-1, 1-23
58. DIETRICH, W. (1986). El idioma chiriguano. Gramática, textos, vocabulario. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
59. _____ (2009-10). Sintaxis del guaraní chaqueño (chiriguano, tupí guaraní): la cláusula y las relaciones interclausales. En GOLLUSCIO, L, & Vidal, A. (eds.) AMERINDIA n° 33/34, 2009-2010
60. DIXON, R. y Aikenvald, A. (eds.) (2006) *Complementation*. Oxford: Oxford University Press.
61. DORIAN, N. (Ed.) (1989). *Investigating Obsolescence: Studies in Language Contraction and Death*. Cambridge: Cambridge University Press.
62. DOWNING, B. (1978). Some Universals of Relative Clause Structure. In J. Greenberg (ed.) *Universals of Human Language*, Volume 4: Syntax, 375-418. Stanford, California: Stanford University Press.
63. DRYER, M. (1988) "Object-Verb Order and Adjective-Noun Order: Dispelling a Myth." *Lingua* 74: 185-217
64. _____ (2007) "Clause Types". En *Language Typology and syntactic description*. Shopen, T. (ed.) Cambridge: Cambridge University Press.
65. _____ (2013) "Order of Adverbial Subordinator and Clause". En: Dryer, Matthew S. & Haspelmath, Martin (eds.) *The World Atlas of Language Structures Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. (Available online at <http://wals.info/chapter/94>, Accessed on 2018-01-13.)
66. DURANTE, S. 2015. "Estrategias de marcación de tiempo en ayoreo (familia zamuco)". *Revista RASAL Lingüística – Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Vol. 2015.
67. DURANTE, S. GOLLUSCIO, L. y HASLER SANDOVAL, F. (2014). "Aproximación a la complementación en dos áreas lingüísticas de América del Sur: Andes y Chaco". XIV Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística. Catamarca
68. DURANTI, A. (2000 [1997]). *Antropología Lingüística*. Madrid: Cambridge University Press.

69. DURIE, M. (1997) Grammatical Structures in Verb Serialization, *Complex Predicates*, Alsina, A.; Bresnan, J. y P. Sells (eds.). Stanford: CSLI.
70. ENFIELD, N. J. (Ed.) (2004). *Ethnosyntax: Explorations in Grammar and Culture*. Nueva York: Oxford University Press.
71. ETACORE, B. y DURANTE, S. (eds.) (2016) *Campo Loro gosode oe ojñane udojo – Historias de los pobladores de Campo Loro (edición bilingüe ayoreo-español)*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
72. EVANS, N. (1995) *A Grammar of Kayardild. With Historical-Comparative Notes on Tangkic*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
73. EZARD, B. (1997). A Grammar of Tawala, an Austronesian Language of the Milne Bay Area, Papua New Guinea. (Pacific Linguistics, Series C, 137.) Canberra: Australian National University.
74. FABRE, A. (2005). *Diccionario Etnolingüístico y Guía Bibliográfica de los Pueblos Indígenas Sudamericanos*. Edición digital.
75. _____ (2007). “Los pueblos del Chaco y sus lenguas. Cuarta parte: Los Zamuco” en *Suplemento Antropológico 42/1*. (junio 2007): 271-323. Asunción: Paraguay.
76. FABRICIUS-HANSEN, C. & RAMM, W. (2008). *Subordination and coordination from different Perspectives. En C. Fabricius-Hansen & W. Ramm (Eds.). ‘Subordination’ versus ‘Coordination’ in Sentence and Text. A cross-linguistic perspective (pp. 1-32). Amsterdam: John Benjamins*
77. FERNANDEZ GARAY, A. & GOLLUSCIO, L. (eds.) (2002). *Temas de Lingüística Aborígen*. Buenos Aires: Nuestra América.
78. FILIPOVIC, L. (2007). Talking About Motion: A Crosslinguistic Investigation of Lexicalisation Patterns. Amsterdam & Philadelphia: Benjamins.
79. FOLEY, W. & M. OLSON. (1985). “Clausehood and verb serialization”. En *Grammar inside and outside the clause*. Nichols, J. y A. Woodbury (eds.). Cambridge: Cambridge University Press.

80. FOLEY, W. & R. Van Valin. (1980). "Role and Reference Grammar". En: E. A. Moravcsik & J. R. Wirth (Eds.), *Current approaches to syntax* (pp. 329–352). Syntax and semantics (Vol. 13). New York: Academic Press.
81. _____ (1984). *Functional syntax and universal grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
82. FISHMAN, J. (1991). *Reversing language shift: Theoretical and empirical foundations of assistance to threatened languages*. Clevedon: Multilingual Matters.
83. GENETTI, C. 2005. "The participial construction of Dolakhá Newar. Syntactic implications of an Asian converb". *Studies in Language* 29.1: 35-87.
84. GIPPERT, J., HIMMELMANN, N. & MOSEL, U. (eds.) (2006). *Essentials of language documentation*. Berlín: Mouton de Gruyter.
85. GIVÓN, T. (1974). *Cause and Control: On the Semantics of Inter-personal Manipulation*. Indiana: Indiana University Linguistics Club.
86. _____. (1984 y 1990). *Syntax 1 and 2*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamin's.
87. GOFFMAN, E. (1974). *Frame Analysis*. Nueva York: Harper & Row
88. GOLLUSCIO, L. (2006). *El Pueblo Mapuche. Poéticas de pertenencia y devenir*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
89. _____. (2008). Vilela (Chaco): perfil tipológico de una lengua en extremo peligro. XV Congreso Internacional de ALFAL. Comisión de Lingüística Amerindia. Montevideo, 18-21 agosto.
90. _____. (2010) "Los converbos en *-(e)/* y la combinación de cláusulas en vilela (lule-vilela)". En GOLLUSCIO, L, & Vidal, A. (eds.) AMERINDIA n° 33/34, 2009-2010.
91. _____. (2015) Huellas de trayectorias y contactos en el sistema lingüístico: el caso vilela. *Language contact and Documentation/Contacto lingüístico y documentación*. Lugar: Berlín; Año: 2015; p. 77 – 120.

92. GOLLUSCIO, L. y colaboradoras (Comp.) (2002). *Etnografía del Habla: Textos Fundacionales*. Buenos Aires: EUDEBA.
93. GOLLUSCIO, L. y GONZÁLEZ, H. (2008). Contact, attrition and shift in two Chaco languages: The cases of Tapiete and Vilela. En Harrison, D.; Rood, D. y Dwyer A. (eds.) *Lessons from Documented Endangered Languages*: 195-242. John Benjamins. Amsterdam.
94. GOLLUSCIO, L, & Vidal, A. (2009-2010). “Recorrido sobre las lenguas del Chaco y aportes de la teoría lingüística”. En GOLLUSCIO, L, & Vidal, A. (eds.) *AMERINDIA* n° 33/34, 2009-2010.
95. GOLLUSCIO, L, Vidal, A, González, H. (2007) *El Chaco como área lingüística: contacto, relaciones históricas y tipología*. Descripción técnico proyecto PICT-2007-01827
96. GONZÁLEZ, H. (2005). *A grammar of Tapiete (Tupi Guarani)*. PhD. Thesis, Department of Linguistics, University of Pittsburgh.
97. GONZALEZ, H, & CICCONE, F. (2009-10) “Nominalización y relativización en tapiete (tupí-guaraní): aspectos morfo-sintácticos”. En GOLLUSCIO, L, & Vidal, A. (eds.) *AMERINDIA* n° 33/34, 2009-2010.
98. GREGORES, E. (1974). “Pautas de relevamiento etnolingüístico”. Bs. As: CICE.
99. GUALDIERI, C.B. (1998). *Mocovi (guaicuru). Fonología e morfossintaxe. Tese de Doutorado. Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Estudos da Linguagem. Brasil.*
100. GUMPERZ, J. (1981) The Linguistic Bases of Communicative Competence. En D. Tannen (Ed) *Analyzing Discourse: Text And Talk*, Washington: Georgetown University Press.
101. _____ (1982) *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.

102. _____ (1991). Contextualization and Understanding. En Duranti, A. & Ch. Goodwin (Eds): *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon* (pp. 229-252). Cambridge: Cambridge University Press
103. GUMPERZ, J. & HYMES, D. (1972). *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
104. HAIMAN, J. (1974). Concessives, conditionals, and verbs of volition. *Foundations of Language* 11, 341–59.
105. HAIMAN, J. & THOMPSON, S. (ed.) (1988). *Clause combining in grammar and discourse*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
106. HALE, K. (1976). The *adjoined* relative clause in Australia. In *Grammatical Categories in Australian Languages*, ed. R. M. W. Dixon, pp. 78-105.
107. HALLIDAY, M.A.K. & HASAN, R. (1976). *Cohesion in English*. London: Longman.
- HASPELMATH, M.(ed.)(2004) *Coordinating constructions*. Amsterdam: Benjamins
108. _____ (2007) “Coordination”. En Shopen, Tim(ed.) 2007 [2º Edición]. *Language Typology and Syntactic description*, Vol. II *Complex constructions*, 237-300. Cambridge University Press. Cambridge
109. HASPELMATH, M. & Dryer, M. S. & Gil, D. & Comrie, B. (eds.) *The World Atlas of Language Structures Online*. Munich: Max Planck Digital Library. Available online at <http://wals.info>
110. HAUDE, K. (2012). “Tense marking on dependent nominals in Movima”, en: Musan, Renate, Monika Rathert and Rolf Thieroff: *Tense across Languages*. Tübingen: Max Niemeyer.
111. HAUDRY, jean (1973), Parataxe, hypotaxe et correlation dans la phrase latine. *bulletin de la société de linguistique de paris* 68(1): 147-186.
112. HECHT, A. C. (2011). ¿Niños monolingües en una comunidad bilingüe? Socialización lingüística de los niños y las niñas de un barrio toba. En: Novaro, G.

- (comp.) Niños indígenas y migrantes. Tensiones identitarias, experiencias formativas y procesos de escolarización. Biblos, Buenos Aires. 2011.
113. HENGEVELD, K. (1993). *The internal structure of the adverbial clause*. Disponible en línea: https://www.eva.mpg.de/lingua/tools-at-lingboard/questionnaire/adverbial-clauses_description.php
114. _____ (2008-09). *Questionnaire on complement clauses*. Disponible en línea: https://www.eva.mpg.de/lingua/tools-at-lingboard/questionnaire/complement-clauses_description.php
115. HILL, J. & HILL, K. (1999 [1986]). *Hablando mexicano: la dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*. México: CIESAS; INI.
116. HIMMELMANN, N. (1998). "Documentary and Descriptive Linguistics". *Linguistics* 36:161-195.
117. _____ (2006) "Language documentation. What is and what is it good for?" En: Gippert, J.; Himmelmann, N. P. y U. Mosel (eds.) 2006. *Essentials of Language Documentation*. Berlin, Nueva York: Mouton de Gruyter:
118. HJELMSLEV, L. (1959), "Essai d'une théorie des morphèmes", Actes du IV^e Congrès Int. des linguistes, Copenhague, 1936. Reed. en *Hjelmslev (1959)*, Essais linguistiques (= Travaux du Cercle linguistique de Copenhague
119. HOPPER, P. (1979). Aspect and foregrounding in discourse. In Talmy Givón (ed.), *Syntax and semantics*, vol. 12: Discourse and syntax. New York: Academic Press, 213-241.
120. HOPPER, P. y THOMPSON, S. (1980). *Transitivity in Grammar and Discourse*. Paul J. Hopper, Sandra A. Thompson. *Language*, Vol. 56, No. 2. (Jun., 1980), pp. 251–299.
121. HYMES, D. (1966). "Two types of linguistic relativity". En: BRIGHT, W. (Comp.) *Sociolinguistics*. La Haya: Mouton.

122. _____ (1967). "Modelos de interacción entre el lenguaje y la vida social". En Golluscio, L. (comp.) (2002), *Etnografía del habla: textos fundacionales*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
123. _____ (1981). "In vain I tried to tell you" Essays in Native American Ethnopoetics. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
124. IBARRETXE-ANTUNAÑO, I. (2009). Path salience in motion events, en: J. Guo e. a. (Eds.): *Crosslinguistic Approaches to the Psychology of Language: Research in the Tradition of Dan Isaac Slobin*. Nueva York: Psychology Press, 403-414.
125. KALISCH, H. (2007) "Multiculturalidad y lenguas en los pueblos indígenas del Chaco Paraguayo". Ponencia ante la Comisión Nacional de Bilingüismo, Asunción, 23.8.2007. En: Jiménez, M. (ed.). 2007. Paraguay multicultural y plurilingüe. Jornadas Nacionales de Consulta. Asunción: Ministerio de Educación y Cultura/Comisión Nacional de Bilingüismo. Pp.: 63-76.
126. _____ (2010) Los constituyentes de la cláusula enlhet (enlhet-enenlhet). Esbozo de una cláusula omnipredicativa. En: Lucía A. Golluscio y Alejandra Vidal. *Les langues du Chaco. Amerindia 33/34 (2009-2010): 109-150.*
127. KEENAN, E. (1972b) "Relative Clause Formation in Malagasy," in P. M. Peranteau, J. N. Levi, and G. C. Phares, eds. (1972).
128. _____ (1985). "Relative Clauses". En Shopen, T. (ed.) *Complex Constructions*. 141-170. Cambridge: Cambridge University Press.
129. KEENAN, E. y COMRIE, B. (1977). Noun phrase accessibility and universal grammar. *Linguistic Inquiry* 8. 63-99.
130. KIBRIC, A. (2011). *Referenc in discourse*. Oxford: Oxford University Press.
131. KLEIN, H. (1976). Review (untitled) en *International Journal of American Linguistics*, Vol. 42, No. 3. (Jul., 1976): 282-284.
132. KUNO, S. (1987). *Functional syntax. Anaphora, discourse and empathy*. Chicago: Chicago University Press.

133. LANGACKER, R. (1991). *Foundations of Cognitive Grammar*, vol. 2: Descriptive Application. Stanford: Stanford University Press.
134. LATHRAP, D. (1970). *The upper amazon*. New York: Praeger
135. LEHMAN, Ch. (1986) "On the typology of relative clauses". *Linguistics* 24:663-680
136. _____ (1988). *Towards typology of clause linkage*. Pp. 181-225. en Haiman, J. Thompson, S. (ed.) (1988). *Clause combining in grammar and discourse*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
137. _____ (2002). *Thoughts on grammaticalization*. Second, revised edition. Erfurt Seminar für Sprachwissenschaft der Universität. Impressum: Arbeitspapiere des Seminars für Sprachwissenschaft der Universität Erfurt Seminar für Sprachwissenschaft Philosophische Fakultät Universität.
138. _____ (2012). "Gramática funcional", en: Peres de Oliveira, Taísa & Rosa Francisco de Souza, Edson (eds.), *Funcionalismo: princípios, metas e métodos*. Guavira Letras 13/1: 7-22.
139. _____ (2015), *Reference*. Manuscrito inédito.
140. LEHMANN, Ch. y SHIN, Y-M. (2005). "The functional domain of concomitance: a typological study of instrumental and comitative relations", en: Ch. Lehmann (ed.), *Typological Studies in Participation*. Berlin: Akademie.
141. LEHMANN, Ch. y KÖNIG, T. (2014). "Reference: communicative functions and operations". Ms. Universidad de Erfurt. Consultado 20-09-2016. https://www2.uni-erfurt.de/sprachwissenschaft/Vgl_SW/referentiality_2014/cl_tk.pdf
142. LEWIS, P. (ed.), 2009. *Ethnologue: Languages of the World*, Sixteenth edition. Dallas, Tex.: SIL International. Online version: <http://www.ethnologue.com/>.
143. LONGACRE, R. (2007). Sentences as combinations of clauses. In Timothy Shopen (ed.), *Language typology and syntactic description*, vol. 2: complex constructions, 2nd ed. Cambridge U. Press, 372-420.

144. LUYKX, A.(2005). *ISB4: Proceedings of the 4th International Symposium on Bilingualism*, ed. James Cohen, Kara T. McAlister, Kellie Rolstad, and Jeff MacSwan, 1407-1414. Somerville, MA: Cascadilla Press.
145. LUSSAGNET, S. (1961). “Vocabulaires Samuku, Morotoko, Porturero et Guarañoka précédés d'une étude historique et géographique sur les anciens Samuku du Chaco bolivien et leurs voisins” en *Journal de la société des américanistes*, Año 1961, Vol. 50, Núm. 1: 185 – 243
146. MALLINSON, G. & BLAKE, B. (1981). *Language Typology*. Amsterdam: North Holland.
147. MANRIQUE CASTAÑEDA, J. (1964) *Los dominicos en Azcapotzalco*.
148. MASHNSHNEK, Celia. (1991). “Las categorías del discurso narrativo y su significado en la cultura de los ayoreo del Chaco boreal”. *Anthropologica*. No. 9. 21-37.
149. MATHIESSEN, Ch.& THOMPSON, S. (1988). *Clause combining in grammar and discourse*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamin Publishing Company.
150. MESSINEO C. & PORTA, A. (2009). “Cláusulas relativas en toba (Guaycurú)”. *IJAL (Internacional Journal of American Linguistics)*, 75, 1: 49-68. Chicago: Chicago University Press.
151. MESSINEO, C. (2009). “Estructura retórica, recursos lingüísticos y función social del nqataGak (consejo toba)”. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 42: 70(197-218).
152. MESSINEO C. & CUNEO, P. (2010). “Construcciones seriales en toba (guaycurú)”. En GOLLUSCIO, L, & Vidal, A. (eds.) *AMERINDIA* n° 33/34, 2009-2010.
153. METRAUX. A. (1946). *Ethnography of the Chaco* Steward, Julian H. (ed.) *Handbook of South American Indians* Vol. 1: The marginal tribes, p. 197-370

- Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143
Washington: Government Publishing Office
154. MORAIRE, M. (2000) *Ayoré-English Dictionary*. New Tribes Mission, Inc. Sanford
155. _____ (2011) *Diccionario ayoreo – español*. New Tribes Mission, Inc. Sanford
156. MOSELEY, Christopher (ed.). (2010). *Atlas of the World's Languages in Danger*, 3rd edn. Paris, UNESCO Publishing. Online version: <http://www.unesco.org/culture/en/endangeredlanguages/atlas>
157. MÜELLER, N. (2013). *Tense, Aspect, Modality, and Evidentiality Marking in South American Indigenous Languages*. Utrecht: LOT.
158. MUNRO, P. (2001). "Field Linguistics". En: ARONOFF, M & REES-MILLER, J. (eds.). Oxford: Blackwell Publishers, 130-149.
159. MUYSKEN, P. & CREVELS, M.. (2009) *Las lenguas de Bolivia*. Editorial Plural.
160. MUYSKEN, P. (2008) *From linguistic areas to areal linguistics*. Amsterdam: John Benjanmins.
161. _____ (2008). "Nominal Tense. Time for Further Whorfian Adventures? Commentary on Casasanto", en: *Language Learning*, Volume 58, Issue Supplement s1, pages 81–88, December 2008
162. NEDJALKOV, I. (1993). *Converbs*. Disponible en línea: https://www.eva.mpg.de/lingua/tools-at-ingboard/questionnaire/converbs_description
163. NERCESIAN, V. (2009-2010). Construcciones de verbos seriales en wichí (mataguaya). Características sintácticas y semánticas. *Amerindia*; Año: 2009-10 p. 187 – 216.
164. NICHOLS, J. (1986). Head-Marking and Dependent-Marking Grammar: *Language* 66. 56-119.

165. NOONAN, Michael. (2007). Complementation. In Timothy Shopen (ed.), *Language typology and syntactic description* (2nd ed.), vol. II, *Complex constructions*, pp. 52–150. Cambridge: Cambridge University Press.
166. NORDENSKIÖLD, E. (2002 [1912]). *La vida de los indios. El Gran Chaco (Sudamérica)*. La Paz: APCOB/ Plural.
167. NORDLINGER, R. & L. SADLER. (2004). “Nominal tense in crosslinguistic perspective”, en: *Language*, vol. 80. N° 4 (diciembre 2004).
168. OCHS, E. SCHIEFFLIN, B. (1986). “Adquisición del lenguajes y socialización: tres historias de desarrollo y sus implicaciones”. En Pasquel L. (coord). 2010. *Socialización, lenguajes y culturas infantiles: estudios interdisciplinarios*. México D.F: CIESAS.
169. OLSON, M. (1981). Barai clause junctures: toward a functional theory of interclausal relations. Australian National University
170. PASQUEL, L. (2010). “Hacia espacios de interculturalidad: dos décadas de estudios interdisciplinarios sobre socialización, aprendizaje y lenguaje infantil”. En Pasquel L. (coord). 2010. *Socialización, lenguajes y culturas infantiles: estudios interdisciplinarios*. México D.F: CIESAS
171. PARADISE R. (1994). “La socialización para la autonomía en un contexto interaccional mazahua”. En: Galván, L., Almoneda, M., Vargas, M. y Calvo, B. (Coords.) 1994. *La socialización para la autonomía en un contexto interaccional mazahua*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, Colección Miguel Othón de Mendizabal, 483-490. (Memorias del Primer Simposio de Educación).
172. PAYNE, T. (2006). *Exploring Language Structure. A Student's Guide*. Cambridge: Cambridge University Press.
173. QUIRK, R, GREENBAURN, S, LEECH, G. y SVARTVIK, J. (1985). *A Comprehensive Grammar of the English Language*. London: Longman.

174. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2009) Nueva gramática de la lengua española, 2 vols., Madrid, Espasa Libros.
175. RODRIGUES, A. (1999). Macro-Je. En Aikhenvald, A. Dixon, R. The Amazonian Languages. Cambridge: Cambridge University Press.
176. ROWIKA, G & CARLIN, E. (2006). *What's in a verb?*. Utrecht: LOT.
177. SCHACHTER, J. (1971). Presupposition and counterfactual sentences. Unpublished Ph.D. dissertation. University of California, Los Angeles
178. SCHMIDTKE-BODE, K. (2014). Complement Clauses and Complementation Systems: A Cross-Linguistic Study of Grammatical Organization. PhD dissertation, University of Jena.
179. SEBBA, M. (1987). *The Syntax of Serial Verbs*. Benjamins. Amsterdam/Philadelphia
180. SHERZER, J. (1982). *Speech play and verbal art*. Texas: University of Texas Press.
181. _____ (1987). "A Discourse-Centered Approach to Language and Culture". *American Anthropologist*, 89: 295-309.
182. _____ (1990). Verbal Art in San Blas: Kuna Culture Through Its Discourse. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press.
183. _____ (1992). *Formas del habla kuna*. Quito: Editorial Abya Yala.
184. SHERZER, J. y URBAN, G. (1986) *Native south american discourse*. Berlin: De Gruyter.
185. SHIBATANI & M. BYNON, T. (1995). *Approaches to language typology*. Oxford: Oxford University Press.
186. SHOPEN, T. (ed.) (1985 1ºed. 2007 2º ed.). *Language Typology and Syntactic Description*. Cambridge: Cambridge University Press.
187. SILVERSTEIN, M. (1976). "Shifters, linguistics categories, and cultural description". En: BASSO, K. & SELBY, H. *Meaning in anthropology*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

188. SLOBIN, D. (1996): Two ways to travel: Verbs of motion in English and Spanish, en: M. Shibatani/S. A. Thompson (Eds.): Grammatical constructions. Their Form and Meaning. Oxford:Clarendon Press, 195-317.
189. _____ (2004):The many ways to search for a frog: linguistic typology and the expression of motion events, en: S. Strömquist y L. Verhoeven (Eds.):Relating events in narrative: Typological and contextual perspectives. Hillsdale, NJ:Lawrence Erlbaum Associates, 219-257.
190. SONG, J. (2001). *Linguistic Typology. Morphology and syntax*. Singapore: Longman Linguistic Library.
191. SOTO G. & F. HASLER. (2015). “El morfema *-fu* del mapudungun: la codificación gramatical del antiperfecto”, en: *Alpha*, n°40. Universidad de Los Lagos. Departamento de Humanidades y Arte. *Versión On-line* ISSN 0718-2201: 95-112.
192. STASSEN, Leon. (1985). *Comparison and Universal Grammar*. Oxford: Basil Blackwell.
193. SUSNIK, B. (1963). “La lengua de los ayoweos-moros” en *Boletín de la sociedad científica del Paraguay y del Museo Etnográfico*, 1963, vol. VIII. Asunción: Paraguay
194. SWADESH, M. (1959). *Mapas de Clasificación Lingüística de México y las Américas*. Cuadernos del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, Serie Antropológica No. 6, 37 pp. y 3 mapas. México.
195. TALMY, L. (1972). *Semantic structures in English and Atsugewi*. Ph.D dissertation, Department of Linguistics, University of California, Berkeley.
196. _____ (1975). *Semantics and syntax of motion*. In John Kimball (Ed.), *Syntax and Semantics*, vol. IV(181–238). New York: Academic Press.
197. _____ (1985). *Lexicalization patterns: semantic structure in lexical forms*. In Timothy Shopen, *Language typology and syntactic description*, vol. III:Grammatical
 a. categories and the lexicon (57–149). Cambridge: Cambridge University Press.

198. _____ (1991). Path to realization: a typology of event integration. Buffalo Working Papers in Linguistics, 91-01,147-87.
199. _____ (2000). Toward a cognitive semantics, vol. 2: Typology and process in concept structuring. Cambridge, Mass.: MIT Press.
200. _____ (2009). *The genesis of syntactic complexity: Diachrony, ontogeny, neuro-cognition, evolution*. By T. Givón. Amsterdam: John Benjamins
201. THOMPSON, S. & LONGACRE R. E. (1987). Adverbial clauses. En Shopen, Tim (ed.) *Language Typology and Syntactic description* [1era. Edición], Vol. II Complex constructions, 171-234. Cambridge University Press. Cambridge.
202. THOMPSON, S., LONGACRE R. E. & HWANG Shin Ja J.(2007). Adverbial clauses. En Shopen, Tim(ed.) 2007 [2º Edición]. *Language Typology and Syntactic description*, Vol. II *Complex constructions*, 237-300. Cambridge University Press. Cambridge
203. TONHAUSER, J. (2005). "Towards an understanding of the meaning of nominal tense", en: Emar Maier, Corien Bary & Janneke Huitink, eds. (2005) "Proceedings of SuB9" www.ru.nl/ncs/sub9
204. _____ (2007a). "What is nominal tense? A case study of Paraguayan Guaraní", en: Becker, M. and McKenzie, A. (eds.) *Proceedings of Semantics of Under-represented Languages (SULA) III*, Amherst, MA: GLSA Publications.
205. TOVAR, A. (1964) El grupo mataco y su relación con otras lenguas de América del Sur. Actas del 35 Congreso Internacional de Americanistas, tomo II. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 439-452.
206. UNICEF (2009). *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina*. <http://www.unicef.org/colombia/centro.htm>
207. VAN GIJN, R, HAUDE, K & MUYSKEN, P. (2011). *Subordination in Native South American Languages*. Amsterdam: John Benjamins.
208. VAN VALIN, R. D. Jr. (1987). The role of government in the grammar of head marking languages. *International Journal of American Linguistics* 53: 371-97.

209. _____ (2001). *An introduction to syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
210. _____ (2005[2003]). *Exploring the Syntax-Semantics Interface*. Cambridge: Cambridge University Press.
211. VAN VALIN, R. & LAPOLLA, R. (1997). *Syntax. Structure, meaning and function*. Cambridge: Cambridge University Press.
212. VELAZQUEZ-CASTILLO, M. (2004). "Serial Verb Constructions in Guaraní." *International Journal of American Linguistics*. Vol. 70.2, 2004: 187-213. The University of Chicago Press.
213. VIDAL, A. (2001) *Pilaga Grammar*. Eugene: University of Oregon.
214. VIDAL, A. & A. GUTIÉRREZ. (2010). "Tiempo nominal en las lenguas chaqueñas", en: *Actas del XII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*.
215. VIDAL, A. y H. KLEIN. (2002) The category of adjective in Southern Guaykuran Languages. *WORD (WORCESTER)*; Lugar: New York; Año: 2002 vol. 53 p. 321 - 34
216. VILLAFañE, L. (2004) *Gramática Yuki: lengua tupí-guaraní de Bolivia*. Tucumán: Ediciones del Rectorado Universidad Nacional de Tucumán
217. VV. AA. (1980) *Simplified Ayore Grammar*. Publicaciones Nueva Vida, octubre 1980. Cochabamba: Bolivia
218. VV. AA. (1980) *Ayore Bible*. Publicaciones Nueva Vida, octubre 1980. Cochabamba: Bolivia
219. WALSH, C. (2009). "Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: insurgir, re-existir y re-vivir", En Melgarejo, P.: *Educación Intercultural en América Latina: memorias, horizontes históricos y disyuntivas políticas*. México Universidad Pedagógica Nacional. – CONACIT. Plaza y Valdés, México. 2009.
220. WOODBURY, A.(1985). The Functions of Rhetorical Structure: a Study of Central Alaskan Yupik Discourse. *Language in Society*, 14:153-190

221. _____ (2000 [1993]). “Una defensa de la afirmación, ‘Cuando muere una lengua, muere una cultura’”. En COURTIS, C. (Comp.) *Lenguaje, cultura y sociedad*. Buenos Aires: OPFyL, UBA.
222. _____ (2003 [2002]). “Defining Documentary Linguistics”. En: AUSTIN, P. (Ed.) *Language Documentation and Description*, vol 1:34-50, P. Austin (ed). London, The Hans Rausing Endangered Languages Project.
223. ZANARDINI, J. y AMARILLA-STANLEY, D. (2008), *Sabiduría de la selva*. Asunción: CEADUC
224. ZWICKY, A. (1990). “What are we talking when we talk about serial verbs?” En Joseph B. y Zwicky A. (eds). *When Verbs Collide: Papers from the 1990 Ohio State Mini-Conference on Serial Verbs. Working Papers in Linguistics N° 39: 1-33. The Ohio State University. Columbus.*